



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura

Unidad de Estudios de Posgrado de la Facultad
de Arquitectura | Área de Diseño Arquitectónico

Habitando la cultura

De maneras de habitar, cultura y producción de lo humano

Que para optar el grado de
Maestra en Arquitectura
presenta

Denise Alejandra Fuantos Ramos

Con la tutoría del
Mto. en Arq. y Mto. en D.I. Héctor García Olvera
Facultad de arquitectura

Miembros del comite tutor:

Dr. en Arq. Miguel Hierro Gómez
Facultad de arquitectura

Dr. en Arq. Adrián Baltierra Magaña
Facultad de arquitectura

Mto. en Arq. Alejandro Cabeza Pérez
Facultad de arquitectura

Mto. en Arq. Héctor Allier Avendaño
Facultad de arquitectura





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura

Unidad de Estudios de Posgrado de la Facultad
de Arquitectura | Área de Diseño Arquitectónico

Habitando la cultura

De maneras de habitar, cultura y producción de lo humano

Que para optar el grado de
Maestra en Arquitectura
presenta

Denise Alejandra Fuantos Ramos

Con la tutoría del
Mto. en Arq. y Mto. en D.I. Héctor García Olvera
Facultad de arquitectura

Miembros del comité tutor:

Dr. en Arq. Miguel Hierro Gómez
Facultad de arquitectura

Dr. en Arq. Adrián Baltierra Magaña
Facultad de arquitectura

Mto. en Arq. Alejandro Cabeza Pérez
Facultad de arquitectura

Mto. en Arq. Héctor Allier Avendaño
Facultad de arquitectura



Es muy complejo intentar abarcar a todas las personas que han intervenido, de una manera u otra, en la realización de este trabajo, sobre todo cuando también tienen que ver, de distintas formas, en lo que yo me he convertido después de mi paso por estos más de dos años de la maestría. Me esfuerzo por ser breve, o siquiera intentarlo, sin embargo no les daría el valor que merecen, incluso aunque escribiera cien páginas al respecto, por lo que mencionare a las personas que de manera más directa me ayudaron en todo este proceso. La forma en la cual lo expreso no refleja importancia ni distintos niveles de agradecimiento, reconocimiento y dedicatoria, todos -a su modo- me aportaron tanto que sería imposible y absurdo clasificarlos.

A mis padres **Francisca y Javier**, a **Olga**, a mis hermanos **Jessica, Daniela y Damian**... que han creído en mí y apoyado a cada instante y a pesar de la distancia están muy cerca. Ahora somos más, así que esto también va dedicado para mi sobrina **Mariana** y **Diego**, mi cuñado.

Con bastante agradecimiento para mis tutores, **Héctor García Olvera** y **Miguel Hierro Gómez**, ustedes fueron la piedra angular de todo esto, dieron pie a muchas de las transformaciones que viví en este periodo y mi maestría podría resumirla en lo que viví en taller y de lo cual ustedes fueron los completos orquestadores.

A **Oscar Clavellina**, por compartirme tus vivencias, parte de tu conocimiento y reflexiones de antropólogo, psicólogo, docente y el sin fin de facetas que tienes, que sin duda han impregnado mi propia vida y manera de ver el mundo.

A **Valia Wright**, mi querida Valia, sin ti esto nunca hubiera resultado como al final salió, contigo se *llenó* un vacío que solo pude reconocer con nuestras intensidades, pláticas, aciertos y golpes contra la pared. Compartimos todo el camino de una manera tan sincera que los pocos o muchos logros de esta tesis los son también tuyos, ya sabes... *la colectividad*.

A **Lizeth Moreno**, mi adorada *Mana manzana* que, a pesar de todo, has estado cerca... como si nunca nos hubiéramos alejado.

A la **Inge Bonita** (Verónica Nieto) por todo su apoyo, porque cada vez que iba a Saltillo y le contaba de mis avances en la investigación, sé que compartía conmigo la emoción de lo que iba comprendiendo cada vez y sus preguntas me hacían pensar en la pertinencia de mi tema de investigación en el mundo real, pero sobre todo en mi vida real.

A **Michelle Boll**, quien me dijo que nunca estaríamos solas mientras contáramos la una con la otra y eso pocas personas lo sienten de verdad, esa es parte de tu gran *belleza* Mich!!!.

A **Berenice García**, quien me enseñó que las personas son más que simples suposiciones nuestras, que la *imagen* va más allá de eso y que cambia con el paso de la mirada y del tiempo.

A **Cristian Luna**, con todo e *ideología*, siempre fue un placer platicar e intencar contigo, confundir los límites entre "tu" ideología y "mi" cultura. Y tener un amigo con quien avanzar por el paso del taller.

agradecimientos, reconocimientos y dedicatoria:

A **Ismael Amavizca**, con quien entendí el sentido de la colectividad, siempre me movías el “tapete intelectual” con lo que decías fuera y dentro del taller. Sin ti, esta experiencia no hubiera sido igual y agradezco eso.

A **mis compañeros de taller**, cada uno deja momentos de reflexión inigualables, lo colectivo fue gracias a ustedes, a que fueron ustedes mismos y dejaron ver sus personas más allá de los temas de investigación. Un vínculo que, estoy segura, jamás volveré a repetir en otros momentos de mi vida. Con cariño especial a **Ivan Martínez** y **Gabriel Benitez**, por los desacuerdos y las cuestiones que a veces parecían capciosas y confusas.

A **mis compañeros de generación**, pocas veces he disfrutado tanto el compañerismo y las grandes amistades que surgieron a partir de esta experiencia. Fue todo un placer y sé que mucho de esto permanecerá más allá del tiempo y el espacio. De manera especial a **Mariana Castruita**, **Karla Arenas**, **Carlos Castillo** y **Pablo Castañón**.

A **Héctor Allier**, por interesarte en mi tema de investigación desde un inicio, por leer lo que producía y comentar lo leído. *Aunque los elefantes aún no sepan si producen cultura o no.* A **Adrián Baltierra**, por orientarme y hacerme ver cosas que no hubiera contemplado de manera más directa y fácil sin tu ayuda, mucha razón tenían cuando me decían que debía conocerte y ponerme a platicar contigo.

A mi amigo **Juan Carlos Mata**, por pensar que soy muy capaz y que puedo con todo lo que me propongo, por creer un montón de cosas lindas sobre mí. Es mutuo. De igual modo a mi amigo **Ulises Suárez**, por estar al pendiente de este proceso y tenerme en tan alta estima.

A **los docentes** con los cuales me relacioné en clase durante este tiempo,

Al **Programa de Posgrado de la Facultad de Arquitectura** de la Universidad Nacional Autónoma de México, por permitirme ser parte del mismo, a las secretarías que, con su infinita paciencia con muchos como yo, hicieron posible también esta aventura, en especial a **Tere e Irma**.

Al **Mto. Alejandro Cabeza**, parte de mi cuerpo de sinodales y con quien volví a practicar la parte creativa de la arquitectura en clases y la **Dra. Lucia Santana** por su labor administrativa dentro de este programa.

Al **CONACyT** por el apoyo económico brindado durante casi todo mi periodo como estudiante becada del programa.

Y finalmente a mí misma (por muy raro que parezca), por no decaer y siempre creer en mis capacidades, por disfrutar tanto el camino recorrido que me quedo con ganas de más y no dejar esto nunca.

¡Y a la bonita interdependencia, las causas y sus efectos que me trajeron hasta aquí!

De seres humanosm -----	90
Neandertales y Homo Sapiens, punto y aparte -----	93
Una supuesta falla -----	94
Modificaciones a la forma de vida humana -----	96
Vita activa, lo que se produce -----	99
Producción del diseño como una constante humana y cultural -----	104
¿Qué es diseño? -----	104
¿Qué y cómo se produce el diseño? -----	106
Sobre el diseño arquitectónico y el proceso en el cual se ubica ----	108
La cultura como proceso de diseño -----	110
Lo que quizá origina a los objetos -----	113
Objetos a usar -----	115
Mil ochomil objetos -----	116
Particularidades de los objetos -----	118
La producción del entorno de lo arquitectónico, las reglas y sus objetos -----	120
Conclusiones capitulares -----	123

CAPÍTULO 3

Sobre el espacio -----	129
¿El otro espacio?-----	130
Despacio: espacio y tiempo -----	130
Espacio vivencial -----	134
La relacion del hombre y la cultura con lo espacial a partir de la experiencia -----	136
Lugares y direcciones en el espacio -----	138
El centro del espacio, el lugar al que se pertenece y la morada -----	140
Conclusiones capitulares -----	142

CAPÍTULO 4

Sobre las maneras de habitar, la cultura, la producción de lo humano, los objetos y su espacialidad-----	145
Maneras de habitar, producción del ser humano y cultura -----	147
Maneras de habitar, espacialidad, objetos y cultura -----	158
Conclusiones -----	165

El siguiente documento es el resultado tangible de poco más de dos años de un intento por aprender a investigar, dentro del campo del conocimiento del Diseño de lo Arquitectónico, a partir de cursar la maestría que la Facultad de Arquitectura de la UNAM pone al alcance de aquel que lo desee.

Existen resultados intangibles producto de este proceso, sin embargo, esos sólo pueden ser mostrados de manera indirecta en mi forma de pensar, de proceder y desear intervenir en el complejo mundo del habitar humano y todo lo que ello implica.

No obstante, se hace entrega de este trabajo con la intención de que pueda ser de utilidad para todo aquel que tenga una mínima curiosidad por comprender uno de tantos entendimientos en relación a las maneras de habitar, la cultura y la producción de lo humano, sin perder de vista que lo aquí expuesto es sólo un entendimiento más resultante de este aprender a investigar y en el cual se retoman los entendimientos de autores e investigadores que han abordado dichos temas anteriormente.



El objetivo de las advertencias del documento radica en que el lector conozca de antemano algunas condiciones particulares que notará durante la lectura de este documento, conociendo así el motivo o función de dichas condiciones y siendo más amable el recorrido del lector por lo aquí escrito.

En más de una ocasión, dentro del taller de investigación al cual pertenezco, se escuchó decir que no se puede llegar a cuestionar algo sin antes saber cierta información al respecto. Es decir, no se puede detectar un problema sobre el cual generar una investigación si antes no se ha tenido el conocimiento necesario para localizar dicho problema.

Los problemas no se inventan de la nada, debe saberse algo de ellos, no la totalidad, pero si ciertos conocimientos previos para saber que eso es un posible problema. Y hasta donde he logrado entender, la investigación tiene sentido cuando lo que se quiere abordar es un problema. Sin embargo, esto último no significa que al final de la investigación se resuelva el problema, al menos no en las investigaciones sociales y de líneas humanistas, por lo que se obtiene al final sólo una explicación o entendimiento más sobre ese problema, uno más para tratar de explicar qué es eso que sucede y por qué sucede. Todo esto para que, con ese entendimiento generado durante y por la investigación, se pueda afrontar al problema, pero de manera diferente y a veces hasta personal.

Para mí, eso es la investigación; un proceso que genera un entendimiento que, después de adquirido, puede ayudar en la toma de decisiones que tengan que ver con el ejercicio profesional en el cual estoy inmersa, y mentiría si no digo que esto no tiene efecto en mi vida diaria, porque lo tiene y mucho. El aprender a investigar sobrepasa indiscutiblemente lo académico, se filtra a, creo yo, todos los aspectos de la vida... al menos de mi vida. Y lo que aquí presento, ha sido resultado de mi experiencia personal en el taller, proviene de reflexiones originadas por mis compañeros y nuestros guías; el Mto, en Arquitectura y Diseño Industrial, Héctor García

para empezar (advertencias)

Olvera¹, el Dr. en Arquitectura, Miguel Hierro Gómez², nuestros tutores y del mismo modo, el apoyo hacia todos los miembros del taller por parte del Dr. en Arquitectura Adrian Baltierra Magaña³. Es por eso que nada de esto me pertenece sólo a mí, pero ahora es parte de mí.

Por otro lado, un problema de investigación, por más simple que pueda sonar, es un querer conocer y entender más o de otra manera sobre algo al respecto. Sí todo problema inicia con una honesta curiosidad necesaria para llegar a buen puerto, que-tal y como lo hemos aprendido en el taller- dicho fin del proceso nunca llega. Al terminar los dos años de maestría se hace un *corte de caja*, como bien nos lo decía MHG, y se deben llegar a conclusiones temporales, comprendiendo que el resultado de ese “*corte de caja*” es el de un entendimiento que, si aún se desea, puede seguir incrementándose, modificándose tanto como el investigador lo permita y quiera, y al mismo tiempo, volviéndose más complejo. Ni que decir de que dicho entendimiento es personal, aunque formado en la colectividad, puesto que la investigación implica una reflexión propia basada en lo que otros más (con sus entendimientos personales) han dicho al respecto, y con una parcialidad de toda la información habida y por haber del problema a investigar.

De ahí que por eso, al menos para mí, una investigación sea, no la verdad ni una solución única y adecuada, sino un entendimiento personal, perteneciente al investigador que propicio dicho trabajo y que debe valorarse y entenderse como tal. Por tales motivos, lo que a continuación presento son los entendimientos personales y temporales, resultado de una investigación de dos años, ubicada en el campo del diseño arquitectónico, y que debe ser leída y comprendida dentro del marco que recién acabo de exponer, es decir, nunca como la verdad y sí como un entendimiento más de tantos sobre el problema de investigación que estoy por relatar.

1 A partir de aquí HGO

2 A partir de aquí MHG

3 A partir de aquí ABM

El resultado del trabajo de investigación aquí expuesto aborda una parcialidad sobre los modos de habitar, producción del ser humano y cultura. De cómo es que se relacionan dichos conceptos y sus implicaciones en lo arquitectónico, donde se cuestiona el papel y la capacidad de respuesta del arquitecto en el entorno construido de cualquier comunidad humana.

El trabajo está dividido en **la introducción** formada en distintas secciones; el proceso de problematización que permitió identificar el tema de investigación que aquí se aborda; después un fragmento enfocado a los supuestos y creencias sobre lo que en muchas facultades y escuelas de arquitectura suelen enseñar sobre cultura; enseguida dos relatos que sirven de ejemplo de cómo es posible para el humano vivir de distintas maneras y por ende, cómo lo arquitectónico es un producto que varía de comunidad en comunidad; posteriormente una sección dedicada a la respuesta que los arquitectos suelen dar a modos distintos del estar humano en el planeta; dando inicio a un capítulo previo enfocado a el habitar, la habitabilidad, el *habitus*, el hábitat y los modos de habitar que sirve de antesala para la comprensión de los capítulos posteriores; enseguida es mencionada la hipótesis y las preguntas de investigación.

Es importante señalar que, dentro de las preguntas de investigación, se comenta la evolución del tema de investigación en cuanto a las primeras interrogantes que se formularon de inicio hasta las que ahora rigen este trabajo, por lo que se podría ver con claridad la evolución del tema en cuanto a lo que se deseaba investigar de inicio y cómo, poco a poco, el tema se fue transformando, ésto a sugerencia del Director de tesis, Héctor García Olvera.

Continúan los capítulos que le dan cuerpo al resto de la investigación, iniciando con la cuestión de **qué es la cultura**, después **qué es la producción del ser humano** y qué es lo que los seres humanos producen, incluyendo aquí al diseño y a los objetos que utilizan las comunidades humanas. Enseguida el tema de **la espacialidad y el espacio vivencial** tienen cabida como el telón físico y temporal en el cual la vida humana sucede en distintas maneras, para finalmente unir los entendimientos anteriores con **los modos de habitar humano**.

Las conclusiones terminan el cuerpo de la investigación, mientras que el documento se cierra con los anexos que hacen referencia al proceso de aprender a investigar, aquí se presenta un breve relato, a manera personal, de cómo fue que inicio la inquietud por conocer más sobre el tema que estas páginas tratan, así como **algunos de los reportes personales de taller** que dan muestra de lo que me significó pasar por esta aventura, especialmente dentro de mi taller de investigación¹ ya que dentro del taller, **lo importante era aprender a investigar**, el tema de estudio era una excusa para llegar a tal objetivo y dichos reportes son parte esencial de cómo fue que logré –bien o mal- formarme como investigadora en el recorrer de estos últimos años.

¹ Lugar temporal en el cual compañeros de la maestría, orientados por MHG, HGO y ABM, buscamos aprender a investigar por medio de pequeñas investigaciones que son hechas, generalmente en dupla, leídas en la sesión y comentadas, así como la exposición de problemas de investigación o avances de cada integrante del taller,

problematizar en lo arquitectónico

Cuando se pretende investigar dentro del campo de conocimiento de lo arquitectónico, como requisito fundamental y de inicio, es necesaria la localización de **un problema de investigación**, es decir, la identificación de alguna sospecha o certeza que, en ocasiones, parece ser la base de malos entendidos entre la práctica profesional del arquitecto y la manifestación real de la situación de los productos que su intervención arrojan.

Algunas de esas sospechas o certezas son identificadas fácilmente al observar **cómo las personas de cualquier comunidad se relacionan con lo arquitectónico**, donde dicha relación parece incongruente e ilógica en cuanto a cómo es que utilizan los edificios que fueron producidos con la intención de cubrir ciertos requisitos referentes a lo espacial y a las actividades que ahí se realizarán y la visión y ejercicio del arquitecto productor.

Aquí se relata cómo fue que surgió la temática sobre la cual se indaga en este documento, remitiendo a ciertos eventos personales que iniciaron la curiosidad por el tema de investigación, puesto que es un ser humano quien trata de comprender lo que sucede en una pequeña porción del fenómeno de lo arquitectónico, y –en este caso en particular– las vivencias y experiencias personales surgidas en un momento en especial, fueron las que formaron la inquietud que dio paso a esta investigación.

Mientras que, por otro lado, citando al antropólogo Edward T. Hall, se introducen ciertas manifestaciones que ponen en relieve la problemática en cuestión.

En el caso particular de esta investigación, la manera en la cual se logró identificar la problemática sobre la cual se enfocaría este trabajo, tiene que ver con vivencias personales acontecidas en el año 2009; por cuatro meses tuve la oportunidad de vivir en la ciudad de México y poder comparar, a través de las experiencias que iban surgiendo día con día, cómo es que se puede vivir de distinta manera en esta ciudad y en mi ciudad natal, Saltillo Coahuila. Pude observar que lo arquitectónico tenía particularidades morfológicas, de uso e incluso significación que derivaban de esas distintas maneras de vivir en una ciudad y en otra, y es evidente que las diferencias son radicalmente más profundas cuando se tienen estilos de vida humanos completamente diferentes, como la manera en la cual viven los hindús o los habitantes cercanos al ártico.

Durante ese periodo, participe en la elaboración de una ponencia presentada en la Asociación de Instituciones de Enseñanza de la Arquitectura, llamada “*El arquitecto como intérprete de la cultura*”, cuyo título derivaba del supuesto en el cual al arquitecto se le coloca como un personaje que debería estar capacitado, similar a un antropólogo, para poder identificar las diferencias culturales que se ven reflejadas en los objetos arquitectónicos y en cómo es que estos son utilizados (sin limitarlo al sentido utilitario) por sus habitantes para poder entonces responder de una manera más lógica a la realidad de cualquier comunidad humana en lo concerniente a la demanda arquitectónica de la misma.

Al mismo tiempo, tuve la oportunidad de leer el título del antropólogo estadounidense Edward T. Hall, “*La dimensión oculta*” en la cual se hace hincapié en que dicha dimensión es precisamente la cultura y cómo lo arquitectónico es reflejo de la existencia de la misma: “*Los edificios son una expresión de pautas de caracteres fijos, pero los edificios se agrupan de modos característicos y están divididos interiormente según las normas o diseños culturalmente determinados. La disposición de aldeas, villas y ciudades y del campo entre ellas no es casual sino que sigue un plan, que cambia según el tiempo y la civilización*”¹. Y esto ya tiene que ver con la manera en la cual las personas suelen ordenar al entorno espacial, por ellos producido, para ordenar así a su “*propio mundo*”: en cuanto a la configuración urbana de distintas regiones en el mundo T. Hall señala que “*no es maravilla que las gentes acostumbradas a la estrella radiante francesa o a la retícula cuadrangular romana se sientan a disgusto en un lugar como el Japón, donde toda la norma de caracteres fijos es básica y radicalmente diferente. (...) El sistema europeo*

subraya las líneas, y les pone nombres; el japonés trata los puntos de intersección técnicamente y se olvida de las líneas. En el Japón, ponen nombre a las intersecciones y no a las calle. Las casas, en lugar de estar relacionadas en el espacio, lo están en el tiempo, y se numeran según el orden en que fueron construidas. La norma japonesa pone de relieve las jerarquías que se forman en tono a los centros; la traza norteamericana tiene su fenómeno final en la unidad de los suburbios, porque un número a lo largo de una serie es lo mismo que cualquier otro. En una vecindad japonesa, la primera casa construida es un constante recordatorio a los residentes de la casa No. 20 de que la No. 1 estuvo allí primero”². Cuando un extraño a estas comunidades llegará a transitar por las calles recién descritas o buscará llegar a cierta vivienda en particular, posiblemente deberá estar más alerta de lo que estaría en su comunidad de origen para poder entender, en lo más posible, cómo funciona y está constituido lo urbano de esas comunidades y poder así desplazarse con mayor soltura. Aquí lo arquitectónico y urbano, a partir de pequeñas placas de señalización, de sentidos de circulación de los vehículos, de la morfología de las edificaciones, de los objetos que rodean a los edificios, sus formas y disposiciones, de los objetos interiores de las mismas edificaciones dan indicios de cómo es que funcionan ahí y cómo las personas, posiblemente, se relacionan con ellos.

Ahora bien, lo recién mencionado ya implica el tener que observar a las personas en relación con dichos objetos para poder conocer entonces el funcionamiento de la relación hombre-objeto, es decir, poder observar el comportamiento humano con la interacción de alguno o varios objetos contenidos en lo arquitectónico, incluso aunque se pensara que tal o cual comunidad es tremendamente similar a la que se conoce y domina desde toda la vida. Los ingleses, por ejemplo, hacen uso de ciertos espacios de la vivienda de manera muy contraria a lo que sucede en ciudades mexicanas, por más parecidos que sean los espacios en cuestión: “*en los hogares de la clase media superior inglesa, es el hombre y no la mujer quien disfruta el retiro de la recámara (...). Es el hombre y no la mujer quien tiene un cuarto de vestir; y también tiene un estudio, que le garantiza aislamiento. El inglés es muy exigente con sus prendas de vestir y dedica mucho tiempo y atención su compra. En cambio, las mujeres inglesas ven la compra de su ropa de un modo parecido al del varón norteamericano*”³.

Los árabes regularmente desean tener el mayor espacio posible dentro de sus viviendas, y cuando esto les es posible, éstas resultan ser de grandes dimensiones en todos los sentidos, además de que evitan las separaciones que tienen que ver con muros divisorios

1 T. HALL (1966) Pág. 128

2 Ibid. Pág. 131

3 Ibid. Pág. 174

y demás puesto que a ellos no les gusta estar solos, sus comportamientos son altamente sociales: *“la forma del hogar es tal que pude contener toda la familia como dentro de una concha protectora, porque los árabes están hondamente relacionados unos con otros. Sus personalidades se entrelazan y se alimentan unas a otras, como las raíces en el suelo. Si uno no está con la gente y no tiene relaciones activas que lo hagan participar de algún modo, está privado de vida”*⁴. Inclusive no existe en el mundo árabe manera de expresar la condición de apartamiento porque simplemente ellos no se apartan entre sí, cuando desean estar solos el mecanismo empleado es el dejar de hablar, sin importar que estén rodeados de toda su familia o una gran multitud de personass.

El comportamiento aquí surgido tiene que ver con el modo en el cual las personas están acostumbradas o aprendieron a vivir desde una cultura muy particular y que incluso pretenden reconstruir lo más similarmente posible en otro lugar ajeno a su comunidad, sin importar las circunstancias que estén aconteciendo. Un ejemplo muy ilustrativo es el que narra T. Hall cuando menciona que durante la segunda guerra mundial, los estadounidenses tuvieron la oportunidad de ver la actuación de los prisioneros alemanes. En un caso había cuatro alemanes prisioneros de guerra alojados en una cabaña en el Medio Oeste, en cuanto les fue posible disponer de materiales suficientes, cada uno de ellos hizo una separación física que pudiera proporcionarle su espacio propio, independiente de los otros tres prisioneros. En otra situación similar, fue necesario hacer corrales al aire libre para los prisioneros alemanes que llegaban más aprisa de lo que se tardaban en acomodarlos, aquí cada soldado que podía hallar materiales, se construía su espacio personal, muchas veces no mayor a una trinchera individual, lo que le llamaba la atención a los norteamericanos era que los alemanes no unieran esfuerzos para construir un espacio más amplio y útil para ellos⁶. En este sentido T. Hall señala que los alemanes lo que protegen de esta manera es su ego, la noción de identidad que como alemanes han construido, y que invariablemente se ve reflejado en la morfología de lo arquitectónico: *“las casas con balcones alemanas están dispuestas de modo que tengan independencia y privado visuales. Los patios suelen estar bien cercados, pero, cercados o no, son sagrados. Para el alemán es particularmente molesta la idea norteamericana de que el espacio debe compartirse”*⁷.

4 Ibid. Pág. 194

5 Ibid. Pág. 195

6 Ibid. Págs. 164-165

7 Ibid. Pág. 165

De tal manera que fue fácil la identificación del problema de investigación de este trabajo, en un primer momento la curiosidad inicial era la relación de la cultura y la producción de lo arquitectónico, el notar que las diferencias culturales tienen implicaciones en cómo se constituye a lo arquitectónico en cualquier comunidad. Y la pertinencia de esto, como bien señala T. Hall es que *“tradicionalmente, los arquitectos se preocupan por los aspectos visuales de las estructuras, lo que uno ve. Y olvidan casi por completo el hecho de que la gente lleva consigo interiorizaciones del espacio de caracteres fijos aprendidos al principio de su vida”*⁸. Aquí puede entenderse por espacio de caracteres fijos, según el autor, a los modos fundamentales de organizar las actividades de los individuos y grupos, comprende manifestaciones materiales tanto como normas ocultas, interiorizadas, que rigen el comportamiento del ser humano cuando se desplaza por el espacio. Los edificios son una expresión de pautas de caracteres fijos⁹. Es decir, la forma en la cual se configura la disposición espacial en relación a las actividades que los miembros de una comunidad realiza día con día.

Los espacios con carácter semifijo son aquellos donde interviene el amueblado o aquellos objetos que pueden ser fácilmente desplazados de un punto a otro y que son normados también por la cultura. Ambos tipos de espacios, identificados así por T. Hall remiten a la configuración de lo arquitectónico, en cómo distintas comunidades, con cultura muy propia, interpretan y crean un *“mundo propio”*, dotándolo así de un sentido muy particular que el arquitecto pocas veces comprende o tiene la disposición para comprenderlo e incorporarlo de la forma más natural dentro de su proceso de producción: *“el problema que se nos plantea hoy en el diseño y en la reconstrucción de nuestras ciudades es comprender las necesidades de mucha gente. Estamos construyendo enormes edificios de apartamentos, gigantescos edificios de oficinas, sin entender las necesidades de sus ocupantes”*¹⁰.

La profesión del arquitecto sigue vigente, aun presenta gran prestigio dentro de la sociedad y se le considera como fundamental dentro de cualquier comunidad actual y globalizada, sin embargo *“incluso los grandes edificios de Le Corbusier¹¹ en Chandigarh, capital del*

8 Ibid. Pág. 131

9 Ibid. Págs. 127-128

10 Ibid. Pág. 132

11 Le Corbusier, Charles Edouard Jeanneret. Pintor, arquitecto y teórico franco-suizo. Nació el 6 de octubre de 1887 en La Chaux-de-Fonds (Suiza), donde estudió artes y oficios. Trabajó en el estudio parisino de Auguste Perret y más adelante viajó a Alemania donde colabora con Peter Behrens y se relaciona con Joseph Hoffmann y el Deutscher Werkbund. En el año 1922 se asocia con el ingeniero Pierre Jeanneret (su primo) adoptando para la arquitectura el seudónimo

Panyab, hubieron de ser modificados por los residentes para hacerlos habitables. Los indios tapiaron los balcones de Le Corbusier ¡los transformaron en cocinas! De modo análogo, los árabes que llegan a los Estados Unidos descubren que sus normas interiorizadas de caracteres fijos no cuadran con los alojamientos norteamericanos, donde los árabes se sienten oprimidos: techos demasiados bajos, habitaciones demasiado pequeñas, insuficiente apartamiento respecto del exterior y vistas inexistentes”¹² . El arquitecto aparece entonces como un personaje, dentro del gran engranaje de lo que implica la construcción de las grandes ciudades actuales, como alguien que parece, en la mayoría de los casos, no lograr discernir entre lo que realmente la sociedad solicita de él y sus intereses personales de sobresalir dentro del gremio o una completa ignorancia con respecto a lo que sucede en las comunidades donde interviene.

Posteriormente, con el paso de los cuatro semestres dentro de la maestría, la curiosidad inicial que daba forma a la investigación, cambio al notar que las maneras de habitar son posiblemente la manifestación que la cultura produce como esas diferencias de ser un ser humano en el mundo. Es decir, aquí la producción del ser humano, comprendida como la realización de las acciones que le son necesarias al humano producir de manera individual y colectiva para poder vivir, desembocan en un modo determinado de ser y hacer en el mundo, lo que se podría identificar temporalmente como la cultura, misma que es siempre producida y configurada por el ser humano, no es un ente abstracto sin más que encarcela a cualquier ser humano a ser de una determinada manera sin poder impedirselo. En este sentido, se identifica una posible relación entre la producción del ser humano, la producción de la cultura y los modos de habitar. Teniendo finalmente la temática sobre la cual esta investigación indago por poco más de dos años.

Le Corbusier (el cuervo, adaptado del apellido Lecorbésier de su bisabuela. En 1920 funda la revista L'Esprit Nouveau. Rechazó a los estilos historicistas compartido con otros arquitectos y teóricos del movimiento moderno, su mayor aportación es el entendimiento de la casa como una máquina de habitar (machine à habiter). Información: <http://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/5004/Le%20Corbusier>, consultada el día 21 de febrero 2015.

I2 T. HALL (1966) Pág. 133

Fuentes documentales

TAYLOR, H. Edward. *La dimensión oculta*. Título Original: *The hidden dimension*. Año de edición original: 1966. Traducción de: Félix Blanco. Siglo XXI Editores. México, 2005.

creencias y supuestos

A continuación se mencionan parte de las creencias y supuestos **relacionados con la cultura** que, generalmente, son adquiridos dentro de la formación académica de los estudiantes de arquitectura.

La importancia de esto radica en que, la mayoría de las veces, **son asumidas como parte de la realidad en la cual se interviene profesionalmente**, así como la manera en la cual se debe ejercer la profesión, sin siquiera cuestionar esas creencias que la sociedad también llega a transmitir, de ahí que se ejerza la profesión de una manera que no tiene mucha coherencia con la realidad social y cultural de las distintas comunidades humanas.

Con esto, se pretende iniciar un cuestionamiento hacia qué tanta importancia le dan las academias de arquitectura al tema de la cultura en la enseñanza que imparten a sus alumnos, así como el supuesto del **posible origen del cual provienen muchas de las actitudes con las cuales se ejerce la profesión**, que normalmente se caracterizan por una intervención que poco tiene que ver con el modo en el cual viven realmente las personas a las cuales se les está brindando dicho servicio profesional, en otras palabras, el desconocimiento de cómo es la relación de la cultura con la producción arquitectónica del sitio.

Como estudiantes de arquitectura se suelen obtener ciertas nociones que pretenden explicar parte de la realidad de las sociedades actuales, nociones que parecen ser más supuestos y que muy pocas veces son cuestionados por los académicos y estudiantes en general, muchos están relacionados con lo que se entiende por cultura dentro de la academia y posteriormente en la práctica profesional.

El concepto de cultura aparece relacionado con la manera pintoresca en la cual viven ciertos pueblos en el país, regiones turísticas o de gran valor histórico. Como si, al entrar a estas comunidades, se incursionara a un submundo donde aparentemente todo se presenta distinto ante los sentidos y se significa de otra manera, los ritos, los mitos, las leyendas locales acompañan al recorrido que el visitante realiza por las calles o edificios del pueblo o centro histórico, enfatizando así el potencial turístico del lugar y entonces lo arquitectónico aparece como un escaparate que favorece lo anterior. Una cierta idea de que lo cultural en la producción arquitectónica tiene que ver con la utilización de determinados elementos ornamentales, con el uso de ciertos colores, o elementos estructurales tratados a su vez como ornamento, con determinadas morfologías espaciales o tratamientos de las fachadas de los edificios y las dimensiones de las calles, generalmente adoquinadas. Incluso existen reglamentaciones locales que buscan mantener cierto orden y uniformidad en las principales calles del centro histórico de la ciudad o en la totalidad del pueblo, según el caso. Donde lo importante suele ser la imagen pintoresca, que generalmente se relaciona como identidad cultural, que es explotada turísticamente por la comunidad. Además de que, en el discurso, se suele resaltar el “valor cultural” de la obra arquitectónica y por ende, adquiere mayor valor, más allá del económico.

Sin embargo, “*el hombre ha creado una nueva dimensión, la dimensión cultural (...). La relación entre el hombre y la dimensión cultural es tal que tanto el hombre como su medio ambiente participan en un moldeamiento mutuo. El hombre está ahora en condiciones de crear realmente todo el mundo en que vive, lo que los biólogos llaman su biotopo. Y al crear ese mundo está en verdad determinando la clase de organismo que será. También significa que, en un sentido muy hondo, nuestras ciudades están creando diferentes tipos de personas en sus barrios de miseria, sus hospitales para enfermos mentales, sus prisiones y suburbios*”¹. Por lo que una noción de cultura, como la anterior, parece limitar la dimensión cultural de T. Hall, señalando que la cultura puede verse reflejada únicamente en pueblos o ciudades que poco han cambiado con el paso del tiempo, que aún mantienen ciertas maneras de hacer las cosas y que se puede observar incluso en la producción arquitectónica y en cómo esas personas se relacionan con los espacios que habitan.

El hombre es quien *crea lo cultural*, como una dimensión en la cual vive, en la cual se expresa distinto a las demás comunidades ajenas a él y sobre la cual crea un mundo diferente y en la que lo arquitectónico tiene cabida. Pocas son las facultades o escuelas de arquitectura que realmente promueven un entendimiento que vaya más allá de cómo los arquitectos creen que es la realidad. Disciplinas como la antropología, la psicología, incluso la geografía deberían tener cabida en el bloque básico de enseñanza para alumnos de arquitectura y así ampliar el entendimiento sobre la relación del ser humano, con todas sus complejidades, y el espacio en el cual habita.

En estos momentos podría cuestionarse fácilmente si en verdad en la licenciatura se le enseña a los estudiantes la forma en la cual se debe intervenir en tal espacio, es decir, si se comprende realmente la manera en la cual la labor del arquitecto tiene pertinencia y sentido en la construcción del mundo que habita el ser humano, si se entiende para que se lleva a cabo y cuáles son los límites de dicha participación en ello.

Al mismo tiempo, sería valioso cuestionarse qué es lo que piensa la sociedad que solicita la actividad del arquitecto en la producción de las ciudades o pueblos, o todo aquel espacio que “requiera” de su intervención, para comprobar si entonces se está actuando en la lógica de ese pensar que la sociedad tiene sobre los arquitectos y su labor; o si existe un divorcio con las necesidades reales de la comunidad y, aunque se justifique la actividad profesional como necesaria para el hombre (ya que siempre necesitará de un refugio físico para subsistir), no se hace más que validarse como creativos, creadores del espacio más magnífico del mundo, no importando si tal espacio funciona o no para la comunidad.

Sobre el espacio, existe el supuesto generalizado de que es algo creado por el arquitecto. En las escuelas de arquitectura, aparentemente, nunca se sugiere lo contrario. Se dice que el arquitecto trabaja con el espacio, moldea al espacio mismo. Pero ¿qué se entiende por espacio para poder afirmar aquello? Sin muchas diferencias, dentro de las escuelas de arquitectura pocos docentes cuestionan lo anterior y es aún menor el número de ellos que puedan decir lo siguiente: “(...) [en] nuestra academia (...) [se] asegura que « el arquitecto es EL CREADOR DE ESPACIOS», que es el «hacedor», el constructor o productor de la OBRA contenedora de lo arquitectónico, cuando, en la realidad de los complejos procesos de la producción social de lo arquitectónico, el arquitecto, solo es un limitado mecanismo interventor social (...)”².

Estas instituciones parecen no preocuparse por entender de distintas maneras, no sólo una, la forma en

1 T. HALL (1966). Pág.10

2 GARCIA en GARCÍA /HIERRO (2012)Pág. 24

la cual debe intervenir el arquitecto en las muy diversas comunidades humanas, en el espacio que éste vive... en la producción del ser humano y su necesidad por tener un entorno espacial que propicie lo anterior de una mejor manera.

Se enseña a realizar diagramas de funcionamiento, partidos arquitectónicos, a conocer las medidas mínimas de cualquier habitación a construir. Pero no a ver más allá de todo eso, no se enseña que el ser humano es más complejo que las medidas antropométricas, que es un ser sobre el cual los estados de ánimo fluctúan, que existen objetos que suelen significar más de lo que su simple morfología expresa, que es un ser con hábitos, con maneras propias de proceder y ser, y que todo esto tiene implicaciones en la forma particular de lo arquitectónico que dicho ser humano habita. Contrario a ello, se suele asumir que el ser humano, sin importar su ubicación en el globo terráqueo, necesita del mismo espacio, con las mismas características y que lo usará del mismo modo, similar a las intenciones que el Movimiento Moderno en la arquitectura trataba de propagar por el planeta.

Lo anterior puede considerarse como una muestra en la deficiencia de una real indagación sobre cómo es el producto final que debe ser entregado a quien solicitó los servicios de un arquitecto. Y con ello, cómo es el proceso en el cual se realiza lo anterior, dentro de un modo de producción ya establecido por la comunidad misma.

Por otro lado, y como textos de HGO y ABM pueden exponer al respecto, los arquitectos creen fervientemente que son los “dueños” de las obras que diseñan o construyen. De ahí que, desde mucho tiempo atrás, en edificios de la colonia Condesa o Roma, se puedan encontrar placas con el nombre del arquitecto y el año en el cual la vivienda se construyó, como un gesto de apropiación de la misma, de indicar que es de él dicho edificio o al menos de él surgieron las ideas que dieron la forma de la fachada o el funcionamiento de la vivienda. Ahora el método ha cambiado, ya no es tan necesaria la placa, las redes sociales electrónicas, publicaciones virtuales o impresas, y demás medios de comunicación, facilitan esa labor tan fundamental para el arquitecto actual; la de indicarle al mundo que ese edificio que él diseñó, es suyo, al menos en autoría y así, de modo propagandístico el edificio aparece como tarjeta de presentación o portafolio de su “creador”.

No obstante, es un mito y gran falacia el considerar que la obra arquitectónica le pertenece al arquitecto que intervino en su producción, que él solo la realizó y por ende algo de ahí es suyo. Peor aún, él no fue el único personaje social y productivo que propició el resultado final del edificio, fueron albañiles, electricistas, ingenieros civiles e incluso los legítimos

dueños del edificio (los que lo habitarán o solicitan y pagan la totalidad de la producción arquitectónica a realizar) los que también intervienen en la toma de decisiones que dará el resultado final de un edificio. Y si incluso se es más extremista, esa obra le pertenece a la comunidad, con sus reglas y significaciones culturales, con sus habitualidades particulares, con su modo de vida específico que finalmente le dio forma y sentido a ese edificio. Es aquí donde se puede observar que el arquitecto posiblemente no entiende cual es su rol social y productivo en las comunidades donde tiene cabida su labor profesional.

Uno de los grandes supuestos en referencia a los alcances que un arquitecto tiene en lo arquitectónico es la idea de que él, a partir de sus soluciones espaciales, puede modificar los comportamientos humanos, esto a través del uso del color, de las distancia entre los muro y plafones con referencia al hombre, así como la utilización de ciertos sonidos, grados de iluminación, propuesta de mobiliario y texturas. Inclusive los clientes suelen pedir espacios que les provoquen ciertas sensaciones en particular, que logren pasar de un estado de ánimo a otro por la simple transición de un espacio en referencia a otro. Como se verá más adelante, en el primer capítulo, no puede existir la producción de un comportamiento determinado y bien establecido por el arquitecto, sin embargo, con esto no se niega que lo arquitectónico tiene que ver con lo anterior, como un simple potenciador o inhibidor de ciertos comportamientos o emociones, pero hasta el momento no es posible que suceda a antojo del arquitecto a partir de las configuración espacial por él propuesta.

Fuentes documentales

GARCÍA O. Héctor. *De la relación entre lo arquitectónico y otras disciplinas: hacia un enfoque bio-psico-antropológico del diseño de lo arquitectónico* En **GARCÍA O. Héctor/ HIERRO G. Miguel** *Lo arquitectónico desde un enfoque bio-psico-antropológico*. Colección Lo Arquitectónico y las Ciencias de lo Humano. Volumen 1. Facultad de Arquitectura, UNAM. Ciudad de México, 2012

TAYLOR, H. Edward. *La dimensión oculta*. Título Original: *The hidden dimension*. Año de edición original: 1966. Traducción de: Félix Blanco. Siglo XXI Editores. México, 2005.

Taller de Investigación sobre La Experiencia de lo Espacial, la Habitabilidad y el Diseño de lo Arquitectónico. Semestres I y III, II y IV. Maestría en Arquitectura. Área de conocimiento: diseño arquitectónico. Unidad de Posgrado de la Facultad de Arquitectura. Universidad Autónoma de México de Ciudad Universitaria, D.F. Agosto 2012, mayo 2014.

cómo se vive en otras culturas y la intervención del arquitecto

A continuación se presentan dos ejemplos donde se observa **la existencia de distintas maneras de vivir lo humano y su relación con el espacio** en el cual producen sus vidas. La intención es contemplar el hecho de que las comunidades humanas viven de distintas formas y no solo una, como generalmente consideran los arquitectos o la sociedad misma, es por eso que también se mencionan otros ejemplos enfocados en **la intervención de los arquitectos** en comunidades con formas de vivir totalmente ajenas a lo que sucede en ciudades globalizadas.

Con esto se presenta, de manera tangible, **la problemática real** de la poca comprensión de los arquitectos en la relación que la cultura tiene con las maneras de habitar humanos, el desconocimiento de cómo es que otras comunidades producen sus vidas y cómo es entonces que lo arquitectónico existe ahí.

Los Bororo

En Brasil existe una comunidad nativa conocida como los Bororo con 1,686 habitantes hasta el 2012. Es uno de los pueblos en los que el antropólogo Lévi-Strauss residió en 1935¹. Su forma de vida se ha visto abruptamente modificado desde la aparición del “hombre blanco” en el siglo XVII, a partir de exploraciones jesuitas².

Desde ese momento se verían enfrentados ante la decisión de lucha por preservar su manera de vivir original, dentro del marco de su cultura; a desaparecer o aceptar la nueva forma de vida impuesta por ajenos a su comunidad. Es quizás un rasgo de la historia de la humanidad muy repetitivo, donde unos conquistan a otros en aras de poseer las riquezas naturales o productivas de la comunidad conquistada o con la intención, a veces muy cuestionable, de “civilizarlos”, de mostrarles la buena y correcta manera de vivir.

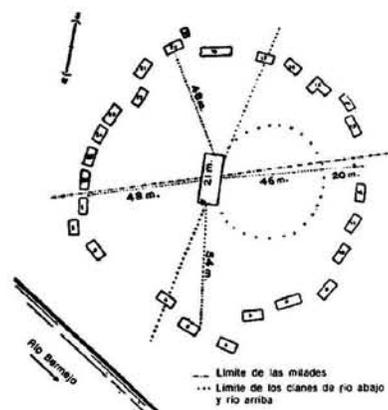
Lo que interesa de los Bororo en el ámbito arquitectónico, es la configuración de sus vidas sociales a partir de la forma en la cual está constituida su aldea. Para entenderla, es necesario comprender un poco su complejo sistema social, en el cual existe una gran importancia del ritual, practicado día con día dentro de la aldea.

Aquí los miembros de la comunidad se clasifican a partir de su clan, del linaje y del grupo residencial. Cuando un niño nace, se le identificará con el clan materno, aunque, como en toda cultura, esta norma se puede romper cuando existen otros intereses.

Cuando un hombre se casa, debe mudarse a la vivienda de su esposa puesto que la mujer vive y hereda la casa en la cual nació. Aunque los matrimonios bororo son muy inestables y existen muchas separaciones, por lo que un hombre puede llegar a vivir en otras viviendas durante su vida. Sin embargo, aunque se case y separe a diestra y siniestra, el hombre siempre pertenecerá a su clan original, por lo que en una misma casa pueden vivir personas de distintos clanes, categorías sociales y linajes.

Al darse el matrimonio, el nuevo esposo tendrá obligaciones para con su suegro, como trabajar su cultivo, cazar y pescar. También deberá realizar ornamentos que serán dados al hermano de su mujer. Y es que la relación entre hermanos y hermanas es muy importante en la comunidad, por lo que podría suponerse que los ornamentos que el esposo realiza para el hermano de su esposa, podrían funcionar como una especie de gratitud ante las atenciones que su cuñado

debe tener con su hermana durante toda su vida. Lo anterior debido a que las funciones de un hombre, en relación con sus hermanas, son las que conllevan el velar por el futuro de ellas y de este modo las protege socialmente. Además de que él, les transmite sus nombres y reglas rituales a los hijos de sus hermanas. Si sus hermanas llegan a tener descendencia, a él le corresponderá la formación cultural del niño, pero el padre deberá garantizar la supervivencia física de sus hijos.



Plano de la aldea bororo en la cual realizó observación etnográfica el antropólogo Lévi-Strauss en 1935. Imagen obtenida de LEVI-STRAUSS (1955) Pág. 235

Construcción de una casa tradicional. Obtenida <http://pib.socioambiental.org/es/povo/umutina/2022> el día 11 de junio 2014.



Niños bororo por Helio Nobre. Obtenida <http://helionobre.photoshelter.com/image/I0000BuHuhv6QQNw> el día 11 de junio 2014.

1 Datos recopilados por la UNICEF. Información obtenida el 12 de mayo 2014. A través de <http://www.sorosoro.org/es/el-bororo>

2 Toda la información presentada sobre los Bororo, al menos donde se indique lo contrario, fue obtenida de Povos Indígenas no Brasil, el día 11 de mayo 2014. A través de <http://pib.socioambiental.org/es/povo/bororo/241>



Interior y exterior de una vivienda bororo en 1985 por Kim Jr Sem Obtenida de <http://sociambiental.org/gespovobororo249> el día 11 de junio 2014.



Mujeres booro en 1930. Imagen obtenida <http://blogs.estadiao.com.br/album-de-retratos/rag/retratos/> el día 11 de junio 2014.



Niños boboro por Helio Nobre .Obtenida <http://helionobre.photoshelter.com/image/I0000XKuqolJF8CA> el día 11 de junio 2014.

La estructura política tradicional se fundamenta en tres roles principales: el *Boe eijemera*, quien es el jefe de guerra y el representante del pueblo; el *Bari* es el chamán de los espíritus y de la naturaleza; y el *Aroe Etawarare* es el chamán del alma de los muertos. Actualmente, y debido a las condiciones de interacción con comunidades ajenas ellos, el *Boe eijemera* juega el rol de representante del pueblo en las relaciones con el exterior, especialmente con la sociedad nacional brasileñas.

El modo de producción con el cual vivían tradicionalmente los Bororo, era en base a la caza, pesca, recolección y agricultura chamicera. Debido a la “pacificación”, el nomadismo ha desaparecido, provocando el abandono de la recolección. Al mismo tiempo, la caza y la pesca aún persistente, sufre los estragos de la reducción de poblaciones animales y el deterioro del medio ambiente, de ahí que la agricultura de chamiza se haya vuelto una práctica sustancial para esta comunidad⁴ que, intentado sobrevivir a un modo externo de vida que se empeña por poseer sus tierras y recursos, hacen lo mejor que pueden dentro de sus límites físicos y culturales. Un ejemplo de ello son las practicas funerarias que, según en palabras de la antropóloga Sylvia Caiuby, “mediante estos rituales, los Bororos transgreden el orden que (el mundo exterior) desean imponerle y se oponen a la integración forzada en la sociedad nacional”⁵ ya que se suspende toda practica económica durante tales funerales, algo totalmente impensable e inapropiado para este mundo exterior. La muerte para los Bororo representa también un acontecimiento a celebrar, una fiesta por el muerto. Es alarmante el hecho de que practicas ajenas a su tradicional modo de vida, están colaborando para la desaparición de esta comunidad, entre ellas el alcoholismo, por ejemplo.

Cuando Lévi- Strauss en, *Tristes Trópicos*, describe las viviendas de los Bororo, expone que el tamaño “las hace aparecer majestuosas a pesar de su fragilidad; construidas con materiales y técnicas que nosotros hemos visto en pequeño, pues esas moradas, más que edificadas son anudadas, trenzadas, tejidas, bordeadas y patinadas por el uso; en lugar de aplastar al habitante bajo la masa indiferente de las piedras, éstas reaccionan con liviandad a su presencia y a sus movimientos; a la inversa de lo que ocurre entre nosotros, permanecen siempre sometidas al hombre. La aldea se levanta alrededor de sus habitantes como una ligera y elástica armadura; más semejante a los sombreros de nuestras mujeres que a nuestras ciudades: adorno monumental, que conserva algo de la vida de los arcos y de los follajes, cuya natural galanura y exigente trazado fueron armonizados por la habilidad de los constructores”⁶.

3 Datos recopilados por la UNICEF. Información obtenida el 12 de mayo 2014. A través de <http://www.sorosoro.org/es/el-bororo>

4 Ibid.

5 Ibid.

6 LÉVI- STRAUSS (1955) Pág. 229

La *Boe Ewa* es la aldea que conforma la unidad política de los Bororo, donde las casas están colocadas en círculo, al centro se coloca la *Casa de los hombres* o *Baito*, aquí es donde viven los hombres solteros, el acceso está restringido a las mujeres y es el lugar donde pasan la mayor parte del tiempo cuando no están de pesca o en cacería. Por eso, suele verse a los hombres casados pasear de un sitio a otro entre el *Baito* y sus propias viviendas. En el *Baito*, suele acontecer lo diverso, puesto que es un lugar ideal para servir de taller, club, dormitorio y casa de cita, convirtiéndolo en esencia en un templo. Allí se preparan los bailarines religiosos y se llevan a cabo ciertas ceremonias, donde la mujer no tiene cabidaz.

Según Lévi-Strauss, visto desde lo alto, la aldea bororo parece una rueda de carro cuyo aro, trocha y rayos, estarían representados por las casas familiares y el cubo por la *Casa de los hombres*, en el centro. Al oeste del *Baito* se ubica la plaza ceremonial, conocida como *Bororo*, que puede ser traducido como “el patio del pueblo”, lugar donde se llevan a cabo las ceremonias más importantes, de ahí que los portugueses tomaran ese nombre para identificarlos, aunque ellos se autodenominan “Boe”. La circularidad de la aldea es la representación del universo cosmológico y de ahí que se considere como la configuración ideal del espacio social.

Cada clan ocupa un lugar específico sobre las viviendas que componen el círculo de la aldea, la cual se divide en dos mitades exogámicas⁹, *Exerae* (al norte) y *Tugarége* (al sur) donde, en cada una, están 4 clanes distintos y para precisar mejor, solo se puede llevar a cabo el matrimonio con personas del clan opuesto. Además de que esta división en dos sobre la comunidad bororo, no solo determina los casamientos, sino la vida social, en al cual el funeral de uno miembro de alguna mitad, es organizado por la mitad contraria, por ejemplo. De este modo, ambas mitades son colaboradoras mutuas, donde una complementa la actividad social o religiosa que inicia su contrario¹⁰.

Existe jerarquía entre linajes y son del tipo mayor/menor, más importante/menos importante, hermano mayor/ hermano menor, por lo que personas del mismo clan, pero con linaje jerárquicamente diferente, no deben compartir la misma casa. En ella, dos o tres familias nucleares habitan, para esto existen divisiones internas en las extremidades de la vivienda, donde cada familia guarda sus pertenencias, comen, duermen y reciben visitas. El centro de la casa no le pertenece a ninguna de estas familias, ya que es aquí donde

son recibidas las visitas más importantes y donde se desarrollan los rituales, este centro representa al clan o linaje conformado por las familias que viven en la vivienda. Además es aquí donde se sitúa el fuego utilizado para cocinar, ahuyentar mosquitos o como fuente de calor nocturno.

Observaciones de Lévi-Strauss indican que “*si bien las viviendas conservaban la disposición y dimensiones tradicionales, su arquitectura ya había sufrido la influencia neobrasileña: su plano era rectangular y no oval, y aunque los materiales de la techumbre y de las paredes fueran idénticos —ramajes que soportaban una capa de palmas—, éstas eran distintas; el techo mismo era de dos aguas en lugar de redondeado y en pendiente casi hasta el suelo*”¹¹. La casa, de cierta manera, funciona como un espacio de articulación entre el dominio de lo doméstico y el dominio de lo público, según Novaes, puesto que durante el día, la puertas y ventanas se mantienen abiertas, dando constancia de lo que ocurre en el interior y permitiendo ver hacia el exterior. Los rituales, en donde las mujeres no pueden estar presentes, se realizan con puertas y ventanas cerradas. Lo mismo se pide cuando alguien muere, ya que quienes están de luto se mantienen al margen de la vida social y no pueden mirar hacia el centro de la aldea, ya que el cuerpo del muerto se envuelve en esteras y es enterrado en una tumba rasa, cavada en el patio central de la aldea circular. Todos los días, esta tumba se riega para acelerar la descomposición del cuerpo cuyos huesos deberán ser decorados al finalizar el proceso¹². Durante el funeral, la casa de los enlutados permanece vacía. Al finalizar el luto, la vivienda es destruida.

La distribución circular de las viviendas, alrededor de la *Casa de los hombres* tiene tal importancia en la vida social y de práctica al culto, que los misioneros comprendieron que debían hacerles abandonar a los Bororo su propia aldea para llevarlos a un sitio donde las casas estuvieran dispuestas en filas paralelas, de tal modo que los Bororo no pudieran orientarse con respecto a los puntos cardinales. Ya desorientados, alejados de un plano que les diera un argumento para desarrollar su vida social y religiosa, los indígenas podrían perder el sentido de las tradiciones.

¿Qué papel jugaría aquí un arquitecto contemporáneo? ¿Se requerirían de sus servicios? ¿Estaría capacitado para intervenir de algún modo en una comunidad así de compleja? ¿Se podría considerar que los Bororo también habitan siendo que sus viviendas no son diseñadas por arquitectos? ¿Sólo el “diseño” de los arquitectos permite habitar a los seres humanos?

7 Ibid. Pág. 245

8 Ibid. Pág. 234

9 Matrimonio entre personas de distinta raza, casta, comunidad o condición social

10 LÉVI- STRAUSS (1955) Págs. 235-236

11 Ibid. Pág. 230

12 NOVAES

Isla Palmerston

Palmerston¹³ forma parte de las Islas Cook, ubicadas entre Hawaii y Nueva Zelanda, casi paralelas a Australia. Son nueve los días que se deben permanecer en un bote, en constante movimiento, para poder llegar a esta isla, ya que el aterrizaje es algo más que imposible. Sólo dos veces al año, la isla recibe suministros de otras partes del mundo, dejándola totalmente incomunicada con los otros entre esos dos periodos. Una vez, una de sus habitantes, Mama Aka (de 92 años y la más anciana de la isla) debió ir a Rarotonga, capital de las Islas Cook, por un trabajo dental. Fueron cuatro días los que bastaron para llegar hasta ahí y tuvo que esperar seis meses para que un buque la trajera de vuelta a casa, aunque el dentista tardara solo un par de horas.

Habitada por 62 personas, de las cuales solo tres (dos profesores y una enfermera) no descienden del mismo hombre: William Marsters, de Inglaterra, quien se casó con la hija de un jefe real de las Islas Cook, llamada Akakaingaro, pero conocida como Sarah. Marsters se casa posteriormente con dos de las primas de su primera esposa, conformando tres grupos principales de familias. Junto con su gran familia, llega a Palmerston en 1863 para ejercer de cuidador de la isla, donde plantó palmeras para producir aceite de coco, el cual era exportado por el comerciante británico John Brander cada seis meses, hasta la muerte de Brander. En 1892, la reina Victoria, le concedió la propiedad de Palmerston tras una larga batalla. Siete años después, Marsters muere de desnutrición después de la destrucción de sus cocoteros a causa de una plaga. De la tres esposas de Marsters, vinieron al mundo 23 hijos, debido a ello, antes de morir Marsters dividió la isla en tres partes, una para cada esposa y en la que, actualmente, cada parte tiene a un jefe de familia principal.

Los habitantes de la isla luchan por ser los anfitriones de los esporádicos visitantes de la isla, y es precisamente la generosidad algo que los suele distinguir y sobre lo cual están orgullosos. Actitud que aprendieron del fundador de esta comunidad, hace 150 años, misma que ha sido transmitida de boca en boca desde entonces, junto con el sistema legal y el resto de las tradiciones efectuadas en esta comunidad. Una de ellas es la de comer después de que el visitante ingiera su primer ración. Antes, estará mal visto. El alcohol, que ellos elaboran, sólo hace presencia en ocasiones especiales. En Palmerston el dinero solo existe cuando debe comprarse algo del exterior, no hay tiendas... el internet y la luz eléctrica solo dura un par de horas en el día, y es extraordinario cuando el celular encuentra señal.

Oficialmente, la isla es un protectorado de Nueva Zelanda y en total, sólo existen dos baños y se bebe agua de lluvia. El sistema social con el cual se vive en la comunidad es muy simple, en caso de que le falte arroz o harina a alguien, sabe que puede pedirlo al lado y seguramente no regresará con las manos vacías. Ellos dicen trabajar juntos, amar y compartir entre los de la comunidad. Por lo que, según uno de sus habitantes, en Palmerston no existen las peleas. Actualmente, un miembro de la familia es el alcalde y vive en un extremo de la calle principal, la cual no es más que una franja de arena de máximo 100 metros de largo y seis construcciones a lo largo. Sin embargo, existe un consejo renovable compuesto por miembros de las tres familias originales y sobre ellos recae la responsabilidad de crear leyes para preservar la vida de la comunidad.

La iglesia es uno de los edificios más nuevos en la isla, y esto porque un sifón en 1926 se llevó los cimientos de la primera. La nueva se encuentra al lado derecho de la carretera principal y es el centro de la vida comunitaria. Cada domingo la campana suena para llamar a los servicios cristianos que inician a las 10 de la mañana, hasta las 2 de la tarde, el juego y el trabajo no están permitidos por ser día dedicado a Dios. El resto de las construcciones de la isla deben ser amarrados a los árboles para evitar que una tormenta o un nuevo sifón se las lleve de tajo.

Debido al problema de matrimonios endogámicos a causa del aislamiento de la isla, la población disminuyó de 300 habitantes que eran entre 1950 y 1970, a los 62 actuales, del cual un tercio de ellos son niños que lucen sanos y felices. Aunque la realidad es que muchos de los habitantes actuales planean dejar la isla en busca de servicios mejores, salarios más altos y una mayor diversidad de posibles parejas amorosas.

Los días parecen ser largos en esta isla, aunque también parecen indicar que es una buena vida la que sucede en la comunidad de no más de 150 años de existencia, con reglas propias y tradiciones heredadas de boca en boca. Las noches ven pasar a niños en edad escolar, jugando voleibol o nadando. Mientras que algunos hombres suelen ver un partido de rugby en la única televisión de la isla. Las mujeres, en cambio, se relajan en sus hamacas. El relato termina con un hombre mirando hacia el mar mientras dice: *“Fuimos hechos para disfrutar del mundo, para disfrutar del aire puro, del sol, de las cosas que Dios nos puso en la Tierra. Él no nos puso aquí para matar y odiar a otras personas”*¹⁴.

Ahora, si un arquitecto fuera a la isla, *¿con que tipo de reglas diseñaría o participaría en la construcción de las edificaciones de la isla, siendo que, a diferencia de los Bororo,*

¹³ Este relato proviene de un artículo publicado el 2 de enero del 2014, por la BBC Mundo y basado en la experiencia de Thomas Martienssen. Obtenido de http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/01/131227_palmerston_isla_fin_mundo_en_1enero.shtml el día 11 de junio 2014.



Edificio público (izquierda). Imagen obtenida de <http://www.panoramio.com/photo/37467085> el día 11 de junio 2014
Vivienda de Marsters e Iglesia. Imagen obtenida de http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/01/131227_palmerston_isla_fin_mundo_en_1enero.shtml el día 10 de junio 2014

Ubicación geográfica de Palmerston. Debido a la altura de la isla, ésta solo puede verse a dos millas de distancia, lo cual es imposible en mal tiempo. En el 2011 ocurrió el último naufragio, sin pérdida de vidas. Imagen obtenida de http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/01/131227_palmerston_isla_fin_mundo_en_1enero.shtml el día 10 de junio 2014

aquí si son construcciones similares a las que suele ver en las ciudades occidentales? La respuesta debería considerar también que son escasos los materiales de construcción disponibles en la isla y con los cuales suele proyectar un arquitecto contemporáneo, que los que mandará pedir del exterior tardarían incluso 18 meses en llegar y que la mano de obra sería sólo la proporcionada por la comunidad de Palmerston.

No existe luz eléctrica, instalaciones de drenaje, telefonía e internet tal cual las tenemos en la mayor parte de las ciudades del mundo. *¿Cómo resolvería un arquitecto los “problemas” anteriores? ¿Se esforzaría por llevar las comodidades de la “modernidad” a esta isla, donde la tranquilidad, las relaciones amistosas y de cordialidad son parte importante de su vida y han crecido sin esas “comodidades”?* *¿Cómo debería entender el arquitecto su pertinencia en una comunidad tan alejada del resto de la sociedad?* *¿Cómo entenderían los pobladores de Palmerston el trabajo de un arquitecto en su isla?* *¿Habrán requerido de sus servicios anteriormente?* *¿Ellos habrán construido sus edificios replicando lo más posible lo que Marsters construyó en un inicio y lo que han observado de “cómo se construye” en sus visitas a otras partes del mundo?* *¿Los habitantes de Palmerston crearon un modo propio de habitar?...¿Sin arquitectos?* *¿Qué le deja a los arquitectos la lectura de relatos similares?*

La forma en la cual el arquitecto aborda los problemas de lo arquitectónico en otras culturas

Al momento de ejercer la profesión arquitectónica en comunidades distintas a la de origen, se suele asumir que las cosas se hacen igual y que, por ende, debe darse como producto final algo muy similar a lo que se hace en la comunidad de procedencia. No se piensa que el ser humano es más complejo de lo que se ve día a día, con los que están alrededor, que tiene mil maneras de realizar sus actividades, que sus comportamientos son infinitamente distintos dentro de una comunidad y en otra y otra... y por lo tanto, si se entiende que la arquitectura es un producto cultural

(sobre lo cual se indaga en esta investigación), sería lógico entonces que el arquitecto pensará desde lo cultural su hacer profesional, que notará eso que hace distinto al ser humano y que podría explicar que, no de forma gratuita, la arquitectura tradicional china es distinta a la mexicana. Y quizás eso se deba a que no se comprende, ni se ha cuestionado cada arquitecto, qué son los modos de habitar y qué tiene que ver la cultura en ello y cómo eso se presenta en su labor profesional.

Prueba de esto la ofrece Amos Rapoport, arquitecto y antropólogo, cuando expone que “*el diseño debe basarse en el conocimiento de las formas de interacción de las personas y los entornos, es decir, en el estudio (...) de las relaciones entre el entorno y el comportamiento humano*”¹⁵, que ambos, supondría se forman en la cultura. Para tratar de demostrar dicha importancia, Rapoport aporta tres ejemplos sobre cómo el arquitecto no ha entendido lo anterior.

Uno de ellos tiene que ver con la introducción de agua corriente en aldeas del norte de África promovida por arquitectos franceses. Cuando Rapoport hizo estas observaciones, el resultado fue un descontento y resistencia por parte de la población sobre este evento de modernización en sus aldeas. Para las mujeres en situación de purdah (sometidas a un aislamiento bastante estricto), el ir al pozo de la aldea significaba un momento de socialización importante con otras mujeres, ahí era donde se enteraban de lo que sucedía en la aldea, podían salir de casa, relacionarse con la otras personas y demás eventualidades. La instalación de las tuberías eliminó esa actividad social, por lo que las mujeres se sintieron infelices y al quejarse con los hombres, ellos tomaron acciones al respecto¹⁶.

Otro caso, es en un campamento tradicional de aborígenes australianos. Cada familia tiene allí su propio espacio, el cual se define al barrer el suelo varias veces al día, además de que es cerrado con una pequeña mampara. Las hogueras se colocan en este extremo

¹⁵ RAPOPORT (2003) Pág. 9

¹⁶ Ibid. Págs. 14.- 10

del área familiar, cercano al gran espacio común en el centro. Por la noche, las llamas provenientes de la fogata del espacio central impiden la visualización entre vecinos, aunque eso no cesa la intensa interacción acústica entre ellos.

Personas ajenas a esta cultura, pensaron que los nativos vivían de forma demasiado primitiva, por lo que les construyeron viviendas alineadas formando una gran calle. Al notar la resistencia de los nativos por vivir en esas construcciones, que nada tenían que ver con su estilo de vida, lo “resolvieron” dotando de luz eléctrica a las viviendas, con ello dieron paso a la destrucción de la privacidad, empatía y mecanismo de resolución de conflictos de la comunidad. Es decir, por la noche cada familia del campamento está sentada sobre su propio espacio, en el lado privado de la hoguera y a manera de semicírculo. Ahí inicia el duelo por los difuntos expresado en plañidos, con esto se crea empatía entre los miembros del campamento y ayuda a fundirlos en una estrecha unidad social de apoyo mutuo. La oscuridad y organización espacial del campamento, también facilitan una forma de resolver un conflicto, muy importante y muy caracterizador de esta cultura en particular, con ella se permite resolver problemas comunitarios como personales.

Cuando un miembro tiene algún problema personal, lo anuncia a los cuatro vientos con argumentos en forma de gritos, esto puede durar horas y repetirse por varias noches consecutivas. Lo mismo se hace cuando son asuntos de la comunidad. Así pueden pasar muchos días sin que nadie intervenga en el discurso del que se queja, aunque tarde o temprano se llega a un consenso y se termina el conflicto, se evitan pues los encuentros físicos directos entre el quejoso y el resto de la comunidad al permanecer en la oscuridad.

En todo esto, juegan un papel importante el grado de iluminación y la organización espacial del campamento. Al anochecer o un poco más tarde que es cuando evitan exponerse a la mirada de otros, es cuando dan rienda suelta a las emociones. Rapoport piensa que este modo ritualizado de actuar puede deberse a la intención de separar las manifestaciones de agresividad visual y oral, evitando y previniendo enfrentamientos físicos. Así se minimiza el efecto que se produce en los demás canales sensoriales que no se dan cuenta del todo de lo que sucede en esa oscuridad. Es casi imposible ver a través del resplandor de las llamas de la hoguera, justo donde está la mampara que separa el área familiar de la común y donde se explaya oralmente quien desea poner el problema sobre la mesa. De tal modo que lo único posible de percibir es lo auditivo, ya que ni la configuración espacial del campamento ni la oscuridad permiten ver el resto de la escena. Al introducir la luz eléctrica en este campamento, se desbarata toda la serie de mecanismos ideados por esa cultura para poder

resolver los conflictos, ahora las personas pueden verse y entrar directo a la violencia física¹⁷.

Con lo anterior, se puede demostrar que tan fácil es que, como arquitectos, se considere que los demás deben vivir como la mayoría de las comunidades lo hace, con las mismas “comodidades y oportunidades” de lo que sea, medios de transporte, servicios, edificaciones, etc., sin notar que con ello se contribuye a un cambio de vida en la comunidad en la cual se interviene, ayudando pues a eliminar rasgos importantes de la cultura de comunidad en relación con su particular espacialidad, y no por decisión de ellos, sino por elección del arquitecto, supuesto profesionalista encargado de “saber y entender” la manera en la cual el ser humano se relaciona y necesita de los entornos construidos, o de quien solicita sus servicios. A veces ni siquiera se les da la oportunidad de que los ajenos a estas comunidades respeten y se adecuen a la libre elección de la comunidad sobre los entornos construidos por ellos y cómo se relacionan con tales espacios, cuando ya surgen propuestas de vivienda de concreto y supermercados por doquier.

Como menciona Rapoport, “la satisfacción profesional de un diseñador ha de provenir de la identificación y solución de problemas. (...) el objetivo del diseño sería crear entornos y componentes que se ajustasen a las necesidades de los usuarios, es decir, crear los ambientes y su «relleno» para que presten apoyo a los usuarios, sus deseos, actividades, etc. de este modo, (...) el diseño es algo orientado hacia el usuario, y los diseñadores actúan como agentes de los usuarios. Eso significa que los productos de tal diseño (edificios y otros entornos físicos) deben basarse en la comprensión de las cualidades humanas, ajustarse a las mismas y prestarles apoyo. (...) que los diseños correspondan a una «cultura» o, lo que es lo mismo, que sean culturalmente específicos”¹⁸. Es decir, que existe una responsabilidad entre el arquitecto y el producto que ofrece a la sociedad, y la responsabilidad está íntimamente anclada en que esos productos correspondan a una cultura en particular, según lo sugiere Rapoport, a un modo de habitar en particular.

Fuentes documentales

LÉVI-STRAUSS, Claude. *Tristes trópicos* Título Original: *Tristes tropiques*. Traducción de: Noelia Bastard. Primera edición: 1955. Duodécima reimpresión. Editorial Paidós Ibérica. Barcelona, 1988.

RAPOPORT, Amos. *Cultura, arquitectura y diseño* Título Original: *Culture, architecture and design*. Ediciones UPC, España, 2003

<http://pib.socioambiental.org/es/povo/bororo/241> <http://www.sorosoro.org/es/el-bororo>

http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/01/131227_palmerston_isla_fin_mundo_en_1enero.shtml el día 11 de junio 2014.

¹⁷ Ibid. Págs. 12-18

¹⁸ Ibid., Pág. 7

sobre el habitar, hábito, la habitabilidad, el *habitus*, el hábitat y las maneras de habitar

Esta parte del documento podría funcionar como un capítulo introductorio sobre **los maneras de habitar**. La intención es tener una base de conocimiento que facilite y ponga en contexto la posterior lectura del documento.

Aquí se comenta lo referente al habitar, a lo que podría ser el hábito, la habitabilidad, el *habitus*, el hábitat humano y su relación con las formas de habitar. La razón de la presencia de estos subtemas es que, de cierta forma, explican –no en su totalidad- **cómo podría formarse una manera de habitar** y van introduciendo ya la relación que la cultura tiene con éste por lo que, las preguntas de investigación que le continúan, resultan de más peso y sentido al exponerlas en esta investigación.

Habitar, hábito y habitabilidad

HGO expone que existe una diferencia entre el habitador y el habitante, donde el primero es “*el sujeto de individualidad relativa y permanente, y directo usuario de la espacialidad susceptiblemente privada de la habitación o la vivienda; y el segundo, como noción entendida del sujeto colectivo que forma parte hasta de una población que vive en la extensión de una región y hasta forma parte de un país, pero que también puede ser el ocupante habitador de una casa, el que vive habitualmente en un lugar determinado*”¹.

Habitador y habitante, por mera observación lógica, parecen desprenderse de la palabra “habitar”, sin embargo la primera remite más hacia lo íntimo, hacia lo de “adentro” y no tanto hacia lo de “afuera” como el segundo. *Adentro* en el sentido de que se es habitador del espacio íntimo propio, el que se comparte quizá con la familia, pero no con el vecino, puesto que éste no tiene acceso libre y a conveniencia en esa aparente privacidad construida y reconocida por quienes la formaron a partir de elementos físicos que separan el *dentro* del *fuera* de manera tangible, casi siempre con muros, elementos de apertura (puertas, ventanas, ventilas, etc.), pisos, techos y cubiertas. Y que, a su vez, es reconocida por los individuos que no tienen injerencia alguna en la intimidad espacial de tal habitador.

No obstante, una pregunta recurrente en el taller de investigación² es la de saber si se es habitador sólo en esos espacios íntimos o también en un museo, en un zoológico, en la calle, en cualquier lugar. Es decir, la cuestión podría ser si el hecho de ser habitante y habitador conlleva las mismas características de poder habitar, sólo que la noción de habitante, indica también que se pertenece una región delimitada, como México... por ejemplo. De ahí que se cuestione ¿dónde, con qué y en qué tiempo es posible habitar?

Habitar mantiene su raíz del latín *habitare*, frecuentativo de *habere* (tener, poseer). En este sentido, la definición se refiere a la acción repetida reiteradamente. Aquí es posible entender el *habitare* como “*tener de manera reiterada*”³.

La palabra “*terricola*” se forma con “*terri*” que proviene de *terre*: tierra + “*cola*” formado de la raíz *col-cul* que proviene de *colere*: habitar, cultivar, proteger, honrar con adoración... lo que indica que *terricola* es lo que habita en la tierra.

Entonces, con la segunda observación etimológica, ¿podría asumirse que *terricola* es todo aquel ser vivo que *habita* en la tierra? Lo anterior en el supuesto de que, mientras se siga vivo en la Tierra, no se deja

de habitar y que todos los seres vivos *habitan* ya que pertenecen y son originarios de este planeta.

Podría empezarse a suponer que el habitar tiene que ver (más no lo limita, ni explica del todo) con el uso reiterado de un espacio, de ahí que la palabra *habitación* que tiene su origen en la raíz de *habitar* que, a su vez, tiene una evidente cercanía con el *hábito* y con tres posibles nociones de ello; el *hábito* como *vestido*, el *hábito* como *comportamiento* y el *hábito* como una *facilidad*⁴.

Por *hábito* como *vestido* suele hacerse cierta analogía con la habitación, puesto que ambos envuelven al cuerpo, limitan lo interior y lo exterior del mismo, de manera similar que un *hábito* como vestido caracteriza de cierta manera a quien lo usa; el *hábito* de una monja o de una enfermera suelen decir el rol que ellas juegan en la sociedad. Así como una habitación suele dar indicios de sus posibles usos a partir de los objetos que en ella se encuentran y cómo las personas se relacionan/interactúan con ellos, su disposición y la formalidad de la misma, así sugiere para lo que posiblemente es tal habitación.

Un *comportamiento* es una pauta de conducta y llega a ser habitual, es decir, repetitiva en su forma de manifestarse ante el mundo, esto a partir de quien ejerce dicho comportamiento, y que generalmente es cultural. Es por ello que puede haber *habitaciones* porque hay *hábitos*, mismos en los que se manifiestan comportamientos reiterados y repetitivos, donde se resguarda al *hábito* como comportamiento, de ahí que el asear el cuerpo completo solo se puede dar (de manera socialmente permitida y en ciertas culturas) en el cuarto del baño, específicamente en el área de la regadera, o cocinar en la habitación de la cocina.

Y finalmente, el *hábito* como *facilidad*, es una acción que se vuelve fácil de ejecutar debido a la repetición de ella por una larga y constante práctica, que HGO menciona como que con el *hábito* se define el haber tenido “*«una precisa y estable forma de ser y estar»*”⁶. La facilidad se convierte en *hábito* al adherirse a la forma en la que somos y estamos en el mundo. Y quizá, en ese modo de ser y estar, que no es universal para todos los humanos, se encuentran las diferencias que explican por qué en una sociedad occidental está permitido el *hábito* de ingerir ciertos alimentos con cubiertos específicos y no con palillos chinos como en ciertas regiones asiáticas.

1 GARCÍA / HIERRO (2012) Vol. II. Pág. 24

2 Taller de Investigación sobre La Experiencia de lo Espacial, la Habitabilidad y el Diseño de lo Arquitectónico.

3 VALADEZ / FUANTOS (2014) Pág.1

4 SARQUIS, Jorge Arquitectura y modos de habitar. En VALADEZ / FUANTOS (2014) Pág.1

5 Formalidad entendida como la forma que les caracteriza y compone.

6 GARCÍA / HIERRO. (2012) Pág. 26

Como puede verse, las nociones del hábito como *vestido, comportamiento y facilidad*, se relacionan entre sí, se conectan, puesto que una suele llevar a la otra, pero ¿cómo se relaciona esto directamente con el habitar? MHG, en su tesis de doctorado, explica que el término “habitar” al ser cercano al de “hábito” (costumbre y uso⁷), se asocia con el vivir y residir, por lo que el término de “habitar” se refiere a la habitualidad, a la ejecución de una actividad vital de manera constante, cíclica, temporal y permanente en un lugar. *En un lugar*, es decir, que no todas las habitualidades son las mismas, puesto que hay un sinfín de lugares diferentes entre sí... ¿podría ser?

El arquitecto e investigador docente colombiano, Juan José Cuervo Calle, basándose en interesantes personajes curiosos del tema, explica que se puede comprender al habitar como *realización, significación y expresión*.

Como *realización*, el habitar podría surgir como una condición que permite al hombre *encontrarse y desplegarse a sí mismo*, es decir, realizase por el hecho de pertenecer a un lugar, sobre todo cuando se posibilita el “*tener*” un sitio donde poder enraizarse; aquí la casa podría verse como ese sitio donde se efectúa esa realización, puesto que el tener y poseer un espacio en el cual poder realizar acciones cotidianas, que permiten vivir de cierto modo, orienta a desear y efectuar lo necesario para proteger dicho espacio, para que siga en pie y mínimo esperar que dure el resto de la vida de quien lo tiene y posee. “*En medio de la configuración de dicho espacio, sea permanente o temporal, [el sujeto] construye rutinas, ritmos y expresiones estéticas que le permiten habituarse al establecer normas y códigos que le ayudan a definir su ética y su estética*”¹⁰. Con esto, se podría suponer que la realización del habitar es dada a partir de los hábitos¹¹ que permiten enraizarse en un lugar específico y hacer sentir que se pertenece a él, porque se presentan como el espacio donde se ejecutan

acciones constantes, poco variantes, que definen hasta cierto punto las rutinas y con ello se establecen las normas y reglas con las cuales debe realizarse la vida humana.

Como *significación*, el habitar “*permite al sujeto construirse una memoria y un deseo*”¹². Una memoria puesto que el individuo posee, desde que nace, una historia que contar, pertenece a una familia particular, a una ciudad, a un país... y esa historia está en la lógica sobre la cual se escribe la historia colectiva de su familia, de su ciudad y país, por lo que remitirse a su narración personal, indagar en su memoria, es irreversiblemente hacer mención de la historia colectiva en la cual su vida cobra sentido, pero donde la memoria colectiva sirve de telón de fondo, no es la protagonista tal cual de las principales memorias, sólo es parte de lo que contextualiza al entorno donde algunas de esas memorias pasaron a ser las principales de una vida humana

...Y un *deseo* porque, dentro de esa colectividad en la cual vive su vida (y crea su memoria), el individuo se proyecta a un futuro, sueña y anhela en medio de su condición social y cultural, a la vez que construye una peculiar perspectiva de vida, lo que quiere ser y tener en el futuro. Aquí posiblemente tiene pertinencia lo que HGO comentaba recién sobre la diferencia entre el habitador y el habitante, donde la memoria parece remitir más al habitador, que habita junto a su familia, que con ella construye una memoria individual y colectiva en esa “*espacialidad susceptiblemente privada de la habitación o la vivienda*”¹³, y al habitante en cuanto a deseos, porque los deseos se forman, generalmente, anhelando lo que la condición de habitante de una región, considera como mejor o más óptimo para la calidad de vida de la sociedad y del individuo mismo¹⁴.

En cuanto a *expresión*, el habitar tiene que ver con las “*construcciones epistemológicas del diseño (...) (en tanto el hombre/sujeto), que se manifiesta interior y exteriormente. Por un lado, se expresa de afuera hacia adentro del espacio (su casa) recogiendo el «caos» exterior para llevarlo a sí mismo y, por el otro, de adentro hacia afuera como parte de su expresión estética que hace parte de su forma de ser y estar, de su intimidad y privacidad. Situación que posibilita construir subjetivamente su ser y objetivamente, desde la materialidad, los objetos (el espacio) que lo rodean en el cual puede asentarse, arraigarse, oponerse, no solo a las inclemencias del tiempo sino de los otros, de los que tienden a desinstalarlos. Un espacio en el que puede detenerse y enraizarse, en el que deja unas huellas, un rastro y unas marcas que configuran una estética muy particular de cada quien*”¹⁵. Por lo que parece lógico que existan muchas versiones personales de un

7 No obstante, según el Diccionario de la Filosofía de Nicola Abbagnano, el hábito no debe confundirse con costumbre o disposición, puesto que el término hace referencia a “*una inclinación constante o relativamente constante a hacer o a obrar de una manera determinada. Por ejemplo, el -hábito de decir la verdad- es un acto deliberado, que en este caso resulta el empeño moral de decir la verdad. Y otra cosa es -la costumbre de decir la verdad- que implicaría un mecanismo adaptado para hacer repetir frecuentemente la acción en cuestión*”. Pág. 599. Fondo de Cultura Económica. México, 1963.

Esta observación sobre el hábito parece no acercarse a la concepción de hábito como facilidad, puesto que ésta remite a las costumbres del cuerpo por hacer o efectuar algo. Pero parece acercarse un poco más a lo entendido como comportamiento, solo que en este caso es un comportamiento que de manera personal elegimos tener hacia ciertos momentos de nuestro acontecer diario o con otras personas. Es una elección de la forma de la acción (parecido al concepto de cultura como aquella que caracteriza la forma de la acción de algo), y esa elección, al hacerla de manera frecuente, se convierte en un hábito, pero no costumbre porque podemos decidir dejar de ejecutarla en cualquier momento, convirtiéndose pues en lo contrario a un acto mecánico de la acción.

8 HIERRO (2013) Tesis doctoral. Pág. 25

9 Cuervo, apoyado en Illich, Benjamin, Schmidt, Yory y Bollnow.

10 CUERVO (2009) Pág. 5.

11 Que a su vez están impregnados con el hábito como comportamiento, que al ser efectuado una y otra vez, dan como resultado el hábito como la habitualidad de hacer algo de una manera repetitiva.

12 CUERVO (2009) Pág. 5.

13 GARCÍA/ HIERRO (2012) Vol. II. Pág. 24

14 Esto evidentemente es una observación personal del entendimiento que se va formando en el camino sobre éste tema en particular.

15 CUERVO (2009) Pág. 5.

mismo modelo de vivienda en una misma comunidad, cada quien suele buscar dentro de *sí mismo* (por preferencias de color, texturas, formas, recuerdos, etc.), una manera de personalizar el exterior e interior de su vivienda o del sitio que habita.

Liliana Gordiano manifiesta que al habitar debe entenderse “[ahora como] una codificación social que ejercemos en todos los momentos y en todos los lugares. Seamos contundentes: dejamos de habitar cuando morimos”¹⁶. En este sentido, podría decirse que el habitar es un acto que se ejerce por la mera condición de estar vivos (tener vida), misma que se da de manera “reiterada” a cada instante, es decir, con el paso incesante del tiempo. Y al plantearlo como codificación¹⁷, ésta puede ser entendida como la transformación de la formulación de un mensaje a través de las reglas o normas de un código o lenguaje predeterminado, para poder entenderse y ser puesto en práctica... al pensarse como una codificación social, podría entenderse que son las normas o reglas culturales con las cuales se ejerce el habitar, con las cuales cobra sentido un habitar particular, una manera de habitar.

Es frecuente que se relacione al habitar con la vivienda, con la casa en la cual se realizan de manera cotidiana las actividades más básicas y significativas, pareciera que se ingresa al exterior de la misma para buscar el sustento alimenticio, ahora representado por un trabajo remunerado que se realiza en el interior o las inmediaciones de otros edificios, lo mismo al salir para buscar recreación, convivir con otras personas de la comunidad y muchas otras actividades más, pero las más significativas e importantes, al parecer, son las que acontecen en la vivienda, ya que la casa parece ser el “espacio asociado con nuestra identidad como sujetos individuales y culturales. La idea de la casa está relacionada con la noción de abrigo, de techo, de protección, pero también con la idea de centro, y de punto de referencia ordenador del mundo del sujeto”¹⁸. De ahí que se vea al habitar como el sentirse al amparo, abrigados, al lugar que siempre se vuelve en la noche y el punto de referencia con el cual se miden distancias en relación con las cercanías o lejanías de otros edificios sin embargo, esto coloca al habitar más como un resultado de una acción, que como una acción por sí misma o condición humana.

En la concepción del habitar como *el sentirse en amparo o abrigado*, según argumenta la Doctora en Antropología Angela Giglia¹⁹, las personas que no viven en viviendas o lugares que les haga sentir realmente seguros y abrigados, entonces ¿no habitan? Ella afirma que lo hacen, ya que el habitar va más allá de la casa que se habita y del hecho de sentirse bajo su amparo.

Según la autora, una definición de habitar “tiene que ver con el hecho antropológico de hacerse presente en un lugar, de saberse de allí y no en otro lado. Es decir, con la capacidad humana de interpretar, reconocer y significar el espacio”²⁰ es decir, “el habitar es la relación de un sujeto –individual o colectiva- con un lugar y en relación con sus semejantes”²¹. El hecho de que el sujeto sepa dónde se está y hacer que los demás sepan dónde encontrarlo, por lo que el habitar tiene más bien que ver con el estar ubicado en un lugar y en un momento definido del tiempo, por lo que aquí el tiempo y el espacio son la conjunción momentánea de la noción de presencia. Es decir, para Giglia, basándose en lo que el filósofo, sociólogo y antropólogo Georges Hubert de Radkowski expone, *el habitar es una manera de intervenir en el tiempo mediante el espacio*, teniendo pues presencia en un espacio y un tiempo dado, así “el habitar alude al reconocimiento de un conjunto de puntos de referencia que me hace posible saber donde estoy, que me coloca idealmente en el centro de un territorio con respecto al cual mi presencia puede ser relativamente estable pero también móvil, transitoria y cambiante”²². Habitar entonces, es tener presencia en un tiempo y espacio determinados y para eso es necesaria la existencia de un orden socio espacial y cultural que sean reconocibles por el sujeto, quien es el creador de dicho orden o ha participado de manera colectiva en su creación. Conociendo y siendo parte de ese orden, el sujeto puede fundar y hacer posible su presencia en el mundo, puesto que ya se hace consciente de su posición con respecto al entorno en el que habita²³.

Ya con lo anterior, Giglia expone una definición más completa sobre lo que es el habitar: “el habitar es un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse adentro de él, y establecer un orden propio. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de una coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea”²⁴. En otras palabras, “habitar alude por lo tanto a las actividades propiamente humanas (prácticas y representaciones) que hacen posible la presencia –más o menos estable, efímera, o móvil- de un sujeto en un determinado lugar y de allí su relación con otros sujetos. (...), en un espacio provisto de usos y significados colectivos y de memorias compartidas”²⁵. Aquí el habitar aparece como un conjunto de prácticas y representaciones, es decir, como algo que se produce, que el ser humano produce para darle al espacio y tiempo el orden necesario que permite pues su presencia en el mundo. Pero entonces, podría pensarse que no existe un orden único puesto que no hay sólo un

16 GIORDANO. Pág. 3.

17 Información obtenida de <http://www.definicionabc.com/tecnologia/codificacion.php#ixzz394Xt0myS> el 31 de julio de 2014

18 GIGLIA (2012) Pág. 9

19 Ibid. Pág. 10

20 Ibid. Pág. 10

21 Ibid. Pág. 10

22 Ibid. Pág. 11

23 Ibid. Pág. 11

24 Ibid. Pág. 13

25 Ibid. Pág. 11

espacio y un tiempo habitados por los seres humanos, de ahí que se pueda decir que existió un orden distinto en la época victoriana en Inglaterra y otro orden en la Inglaterra actual. Como si el orden fuera la manera en la cual se colocan los objetos producidos para vivir de un determinado modo (vestido, edificios, utensilios, herramientas, etc.), la forma en la cual se ajusta el comportamiento humano a uno adecuado a ese tiempo y espacio (con leyes, convenciones sociales, castigos, gratificaciones, la manera y procesos para cocinar, para dormir, etc.) y dicho orden es uno de creación colectiva y que cambia constantemente.

El orden del espacio y del tiempo, en conjunto, puede reducirse en la producción de un mundo particular donde habitar y en ese sentido, todo sujeto social tiene un mundo que le es propio y por lo tanto, vive en él²⁶, habita en él. Es decir, “que lo que constituye como representaciones y vivencias y también prácticas suyas relativas a las cosas, a los otros y a sí mismo, es lo que él es y lo que es su mundo (...) que sólo lo excede en tanto que posibilidad abierta de nuevas y distintas representaciones y prácticas constitutivas de nuevos modos de ser de ese mundo y, por lo tanto, de sí mismo”²⁷. Con esto se podría sugerir pues que se tiene la posibilidad de habitar otros mundos, otras representaciones y prácticas sociales que tienen una relación particular y única con las cosas que ahí producen los seres humanos que habitan, que poseen distintas relaciones sociales entre ellos y en las cuales, otro ser humano puede insertarse de un modo u otro. Aprendiendo por imitación o entendimiento cómo es que es ese mundo en especial, cómo es que se habita justo en esa parte del mundo.

Es interesante como, por ejemplo, la Doctora en arte, filosofía y creatividad, Judit Uzcátegui, expone que el sentido del habitar tendría que buscarse en la concepción utilitaria del espacio doméstico, que basada en Heidegger y Lefebvre, la relación del ser humano con la naturaleza y su propia naturaleza, con el ser y su propio ser, se sitúa en el habitar, en él se realiza y en él se entiende, el ser humano pues tiene que construir y vivir, es decir, tener una vivienda en la que viva, pero con algo más: su relación con lo posible y con lo imaginario. Gracias a esta cualidad poética, el ser humano toma consciencia del espacio que habita en una dimensión nueva, un modo de ver especial²⁸. Sin embargo, puede considerarse que no sólo se vive en la vivienda, sino en todos lados, al menos biológicamente no se deja de respirar al abandonarse la casa, y sí con “vivir” se hace referencia a una manera especial de vivir, al dejar la casa no se deja esa manera de vivir para vivir pues de una manera no especial. Siempre se vive de acuerdo a un modo especial de estar en el mundo, en un propio mundo producido de manera

colectiva. Esa misma relación del ser humano con la naturaleza y consigo mismo no acontece únicamente en el interior de la vivienda, sucede también fuera de ella, con las relaciones que se dan con otros sujetos, con la naturaleza que rodea a la vivienda, con el resto de los objetos producidos por la comunidad, por lo que si algo debe construirse, no es solo la vivienda, sino al mundo colectivo de los seres humanos.

Pero se podría volver a una de las preguntas de inicio, ahora dicha de otra manera: ¿un vagabundo también habita?... ¿dónde? porque si, según HGO, “el habitar hace del lugar una habitación²⁹ y que esto (la habitación), es a la vez el lugar y la acción del habitar y que esa función y el verbo que la representa, han manifestado a través de la historia de su experiencia de uso y ocupación, una interesante variedad del «grado o la intensidad» en la que se ha dado ese habitar”³⁰, el vagabundo tendría pues que propiciar ese habitar en un sitio distinto cada noche (en el caso de que aún no se haya apropiado ya de un espacio bajo un puente, por ejemplo) y que la experiencia de uso y ocupación que este vagabundo presenta día con día, en un sitio distinto, se presenta pues en la forma en la cual permanece temporalmente en ese lote baldío o tejaban abandonado. Y ¿qué tan cierto será eso de que se deja de habitar al morir, si al parecer existen grados de habitabilidad (como si entonces existieran grados de estar vivos)?

El habitar está relacionado con la arquitectura, o con esa modificación del entorno natural con la intención de poder efectuar, de una manera particular, las condiciones necesarias para la realización de las actividades que permiten estar con vida al ser humano en un espacio y tiempo determinados, y “es a través de la habitabilidad, o de otra manera, al asociar la arquitectura con la «calidad de vida», que ésta se considera determinante de la habitabilidad”³¹. ¿Cómo si la calidad de vida fuera un símil de la habitabilidad, cómo si entonces quizá pudiera medirse la habitabilidad en cuanto al grado de calidad de vida de una persona en cierto lugar?

“La habitabilidad, considerada así en su enunciado abstracto, no es un atributo inherente a los objetos arquitectónicos considerados en sí mismos, así como, tampoco lo es, que lo habitable o lo inhabitable de un objeto, quede definido por sus atributos positivos o negativos, sino que sólo corresponde, reside y es resultado de un acuerdo cultural sobre los modos de habitar”³². Entonces no es que exista un grado tal cual de calidad de vida que lleve a decir que tan habitable es un entorno o no, sino que es la misma cultura, con sus reglas, convenciones y modos de producir lo humano

26 SAVRANSKY en SARQUIS (2006) Pág. 105

27 Ibid. Pág. 105

28 UZCÁTEGUI (2009) Pág. 29

30 GARCÍA/ HIERRO (2012) Vol. II. Pág. 24

31 GARCÍA/ HIERRO (2012) Vol. I. Pág. 103

32 Ibid. Pág. 103

en una espacialidad dada, lo que más bien dirige cómo es que debe ser entendida y vivida una habitabilidad adecuada para esa comunidad. Y quizá cuando se violan esas reglas, convenciones y modos de producir lo humano en un espacio y tiempo determinados, es que deja de ser habitable un espacio que debería serlo para una comunidad en específico.

“Eso de la habitabilidad ha de entenderse no solamente (...) [como] que sea objetiva cualidad valorativa de lo espacial habitable y que se haya efectivamente producido, sino que debemos entenderla también como aquella noción o concepto producto de la interpretación certera de ese acontecer, en el que se ha de saber mezclar, reunir y combinar los aspectos de las tangibilidades físicas del objeto arquitectónico producible, las disposiciones de una espacialidad territorial identificable; con las intangibilidades de lo psicofísico, lo bioantropológico y lo social de ese posible objeto espacial; la medida de las extensiones sensoemocionales, afectivas y culturales; como para que con ello se pueda formar la mejor de las representaciones de la experiencia de tal acontecer productivo [que se dirige al acto de habitar], en el que pueda privar la idea de referencia temporal de la ineludible y deletosa permanencia de lo vivo humano, su placentera supervivencia y gozosa prevalencia de su humanidad, en el sentido mismo de esa cualidad de lo habitable en la que se incluye una necesaria recompensa existencial” 33. Es decir, que esa posible “interpretación certera de ese acontecer” es UNA interpretación del habitar, una de tantas, una acontecer de tantos más que “en el momento de manifestarse en una acción física concreta, hace que en realidad lo que se obtenga sea la expresión de los modos de habitar. Por ello, lo que habría, son tantos modos, como expresiones del habitar pueden ser producidas” 34.

Y la cultura sea posiblemente la que llena de distintos colores, sabores, texturas, olores, vivencias, memorias colectivas, posiciones ante el mundo a esos modos de habitar, lo que los hace diferentes unos de otros y de ahí que sean posibles tantas formas, tantos modos de permanecer en el mundo, de habitarlo en comunidad. Y es que, como MHG lo expone, son tan complejas y variadas las distintas expresiones del habitar humano, como lo son las dinámicas de la construcción sociocultural y las características propias de vivir esas vidas, podría agregar, en una espacialidad determinada, cambiante y que, incluso, otorgan ciertos grados de flexibilidad que permiten abstraerse un poco de los primeras maneras de habitar aprendidas desde la infancia y atreverse a incursionar a formas ajenas, siempre llevando ciertas expresiones de esos primeros, quizás así es como se han dado los sincretismos culturales. Y es que “(...) el habitar es una de las actividades humanas más elementales y universales, y es un fenómeno cultural. Como actividad cultural está enmarcada en el tiempo, en el doble sentido que está vinculada con las condiciones existentes en cierto momento, pero también en el sentido de que es una actividad incesante y de alguna manera

inagotable, que se reproduce y se recrea continuamente” 35.

Todo esto puede concluirse (quizá) en que: “El habitar implica psique y cuerpo; y en ésta acción, se originan prácticas y actividades que se reflejan en la organización figurativa de las obras arquitectónicas y urbanas. Es en sí, el uso de los mecanismos constitutivos de la vida cotidiana; sin embargo, la descripción de la habitabilidad no se remite a una lista de actividades o funciones, como un «itinerario» o como un conjunto de locales o habitaciones que se identifican; sino que, ésta surge en realidades particulares, con elementos que marcan la diferencia de un ambiente con otro y que son los ambientes donde nos desplazamos al habitarlos” 36. Aquí se hace un reconocimiento de la habitación, de las obras arquitectónicas y urbanas que son medios de expresión del habitar, y al mencionar las obras urbanas ya podría entenderse que entonces el habitar no sólo se dé en el interior de una habitación, sino también fuera de ella, por lo que entonces sí... es posible que se pueda habitar también en un zoológico aunque se esté de paso, o en un cajero bancario, aunque de paso también. Y si se piensa que las habitualidades son distintas en una comunidad y otra, ese cajero, ese zoológico y esa habitación serán pues distintas, culturalmente distintas, y el arquitecto diseñador no podrá asumir, tal cual, que deben tener las mismas características formales y de funcionamiento en cualquier parte del mundo.

El *habitus* y el habitar

Basándose en el sociólogo francés Pierre Bourdieu el *habitus* 37, su elaboración y reproducción, es lo que permite habitar 38. Para él, el *habitus* es “[el sistema] de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes 39, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente «reguladas» y «regulares» sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” 40. Son los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia los que producen los *habitus*, que alude a una zona viva de relación entre el sujeto y el espacio donde desarrolla sus prácticas, donde subyace la idea de que lo personal y subjetivo es social

35 GIGLIA (2012) Pág. 9

36 HIERRO (2013) Tesis doctoral. Pág. 26

37 “El *habitus* es el concepto que permite a Bourdieu relacionar lo objetivo (la posición en la estructura social) y lo subjetivo (la interiorización de ese mundo objetivo)”, según SAFA (2002).

38 GIGLIA (2012) Pág. 16

39 “Estructuras predispuestas a funcionar como estructurantes, es decir, como principio de generación y de estructuración de prácticas y representaciones”. *Ibid.*

40 BOURDIEU (2007) Pág. 86

33 GARCÍA/ HIERRO. (2012) Vol. II. Pág. 24

34 GARCÍA/ HIERRO (2012) Vol. I. Pág. 111

y colectivo⁴¹.

Es lo que permite que los miembros de una comunidad tengan estilos de vida similares, es la forma en la cual se come, se habla, se viste y se hacen el resto de las actividades cotidianas día con día. De ahí que los *habitus* son “los gestos mediante los cuales nos hacemos presentes en el espacio, con los cuales lo ordenamos, constituyen un conjunto de prácticas no reflexivas, más bien mecánicas o semi automáticas, (...) como «saber con el cuerpo» o saber incorporado, que se hace presente en las prácticas, pero que no es explícito”⁴². Por eso el *habitus* puede entenderse como hábito, lo habitual y ordinario⁴³, donde el entorno social en el cual se vive condiciona a los *habitus* con los cuales se permanece en el mundo, lo que diferencia que un sector de la sociedad con alto poder adquisitivo viva de forma similar, compartiendo maneras de hacer las cosas y comportarse, mientras que los de poco poder adquisitivo vivan también de forma similar entre ellos, pero diferenciándose claramente con los de mayor poder adquisitivo. Incluso tiene que ver con los prejuicios que se incorporan a la comprensión del mundo social, como el pensar que un vagabundo es alguien con nula educación, o que las personas tatuadas son de cuidado. Es por eso que el *habitus* se produce y reproduce de manera colectiva, es como una manera de ser e interpretar la realidad en la cual una comunidad habita. Los Bororo y los habitantes de Palmerston tienen *habitus* diferenciados entre sí y acorde a cómo ellos producen sus vidas en comunidad.

En cuanto al habitar, Bourdieu formuló una dialéctica entre las personas y el lugar, el lugar hace personas como las personas hacen al lugar⁴⁴. O en otras palabras: “la noción de *habitus* nos ayuda a entender que el espacio lo ordenamos, pero también que el espacio nos ordena, es decir, nos pone en nuestro lugar, enseñándonos los gestos apropiados para estar en él, e indicándonos nuestra posición con respecto a los demás”⁴⁵, donde esos gestos tendrían que ser colectivos y por ende, aceptados por la comunidad en general. Giglia argumenta que los *habitus*, como un conjunto de prácticas repetitivas y automáticas, son las que se utilizan para habitar el espacio y con ellas se configura una dimensión de la experiencia que se puede denominar como *construcción y reproducción de la domesticidad*⁴⁶. Es decir, al relacionarse el individuo de manera reiterada con cierto espacio, éste se le presenta como algo familiar, que se sabe cómo utilizar y tiene sentido para él todo lo que en ahí acontece y lo que lo conforma, se vuelve domestico y de una relación única para el individuo, “como cuando, al sentarnos en una

mesa o en una aula, escogemos siempre el mismo lugar”⁴⁷.

Cuando un sujeto domestica al espacio, éste se modifica en menor o mayor medida, y por otro lado, el espacio puede modificar al sujeto en el sentido de que puede condicionar proceso propio de domesticación, por lo que todos los espacios requieren un proceso de domesticación diferente. Para esto, Giglia pone el ejemplo de que un eje vial es poco domesticable para una persona que quiera recorrer la ciudad a pie, es decir, existen espacios que son mucho más dóciles a la domesticación que otros, mientras hay espacios que por ser rígidamente ordenados, consiguen el efecto de domesticar (o amaestrar) a quienes lo usan, o sea, únicamente permite hacer sólo algunas cosas y de una manera ya establecida⁴⁸.

Un ejemplo más claro del *habitus* es cuando cualquier persona que visite un edificio corporativo, un centro comercial o supermercado, aprende paulatinamente a cómo usar el espacio, sin embargo, como todos los supermercados suelen parecerse entre sí, puede hacer uso de su *habitus*, visto como el resultado de la experiencia previa de estar en sitios así, para saber usar y recorrer al edificio en cuestión y por ende, se crea un orden. Se trata de espacios cuyo orden impone ciertos usos y excluye otros⁴⁹. Sin embargo, en espacios que son totalmente diferentes a los que se suele habitar y recorrer, implican de inicio la producción de nuevos *habitus* que resultaran en experiencias que, en un futuro, permitirán habitar de cierta manera a espacios similares.

El *habitus* explica cómo las personas se relacionan con el orden espacial y en ocasiones, esa relación tiene que ver con actitudes un tanto tramposas o de astucia para poder utilizar espacios que son rígidos en su manera de usar o recorrer, por lo que aquí entra en juego las reglas que pueden ser explícitas o no sobre la utilización de los espacios, por ejemplo, al conocer las reglas de funcionamiento de los semáforos y los automóviles en las avenidas, parte del *habitus* es el respetar la señal de rojo para permitir a otros automóviles pasar, pero al conocer dicho *habitus*, se puede crear un orden propio y, de acuerdo al contexto de ese momento (si pasan vehículos, si no está un policía cerca, si no hay peatones, etc.), es que se decide o no respetar el rojo y si resulta una acción habitual, se vuelve pues en un *habitus* propio basado en un *habitus* espacial. “El *habitus* espacial me permite reconocer el orden que me rodea y me posibilita para establecer mi propio orden. Es al mismo tiempo mi capacidad para leer el espacio y reconocerlo en cuanto significativo; y mi capacidad para actuar coherentemente con las reglas de uso incorporadas en la forma y el funcionamiento

41 CASSIGOLI (2010) Pág. 121

42 GIGLIA (2012) Pág. 16

43 CASSIGOLI (2010) Pág. 121

44 Ibid. Pág. 121

45 GIGLIA (2012) Pág. 16

46 Ibid. Pág. 16

47 Ibid. Pág. 16

48 Ibid. Pág. 17

49 Ibid. Pág. 17

del lugar y/o para introducir mis propias reglas”⁵⁰.

Al hacer uso de los *habitus*, cada sujeto crea un conjunto de disposiciones y actitudes con las cuales se puede reconocer un espacio cuando es la primera vez que está en él⁵¹. Es decir, se trata de interpretar lo que se observa haciendo uso de lo que se sabe del mundo, de lo que siempre sucede en el mundo propio, como tratando de buscar lo que es familiar y utilizable para poder entonces comprender a ese nuevo espacio, intentando verlo como lo más similar posible al que se suele habitar. Por lo que el *habitus* permite el habitar y el habitar se hace mediante el *habitus*, donde este último no está hecho sólo de repetición y rutina, sino que es también un instrumento para la producción de nuevas maneras de habitar⁵².

Hábitat humano

Para los geógrafos, biólogos, urbanistas y hasta arquitectos, existe un *hábitat humano* que puede ser considerada como la primera y más profunda huella material de la vida humana⁵³.

Para la RAE, hábitat es el “*lugar de condiciones apropiadas para que viva un organismo, especie o comunidad animal o vegetal*”⁵⁴. Hábitat, según Melville Herskovit, designa al escenario natural de la existencia humana, las condiciones físicas de la región habitada por un grupo de gente, sus recursos naturales, real o potencialmente a su disposición; su clima, su altura y otras condiciones geográficas a las que se han adaptado⁵⁵.

Todos los seres vivos necesitan de un hábitat y es que “*cuando se trata de la especie humana, el hábitat no es exactamente el hábitat de los animales. Decide su construcción, no sólo instintiva sino imaginativa por parte de los humanos, es un modo humano de colocarse en el espacio y tiempo antropizado*”⁵⁶ que, de cierta manera, puede requerir de tanto espacio, como las dimensiones del propio cuerpo y sus movimientos lo requieran, además de que es un hábitat que está en interdependencia con el tiempo que sucede en y con el organismo en cuestión. No es lo mismo un hábitat de hace mil años, ni en tiempo ni espacio, que uno actual, aunque sea para una misma especie de organismo.

De hecho, la palabra hábitat, deviene del latín *habitāre*, tan familiar de los estudiosos de lo arquitectónico y que llena de sentido al hecho de que la intención del

hábitat es que un organismo ahí habite.

Por hábitat humano entonces, suele considerarse al producto de las modificaciones hechas al entorno natural, a partir de acciones humanas, para poder propiciar el desenvolvimiento de la vida humana en un lugar determinado, convirtiendo al hábitat natural en un hábitat humano. De ahí que, “*las reglas que regulan el sentido del hábitat son culturales en la acepción más profunda y radical del término: el hábitat sintetiza en cada uno de sus rasgos a la totalidad de niveles de la experiencia humana: lo biológico lo psicológico, lo ergonómico, lo tecnológico, lo económico, lo político, etcétera*”⁵⁷.

Existen hábitats humanos que se diferencian unos de otros a partir de su configuración cultural con la cual fueron creados, puesto que siempre serán distintas las reglas con las cuales una comunidad busque lograr su permanencia en un lugar en específico y con ciertos comportamientos que propicien relaciones satisfactorias y de unión entre ellos. Aunque es de recordar que lo que es bueno para unos, no lo es para otros. De ahí que algunos logren considerar, muchas veces, que cierto grupo de individuos viven de manera “salvaje e inapropiada”.

Para Norberto Chaves, el hábitat “*es la manifestación más completa y universal de la matriz cultural de una comunidad: refleja e induce el sistema de relaciones físicas y simbólicas de los individuos entre sí y de estos con el medio. Constituye el repertorio y sistema básico de la cultura material*”⁵⁸. Mientras que el hábitat también puede ser entendido como el “*«escenario natural de la existencia humana, las condiciones físicas de la región habitada por un grupo de gente, sus recursos naturales, o potencialmente a su disposición; su clima, altura y otras condiciones geográficas a las que se han adaptado»*”⁵⁹.

Comparando ambas definiciones, más que diferenciarse, deberían verse como complementarias una de la otra, puesto que se requiere de un entorno natural, donde existen factores geográficos y climatológicos ya determinados desde antes de la llegada de una comunidad humana a dicha región, donde a partir de ciertas modificaciones físicas pueden, hasta cierto nivel, controlarse, e incluso obtener beneficios de tales factores, facilitando así que esa comunidad pueda permanecer en este entorno natural a partir de la creación, implementación y modificación posterior proveniente de una cultura en particular.

La forma en la cual, los individuos, podrían controlar y sentirse incluso propios de ese entorno natural, podría ser a partir de la definición de Chaves sobre el hábitat, donde ya instalados en esa extensión delimitada, simbólica y físicamente, del entorno

50 Ibid. Pág. 17

51 Ibid. Pág. 17

52 Ibid. Pág. 17

53 CHAVES (2006) Pág. 19

54 Información obtenida el 20 de mayo 2014. A través de <http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=3MHoZQWwoDX2KZGevZU>

55 HERSKOVITS (1948) Pág. 173

56 IGLESIA (2011) Pág. 20

57 CHAVES (2006) Pág. 20

58 Ibid. Pág. 19

59 GARCÍA O. (2013) Pág. 9

natural, la comunidad se las ingenia para que, a partir de una cultura se logre aquello. También podría pensarse que en la cultura se tiene la formación de los elementos principales, en cuanto a los medios y modos de proceder hacia la producción de las edificaciones, que necesitan en dicha cultura para permanecer ahí, en cuanto a que han descubierto las condiciones físicas, climatológicas y geográficas de ese entorno natural con sus cuerpos humanos y entonces han encontrado el modo de adaptarse a tales condiciones naturales del lugar a habitar. Sin embargo, “*hay casos de esos hábitats donde la cultura sólo llega a generar tecnología relativamente precaria o sencilla, apropiada a los limitados recursos económicos, y donde el influjo y la demanda de las condiciones de este ambiente llegan a ser tan poderosas y penetrantes, que se imponen hasta en la determinación de los modos de vida de sus habitantes*”⁶⁰.

Resulta muy interesante lo que HGO comenta sobre estos aspectos, que están bajo el enfoque del determinismo ambiental, en el cual se supone que el ser humano no puede existir a menos que aprenda a relacionarse o se adapte a las exigencias y condiciones físicas de su hábitat⁶¹. Apoyándose de Herskovits, y el arquitecto Christian Norbert Shulz, dice que dentro del determinismo ambiental, llevado sobre una postura extremista, “*el hábitat de un pueblo (de todos los pueblos) representa el factor determinante en la plasmación de sus modos de vida*”⁶² teniendo sus debidas repercusiones en la enseñanza y práctica de los arquitectos, donde “*se auspicia la sobre valoración del sitio y del ambiente, para elaborar, con ello la interpretación que proponga la ilusión de que LO ARQUITECTÓNICO debe surgir del reconocimiento y el gozoso análisis de lo físico del lugar y del entorno existente. Con lo cual, en el ámbito de la academia, acriticamente se impone el turismo de las famosas «visitas al sitio», como parte fundamental del inicio del proceso didáctico, para con ello ejercer la enseñanza del proyecto y forjar la idea que favorece la guanga creencia de que, ha de ser el aspecto físico del LUGAR, el que ha de decir o comunicar, lo que quiere o debe ser la forma de la edificación, sin sugerir apenas nada respecto de LO CULTURAL y de lo humano en ello*”⁶³.

Como si únicamente las características físicas del sitio fueran lo que determinará la forma y uso de una construcción, es como de cierta manera creer ingenuamente que el ser humano sólo piensa en forma práctica y llana cómo es que debería de reaccionar ante el ambiente para poder protegerse del mismo y realizar sus actividades diarias de la mejor manera dentro de él. Lo curioso es que las comunidades que ellos analizan para tratar de entender la relación entre el ser humano y su hábitat, son tan complejas e imaginativas que han creado, cada comunidad, *un mundo* dentro de

ese hábitat, *un mundo propio*, compartido entre ellos, particularmente diferenciable de otra comunidad, de otro mundo humano donde existen dioses, mitos, significaciones, relaciones de poder y religiosas que dotan de ciertas características al entorno modificado por ellos y por ende no sólo lo físico del lugar juega un papel al tratar de explicar dicha relación.

Herkovits dice que “*«dos culturas insertas en el mismo hábitat difieren, o que existe en el mismo tipo de cultura en dos hábitats distintos, alguna otra fuerza, además de pretendidamente determinantes, debe de haber ejercido alguna influencia. Una vez establecido esto, el hábitat se reduce a una de las fuerzas que plasman una cultura»*”⁶⁴. Por lo que HGO comenta que, si fuera según el determinismo ambiental, deberían de verse las mismas construcciones y modos de vida en ambientes naturales similares y es claro que esto no es así, ya que existen casos donde, en un mismo lugar, se han producido distintos tipos de construcción y modos de vida, o que estos son muy similares en ambientes y lugares muy distintos⁶⁵.

Los Bororo estructuran su vida a partir de la creación de su propio hábitat, conformado de tal manera que los rangos jerárquicos, de clan y políticos tienen que ver con la posición que ocupen dentro de la vivienda familiar y ésta en relación con su ubicación dentro de la aldea, la cual está caracterizada por la circunferencia que forman todas las viviendas en conjunto. En este caso el entorno construido por ellos explica la relación que sus individuos presentan entre sí. Se expone un modo de habitar que, de cierta manera, entra en relación directa con otros hábitats ajenos al suyo al tener intercambio de cualquier tipo con miembros de otras comunidades, en este caso el hombre blanco.

Dicha relación o interacción, algunas veces, produce cambios en los hábitats que suelen considerarse como más vulnerables y podría intuirse, por mera observación, que esto es debido a la diferencia poblacional, de poder y de recursos entre una comunidad y otra, puesto que estos cambios tienen muchas veces que ver con imposiciones ideológicas, económicas e incluso políticas que el grupo más numeroso, o hasta peligroso, desea imponer sobre el inferior en densidad poblacional o más débil, por ejemplo. Y el resultado de lo anterior, es la modificación total o parcial del hábitat humano “dominado”, propiciando un nuevo modo de habitar por parte de los “conquistadores”.

Aunque muchas veces, lo anterior, es debido a un proceso natural de aculturación, donde las innovaciones, invenciones, mejores sistemas productivos, ideologías o demás productos culturales (tangibles o intangibles) que propicien una calidad de vida diferente y considerada por una comunidad como

60 Ibid. Pág. 9

61 Ibid. Pág. 9

62 Ibid. Pág. 10

63 Ibid. Pág. 10

64 Ibid. Pág. 11

65 Ibid. Pág. 11

idónea para poner en práctica por ellos mismos, optar por el acceso libre o restringido de elementos culturales ajenos a ellos, logrando entonces una “mutación” sobre la forma en la cual se vive en esa comunidad. Y que, ya en la mayoría de las comunidades humanas de nuestro planeta, se ha venido reproduciendo desde que las vías de comunicación y los medios de transporte permitieron el intercambio cultural e ideológico de más de dos comunidades entre sí. Cada vez es más difícil que una comunidad se encuentre en completo aislamiento en relación con otras comunidades.

Retomando el tema del hábitat, éste parece ser, una expresión de la sociedad; *“la construcción del hábitat constituye una actividad esencial del sujeto y, en tanto tal, inalienable: su ejercicio no es opcional pues es una de las condiciones de desarrollo del individuo como miembro de una comunidad”*⁶⁶. Y más aún, es necesaria la conformación de un hábitat humano para la sobrevivencia de una comunidad de personas, o incluso de una sola. Muchos casos existen de naufragos que, apoyados en el conocimiento adquirido en sus hábitats de origen, trataron de recrear en lo más posible sus condiciones de vida anteriores en relación con el entorno en el cual ahora pretenden sobrevivir y habrá que ver si habitar.

El ser humano, desde sus inicios, ha transformado en menor o mayor medida, lo que está a su alrededor para poder vivir lo más posible. Esas transformaciones, con el paso del tiempo son evaluadas, modificadas o ajustadas para convertirse posteriormente en una forma de habitar particular, todo esto por medio de la puesta en práctica de una cultura en específico: *“(…) esa intervención del sujeto sobre el entorno para transformarlo en su hábitat no es en absoluto libre: esta codificada. El hábitat es el producto de las modificaciones que la comunidad introduce en el entorno para permitir que en él se establezcan las relaciones de sus miembros entre sí y con el medio. Al intervenir sobre el medio para adecuarlo a los patrones de su cultura, la sociedad culturaliza la naturaleza y naturaliza la cultura”*⁶⁷.

Al decir que la forma en la cual un individuo modifica el entorno para transformarlo en su hábitat es producto de una codificación, se refiere a que lo hace por medio de la cultura que el individuo practica. Es decir, de un modo muy concreto, aprendido, heredado y comprendido de generación en generación. Se podría suponer que la constante evaluación de la manera en la cual se producen los objetos culturales, como las edificaciones, permiten los ajustes o completas modificaciones de los mismos y con ello los cambios que podemos ver de un mismo objeto con el paso de los años. Una condición de la cultura es que ésta siempre está en constante cambio y evolución, con ello también los productos materiales e inmateriales que la sociedad

produce a través de la cultura⁶⁸.

¿Cuál será la diferencia entre el hábitat humano y los modos de habitar? La primera sugiere que es el producto de las modificaciones hechas al entorno natural para que una comunidad pueda vivir ahí. Modos de habitar hace referencia a la manera en la cual las comunidades humanas permanecen vivas en un espacio y tiempo establecidos que, ambos, suceden en el entorno natural. En el hábitat humano está presente lo arquitectónico, como producto de la modificación del entorno natural, pero dicha modificación sucede en base a un modo de habitar en específico, es decir, los modos de habitar dan como resultado un hábitat humano, es su producto físico, puesto que existen productos no tangibles físicamente de un modo de habitar, como los comportamientos, las significaciones, los valores, etc.

La RAE dice que el hábitat es el lugar de condiciones apropiadas para que viva un organismo, sin embargo, si se colocará a un ser humano recién nacido en cualquier entorno natural, sin ningún otro humano, seguramente moriría al poco tiempo, pues no existen las condiciones apropiadas para que viva. Si al contrario, se insertará a un humano que vivía antes con su comunidad, seguramente intentará generar las condiciones que le permitan seguir vivo bajo el modo en el cual vivía dentro de su comunidad, hará uso de su modo de habitar aprendido. De inicio, al estar desnudo, buscaría con que protegerse de las variaciones climáticas, buscaría un refugio donde pasar la noche, haría una fogata, tomaría elementos de la naturaleza que le permitieran recolectar alimentos o agua y demás, pensando que eso es lo que aprendió de su sociedad, o en dado caso usará lo que aprendió de ella. Todo esto implica ya modificaciones al entorno natural, la fogata evidentemente deja una huella en el sitio donde se hizo, aunque sea de manera temporal, si construye un refugio, éste representa por si mismo algo que no estaba desde un principio en ese lugar, generando así un hábitat humano.

El punto es que, posiblemente el ser humano, necesita generar las condiciones apropiadas para poder vivir en cualquier parte del planeta, sin importar la región geográfica o el clima. Necesita de un lugar que le guarde del clima, debe generar su propio alimento o recolectarlo, lo que ya implica la decisión de ser nómada o sedentario, necesita preservar a la especie por lo que deberá buscar parejas sexuales y para eso quizá sea indispensable la formación de relaciones sociales y afectivas. En este sentido ya se deja atrás las modificaciones al entorno natural y se pasa a las modificaciones de comportamiento humano encaminadas a un fin claro, es decir, no todo es sobrevivir de manera física, sino también psicológica, afectiva, emocional, pero aun así esto sucede en un

66 CHAVES (2006) Pág. 43

67 Ibid. Pág. 43

68 Esto lo entendí con Díaz de Rada, más adelante profundizo en ello.

entorno físico, tangible y eso complementa el modo de habitar. Es por eso que las condiciones apropiadas no están, tal cuales, colocadas para que cualquier ser humano viva en ellas. Deben ser producidas por el ser humano y generalmente esto sucede de manera colectiva, dirigiendo el esfuerzo de todos a un mismo objetivo y de la misma manera.



Fotografía Denise A. Fuentos R., Del. Tlalpan, D.F. 2014

Fuentes documentales

CHAVES, Norberto. *El diseño invisible: siete lecciones sobre la intervención culta en el hábitat humano.* Editorial Paidós Ibérica España, 2006.

CUERVO, C. Juan José. *Habitar y diseñar. El diseño como base hacia una teoría del habitar.* Artículo obtenido en formato PDF por un tercero de la Revista KEPES Año 6. No. 5. Enero-diciembre 2009.

GARCÍA O. Héctor. *De la relación entre lo arquitectónico y otras disciplinas: hacia un enfoque bio-psico-antropológico del diseño de lo arquitectónico* En **GARCÍA O. Héctor/ HIERRO G. Miguel** *Lo arquitectónico desde un enfoque bio-psico-antropológico.* Colección Lo Arquitectónico y las Ciencias de lo Humano. Volumen 1. Facultad de Arquitectura, UNAM. Ciudad de México, 2012.

GARCÍA O. Héctor. *Algunas notas sobre la habitabilidad.* En **GARCÍA O. Héctor/ HIERRO G. Miguel** *La espacialidad y la experiencia de lo espacial en lo arquitectónico.* Colección Lo Arquitectónico y las Ciencias de lo Humano. Volumen 2. Facultad de Arquitectura, UNAM. Ciudad de México, 2012.

GARCÍA O. Héctor. *El factor cultural en la determinación de la producción de lo arquitectónico. Cuarta ponencia. Lucubraciones hacia un viable concepto de lo cultural y el diseño.* Ponencia para el Seminario Permanente "La Experiencia de lo Espacial, la Habitabilidad y el Diseño de lo Arquitectónico". Facultad de Arquitectura, UNAM. Ciudad de México, 2013.

GIORDANO, Liliana. *"Del privilegio de la función a la lógica del habitar".* Instituto de la Espacialidad Humana. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Documento en P.D.F. Sin año específico.

GIGLIA, Angela. *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación.* Editorial Anthropos. España, 2012.

HERSKOVITS J., Melville. *El hombre y sus obras.* Título Original: *Man*

and his works. The Science of cultural anthropology. Traducción de: M. Hernández Barroso. Primera edición: 1973. Duodécima reimpresión. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1995.

HIERRO G. Miguel. *La idea de habitar y la idea de diseñar.* En **GARCÍA O. Héctor/ HIERRO G. Miguel** *La producción mítica en lo arquitectónico y su relación con la enseñanza del diseño.* Colección Lo Arquitectónico y las Ciencias de lo Humano. Volumen 4. Facultad de Arquitectura, UNAM. Ciudad de México, 2013

IGLESIA, Rafael. *Habitar, diseñar.* Editorial Nobuko, Argentina, 2011.

SAFA B. Patricia. *El concepto de habitus de Pierre Bourdieu y el estudio de las culturas populares en México.* Revista Universidad de Guadalajara, Dossier. Núm. 24, verano de 2002. Universidad de Guadalajara, México. A través de <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/contenido.html>

SAVRANSKY F., Carlos. *El usuario como eslabón. Entre la arquitectura y la ciencia social.* En **SARQUIS, Jorge.** *Arquitectura y modos de habitar.* Editorial Nobuko, Argentina, 2006.

UZCÁTEGUI A., Judit. *Formas y modos de habitar en la obra de Remedios Varo.* Voz y Escritura, Revista de Estudios Literarios. Núm. 17, enero-diciembre 2009. Universidad de los Andes, Venezuela.

VALADEZ Diego / FUANTOS Denise. *La Habitabilidad y los Modos de Habitar.* Taller de Investigación sobre La Experiencia de lo Espacial, la Habitabilidad y el Diseño de lo Arquitectónico. Maestría en Arquitectura. Á. de conocimiento: diseño arquitectónico. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México. Unidad de Posgrados, Ciudad Universitaria, D.F. Febrero, 2014.

Taller de Investigación sobre La Experiencia de lo Espacial, la Habitabilidad y el Diseño de lo Arquitectónico. Semestres I y III, II y IV. Maestría en Arquitectura. Área de conocimiento: diseño arquitectónico. Unidad de Posgrado de la Facultad de Arquitectura. Universidad Autónoma de México de Ciudad Universitaria, D.F. Agosto 2012, mayo 2014

hipótesis

Las maneras de habitar, la cultura y la producción de lo humano pueden observarse como un mismo proceso originado por las diversas comunidades humanas; la producción de lo humano se vale de la cultura para efectuar una manera de habitar que le permite continuar su permanencia en el mundo y por ello las tres nociones son interdependientes e inseparables.

preguntas de investigación

1. ¿Qué es la Cultura, quién, dónde, cómo y para que la producen?
2. ¿Cómo se manifiesta la cultura en una comunidad?
3. ¿Cómo se relacionan los comportamientos del ser humano en la producción de la cultura?
4. ¿Interviene la Cultura en la producción de lo humano? ¿Cómo?
5. ¿Cómo y cuáles son los productos originados por la cultura?
6. ¿El arquitecto existe en todas las culturas humanas?
7. ¿Cómo debería entender el arquitecto su labor y pertinencia en las distintas culturas humanas?

¿LA CULTURA, LOS MODOS DE HABITAR Y LA PRODUCCIÓN DEL SER HUMANO SON UN MISMO PROCESO, NECESARIO EN EL SER HUMANO?

8. ¿Qué son los Modos de Habitar, quienes, dónde, cómo y para qué los producen?
9. ¿Qué es la habitabilidad y cuál su relación con lo arquitectónico?
10. ¿Dónde y quién produce la habitabilidad?
11. ¿Cuál es la relación entre el espacio y el tiempo con los modos de habitar?
12. ¿Los Modos de Habitar se forman en la Cultura? O ¿La Cultura se forma en los Modos de Habitar?
13. ¿Cómo se relacionan los comportamientos y acciones culturales en los Modos de Habitar del Ser Humano?
14. ¿El arquitecto puede interpretar los Modos de Habitar? ¿Qué se necesitaría?
15. ¿Qué es el ser humano, cómo y para qué se produce?
16. ¿Qué produce el Ser Humano para vivir?
17. ¿Existen objetos que ayuden al hombre a vivir? ¿Cómo son?
18. ¿La habitabilidad es una característica del Ser Humano?
19. ¿Lo arquitectónico es un objeto cultural? ¿Es necesario para poder vivir?
20. ¿Cómo debería considerar el arquitecto a la Cultura dentro del proceso del diseño de lo arquitectónico en los Modos de Habitar del Ser Humano?

Después de formulada la hipótesis de esta investigación, para poder comprobarla se necesitan ciertas preguntas que acerquen a la afirmación o negación de la misma. Para esto se ha formulado una pregunta principal que tiene que ver directamente con la hipótesis, tan así que de manera vaga se podría contestar “sí” o “no”, sin embargo esa no es la intención, de ahí que entonces surgen veinte preguntas que acompañan a su vez a la primera pregunta y sobre la cual gira esta investigación.

En taller, MHG mencionó en más de una ocasión que no se empieza de cero al momento de investigar, es decir, se tiene un conocimiento previo sobre algo que permite formular ciertas preguntas que ayudan a acercarse más, o desde otro enfoque, a conocer sobre un problema en específico. Aquí, son tres conceptos a estudiar, la cultura, los modos de habitar y la producción del ser humano, y para ubicar qué es lo que sabía al respecto, primero debería mencionar que ese “*saber sobre algo*” es un proceso que sucede poco a poco, en este particular caso fue con el pasar de los semestres en la maestría, principalmente con lo que aconteció en taller, de ahí que fue a poco más de la mitad de los cuatro semestres que se logró identificar con claridad que era lo que se deseaba investigar y la hipótesis que sería la columna vertebral del trabajo.

En un inicio, como antes se ha mencionado, la intención era estudiar la relación de la cultura con lo diferente que resulta la arquitectura en un lugar y otro, lo que se conocía al respecto –aunque eran más supuestos que aciertos– lo he mencionado al inicio de esta introducción. Al empezar la dinámica del taller que consiste básicamente en la exposición de mini- investigaciones realizadas en dupla o trió sobre temas arrojados en el taller que tienen como propósito adiestrar en la investigación, fue que se empezó a comprender y reconocer la importancia de la producción del ser humano con el tema inicial, la cultura. Es decir, la cultura era algo que como supuesto, el ser humano realiza para poder vivir, pero ¿por qué el ser humano necesita de la cultura? Y sí es el ser humano quien la produce ¿Qué tiene el ser humano de especial que debe producir cultura para existir? Esas dos preguntas surgieron en el verano del 2013, terminando segundo semestre. Fue entonces que se desarrolló parte del segundo capítulo de este trabajo y se comprendió que la producción del ser humano tiene que ver directamente con la cultura, la intención era encontrar algo que explicará por qué el ser humano debe producir cultura y qué es la producción de lo humano que tanto mencionaba HGO en taller, incluso como si él sugiriera que son la mismo, la cultura y la producción del ser humano.

Posteriormente, a inicios de tercer semestre, por aportaciones de ABM se identificó la implicación de las diferencias de los modos de habitar, viendo a la cultura como un posible detonador de tales diferencias y la producción del ser humano como el activante de lo anterior.

Ya con todo esto, con los tres elementos principales de la tesis identificados, el tema de la espacialidad se presenta gracias a las sesiones de taller. La pertinencia de la espacialidad aquí es importante, puesto que si los modos de habitar son cómo es que vive la gente en un lugar del mundo, había que averiguar cómo es ese lugar del mundo y en taller se suele identificar como la espacialidad y hay que saber qué es eso. Por otro lado, si yo ya sugiere que la cultura y los modos de habitar se producen a partir del ser humano, al voltear alrededor y ver infinidad de objetos, incluso identificar a lo arquitectónico como un gran objeto, es necesario el hablar también sobre los objetos que el ser humano produce para vivir, así quizá podría comprenderse un poco porque la arquitectura tiene ciertas características.

¿Por qué es importante saber si la cultura, los modos de habitar y la producción del ser humano son un mismo proceso necesario en el ser humano? Su importancia –en el campo de lo arquitectónico– podría verse en que, si es que fueran un mismo proceso, interdependiente y nunca separado entre sí, la arquitectura es un producto directo de tal proceso, lo que explicaría que sea tan diferente de un sitio a otro y lo que exigiría que ese proceso sea reconocido por los arquitectos, que sea considerado seriamente no sólo como si la cultura (por separado de los modos de habitar y la producción del ser humano) fuera un factor más a contemplar dentro del proceso de diseño de lo arquitectónico, sino como el proceso (cultura, modos de habitar, producción del s.h.) que produce directamente cualquier edificación.

Si se comprende la forma en la cual se produce un ser humano en la comunidad bororo, cómo es que realizan sus objetos, sus edificaciones, la relación que tienen con ellos, las significaciones que le dan a lo que producen, cómo es ese modo de habitar, el arquitecto posiblemente podría ver si tiene pertinencia o no su labor e incluso lograr identificar la manera en la cual debe intervenir.

Al mismo tiempo, en el campo de lo antropológico, aunque éste sea un trabajo producido desde el ámbito arquitectónico, se debería considerar necesaria la producción de más investigaciones similares a ésta, donde se reconozca a lo arquitectónico como un elemento más de la producción humana y darle el peso que el fenómeno de lo arquitectónico tiene en la vida del ser humano, que pudieran existir investigaciones interdisciplinarias, realizadas en conjunto por antropólogos culturales, físicos, psicólogos sociales y evidentemente, arquitectos. La relación de la cultura, de los modos de habitar y la producción del ser humano debe ser comprendida en conjunto, y en esa comprensión, los arquitectos no tienen todas las respuestas. Así que la importancia de esta pregunta, de esta investigación, es que aporta un poco más a esa comprensión del mundo humano, aunque sea desde un entendimiento personal y recién formulado.

En este primer capítulo, se explica en conjunto **un entendimiento sobre lo qué es cultura** dentro de este trabajo.

Como noción, la cultura es una palabra compleja y rebuscada, pero a la vez puede llegar a apasionar a los que tratan de entenderla.

Se inicia por relatar sobre **el posible surgimiento etimológico de cultura**, para pasar después a **lo que distintas disciplinas entienden por ella**, para luego, exponer **lo que debe ser entendido por cultura** en la temporalidad de este trabajo. Para ello se recurre a algunas de las características que van dándole forma a tal entendimiento; **la estructura de la acción; el comportamiento humano y la influencia que lo edificable tiene en ello; la forma biológica y la forma social** que componen a la cultura; **las reglas, convenciones y las infracciones dentro de ella; los agentes, las instituciones y competencias culturales**... cuestionando aquí –un poco y a manera de preámbulo– el rol del arquitecto como agente cultural; también se hace un recorrido sobre **la forma de transmisión, adquisición y difusión de la cultura** y cómo eso puede intervenir o no en lo que un arquitecto obtiene como información de otras culturas en las cuales ejerce su profesión; se finaliza con **los distintos niveles de cultura**, con lo cual se enlaza al siguiente capítulo, sobre la producción de lo humano y del humano.

Una palabra

La comunicación, tal y como se ha dado en gran parte de la historia de la humanidad, ha sido posible gracias a una unidad básica del lenguaje: la palabra.

En conjunto, las palabras forman parte de un lenguaje estructurado que sirve para comunicar ideas según el sistema tradicional de una sociedad determinada y el lenguaje es, a su vez, un método no instintivo, de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada.

Aun así, las palabras no deberían ser entendidas como portadoras de significados cerrados ya que, sobretudo palabras que suelen ser utilizadas por distintas disciplinas humanas, están envueltas en tensión gracias a que cada autor, desde su propio enfoque de estudio, *“ha de partir del supuesto de que su contribución a su definición, esclarecimiento o restauración será inevitablemente una contribución parcial; pero, a la vez, ningún debate es posible sin contar con que quien participa en él tendrá la pretensión de convencer a los demás de que su intento analítico es correcto”*².

Por lo anterior, para delimitar el contexto sobre el cual se busca entender qué es la cultura, el uso semántico que se pretende comprender es el antropológico, puesto que es la disciplina que mejores intentos ha tenido en lograr explicar la producción del ser humano en cuanto a modos de estar en el planeta.

Cultura es una palabra, mencionada, escrita, leída, interpretada, escuchada y pensada con muchos significados, pero cuyo inicio es, aparentemente, uno sólo y es por ello que, hasta el momento en que empezó a separarse del significado que le dio origen, existe un problema semántico al que muchos antropólogos les ha dado por decifrar sin llegar aún a algún acuerdo sobre el significado de la palabra cultura.

Como bien dice el profesor en Etnología, Denys Cuche *“las palabras tienen una historia y, en cierta medida, también, las palabras hacen la historia”*³. Si se piensa en el origen de la palabra cultura, buscando en qué punto de la historia del hombre fue que quizá surgió y con qué fin, desde el campo de la arquitectura, podría encontrarse la sorpresa de que esta palabra tuvo que ver, desde sus inicios, con algo que es tan propio del estudio de la arquitectura, y que quizás es lo que le da – o debería dar- sentido a la profesión.

Según la investigación del sociólogo y antropólogo social Tomás R. Austin Millán, la etimología de la palabra cultura: *“(…) cuya última palabra trazable es*

*colere, L. Colere tenía un amplio rango de significados: habitar; cultivar; proteger; honrar con adoración. Eventualmente, algunos de estos significados se separaron, aunque sobreponiéndose ocasionalmente en los sustantivos derivados. Así, ‘habitar’ se convirtió en colonus, L. de colonia. ‘Honrar con adoración’ se desarrolló en cultus, L. de culto. Cultura tomó el significado principal de cultivo o tendencia a (cultivarse), aunque con el significado subsidiario medieval de honor y adoración. (...) La forma francesa de cultura fue couture francés antiguo- la que se ha desarrollado en su propio significado especializado y más tarde culture, la que para el siglo XV temprano pasó al inglés. Por lo tanto, el significado primario fue labranza: la tendencia al crecimiento natural”*⁴.

Es decir, que la palabra cultura viene del latín *“cultura”*, y a su vez, éste de *“cultus”*; modo participio del verbo *colere*. El sufijo latino *ura / tura* indica que se está llevando a cabo la actividad que señala la raíz del verbo de la palabra de origen.

Parece ser que cualquiera de los significados de *colere*, (cuya raíz indoeuropea es *kwel*) implicaban una acción, sin embargo, la que llama más la atención, debido a este campo de conocimiento, es el de habitar... Por ejemplo, si se indaga hacia el origen de la palabra *“terrícola”*, ésta se forma de *“terri”* que proviene de *terre*: tierra + *“cola”* formado de la raíz *col-cul* que viene de *colere*: habitar, cultivar... lo que indica que terrícola es lo que habita en la tierra.

Entonces, *“cultura”* tiene su origen en el latín de *colere* cuyo significado es, de manera simultánea, el de cultivar y habitar. Tenemos la palabra *“agricultura”* donde aparece de manera clara el uso del término *“cultura”* para a formación de la palabra misma, donde *agri* proviene del latín campo de cultivo, por lo que si la agricultura es la actividad creada por el hombre para poder cultivar sus alimentos, ésta se realiza donde el hombre habita.

Quizás esbozándolo de esta manera, *“cultura”* empieza a cobrar sentido desde su propio origen, pero más aún, desde un quizá punto de vista antropológico, puesto que comúnmente se piensa en cultura como una forma de vida en particular, compartido por un grupo de personas que, casi siempre, habitan en un mismo sitio. Tal vez fue por el significado de habitar que se le daba a la latina palabra de *colere* que, para el surgimiento de lo que significa para los antropólogos el concepto de cultura, fue fácilmente adherible tal palabra.

1 SAPIR (1954) Págs. 14-32

2 DÍAZ de Rada (2010) Pág. 182

3 CUCHE (1966) Pág. 8

4 AUSTIN (2000) Pág.1

5 Es importante indicar que “casi siempre” comparten un mismo sitio, puesto que, como se verá más adelante, parece ser que no es necesario habitar en el sitio de origen para practicar la cultura de origen, ya que se puede hacerse uso de tal cultura en un país que nada tiene que ver con esa cultura.

Sus muchos significados

Aun así, no se ha mencionado el conjunto de significados que esta palabra presenta en la actualidad e incluso desde su invención como termino científico hace un tiempo atrás.

Retomando a Austin Millán, desde las ciencias sociales, cultura adquiere cuatro diferentes significados, mismos que han sido definidos por Raymond Williams como la acepción sociológica, la antropológica y la estética, o humanística para G. N. Fisher y finalmente la psicoanalista.

El concepto sociológico

Se hace referencia al concepto de cultura, desde la acepción sociológica, como la suma de conocimientos compartidos por una sociedad, conocimientos que son puestos en práctica y que son acumulados en la mente de los intelectuales de tal sociedad. Entendidos como conocimientos de orden intelectual, espiritual y estéticos, así como tecnológicos y de ciencia, tal y como se habla acerca del nivel cultural de México, por ejemplo, haciendo una referencia a los niveles de conocimientos que la población presenta en general. A decir de Fisher, desde la sociología, cultura es “*el progreso intelectual y social del hombre en general, de las colectividades, de la humanidad*”⁶

Posiblemente los gobiernos nacionales cuando se expresan a favor de la cultura, lo hacen desde el punto de vista sociológico, donde pareciera que el gobierno debe encaminar a su pueblo a una mayor adquisición de la cultura universal, es decir, de la acumulación de conocimientos que vayan desde las artes, las ciencias sociales y las exactas, con el objetivo de poder gozar en un futuro muy próximo de una mejor calidad de vida nacional, puesto que a mayor conocimiento, aparentemente una mejor practica sobre el mismo y por ende, mayores riquezas y oportunidades de experimentar una mejor vida para los miembros de una sociedad.

El concepto antropológico

Desde el punto de vista antropológico, parece que existe un sinfín de conceptos de lo que es cultura, sin embargo, podría llegarse a puntos de encuentro, no obstante se mencionan algunos de los significados de lo que cultura es para la antropología, que no por ser mencionados aquí se señale que son los más importantes o los correctos.

1. *La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el*

*derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad [...] Deben considerarse etapas de desarrollo o evolución, siendo cada una el resultado de la historia anterior y colaborando con su aportación a la conformación de la historia del futuro*⁷.

2. *Denominamos cultura a aquello que distingue a los hombres de los animales*⁸.
3. *La cultura consiste en todos los medios de adaptación producidos no genéticamente*⁹.
4. *La cultura es la herencia social, el fondo de conocimiento y costumbres acumuladas a través de las cuales la persona “hereda” la mayor parte de su comportamiento e ideas*¹⁰.

La primera definición fue originada por Edward B. Tylor, inventor del significado científico de cultura. Vale la pena mencionar que es desde la disciplina antropológica donde se ha dado un mayor estudio sobre el concepto de cultura.

El concepto de la estética

Este concepto tiene que ver con lo que los franceses entendían en el siglo XVIII por cultura, como el cultivo del espíritu, a partir de ir adquiriendo experiencias propias de las bellas artes, incluso con la asistencia asidua al cine de arte o al teatro o hasta adquiriendo cultura a partir de los viajes a otros sitios, incluso pareciera que mientras más sofisticado e incluso *underground* pareciera el tipo de bellas artes que se practica o contempla, se es más culto. A esta noción en particular se hace referencia dentro de la sección de cultura en los distintos medios de comunicación actuales.

El concepto del psicoanálisis

Esta definición sobre cultura proviene del afamado padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, y se puede encontrar en su libro “*El Malestar en la Cultura*” donde “*La cultura humana (...) comprende, por una parte, todo saber y el poder adquirido por los hombres para dominar las fuerzas de la naturaleza; y por otra, todas las organizaciones necesarias para fijar las relaciones entre ellos*”¹¹. Es decir, que la cultura se constituye por todas las presiones

7 B. TYLOR, (1871)

8 OSTWALD (1915) en DÍAZ de Rada (2010) Pág. 31

9 BLUMENTHAL(1941) en DÍAZ de Rada (2010) Pág. 31

10 GROVES Y MOORE (1940) en DÍAZ de Rada (2010) Pág. 126

11 AUSTIN, 2000. Citado.

6 AUSTIN (2000) Pág.3

intrapésquicas¹², originadas en la colectividad o el ámbito social, afectando el libre actuar y expresión del ego, afectando la

12 Se refiere a lo que se origina, tiene lugar o está ubicado dentro de la psique o mente.

¿Cultura es?

Viendo con lo anterior que existen muchos entendimientos sobre lo que es la cultura, para esta investigación se debe dar por sentado qué es lo que deberá comprenderse por tal palabra de aquí en adelante. Como advertencia debe mencionarse que lo que sigue a continuación es producto de un, hasta ahora, entendimiento personal al respecto y a partir de indagaciones sobre la antropología, a través de leer al antropólogo español Ángel Díaz de Rada y en conjunto con la lectura de la obra del filósofo francés Jean Marie Schaeffer.

Por cultura aquí debe entenderse al conjunto de la formas con las cuales se efectúan las *acciones*¹³ y *comportamientos* humanos, compartido, procesado y realizado por un grupo de personas con vínculos sociales para subsistir, como comunidad, en un contexto de espacio-tiempo determinado. Es decir, que *la forma* en la cual se relacionan tales personas, a través de sus acciones y comportamientos, puede ser entendida como cultura, así como los productos derivados de dicha relación.

Este tipo de acciones están caracterizadas por realizarse mediante *convenciones compartidas* (y no siempre llevadas a cabo al pie de la letra) a partir de efectuar *reglas de acción y comportamiento*. Como resultado se originan productos culturales que pueden ser considerados como todo aquello que el ser humano, dentro de su colectividad, realiza para

psique de quien se ve afectado por esto, provocando incluso traumas psicológicos que pueden verlo de manera frecuente en la discriminación racial que puede llevar al suicidio, por ejemplo.

su pervivencia y que suelen estar hechos a partir de formas establecidas de hacer las cosas; la vestimenta, el modo de preparar alimentos, las edificaciones, los utensilios, las herramientas, los objetos, las leyes, las obligaciones sociales, la religión, las creencias, los significados, los mitos, entre otros... son productos culturales realizados a partir de acciones y comportamientos creados y compartidos en una sociedad.

Tales acciones pueden concebirse como acciones sociales, debido que cada una de ellas está referenciada a los otros, es decir, tiene consecuencias y momentos de interacción sobre y con otros, ya sea de forma positiva o negativa (y también neutra) en diferente nivel y sin importar si la acción fue realizada por un solo individuo o varios. Son acciones realizadas por alguien en concreto, en un lugar concreto y en el tiempo concreto de varias vidas¹⁴, la de él y las del resto de su comunidad.

Puesto que *“la cultura sólo cobra forma en la acción de las personas”*¹⁵ es importante aclarar que la cultura no es una acción en sí, sino que es *una propiedad de la acción*.

Dicha propiedad de la acción puede verse como un conjunto complejo de códigos donde estos *“están constituidos por reglas convencionales que las personas concretas ponen en juego cada vez que actúan en el mundo”*¹⁶. Sin embargo, la cultura no puede reducirse sin más a un código perfecto de

sustituciones entre significantes y significados, como un problema de matemáticas¹⁷. De ahí la quizá dificultad para un antropólogo o simple curioso por comprender del todo el funcionamiento de una comunidad cualquiera. Existen los códigos, pero nunca se sabrá si se están llevando al pie de la letra por los miembros de una sociedad, ni en qué momento se están presentando pequeñas o grandes modificaciones que afecten dicho código, o cuando será completamente sustituido uno por otro.

Todo esto implica que *“asociamos cosas con significados, cosas con cosas, significados con significados; y a las personas socializadas con otras personas socializadas, con cosas y con significados. Una cultura es básicamente un conjunto de códigos constituidos por reglas de asociación”*¹⁸. Y por ello, al ver una acción humana como una acción cultural es notar que esa acción tiene la forma de uno o varios de esos códigos¹⁹.

Los humanos tienen la capacidad de caminar²⁰, sin embargo, la cultura -dentro del proceso de la acción de caminar- es *cómo es qué se camina* y no es que se refiera exclusivamente al movimiento corporal para lograr caminar... va más allá de eso; implica *hacia dónde es que se camina* (no es lo mismo ser la novia que camina ante el altar de lado de su padre para celebrar su matrimonio o alguien que simplemente va de un lugar a otro para recoger basura, por ejemplo), *cómo es que se debe vestir o qué llevar en las manos* para ir a ese sitio (la novia generalmente buscará ser la mujer más hermosa de su propia boda, o alguien que se dirige al sanitario después de tener intimidad con su pareja y en la privacidad de su habitación, posiblemente prefiera ir desnudo) y *cómo se debe comportar* durante

13 Aquí, una acción debe ser considerada, según Max Weber, como una conducta humana (ya sea que consista en un hacer interno o externo, en permitir u omitir), siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. DÍAZ de Rada (2010) Pág. 44

14 DÍAZ de Rada (2010) Pág. 82

15 Ibid. Pág. 98

16 Ibid. Pág. 174

17 Ibid. Pág. 174

18 Ibid. Pág. 167

19 Ibid. Pág. 167

20 Siempre y cuando el cuerpo humano no presente impedimentos mentales y físicos para poder caminar, se realizará esa acción.

el trayecto de ese caminar (la novia, seguramente ira con actitud radiante, feliz, nerviosa, y el satisfecho personaje que se dirige al baño desnudo, podría ir caminando con la calma total de saberse en confianza con su pareja, sin que nadie más los vea y con los efectos de relajación corporal propios del acto sexual).

Hacia dónde es que se camina, el tipo de vestimenta a usar, el comportamiento que se adopta para realizar la acción en concordancia con el objetivo final por el cual debe realizarse esa acción y que, en todo caso, lleva a la realización de otra acción, no son más que aspectos que tienen que ver con *la forma* en la cual se camina según una situación cultural. Todo ello es propiedad de la acción, lo que envuelve a la acción misma, lo que la pone en contexto y le da significado.

Pero no sólo se limita a esos aspectos, también debe observarse el contexto histórico y espacial para poder comprender aún más, sin olvidar que los humanos y sus comportamientos son tan poco predecibles, a pesar de lo que se cree, que la cultura no puede explicar por completo cómo es que son los seres humanos según los distintos grupos culturales en los cuales se distribuye por el planeta.

La cultura, de forma general, es *una propiedad de la acción social*, es decir, *la forma de realizar acciones con respecto a otras personas*²² puesto que la cultura no existe sin sociedad y *“es en la acción donde las personas se relacionan con personas para hacer las cosas”*²³.

Además, tales acciones devienen en distintos niveles de productos culturales, mismos que en modo de presentación pueden ser percibidos

como palabras, pensamientos, otras acciones corporales, o productos físicos derivados de la manipulación de materiales naturales a través del cuerpo humano, aunque también pueden ser elementos naturales sin manipular, pero si significados por el ser humano, por lo que adquieren una cualidad que los integra al mundo de lo humano.

También es necesario aclarar que, el que se mencione que la cultura es una propiedad de la acción, es decir, una forma particular de realizar algo y que dicha forma es compartida por una comunidad, no implica nunca que tal acción se lleve a cabo siempre del mismo modo, o sea que tenga una pauta fija, idéntica, sin variaciones, una y otra vez, puesto que son distintos cuerpos humanos quienes realizan tales acciones, y al menos en las más comunes, también se cometen errores de ejecución o adecuan esa forma de hacer algo a las particularidades del cuerpo y capacidad cognoscitiva.

Además, existen casos en los cuales los individuos *“personalizan”* la forma de realizar alguna acción, y puesto que eso es real, se puede asumir que la cultura tampoco encarcela a nadie para hacer siempre las cosas del mismo modo que lo hacen las demás personas en su comunidad, pero si funciona como un guión a seguir para estar en concordancia con el resto de acciones que ejecutan los demás miembros de dicha sociedad... En pocas palabras, cada miembro de cada comunidad *“(...) controla su acción al poner en juego reglas compartidas que, simultáneamente, la condicionan”*²⁴. El hecho de suponer que una persona controla su acción le otorga, la responsabilidad de sus actos, así como la variabilidad de forma de las cuales puede realizar una acción.

Por lo que la cultura es *una forma de hacer* en el más amplio sentido

de la palabra²⁵. Hacer las cosas con las extremidades humanas, con el cerebro que tiene la capacidad de pensar, de procesar eventos. Y si se quiere delimitar más el terreno, *“la cultura es una propiedad universal de cualquier vida humana, en tanto no hay vida humana que carezca de forma social”*²⁶. O, en palabras de Rapoport: *“Ante todo, lo que generalmente define a los seres humanos es su posesión por la cultura. (...) [y] esto desemboca en una paradoja: la posesión de la cultura nos hace humanos y define nuestra especie; sin embargo, al mismo tiempo la cultura nos separa –por criterios de idioma, religión, hábitos alimenticios, normas sociales y muchos otros aspectos específicos de la cultura-”*²⁷.

La estructura de la acción

Es importante parar un momento y analizar cómo es la forma en la cual se lleva a cabo una acción, ya sea social, física o mental, puesto que el concepto de cultura que aquí se maneja mucho tiene que ver con las acciones, con la forma en la cual son ejecutadas ya que la cultura suele caracterizarla de una u otra forma.

Donald Norman, profesor de ciencia cognitiva con un enfoque sobre la usabilidad de las cosas, ha identificado la estructura de la acción basada en siete fases básicas, mismas que conforman un modelo aproximado, donde el comportamiento de una persona no exige pasar por todas estas fases en secuencia para llevar a cabo una acción. Incluso existen actividades que pueden durar horas, que necesitan de más secuencias para ser realizadas y donde existe una constante retroalimentación durante el proceso.

Aquí vale la pena tener en mente la noción de acción según Morgenstern, en la cual él expone que una acción es un proceso dotado de un propósito, en el cual

21 Incluso los efectos psico-biológicos y el significado social que tiene en el ejecutante de la acción, el contexto en el cual se realiza el acto de caminar, añadirá lo propio a la forma de realizar dicha acción.

22 Persona: un individuo-en-relación, según Díaz de Rada.

23 Ibid. Pág. 98

24 Ibid. Pág. 225

25 Ibid. Pág. 33

26 Ibid. Pág. 33

27 RAPOPORT (2003). Pág. 25

un agente, modificando alguna cosa, se transforma a sí mismo²⁸. Es decir, en la producción del ser humano, en la idea de auto producirse así mismo, es aquí a través de la acción. Es un hecho que si se realiza la acción de dominar o aprender algo que favorezca el estar en el mundo, se tendrá más posibilidades de vivir en mejores condiciones y por más tiempo que otras personas que no aprenden a cocinar, por ejemplo.

La acción humana puede ser vista como un ciclo, donde son *la ejecución y la evaluación* sus dos aspectos fundamentales. La ejecución es donde se hace algo, la evaluación es donde se compara lo ocurrido en el mundo y si se cumplió con la expectativa e intencionalidad con la cual se propicio la acción.

La parte de *la ejecución* lleva implícita el objetivo por el cual se pretende realizar una acción... es el estado que se pretende alcanzar, lo que se quiere lograr. *“El objetivo se refleja en una intención de realizar un acto. La intención debe reflejarse en un conjunto de mandos internos [la posible secuencia de acciones que puedan hacerse para con la acción principal], una secuencia de acción que pueda realizarse para satisfacer la intención. La secuencia de acción sigue constituyendo un fenómeno mental: no ocurre nada hasta que se ejecuta, se realiza en el mundo”*²⁹.

La evaluación es llevada a cabo por los resultados de la percepción, misma que interpretará lo sucedido conforme a las expectativas previas para con la acción y los resultados de la misma, es decir, comparará lo que sucedió con respecto a las intenciones y los objetivos que se plantearon en un inicio.

Aquí las fases de la acción; una concerniente a los objetivos, tres a la ejecución y otras tres con respecto a la evaluación:

1. Formulación del objetivo
2. Formulación de la intención
3. Especificación de la acción
4. Ejecución de la acción
5. Percepción del estado del mundo
6. Interpretación del estado del mundo
7. Evaluación del resultado

Es fácil ver que muchas veces no se actúa consiente de la lista anterior. Por ejemplo, los objetivos y las intenciones previas a una acción no suelen estar bien identificadas, sino que se genera la acción aprovechando las circunstancias del momento. Norman llama a esto

*“actos oportunistas”*³⁰ y de hecho es así como se realizan la mayor parte de las actividades humanas, si surge la oportunidad se realiza, si no... no. Pero, contrariamente sí se suele tener algún objetivo o intención clara cuando se realizan actividades cruciales, como la de firmar las escrituras de una casa.

Se podría pensar que, en cada cultura, las siete fases de la acción pueden ser realizadas por todos, por igual, la diferencia está en la *“forma”* en la cual se llevan a cabo tales acciones, es decir, en todas ellas existe una ejecución y una evaluación y de acuerdo a los resultados de la evaluación es que se toman las medidas necesarias para que los resultados sean de tal manera, coherentes con lo que se espera que suceda, ahora dentro de un contexto cultural específico.

Al mismo tiempo existe una intención o formulación del objetivo, por ejemplo aquí se puede recordar a los aborígenes australianos de Rapoport que delimitan su territorio barriendo, varias veces al día, el área familiar que ocupan dentro del campamento. La intención es delimitar el territorio, que otros no lo ocupen. La acción puesta en marcha es barriendo dicha área, en otras comunidades culturales suelen poner malla metálica, muros de concreto, cercas de postes de madera y demás elementos que les sirvan para impedir el paso de extraños. Y si no sucede así, a partir de la evaluación es que se modifica la forma de la acción que pretende concretar la intencionalidad u objetivo a lograr, ajustándola para obtener lo que se desea.

Como ya se vio con el ejemplo recién, muchas veces el resultado suele estar relacionado con el logro de algún aspecto cultural, con alguna forma especial de que sea el resultado, en este caso, los aborígenes prefieren delimitar su espacio sin colocar barreras físicas de por medio, es más una acción física que lleva implícita un alto grado de significación de esa comunidad, otros tal vez sólo vean que están barriendo el suelo sin entender el porqué. Aquí es donde entra la idea del complejo código con el cual la cultura de estos aborígenes toma forma, según Díaz de Rada.

Un poco sobre el comportamiento humano y su posible influencia en lo edificable

Para ayudar a crear un marco de referencia que ayude a explicar este apartado es importante aclarar, de forma paralela, qué es el comportamiento, debido a su tremenda interdependencia de lo que debe entenderse por cultura en este documento.

Por comportamiento puede considerarse a la forma de proceder o conducirse de las especies vivas en un entorno dado y bajo estímulos internos y externos, es decir, que de cierta forma está condicionado por lo que

28 Cita de SANTOS (1997) Pág. 66

29 NORMAN (1988) Pág. 68

30 *Ibid.* Pág. 69

le sucede al organismo, interna y externamente o al entorno en el cual habita³¹.

Maturana y Varela, en vez de comportamiento, exponen lo anterior como una conducta, sobre la cual entienden que ella es “*un fenómeno relacional que nosotros, como observadores, señalamos entre organismos y medio. Sin embargo, cuál es el ámbito de conductas posibles de un organismo está determinado por su estructura, ya que es ésta la que especifica sus dominios de interacciones. Por esto, cada vez que en los organismos de una misma especie se desarrollan ciertas estructuras con independencia de las peculiaridades de sus historias de interacciones, se dice que tales estructuras están determinadas genéticamente, y que las conductas que ellas hacen posibles (si se dan) son instintivas*”³². De ahí que una de las primeras conductas o comportamientos de un potrillo, al nacer, sean el ponerse de pie, sin importar si nació de manera natural o con la ayuda o intervención de un veterinario.

También existen conductas aprendidas, las cuales suceden cuando los miembros de una especie presentan una historia particular de interacciones³³. Para ello, los autores ejemplifican esta conducta con la vivencia de dos niñas criadas por lobos, sin ningún otro tipo de contacto humano más que ellas mismas. Aprendieron a desplazarse en sus cuatro extremidades, comer carne cruda, convivir con otros caninos y tenían hábitos nocturnos. Ninguna presentaba algún síntoma de debilidad mental o desnutrición. Al separarlas de los lobos, una de ellas muere por una tremenda depresión, mientras que la otra logró vivir diez años más. Cambió sus hábitos alimenticios con el tiempo, así como sus ciclos de actividad, logró articular ciertas palabras y, aunque aprendió a caminar en sus dos piernas, cuando sentía urgencia lo hacía en sus cuatro extremidades, tal cual lo aprendió con los lobos. Sus cuidadores sentían que nunca llegó a ser verdaderamente “*humana*”³⁴.

Los seres humanos, como el resto de los organismos vivos, tienen como finalidad sobrevivir dentro del entorno ambiental donde se desarrollan, para ello recurren a un tipo de comportamiento o conducta que, ya sea de forma individual o por colectividad, les permiten lograr dicha finalidad. Por muy básico o complejo que sea el organismo en cuestión, su comportamiento debe estar dirigido fundamentalmente a la obtención de alimento, reproducción y formulación de estrategias defensivas ante enemigos de su propia especie u otra, es decir... mantenerse vivo lo más que pueda y asegurar que existan muchos como él en el futuro.

De acuerdo a la complejidad del ser vivo, es que su comportamiento se dirigirá a satisfacer otras

necesidades para él básicas o complementarias. Por lo que existe un comportamiento que está condicionado por las características generales biológicas del organismo, un comportamiento que se podría llamar biológico (posiblemente sea el mismo al cual Maturana y Varela referencian como conducta genética o instintiva) y que cambia a razón de que evoluciona biológicamente la especie. El ser humano es un homínido, por ejemplo, pero su comportamiento es generalmente distinto al comportamiento del chimpancé, otro homínido con diferencias biológicas ante el humano.

Ahora bien, la definición de comportamiento humano podría ser el conjunto de actos exhibidos por el ser humano y determinados por la cultura, las actitudes, las emociones, los valores de la persona y los valores culturales, la ética, el ejercicio de la autoridad, la relación, la hipnosis, la persuasión, la coerción y/o la genética³⁵.

Para comprender el comportamiento de las personas es necesario reconocer que éste está basado en la percepción de lo que es la realidad, no en la realidad en sí misma³⁶. Y dicha realidad es una formada dentro de la cultura. Para los Bororo, el mundo es lo que ellos han formado, son sus ritos, sus creencias, la forma en la que se casan, quien educa a los hijos, su cosmovisión a partir de la configuración de la aldea, todo ese conjunto de reglas -implícitas o no- con el cual viven día con día y el comportamiento que ellos presentan está en la lógica de esa realidad. Igual cualquier persona de esa ciudad, si llegará a visitar a los bororo, el comportamiento que percibiría en ellos entraría en choque con el que él mismo presenta y ha aprendido de la comunidad de la ciudad de México.

Para Norman, lo anterior sería que el comportamiento cultural está representado en la mente mediante esquemas, estructuras de conocimiento que contienen las normas y la información general necesaria para interpretar las situaciones y orientar el comportamiento. Algunas de ellas pueden requerir de esquemas muy especializados, como si se requiriera de un “*guion*”³⁷.

Existen distintos tipos de comportamiento, los cuales podrían dar vida a ese “*guion*” de manera muy consciente o extremadamente inconsciente, por inercia casi y donde cada uno se presenta de acuerdo a ciertas circunstancias.

El *comportamiento consciente* es en el cual se usa la

31 Definición obtenida parcialmente de: <http://definicion.de/comportamiento/> el día 22 de diciembre 2013.

32 MATURANA / VARELA (2003). Pág. 114

33 Ibid. Pág. 114

34 Ibid. Pág. 86

35 Consultado el 16 de junio 2014 a través de <http://psicologosonlinea.net/1688-comportamiento-humano-psicologia-definicion-del-comportamiento-humano-y-como-la-luna-puede-afectar-el-comportamiento-de-las-personas.html#ixzz34qmi7HT>

36 Consultado el 16 de junio 2014 a través de <https://sites.google.com/site/lapsicologiahumana/4--comportamiento-humano>

37 NORMAN (1988) Pág. 112

razón para actuar, el sujeto se da cuenta de lo que hace y sobretodo, decide qué hacer. Al contrario, el *comportamiento inconsciente* se da sin que el organismo se percate de ello, es casi en automático lo que hace y evidentemente no lo decide, aunque podría darse cuenta de lo que está haciendo en algún punto de esa acción ya iniciada. El *comportamiento privado* es el efectuado en entornos que representan intimidad y sensaciones de seguridad y privacidad, a tal punto que se hace lo que no se haría ante la mirada de quien no se desearía su presencia en ese momento. Y finalmente el *comportamiento público o social*, es el que se efectúa en entornos y situaciones sociales, en compañía de otros³⁸.

También aparece una relación entre el comportamiento y el conocimiento. El sujeto suele comportarse, muchas veces, a base del conocimiento que tiene del mundo que le rodea y de él mismo así como de las restricciones externas, sin embargo, un comportamiento preciso puede ser originado a partir de un conocimiento impreciso por cuatro motivos, según Norman³⁹:

1. El comportamiento se determina al combinar en la memoria la información con la que se está en el mundo y con la que se presenta justo en el momento en el cual el individuo se comportará de tal manera. Cuando la información que necesitamos para realizar una acción se halle disponible de manera fácil en el mundo, la necesidad de aprenderla se reduce.
2. Raras veces se necesita precisión, exactitud y totalidad de conocimiento. El comportamiento perfecto se produce si el

conocimiento describe la información o el comportamiento lo bastante bien para distinguir la opción correcta de todas las demás.

3. El mundo limita el comportamiento permisible. Las propiedades físicas de los objetos limitan las operaciones posibles: el orden en que se pueden unir las partes y las formas en que se puede mover, recoger o manipular de otro modo un objeto. Cada objeto tiene características físicas —proyecciones, depresiones, pasos de tuerca y apéndices— que limitan sus relaciones con otros objetos, las operaciones que se pueden realizar con él, las que se le puede adjuntar, etc.
4. Además de las imposiciones naturales y físicas, la sociedad ha ido creando muchas convenciones artificiales que rigen lo que es el comportamiento social aceptable. Esas convenciones culturales se tienen que aprender, pero una vez aprendidas se aplican a una gama muy amplia de circunstancias.

Ahora lo interesante dentro de la producción arquitectónica.

Es común escuchar, dentro de la licenciatura o en el campo profesional, que las construcciones tienen la capacidad de modificar el comportamiento de las personas, que al pintar de color naranja los muros de un restaurante, el apetito de los comensales aumentará y con ello las ganancias económicas, o que espacios poco iluminados y ajustados traerán un comportamiento poco favorable para quien permanezca en ese sitio. Y que entonces, el arquitecto, haciendo uso de ciertos elementos decorativos o con la

disposición de otros constructivos de tal manera, logrará modificar el comportamiento de las personas y con ello, manipularlas según el uso que se le deba dar al edificio. ¿Qué tan cierto es eso?

Para Rapoport esto no es más que un mito, puesto que los entornos construidos no son determinantes para generar comportamientos, que en un sentido más amplio son acciones, pensamientos o sentimientos humanos. Sin embargo, el entorno construido si puede actuar como potenciador o inhibidor de ciertos tipos de comportamientos, procesos cognitivos, estados de ánimo, etc.⁴⁰. Y además añade que es más fácil bloquear o inhibir comportamientos que generarlos, incluso dice que esto último es realmente imposible puesto que *se puede llevar un caballo a beber agua, pero no obligarlo a beber*.

Explica que a veces parecen surgir nuevos comportamientos cuando se cambian las características de algún entorno, sin embargo, él lo ve más como el resultado de una acción catalítica de los entornos que liberan los comportamientos que antes estaban bloqueados por espacios altamente inhibidores.

En tal contexto, un alto nivel crítico de inhibición sucede cuando se dan situaciones en las cuales las personas ven reducida su capacidad de actuación dentro del entorno construido, ya sea debido a una enfermedad, a un cambio cultural demasiado brusco, etc.. Para ellos, el estrés adicional y el esfuerzo que tienen que emplear para librar dicha situación, cobran vital urgencia. Es el caso, muy usual en estas ciudades, de la ausencia de rampas o elevadores para personas que se mueven por medio de sillas de ruedas o tienen algún impedimento motriz para desplazarse. Y para Rapoport, esto es indispensable de considerar por parte del arquitecto, lo cual *“nos exige definir el papel de*

38 Consultado el 22 de diciembre 2013 a través de <http://definicion.de/comportamiento/>

39 NORMAN (1988) Pág. 78

40 RAPOPORT (2003). Pág. 25

varios componentes específicos del entorno a la hora de dar soporte a los patrones sociales y culturales críticos, para poder utilizar tales componentes en la planificación y el diseño"⁴¹.

Según Rapoport, los efectos que el entorno tiene en el ser humano se presentan en dos direcciones: por medio de los atributos y cualidades que el entorno puede afectar directamente en los estados de ánimo y el comportamiento; y de manera indirecta cuando el entorno proporciona claves o señas que se utilizan para interpretar la situación social, y de esta definición situacional se producen los efectos en el ser humano. Es decir, si se va a una ciudad desconocida, y se entra en uno de sus edificios, por medio de ver objetos claves o cómo otras personas usan dicho espacio y sus objetos (su comportamiento), es cómo se indica dónde estamos, para qué es ese edificio y así podemos ajustar a cierto nivel nuestro comportamiento.

Por lo que el entorno podría funcionar como una forma de comunicación no verbal, si las claves se toman en cuenta, se entienden y son culturalmente lógicas para la comunidad donde se sitúa dicho entorno, así se obtendría una buena "lectura" de lo que sucede ahí y entonces, el comportamiento se ajustará lo necesario⁴².

Sin embargo, existen señas muy difíciles de comprender si no se pertenece a dicha cultura, el caso de los aborígenes australianos que barren su espacio familiar cada día, no indica a los demás que están delimitando dicha espacialidad y por ende, no se sabría bien a bien cómo comportarse ante tal situación.

Formas biológicas y culturales. Reglas, convenciones e infracciones. El arquitecto como observador.

La capacidad de tener formas de hacer las cosas es algo que todos los seres vivos tienen en común... eso no implica que sean las mismas formas, muy al contrario, cada especie viva puede realizar lo que tenga por hacer de la forma que más le convenga y también de acuerdo a la biología de su cuerpo, es decir, los animales marinos tienen la capacidad de respirar bajo el agua y eso los faculta para poder permanecer toda una vida en ecosistemas acuáticos, muy al contrario de las especies terrestres. Sin embargo, el pulpo se desplaza de manera distinta a un tiburón debido a sus ocho tentáculos, la constitución física e interna de su cuerpo lo dota de mecanismos únicos que lo posibilitan a vivir de una manera única en el mundo. Así como al resto de las especies vivas del planeta, incluido el ser humano. Esto puede ser entendido como una *forma biológica*⁴³ de llevar a cabo acciones que permiten el existir en el planeta.

La forma biológica de realizar acciones, no sólo tiene que ver con la constitución total del cuerpo de algún animal vivo, sino también con la capacidad mental (proveniente del cerebro) que, conjunta con los sentidos perceptivos del organismo vivo, permiten crear una concepción del mundo y con ello la toma de decisiones y forma de conducirse, consciente o inconscientemente, sobre su actuar para su supervivencia. De hecho y hablando ya del ser humano, para muchos estudiosos, el nivel de conciencia con el cual realizan sus acciones es lo que supone cierta "*superioridad*" o rasgo distintivo

del humano hacia el resto de las especies vivas.

No obstante, para Schaeffer, el hombre es un ser social y expone que es quizás ahí donde radica tal especificidad⁴⁴ (sin tener que concluir que el hombre es el único animal social). No obstante, "*el hombre como ser biológico se convierte así en un sustrato físico del hombre social*"⁴⁵, es decir, en el soporte físico que, con todas sus características biológicas internas y externas, configuran el cuerpo que le da sustento a aquello que muchos suelen llamar *alma, espíritu* o conciencia de cada ser humano... que, parece ser, es parte fundamental de cada ser humano y que es donde mucho del ser cultural se produce. A los ojos de Díaz de Rada es decir que, un individuo, en como especie es "*un agente social encerrado en un cuerpo biológico. O sea que es hablar de un cuerpo con su cerebro, con sus piernas y sus brazos y, simultáneamente, de un cuerpo en relación con otros: piernas de otros, brazos de otros, otros cerebros*"⁴⁶.

Por lo que Schaeffer expone que para poder abordar bien este punto, desde su propia visión, es entender que "*sólo una concepción de los hechos sociales, culturales y mentales compatibles con el hecho de que el hombre es un ser biológico puede dar cuenta de esta identidad*"⁴⁷ lo cual puede ser entendido bajo las nociones del autor, como una especie de naturalismo biológico, donde la hipótesis central radica en que "*la individualización social, los estados mentales, la producción de signos públicamente compatibles y el desarrollo de una transmisión exosomática acumulativa (la cultura como hecho intrínsecamente histórico)*

⁴⁴ Podría pensarse que la forma de ser social del ser humano es más sofisticada que la de otras especies sociales, puesto que incluso ha llegado a dejar vestigios de la cultura humana en otros planetas a través, por ejemplo, de las máquinas espaciales que estudian otros planetas, máquinas hechas por el hombre y por ende, productos culturales. Además de que parece ser que el ser humano es la especie social que más consciente está de sus capacidades cognitivas y de acción, comparada con otras especies.

⁴⁵ SCHAEFFER (2009), Pág. 234

⁴⁶ DÍAZ de Rada (2010) Pág. 98

⁴⁷ Ibid. Pág. 200

⁴¹ Ibid. Pág. 26

⁴² Ibid. Pág. 26

⁴³ La manera de mencionar a lo anterior como una "forma biológica" es influenciada por Díaz de Rada y su concepto de cultura como una forma de...

forman parte de la biología de la especie humana"⁴⁸.

Es importante tener cuidado al no confundir lo anterior, no quiere decir que lo biológico sea lo único que marque la pauta del comportamiento humano y formas de cohabitar en este planeta, así como el producirse como especie humana, muy al contrario, es sólo un factor más de las múltiples causalidades que pueden orientar la dirección de lo anterior, y que invariablemente interactúan unos entre otros.

Todos los seres humanos, ingieren alimentos de la misma forma biológica (puesto que todos están constituidos por los mismos órganos internos y externos, además de los mismos mecanismos de respiración, digestión, etc.) es decir, colocan los alimentos en el interior de la boca para que después sean masticados e inicien su viaje por la garganta hasta llegar al estómago, esa es la forma biológica en la que el ser humano se alimenta, los peces tienen otra, al igual que las mariposas.

Por observación, es sabido que casi todos los humanos llevan a cabo la acción de comer de forma diferente; unos llevan sus alimentos a la boca por medio de palillos chinos, otros usan las manos, y la mayoría utiliza utensilios como cuchillo, tenedor y cuchara, por ejemplo... el objetivo es el mismo, una manera de llevar los alimentos a la boca, las formas de llevar ese alimento son las que han variado a lo largo de la historia del ser humano.

Ese *modo de hacer* puede ser entendido como una forma social; un *cómo* de realizar acciones que es compartida o común en su hacer dentro de una comunidad. "*Un -cómo- del comportamiento social, es decir, una manera de ponerlo en práctica*"⁴⁹ ese *cómo* social de actuar está en relación con una acción relativa a otras personas, ya que es de esas personas de donde viene dicha acción, es decir, se aprende de otros (padres, hermanos mayores, maestros, etc.), son acciones dirigidas a los otros, ya que son coordinadas con las acciones que ellos ejecutan o contienden.

Los seres humanos deben satisfacer la necesidad del descanso corporal a través, normalmente, de la acción de dormir y en lo general, la forma biológica en la cual se duerme es de manera horizontal y sobre una superficie, la de los murciélagos es colgados de forma vertical bajo alguna superficie que permita que sus patas se afiancen a ella.

En la especie humana, existen variaciones de la forma cultural en la cual distintos grupos humanos suelen dormir, mismas que particularizan dicha acción social. Por ejemplo, los japoneses tradicionales duermen al nivel del suelo sobre una ligera colchoneta llamada

futón, mientras que en cualquier ciudad de Canadá, lo más común es que descansen sobre camas occidentales, sobre colchones colocados en bases de madera u otro material que permiten el descanso a un nivel superior al del suelo.

En esa misma comunidad canadiense, la forma social de dormir sobre camas, puede aún variar de acuerdo a quién la utiliza, adaptándola a las características físicas de quién duerme en ella, por ejemplo, para una persona cuádruple, la cama no es sólo el sitio donde duerme, sino que se vuelve, probablemente, en el único sitio donde su cuerpo pasa la mayor parte del tiempo, por lo que la cama debe ser adaptada para tales condiciones.

También están quienes pueden compartir la misma cama sin ser precisamente esposos o hermanos. Como en algunas ciudades de España, que por problemas económicos, las familias están forzadas a rentar viviendas junto a otra familia, así organizan sus horarios para que una de ellas descansa durante el día y trabaje por la noche, mientras que la otra trabaja durante el día y descansa por la noche, compartiendo la misma cama, con la variación de que se cambian las sábanas y edredones más de una vez al día y que además se rompe con la idea de que una cama, en una vivienda, es utilizada por las mismas personas siempre.

Esta forma, en algunas ciudades españolas tiene que ver con el contexto económico y político de dicho país, lo que produce una variación en la forma social tradicional de cómo es que duermen los españoles generalmente, además de que, posiblemente, al tener una economía más estable y conveniente para las familias españolas, en un futuro, cada una podrá tener su propia casa sin necesidad de compartir renta con otra familia, lo que modificará nuevamente la forma de dormir de esas familias. Entonces, una forma social de hacer algo "*se da con arreglo a un -plan-, es decir, se realiza en un programa de acción ordenado de alguna manera en el espacio y en el tiempo*"⁵⁰ de una situación social concreta.

Lo anterior muestra que pueden existir dos tipos de formas sociales de hacer las cosas; *la forma cultural general*, que es la que describe o define la manera de realizar una acción y que podría estar definida por la cultura basándose, en gran parte, por la forma biológica del humano de realizar acciones, el contexto espacio-tiempo delimitado por el estado de los factores ambientales, políticos, económicos, sociales e incluso religiosos de la comunidad en cuestión; y *la forma cultural particular*, que es a la cual recurre un miembro de alguna comunidad para modificar o variar, según sus necesidades particulares, la forma social general de hacer algo, convirtiéndolo en *su propia forma*, su propio *cómo*, basándose en la forma general de su cultura de realizar dicha acción.

48 Ibid. Pág. 207

49 DÍAZ de Rada (2010) Pág. 35

50 Ibid. Pág. 35

Por lo que, “*la idea de variación es intrínseca a la idea de pauta, pues ninguna realización de la pauta es nunca idéntica a otra*”⁵¹.

En resumen, podría decirse que todo ser humano, como miembro de una sociedad, por muy aburrida o simple que pueda parecernos su forma de vivir, pervive de una u otra forma social, a partir de su forma biológica de ser y al permitir poner en práctica una cultura en particular. Y es por esto que el arquitecto debería intentar contemplar las formas biológicas y culturales del ser humano utilizadas para la realización de sus múltiples actividades diarias, pero sin olvidar que existen infinitudes de sutiles variaciones de tales formas culturales, como personas hay en este planeta, por lo que nunca existirá LA receta de cómo pensar que puede ser un tipo de edificación para una comunidad en particular.

Podría pensarse que la forma social de hacer las cosas es como se es dicha, por ejemplo, al realizar una receta de cocina, se entiende que es fundamental seguir los pasos al pie de la letra, aun así, debido a la experiencia adquirida en las artes culinarias, alguien podría variar la forma de realizar tal receta, al juntar dos pasos en uno o eliminar pasos que considera innecesarios o de plano cambiar un ingrediente por otro, es decir el individuo se basa en *reglas* que dan el cómo de hacer algo, pero también existe una variación admisible. En el caso de ser médicos, se vería contraproducente no seguir al pie de la letra un tratamiento vital con algún paciente, por más experiencia que tengamos en el campo médico.

Es importante comprender por regla, aquí, a un conjunto de indicaciones que señalan *cómo es que debe hacerse algo*. Dentro del ámbito del ser humano que vive en sociedad existen, pues, reglas sociales que indican cómo es que debe relacionarse con los otros por medio de sus acciones individuales o en conjunto y por lo tanto permiten la convivencia entre los miembros de esa comunidad. Por lo que la función de las reglas dentro de la acción social, donde la cultura es una propiedad de dicha acción es, según Díaz de Rada, ordenar las relaciones sociales de los unos con los otros⁵².

Las reglas, instituidas por un grupo de humanos con relaciones sociales entre ellos, pretenden exponer un comportamiento esperado entre ellos que les permita realizar acciones de pervivencia para toda la comunidad, el saber qué se puede o no hacer, cómo y dónde hacerlo, con quién, en presencia de quién y en qué momento hacerlo es fundamental para poder vivir de una forma organizada y pacífica con otros. Permite suponer lo que sucederá, en ciertos niveles, en el futuro, puesto que se actúa con respecto a comportamientos,

casi siempre, esperados, conocidos y con resultados, que pueden variar en distintos niveles, pero que se suponen similares aunque hechos por distintas personas.

“*Reglas para imponer, para sugerir, para incitar, para prohibir, para hacer o impedir que se haga cualquier clase de cosa que podamos llegar a hacer. Reglas escritas, literales e irónicas, reglas no escritas. Todas ellas conforman lo que llamamos cultura. Todas ellas constituyen esa forma*”⁵³, esa forma de vivir de una comunidad, que diferencia a una cultura de otra y que se ve manifestada en la producción humana⁵⁴.

Y casi dándolo por hecho es que los arquitectos utilizan ese conjunto de reglas para sugerir (y otros con la pretensión de imponer) cómo es que se hacen las cosas en relación al estar dentro o fuera de una edificación. Por ejemplo, en la cocina mexicana existen ciertas reglas entendidas por los arquitectos como inmutables y que tienen que ver con la forma de la misma, una de ellas es que debe existir el espacio adecuado para la estufa de gas o eléctrica, pero ya no para una estufa de leña. En base a las observaciones de las reglas culturales de una comunidad, es que el arquitecto pretendidamente se basa para resolver la forma en la cual será la relación entre la edificación y las personas que se involucraran con ella. El problema surge cuando se ve lo que se quiere ver, y no lo que realmente es y es entonces cuando se encuentran soluciones arquitectónicas y constructivas ilógicas para un problema del habitar en particular, propuesto ni más ni menos por el profesionista supuestamente capacitado para dar las mejores soluciones al respecto.

Sin embargo las cosas cambian cuando se supone que dichas reglas son siempre las mismas para cualquier comunidad de humanos, incluso en el país mismo. Y se vuelve más embrollado el problema cuando el edificio a proyectar es extremadamente complejo. Si se pide diseñar una estación espacial para los mexicanos, los japoneses y uno que otro ruso... ¿cómo debería ser? ¿En base a las reglas culturales de que nación?

Se actúa, muchas veces, ya sin darse cuenta, es decir, la forma⁵⁵ en la cual se hace algo ya pasa desapercibida por las personas hasta que, por estar en otra ciudad, con otras formas de hacer las mismas cosas que se hacen en la ciudad de origen, se percatan de ello. Hacer visible a la cultura es interrogarse precisamente por cómo es que vive cierta comunidad, y eso puede observarse al cuestionar las reglas que originaron los productos culturales de la comunidad, por las reglas de comportamiento, por las reglas de acción, etc.

Sin embargo, también se está capacitados para poder

51 Ibid. Pág. 34

52 Ibid. Pág. 42

53 Ibid. Pág. 42

54 Tema que se tocará más adelante.

55 De aquí en adelante, entiéndase por forma al modo social de realizar acciones a partir de la forma biológica de hacer las cosas del ser humano.

juzgar las reglas que se ponen en práctica en el actuar humano. Que sean parte de una tradición para hacer algo en particular, no significa que no sean peligrosas para el estado de salud físico y emocional de cualquier persona. Así como para considerar nuevas formas de realizar una acción, modificándola un poco y muchas veces, sobre todo los arquitectos jóvenes, presentan dichas intenciones al momento de proyectar.

Las reglas, vistas como una especie de organización en la vida humana, pueden ayudar a dirigir el rumbo de las misma, combinarlas como una estrategia de actuar... *“si hago ésto como me enseñaron de niña, resultará lo otro... que me permitirá hacer aquello y finalmente podré obtener lo que deseo”*, con lo que las acciones realizadas de tal forma, con un conjunto de reglas que, se pretende, no varíen durante el proceso de la acción y que muchos otros, dentro de esa comunidad, realizan del mismo modo... dan paso a convenciones sociales. *“Por lo que, al estar hecha de reglas, la cultura está hecha de convenciones para vivir juntos”*⁵⁶.

Las convenciones remiten a prácticas compartidas, por lo que es necesario que la forma o el modo de hacer algo sea un modo compartido por más miembros de una comunidad para que entonces se convierta en una convención social, por lo que una convención será siempre producción social. En otras palabras *“la cultura presupone la existencia de representaciones compartidas. Ahora bien, las representaciones compartidas sólo pueden desarrollarse de manera eficaz si existen relaciones regladas entre individuos susceptibles de garantizar una dinámica asimétrica de posiciones comunicativas (emisor-receptor), el carácter público y la accesibilidad recíproca de las señales”*⁵⁷.

Entonces, y relacionándolo con la explicación de las reglas, podría

inventarse una forma nueva de cocinar algún alimento, con reglas propias y se logra difundir esa forma nueva de cocinar y es bien recibida y llevada a cabo por muchos otros, de acuerdo a como se indico de inicio que debería realizarse tal acción, se convertirá pues en una convención social. El que esa nueva forma de cocinar se convierta en convención también dependerá del tiempo que ha sobrevivido esa forma de hacer la acción y el tiempo que tade en ser sustituida por otra totalmente distinta.

Podría relacionarse entonces a las convenciones con las costumbres de una comunidad, diciendo ahora que una costumbre social es pues una convención social, ya que se basa en reglas que indican un modo de hacer las cosas. Una convención social podría ser el sinónimo de lo que el sociólogo, filósofo y ensayista polaco, Zygmunt Bauman, llama como la estructura social; *“la manera en que se hacen las cosas en la comunidad a lo largo del tiempo”*⁵⁸ y que es, precisamente, el núcleo de la organización social.

Y es tal vez, en tales convenciones donde los arquitectos con intenciones de “crear” nuevos modos de estar y de relacionarse con las construcciones de las comunidades, donde deberían de observar cómo se dan tales relaciones y cómo pueden ser modificadas. Pensando que quizás existen ciertos límites, que no todo podría estar permitido o ser posible. Es fácil notar que, hasta ahorita y por condiciones de la gravedad misma del planeta, es imposible pensar que se puede invertir el techo o la cubierta de las edificaciones convencionales por el suelo, hasta ahorita no es posible vivir suspendidos del techo pensando que éste es el suelo. Existen algunos ejemplos sutiles que tal vez podrían explicar por qué ciertos tipos de viviendas no son aceptados por una comunidad en específico y que tienen que ver con una solución propuesta por el

arquitecto que no tiene nada que ver con la forma convencional en la cual esa comunidad vive sus vidas, se producen a sí mismos.

Si se ve a la cultura como un mecanismo de supervivencia dinámico, que cambia con el paso del tiempo y se adecuá al contexto espacio-tiempo, cambian también sus modos de hacer las cosas, y con ello las reglas y convenciones, sin olvidar los productos culturales y los comportamientos humanos. *“Vivimos en las convenciones que nosotros mismos creamos. –Tenemos esas convenciones, pero los otros –nos tienen- también a través de ellas”*⁵⁹. Ya que ellas mismas se van formando a través de la misma práctica, las personas son productores de convenciones y es en la cultura donde las producen y ellas los producen a ellos.

Mientras se viva en sociedad, se actuará y vivirá en relación a las acciones y comportamientos de los otros, quienes actúan y viven en relación a tales acciones y comportamientos. La cultura es, entonces, un mecanismo interdependiente de las personas, sus acciones y los productos de sus acciones, en un contexto de espacio y tiempo bien determinado y siempre cambiante.

Agentes, instituciones y competencias culturales, El arquitecto como agente cultural.

¿Por qué tendría que tener y producir el ser humano a la cultura?

Recordando a Schaeffer, los humanos no son los únicos seres sociales que se podrían considerar productores y producidos por una cultura en particular; hay tanta diversidad de modos de vida en el planeta que ¿por qué tendría que ser la única especie animal en presentar un complejo modo de vivirla a través de la cultura?

56 Ibid. Pág. 46

57 SCHAEFFER (2009) Pág. 239

58 ZYGMUNT (1999) Pág. 246

59 DÍAZ de Rada (2010) Pág. 225



Si la cultura es una propiedad de la acción social, sería bueno interrogarse el por qué es que se debe recurrir a tal propiedad para poder vivir un modo de vida dentro de cualquier comunidad. La respuesta podría ser que se debe a que el humanos son seres sociales que se comunican entre sí, incluso lo intentan con miembros de otras especies, y al hacerlo, juntos crean una forma de vivir muy adaptada al contexto total de tiempo-espacio en el que se desarrollan, que mucho tiene que ver con el entorno ambiental del sitio donde viven como comunidad, si es en el desierto o cerca de los círculos polares, deberán producir un modo de relacionarse entre ellos mismos y con el medio ambiente del lugar, y sus productos culturales, en mucho, estarán determinados por ambos aspectos.

El ser humano es quien produce la cultura a partir del cómo es que hace algo... dormir, caminar, cocinar, disfrutar, rezar, etc. inventa sus lenguas, símbolos, vestimenta, todo lo que le rodea y que ha modificado de la naturaleza de acuerdo a su conveniencia, es pues agente de cultura.

Un agente cultural es alguien que dispone de agencia para realizar su acción social, según Díaz de Rada⁶⁰. Y por agencia debe entenderse al “*control relativamente flexible de medios en relación con la obtención de fines (...). Decir que una entidad (por ejemplo, un ser humano) tiene más agencia que otra entidad es decir que dispone de una mayor flexibilidad- o sea que dispone de más medios y fines entre los que elegir (en un entorno determinado, y bajo condiciones determinadas). (...) Cuanto mayor es la agencia de que uno dispone sobre un proceso, más susceptible es de ser tenido como responsable de su resultado y, por ello, de ser sujeto de aprobación o censura, recompensa o castigo, orgullo o vergüenza*”⁶¹ es decir, que al tener un vasto número de posibilidades sobre las cuales elegir para ser, actuar y producir, más responsables se es del resultado que tal elección arroje, de ahí que, por eso el pensar que la cultura limita o encarcela, sigue presentándose como algo erróneo, puesto que entonces, si sólo existe una única e invariable manera de hacer las cosas, todas las personas actuarían igual, del mismo modo y los resultados serían casi idénticos.

Sin embargo, el gran abanico de actuación y comportamiento sobre el cual una persona decide, permite la libre elección... dicho abanico se incrementa al tener comunicación con nuevos modos de hacer las cosas, e induce a un mayor número de posibilidades. Puede llevarse el alimento a la boca de mil formas distintas, el límite es la capacidad de ingenio.

Sea donde sea, el ser humano es un agente de cultura, tiene esa capacidad de moldear las reglas que forman las prácticas sociales de acuerdo a sus intereses momentáneos, es flexible para hacerlo, pero también

flexibiliza la forma de hacerlo. De ahí que “*vivimos en un mundo de reglas, pero cómo las pongamos en práctica en cada situación de nuestras vidas es cosa nuestra. Nada ni nadie puede eximirnos de la responsabilidad de ser agentes de cultura, independientemente del grado en que las reglas de nuestra acción vengan ya sugeridas en la forma de hacer las cosas*”⁶².

Si la cultura parece intervenir profundamente en la producción del ser humano, él no sería lo que es en este instante sin esa colectividad que le rodea y le han enseñado a ser lo que es, le dirigen con sus acciones a ser lo que es. Los humanos son tan distintos, como ha mostrado con los Bororos, con los habitantes del Palmerston, que todas estas maneras de vivir son distintas maneras de entender, producir y ser humano.

Una persona se produce a sí misma dentro del margen de lo que su cultura pide de ella, aunque tiene ciertas libertades al respecto como personaje social- lo que puede hacer mientras permanezca en los límites culturales del comportamiento permitido en esta comunidad o acepte las sanciones que la misma le imponga por quebrar las reglas. Puede irse a otra comunidad donde no existan reglas como las de trabajar a cambio de dinero, o a donde sea bien visto pasar la mayor parte de la vida sentada en un cojín de meditación o de plano convencer a otros y crear una cultura distinta, un nuevo modo de hacer las cosas. Biológicamente el humano está capacitado para adaptarse a otras culturas humanas e iniciar entonces otra obra de teatro social y en colectivo.

Como lo dice el antropólogo Clifford Geertz: “*La cultura, ese documento activo, es pues pública, lo mismo que un guiño burlesco o una correría para apoderarse de ovejas. Aunque contiene ideas, la cultura no existe en la cabeza de alguien; aunque no es física, no es una entidad oculta*”⁶³. Por lo que la cultura no pertenece a nadie... sino que pertenece a las acciones sociales que se ejecutan a través de una propiedad. Díaz de Rada lo explica mejor: “*La cultura no está en nuestro bolsillo (...), sino que anida en nuestras relaciones con los otros y con las otras cosas. La cultura no es de tu propiedad, sino que es una propiedad (una cualidad) de las acciones que emprendes al relacionarte con las personas y los objetos de tu mundo; y entre ellos, tú mismo.*

Si hemos de concretar con una palabra exacta qué es lo que –tenemos-, como individuos, cuando –tenemos cultura-, esa palabra es –competencia-, competencia cultural. Tenemos en concreto, la capacidad de dar forma convencional a nuestra acción; pero es de esa acción expresada ya hacia fuera de nosotros, en nuestras relaciones sociales, en los productos que realizamos, de la que podemos decir con claridad que –tiene- cultura, es decir, forma convencional”⁶⁴.

60 Ibid. Pág.37

61 Ibid. Pág.37 Adaptado de Paul Kockelman (2007), pág. 375

62 Ibid. Pág.238

63 GEERTZ (1973) Pág. 24

64 DÍAZ de Rada (2010) Pág. 222

No obstante, las competencias culturales no se llevan a cabo de la manera más estricta posible, puesto que está compuesta por reglas que pueden romperse, las competencias culturales se pueden moldear de acuerdo a las circunstancias sociales... con el tiempo. No pueden separarse unas de otras, incluyendo a sus agentes, puesto que *“su función específica es propiciar tus relaciones con otros, nunca dependerán enteramente de ti mismo como individuo aislado”*⁶⁵. Esa dependencia con los otros se da a partir de instituciones culturales que cobran vida a partir de las representaciones que cada individuo efectúa en ellas.

Un hecho institucional puede ser entendido como aquel cuya naturaleza consiste en convenciones de comportamiento⁶⁶. Una institución es un organismo que cumple con una función de interés social, y al estar dentro de la misma sociedad funciona a través de convenciones de comportamiento social, por lo que ayuda a regular el funcionamiento de una comunidad al definir los roles fijos y temporales que representa cada individuo en su función de agente cultural.

Los agentes que intervienen en dicha institución adoptan *el papel momentáneo de los personajes* que representan a la misma, como el ser abogado, médico, policía de tránsito, alumno, bibliotecario, etc., sin embargo, el ser abogado o médico es llevar a cabo una representación de ello, es decir... con su acción reglada, la que indica cómo ser y actuar como abogado, se habla con palabras que representan cosas que tienen que ver con el funcionamiento de la leyes jurídicas de una comunidad, se manipulan instrumentos, objetos o herramientas que tienen que ver con las acciones que se llevan a cabo para representar a un abogado, es decir, se adopta un rol social. Pero dicho rol no es el único al cual da vida un individuo en sociedad, puesto que ese abogado probablemente sea hijo, hermano, sobrino, amante, corredor, cliente, etc.

Se juegan con roles fijos en comunidad, se es ciudadano o miembro de una sociedad, con derechos y obligaciones que rigen y protegen el actuar al representar dicho rol, como el de ser hijos de alguien, y cada rol fijo que se va adquiriendo con el paso del tiempo, define quien se es ante la comunidad.

También existen los roles no fijos como el ser uno más en la fila del banco, que requiere representar cierto comportamiento en la misma, uno acorde a la situación social que se vive con los otros de alrededor... el rol de uno más en un bar el viernes por la noche, se interpreta durante unas horas y podría no volverse a actuar dicho rol en toda la vida.

El arquitecto actual, invariablemente es un agente

dentro de nuestra sociedad... representamos un papel en la misma, aunque no nos quede del todo claro, casi siempre, nuestros límites y alcances reales dentro de la sociedad... aunque de repente nos parezca demasiado ambigua nuestra intervención en la formación y preservación de las comunidades humanas. Por otro lado, como agentes, existen arquitectos que subestiman su intervención dentro del ámbito profesional y social que le da sentido a su actividad laboral, presentando proyectos arquitectónicos que no tienen coherencia dentro de la estructura cultural y social de tales comunidades. Sin personas que necesiten de la intervención de un arquitecto no existiría como agente cultural, y es por ello que debe identificar bien por qué sigue aún existiendo dentro del complejo productivo de las comunidades donde existe dicha figura profesional. Al saber quizá la razón, el arquitecto, posiblemente entienda cual debe ser su actuación profesional y social.

La forma que tienen las instituciones es originada por una cultura en específico, por lo que suelen ser diferentes unas instituciones con respecto a otras de alguna comunidad distinta a la primera, y cada institución persigue objetivos diferentes acorde a la forma en la cual desean que funcionen los vínculos sociales que se establecen entre todos sus miembros. Una cosa es que se juegue un papel en cierta situación social y otra que los demás reconozcan a un individuo dentro de ese papel puesto en acción, es decir, debe ser un vínculo relacional entre los agentes y la situación social en cuestión, donde el mismo contexto situacional pueda expresar, a partir de las determinadas acciones puestas en marcha a través de los distintos roles que están jugando los individuos en ese momento, y que sea el contexto entendido por todos los participantes, que se comprenda que se está dentro de una iglesia presenciando un acto religioso es en gran medida por el comportamiento que los agentes estén efectuando en esa espacialidad y en ese tiempo específico, el sacerdote se sabe sacerdote porque los demás, ahí presentes, le otorgan y reconocen el papel de sacerdote, y al mismo tiempo, los ahí presentes se saben feligreses porque, tanto el sacerdote como los de a lado, les otorgan y reconocen como tal a partir del comportamiento que se da entre ellos.

Y esto cobra importancia dentro de las decisiones a tomar en cuanto a cómo funcionará la solución de un edificio cualquiera, por ejemplo la de la iglesia... vista como una institución, a la cual acuden un sinnúmero de agentes que deben ajustar su comportamiento al adecuado para estar dentro del acto litúrgico, por lo que el edificio debería presentar ciertas condiciones funcionales, ambientales y de forma que favorezcan, o al menos respeten, la relación entre lo que es y representa la institución que deberá albergarse en dicho edificio y los agentes (las personas) que en el permanecerán por

65 *Ibid.* Pág. 226

66 *Ibid.* Pág. 163

un tiempo.

Si se inventa una nueva institución, deberá posiblemente entenderse lo mejor posible cómo es que será la relación entre tal institución, manifestada a través de los hechos institucionales que en ella se llevarán a cabo, y las personas que serán agentes institucionales de la misma. Quizá dicha relación se cree con el tiempo, a base de prueba y error y quizá, lo arquitectónico tenga relevancia en tales pruebas, ayude a la conformación de las convenciones que tendrán cabida en esa institución, y puesto que la arquitectura no se hace sola, como por arte de magia, los que intervienen en la producción de la misma, sean arquitectos o no, jugarían un papel importante en ello.

Ahora Rapoport⁶⁷, al tratar de definir lo qué es un espacio, explica que esté es multiambiental, es decir, compuesto por múltiples ambientes o lugares, por ejemplo, un espacio abierto puede convertirse en un tianguis, un campo de fútbol, la pista de baile de una fiesta de XV años, un lugar de manifestación política, entre otros. Cada vez que ese espacio se convierte en un contenedor de tal o cual actividad humana, las reglas de uso de ese espacio cambian y con ello el comportamiento de las personas. Un joven que juega los domingos por la tarde al fútbol sabe que debe comportarse diferente si es invitado a una fiesta de XV años en el mismo sitio de juego, su vestimenta y comportamiento debería cambiar radicalmente conforme a las reglas culturales que existen para que tales actividades se lleven a cabo como “*deben*” ser⁶⁸.

Ese tianguis, por un momento se convierte en una institución, puesto que existen reglas de comportamiento que propician el funcionamiento de un organismo que cumple con una función

de interés social, la de vender a otros sus mercancías. En cuanto se quita el tianguis de la calle, la institución deja de existir y los comportamientos de los agentes (los vendedores, los cargadores, la bonita marchantita, etc.) que intervinieron en ella, también lo hacen.

Existen ciertas señas o indicios que actúan como señales mnemotécnicas⁶⁹ que ayudan a recordar que acontecimiento se está efectuando en un espacio o edificación determinado, para que, quienes participan en la actividad o atraviesen el espacio o edificación, sin tener que intervenir de forma activa en la misma, modifiquen o ajusten su comportamiento a uno adecuado para la situación.

Es decir, que el individuo, al pasar de un lugar a otro (salas de concierto, hospitales, escuelas, etc.) y conforme éste cambie su rol de agente (anfitrión, invitado, enfermera, sacerdote, alumno), será evidente la modificación de su comportamiento, donde, de cierta manera, el marco cultural en el cual se convive ha condicionado o entrenado las respuestas y acciones de un sujeto ante tales situaciones. Sin embargo, lo anterior nunca implicará que se cumpla una completa obediencia por parte de los habitantes de una edificación con respecto a la lectura y entendimiento de dicho espacio, muchas veces esto, ya es inconsciente y aprehendido, de las señas/signos colocados en el mismo, ya sea por medio de mobiliario, decoración, señales gráficas entre otros, o por la forma de la misma edificación.

“Al respecto, Umberto Eco señala que los objetos arquitectónicos promueven (quizá) estímulos, que si bien son difíciles de definirlos como signos, no es sino a través del proceso mnemotécnico que podemos reconocerlos y actuar en consecuencia, pero todo esto surge a través del anclaje a nuestra entidad

*cultural, es decir se aprende a reaccionar frente al estímulo, ya que el estímulo por sí mismo no funciona de manera independiente”*⁷⁰.

Y eso es algo que el arquitecto posiblemente debería considerar al momento de ejercer su labor profesional, el entender que un mismo edificio, explanada, banqueta puede servir como el telón donde se realizaran obras de teatro que tal vez ni se imagina, pero que podrían suceder en cualquier momento. Es tratar de romper con lo estricto que podría parecer el uso de un edificio y su relación con el resto de la comunidad, puesto que la cultura es cambiante y con ello los roles que la comunidad juegue en ella, de ahí que no se pueda pensar que un edificio deberá durar cien años tal como se planteó desde un inicio. Basta con ver las oficinas que se alojan en residencias con más de cien años de antigüedad en la colonia Roma, de esta ciudad.

La propagación de la cultura.
Cómo sabe el arquitecto lo que sabe.

¿Cómo es que llegan a las personas las convenciones culturales que se ponen en práctica a lo largo de sus vidas? Es decir ¿cómo es que se logra conocer o adquirir las maneras de ser que se ponen en práctica dentro de la comunidad donde se vive y por ende se produce lo necesario para vivir?, ¿qué sucede cuando se va a otra comunidad con esos modos de ser distintos a los propios, se logran conocer del todo, aprehender dichos modos?

Es de recordar que se tiene un cuerpo que, al menos en cuanto a constitución biológica interna y externa, se comparte entre todos los seres humanos, y junto con otras especies sociales, el ser humano se comunica con los de su propia especie. Esto se realiza de acuerdo a los mecanismos que el cuerpo humano ha creado, por medio de

67 RAPOPORT (2003). Pág. 48-50

68 GARCÍA/FUANTOS/HUERTA (2013) Pág. 3

69 La mnemotécnica es una forma de memorizar, aprender y recordar.

70 Ibid. Pág. 4

procesos evolutivos y adaptativos, que permiten una forma particular de comunicación.

Martin Juez lo expone así: “*Sí, somos mentes encarnadas en culturas, pero también somos «mentes encarnadas en cuerpos»; y el mundo físico (lo real) es «un mundo entendido por seres biológicos» con cierto grado de resolución perceptiva, que nos hace diferentes a otras especies y entre nosotros mismos. El universo de influencias recíprocas del ambiente, la mente y nuestra estructura biológica interactúan ampliando o coartando el grado de resolución perceptiva, colectiva o individual*”⁷¹.

En otras palabras: “*(...) lo que un organismo determinado da a luz en el proceso de vida, no es el mundo sino un mundo determinado y siempre dependiente de la estructura del organismo. Puesto que los organismos individuales dentro de una misma especie tienen estructuras parecidas alumbran mundos parecidos (más no idénticos)*”⁷².

Dicen Maturana y Varela: “*(...) en nuestra constitución, en nuestro actuar como seres vivos, constituyen nuestro conocer (...) hay una inseparabilidad entre lo que hacemos y nuestra experiencia del mundo con sus regularidades: sus plazas, sus niños y sus guerras atómicas*”⁷³. Incluso, llegan a exponer que el darse cuenta de lo que sucede *afuera*, del fenómeno de conocer, no se le puede tomar como si hubiera en verdad “*hechos*” u objetos allá afuera, que se captan y depositan en la cabeza, sino que la experiencia de cualquier cosa allá afuera, en realidad es posible porque la estructura humana la hace tangible⁷⁴, la capta, casi siempre de manera muy distinta a como lo haría cualquier otro animal distinto a humano. Es decir, es biológico, pero también tiene algo más en juego.

Por lo que “*en cuanto consideramos la –cultura– desde la perspectiva de la*

identidad biológica de la humanidad, preguntarse por su especificidad equivale a preguntarse en primer lugar por un tipo específico de adquisición, de transmisión y de difusión de la información”⁷⁵. De ahí que se está condicionado a una comunicación dada a partir de la condición biológica humana, lo que permite poder realizar lo necesario para comunicarse con otros a partir de lo que el cuerpo pueda utilizar para ello, sin importar la comunidad a la que se pertenece.

Lo anterior sirve de posible base biológica constitutiva para tratar de comprender un poco cómo es que se sabe lo que se sabe de la cultura a la cual se pertenece, de la forma en la cual se vive y qué podría suceder si se ingresará a otra comunidad ajena a la propia.

Suponiendo que se quisiera tratar de interpretar una cultura para poder intervenir en ella como arquitecto, ¿será que con entender el proceso de adquisición, transmisión y difusión de la forma en la que viven otros, o él mismo se podría tener la capacidad de interpretar una cultura?

Lo que se logra comunicar hacia el exterior, y generalmente con conciencia sobre ello, no debe confundirse con el tipo de transmisión genética que los progenitores pasan a su descendencia, puesto que lo que se comunica, desde este sentido, es un modo de hacer las cosas dentro del ámbito productivo del ser humano, además de un comportamiento de acuerdo al contexto tiempo-espacio dado, por lo que el tipo de contenido que se comunica es, por ende, cultural.

La cultura, al ser un proceso y realidad colectiva en la condición biológica humana, la convierte en una dependiente del actuar individual de los miembros que le dan vida a partir de distintas acciones sociales, donde una de

ellas podría ser el incorporar informaciones mentales que circulan entre el resto de los miembros de la comunidad y que, posteriormente se transforman en acciones sociales.

Dicha información mental, raras veces pasa hacia los miembros de una comunidad de la forma original en la que fue adquirida por un primer miembro, ya que “*en el ámbito de la vida mental de un individuo, los conocimientos, las representaciones, las creencias o incluso las valoraciones y muchas otras cosas, no dejan de ser reelaboradas, transformadas, desplazadas, olvidadas, reencontradas, y que en resumen se comportan como elementos dinámicos de un conjunto complejo de redes interconectadas que se transforman constantemente, bien a causa de experiencias nuevas o bien a causa de razones endógenas*”⁷⁶.

Es decir, se adquiere cierto conocimiento, pero al estar dentro de una persona, en su capacidad mental, ese conocimiento sufre una transformación que ya lleva en el resultado aportaciones o modificaciones provenientes de su propia experiencia y conocimientos anteriores y ahora nuevos. Otras veces el conocimiento se olvida al no llegar a transformarse en algo más, al no ponerlo en práctica a partir de acciones o; al recordarlo debido a que se adquirió un conocimiento similar y se combina con el nuevo conocimiento, al estar ya en la mente de alguien, al apropiárselo será ahora un elemento dinámico dentro de su propio proceso mental y la intención es ponerlo en práctica por medio de acciones corporales u otras mentales.

Por conocimiento, se podría entender lo que Varela y Maturana exponen en “*El Árbol del Conocimiento*”: “*Admitimos conocimiento cada vez que observamos una conducta efectiva (o adecuada) en un contexto señalado, es decir, en un dominio que definimos con una pregunta (explícita o implícita) que formulamos*

71 MARTIN (2002) Pág. 113

72 MARTIN (2002) Pág. 116 (Basándose en Maturana y Varela)

73 MATURANA / VARELA (2003) Pág. 13

74 Ibid. Pág. 13

75 SCHAEFFER (2009) Pág. 282

76 Ibid. Pág. 283

como *observadores*”⁷⁷.

A los ojos de Schaeffer, lo que se transmite de un individuo a otro, es siempre y necesariamente algo determinado y específico, por más que en la vida de quien lo transmite⁷⁸ sea algo pasajero, como una conclusión personal de algo que sucedió durante el día y tuvo gran impacto en esa persona. Es por ello que, para que un contenido mental, una habilidad o el resultado de una acción, entre humanos, pueda convertirse en un hecho cultural, es decir, algo que sea compartido entre otras personas, debe poder ser transmitido.

Los hechos culturales pueden ser transmitidos por medio de *la adquisición*, es decir, del aprendizaje. Schaeffer menciona que son cuatro las vías por las cuales un organismo puede adquirir un conocimiento: por vía genética; por aprendizaje individual⁷⁹ a través de, por ejemplo, prueba y error; por aprendizaje social asimilado individualmente, por ejemplo por emulación; y por último, por lo que él denomina un aprendizaje cultural, es decir, aprendizaje por imitación, aprendizaje por instrucción simbólica explícita y aprendizaje cooperativo.

De todos los anteriores, el modo de aprendizaje individual no es cultural, puesto que se da una relación directa entre un solo individuo y el objeto del cual trata de obtener información sin que dicha información pase a otras mentes. Aquí el objeto sobre el cual se desea obtener información, constituye al *objetivo* de la búsqueda de información y al mismo tiempo es la fuente de la que se extrae dicha información⁸⁰.

Sin embargo, cuando llega un segundo individuo con información obtenida de manera individual y que ahora comparte con el primero, se da ya un aprendizaje social, puesto que el ser humano, al pertenecer a una especie social (que está capacitado para comunicarse con los miembros de su especie), sus modos de aprendizaje se diversifican. En este caso, al ver que una persona se acerca a un oso y se defiende del ataque, probablemente otro sujeto reaccione de la misma manera si se encontrase en una situación similar; no tuvo que pasar por un proceso de prueba y error para identificar una manera de defenderse del oso, simplemente pone en práctica lo que vio que otro hacía para defender su vida. Este tipo de aprendizaje se caracteriza por la imitación o emulación de lo que otras personas hacen a partir de su aprendizaje individual o

por imitar a otros, por lo que se presupone que, quien desea aprender algo, escoja dentro de su entorno social a los individuos a los cuales desee emular o imitar.

Aquí la persona que ve a otro interactuar sobre un objeto, puede desvincular el objeto manipulado de la fuente de información, ya que se sirve de otros individuos como fuente de información acerca de un tercer *“objeto”*⁸¹. A mi parecer, aquí ya entramos en el terreno del aprendizaje cultural, puesto que la imitación o emulación ya es una interacción social entre distintas personas de una comunidad, ya se da un tipo de relación social entre el observado y el observador-imitador, además de que se está propagando un tipo de forma de hacer algo.

No obstante, según Schaeffer, no todo aprendizaje social es cultural. Esto sucede cuando una persona interactúa con un objeto, y el comportamiento expresado por parte de esa persona llama la atención de una segunda persona, pero esta última no imita o emula el comportamiento de la persona observada, sino que el observador *“inventará”* su propio comportamiento de interacción entre ese objeto y él mismo. Esto no implica que no sea un aprendizaje social, puesto que la fuente de información para el observador son sus congéneres, y es que son fuente de información porque, al interactuar con algún objeto que se vuelve de interés para el observador, llaman la atención de éste último, no obstante lo que le interesa al observador es el resultado de la acción ejecutada con la ayuda del objeto, no tanto el cómo sus compañeros realizaron tal acción, por lo que se lleva a cabo el proceso individual de prueba y error para lograr obtener un resultado similar al observado sobre el objeto en cuestión. De cierto modo, cada individuo inventa la rueda⁸².

Cuando una persona imita a otro que pinta un muro, no imita la cantidad de veces que el observado paso la brocha con pintura sobre el muro, es decir, no imita todos los aspectos de comportamiento de esa persona, sino las que tienen un sentido en el marco de la actividad intencional *“pintar un muro”*. Con actividad intencional, el observador es capaz de sustraer del comportamiento del observado, la actividad que está realizando éste último y el fin que éste persigue con dicha actividad, la de pintar un muro, por lo que puede separar las partes de su comportamiento que tienen que ver con el cómo se debe pintar un muro, sustrae lo específico y necesario del comportamiento del observado para después, él realizar dicha acción, sin tener que imitar el tipo exacto de ropa que utilizaba el observado, el color de pintura, la hora exacta del día o la cantidad de brochazos que aplico sobre el muro.

Por lo que toda reproducción imitativa es parcial,

77 MATURANA / VARELA (2003) Pág. 115

78 Aunque actualmente se sabe de la existencia de las “neuronas espejo”, donde si alguien ve a otra persona bostezar, probablemente bostece también, de la misma manera pasa con las acciones puestas en práctica por alguien y observadas por otro, lo cual podría dotar de mayor fidelidad a la transmisión (o comunicación) de modos de hacer algo.

79 Modo de aprendizaje más extendido en los seres vivos y en muchos casos, se trata del único modo de adquisición de conocimientos no genético.

80 SCHAEFFER (2009). Pág. 286

81 Ibid. Pág. 286

82 Ibid. Pág. 287-288

puesto que los humanos son agentes de cultura y tienen la agencia para decidir, ya sobre su propio muro, el color de pintura que desea aplicar, la vestimenta a usar, la cantidad de personas que ejecutarán la acción y, entre otras, el muro que se pintará.

Se puede mencionar, que es el hombre el que, dentro de todos los seres vivos del planeta, más ha desarrollado el aprendizaje por imitación. Dentro de los cuales, el más complejo es el lenguaje, además de que, al ser adquirido, se convierte a su vez en un medio para aprendizaje social. En este punto, el acto de imitación efectuado para el aprendizaje de algo, es lo que T. Hall llama nivel *informal* de aprendizaje. En el cual, según él, tiene que ver con referencias situacionales e imprecisas, aquí el observador escoge a otros como modelos de imitación, aunque lo más común es hacerlo de manera inconsciente, sin darse cuenta⁸³.

El lenguaje, en otras palabras, ha permitido el desarrollo exponencial de un modo de aprendizaje cooperativo⁸⁴, basado en informaciones compartidas entre los miembros de una comunidad, sin que eso conlleve que sea entendido como un aprendizaje social en el sentido “*clásico*” del término, puesto que el aprendizaje social está basado, prácticamente, en un modelo de imitación parcial, y aunque el aprendizaje social conlleve ciertos aspectos de imitación, este modelo está sustentado en una relación de reciprocidad.

Gracias al lenguaje humano, el aprendizaje cooperativo ha adquirido una gran importancia dentro de la producción humana, innovaciones científicas, técnicas o sociales se difunden a partir del lenguaje mismo. Aquí ya se podría plantear que el aprendizaje social y el cooperativo forman un aprendizaje cultural al ser transmitido a individuos de una comunidad, al propagarse y permitir, al mismo tiempo la variación de dicho aprendizaje, según lo que se ha comentado anteriormente.

La comunicación forma parte de un proceso de transmisión, mismo que Schaeffer expone “*es indispensable para que una adquisición (...) pueda transformarse en un hecho o en un rasgo cultural. (...) por otra parte, toda adquisición no genética, con independencia de cuál sea su modalidad de aprendizaje, es susceptible de ser objeto de transmisión cultural*”⁸⁵.

“*La lengua es fundamental en la configuración de la experiencia de las personas, y es, sin lugar a dudas, un medio fundamental de producción de reglas culturales*”⁸⁶. Sin comunicación,

es imposible propagar las convenciones de hacer de una cultura, puesto que toda cultura se caracteriza por compartir una forma de vida... es compartir, y compartir sólo se da a partir de la interacción con otros, de dar y recibir información o vínculos sociales y es obvio que sin relaciones de comunicación entre sus miembros, la cultura no existiría.

Díaz de Rada refiere que, al morir la comunicación implicaría también la muerte del ser humano, él da por sentado que el ser humano es un ser comunicativo por excelencia⁸⁷. Y en esto concuerda Schaeffer al exponer que “*(...) una adquisición individual (un aprendizaje) que no vaya seguida de transmisión desaparecerá con la muerte del aprendiz, y su efecto cultural será nulo. Por otra parte, toda adquisición no genética, con independencia de cuál sea su modalidad de aprendizaje, es susceptible de ser objeto de transmisión cultural*”⁸⁸. Esto también vale para una invención o modo de realizar una acción personal que posteriormente, pasa de ser un aprendizaje individual a uno social y cultural al ser transmitido a otros individuos.

Con respecto a las innovaciones culturales podrían plantearse de la siguiente forma⁸⁹: un sujeto de la generación $n+1$ (sus padres son la generación n) y la forma en la cual el sujeto $n+1$ realiza sus acciones sociales está determinada por la forma en la cual las aprendió de una o varias generaciones anteriores, sin embargo, al poner en práctica alguna acción y basándose en su experiencia personal y un aprendizaje individual o cooperativo, el sujeto da pie a la innovación o variación cultural de dicha acción y para que eso sea posible, la variación cultural, la acción social innovada, debe poder ser transmitida a otros y en consecuencia, ser adquiridos por otros por en forma de aprendizaje social, ya sea por medio de un proceso de emulación, imitación o de instrucción explícita de cómo realizar tal acción, como si se lleva a cabo por aprendizaje cooperativo.

Es por eso que únicamente la innovación individual o cooperativa puede generar variación en los cómo de las acciones sociales, ya que se produce una constante actualización llevada a cabo por los miembros de la comunidad a partir del aprendizaje individual o cooperativo, de ahí que la cultura puede adaptarse a condiciones ecológicas y sociales siempre cambiantes. Se da entonces una interrelación directa entre la adquisición y la transmisión de la cultura, y al mismo tiempo entre las tradiciones que permiten innovaciones dentro de sí efectuándose ambas de la mano.

No obstante, el tipo de transmisión privilegiado por el ser humano dentro de sus relaciones sociales, es

83 HALL (1990) en MARTIN (2002) Págs. 110-111

84 Una de formas principales de aprendizaje cooperativo es el juego social, que es considerado como el modo de aprendizaje principal para el desarrollo ontogénico de los recursos de inteligencia necesarios para alcanzar la integración en las estructuras de regulación social de una especie o de una comunidad. SCHAEFFER (2009). Págs. 292-293

85 Ibid. Pág. 293

86 DÍAZ de Rada (2010) Pág. 213

87 Ibid. Pág. 84

88 SCHAEFFER (2009) Pág. 293

89 Basado en Schaeffer (2009) págs. 294-295

la oblicua descendente, donde un individuo se vincula con los de la siguiente generación, donde este tipo de transmisión es proporcional a la importancia de las relaciones sociales que no están basadas en la filiación directa. Éste tipo de transmisión resulta ser indispensable cuando la comunidad en cuestión posee una compleja estructura social y mayor cantidad de población por lo que, poner en práctica este tipo de transmisión ayuda a garantizar la reproducción de la sociedad y su adaptación.

Por otro lado, T. Hall⁹⁰ argumenta que existe algo parecido a un ciclo, que va desde lo formal, lo informal y lo técnico para volver después a lo formal. Cuando algo se aprende de manera formal es cuando todos conocen y dan por sentado lo que funciona en la vida diaria y sobre lo cual nadie cuestiona si es aún o no conveniente seguir haciendo las cosas de ese modo. El informal, como se mencionó recién, es cuando se da el proceso de imitación. Y el técnico es el conocimiento sistematizado, que normalmente se transmite en términos explícitos.

Estos tres modos de aprender de la cultura pasan de uno a otro, de manera fluida, cuando algo técnico se vuelve ya tan cotidiano en una comunidad, pasa a ser algo formal y, según T. Hall, lo mismo puede ocurrir cuando en las metodologías científicas que profesan las ciencias sociales parecen más algo formal que técnico.

El aprendizaje informal es el que más posibilidades de variar las cosas presenta. Y esto viene porque T. Hall cuestiona qué tanto puede cambiar alguien a la cultura, así sin más, hacer una modificación y que pase a ser un modo de hacer o ser de toda la comunidad. Él explica que lo que generalmente sucede es que se hacen pequeñas modificaciones informales, de forma continua en el proceso propio y cotidiano

de vida, donde unas funcionan mejor que otras y con el tiempo se traducen como técnicas de mejoras, donde las mejores se acumulan sin que las personas se den cuenta conscientemente hasta que de pronto se produce una ruptura. Esto lo explica Martín Juez: *“los escenarios cotidianos se transforman continua y sutilmente (...). Un pequeño obstáculo, una desviación sutil, una pérdida, un encuentro, una variante en la imitación, una pequeña vicisitud en el modelo, etc., acumulan sus efectos poco a poco hasta alcanzar las proporciones notables de la ruptura y cambio”*⁹¹.

En el nivel informal es donde sucede lo anterior, puesto que se imita a partir de la percepción que no siempre ve todos los detalles a imitar, dejando entonces huecos en los cuales se actúa como *“Dios da a entender”*. La intuición humana juega un papel aquí, aunque más de manera ambigua: *“si no es corroborada por indicios, nos dejará creer que vemos ciertas cosas y en consecuencia actuaremos de cierta manera”*⁹² dando como resultado un camino que ha desviado al sujeto y que es *“poco notable en su momento, se manifestará con el tiempo, cuando nos descubramos alejados de ella. Corregir el rumbo entonces no será fácil (...)”*⁹³.

Para poder modificar a la cultura, se necesita de los otros, no es posible de manera individual. Para T. Hall, si una persona quiere ayudar realmente a introducir un cambio en la cultura *“debe descubrir lo que ocurre en el nivel informal y determinar con precisión que adaptaciones informales parecen tener más éxito en el funcionamiento diario. Hecho esto, trasladarlas al nivel de conciencia”*⁹⁴. Necesitaría, posiblemente, poder observar los niveles informales de los otros para detectar cual podría ser la mejor solución.

Esto a los ojos de un arquitecto debería ser clave, muchas veces se soluciona algo basándose en lo que

únicamente observa como bueno o malo, correcto o incorrecto según sus propios prejuicios y objetivos, pero no sobre lo que otros de la misma comunidad observan y sobretodo practican. Las acciones o decisiones que otros toman, no arquitectos, sobre el espacio que habitan, si son practicadas de manera constante, podría pensarse que es por la obtención de alguna ganancia o beneficio en relación a lo que acontece en ese espacio. Y ahí el arquitecto, podría acercarse a quien la puso en marcha, observar lo que realizó e incluso preguntarle lo que le motivó u orillo a proceder de ese modo y ver si realmente obtuvo lo que esperaba. Similar al ciclo de la acción propuesto por Norman.

Se podría sugerir que su actuar fuera como de un investigador, no dando por sentado nada, cuestionando lo que observa, imaginando cómo podría llevar una acción de un modo informal al formal, siempre con ayuda de otros que promuevan la informalidad a lo formal y que, justo antes, sea observado y comprobado que dicha posible solución será hipotéticamente adecuada para el mayor número posible de personas.

Los arquitectos, como seres humanos, han sido objeto de la transmisión cultural de su comunidad, sino no lograrían encajar en ella. Incluso, mucho de lo que proyectan o tratan de resolver dentro de lo arquitectónico, lo hacen usando la información que han obtenido desde la transmisión de la cultura en la cual viven, aunque mucho de ello ya lo hacen de manera inconsciente, es decir, no suelen cuestionar dicha información obtenida de tal transmisión, como un *habitus*. Saben que un cuarto de baño se compone del sanitario, del lavabo y la regadera, principalmente. Pero no cuestionan a profundidad el porqué de ello. Cuándo y cómo fue que se originó un cuarto de baño de tal manera. Y si sigue siendo pertinente hacerlo de la misma

90 T. HALL (1990) en MARTIN (2002) Págs. 109-111

91 MARTIN (2002) Pág. 111

92 MARTIN (2002) Pág. 111

93 MARTIN (2002) Pág. 111

94 T. HALL (1990) en MARTIN (2002) Pág. 111

forma, o si debería de ajustarse más a la forma cultural en la cual se usa un cuarto de baño según las actividades realizadas ahí. Puesto que no es lo mismo usar un cuarto de baño en la época victoriana, que uno donde ahora incluso se conecta el ipad mientras se escucha música al momento de bañarse, por ejemplo.

Al mismo tiempo, sería interesante preguntarse cómo debería ser entendida la información cultural que se transmiten al arquitecto en comunidades ajenas a la suyas y donde se le piden su participación en lo arquitectónico. Si basta tan sólo con lo que el cliente le proporciona como información o debería buscar tener una transmisión más profunda más allá del cliente mismo, en la comunidad en la que está en ese instante.

También preguntarse qué es lo que debe obtenerse de manera puntual de dicha información, es decir, en teoría debería interesarse por lo que el cliente le pide como proyecto para que después sea algo edificable. Pero si son otras las reglas, las convenciones, las acciones y relaciones sociales en las cuales se forma y reproduce esa comunidad, ¿qué de toda esa nueva realidad cultural –para el arquitecto que es ajeno a ella- le sirve para proyectar lo arquitectónico justo ahí?

¿Será que es un problema de transmisión cultural lo que favorece a que existan problemas sociales relacionados con lo arquitectónico (como en el caso de la colocación de agua corriente en la comunidad de África)? O ¿de plano, por no ser originarios de tal comunidad, los arquitectos están incapacitados para poder injerir en lo arquitectónico de ese lugar?, es decir, ¿debe sólo interferir en la comunidad en la cual ha crecido y de la cual ha tenido transmisión cultural?

Por todo lo escrito en esta parte del documento, se finaliza de momento

este amplio tema con una reflexión de Díaz de Rada y que suena bastante lógica debido a lo expuesto durante este recorrido del trabajo: *“La cultura es, inevitablemente, un proceso comunicativo, pues nace y crece en la relación comunicativa entre personas. Y sólo muere cuando muere la comunicación y con ella las personas mismas. El único medio por el que el ser humano puede matar la cultura, o sea la forma convencional de sus vínculos con otros, es destruir esos vínculos”*⁹⁵.

Niveles de clases de cultura y la ubicación de lo arquitectónico en ello.

Schaeffer expone dentro de su libro *“El fin de la excepción humana”* 6 clases funcionales de cultura (¿o productos culturales?) y que sirven para poder explicar en cierto nivel, la compleja relación entre la producción de lo humano, a partir del habitar y lo arquitectónico en relación con la cultura.

La *cultura material* corresponde a las producciones táctiles desarrolladas por una comunidad y en correspondencia con la misma, es decir, un objeto para introducir los alimentos en la boca es tan diferente a otros con la misma función, aquí nuevamente el ejemplo de un tenedor y un palillo chino. En este nivel es que se encuentran los objetos arquitectónicos, vías de comunicación, utensilios e instrumentos de todo tipo, objetos de arte, objetos de rituales, en fin... todo lo físico producido por la comunidad para llevar a cabo sus acciones haciendo uso de tales objetos.

En este punto podría preguntarse si el ser humano puede prescindir o no de objetos para realizar cualquier acción. Esto podría ser imposible, incluso un naufrago se las ingenia para poder hacer un refugio con lo que tiene a su alcance, ya sean restos del supuesto medio de transporte que casualmente lo dejo solo en esa isla, o utilizando elementos

naturales de la misma, o de plano combinando ambos elementos físicos.

La *cultura social* es la que tiene que ver con las regulaciones originadas de aprendizajes sociales, de mimetismo y emulación. Al no ser originadas genéticamente, es necesario lo social para poder producir este nivel de cultura.

La *cultura de la acción* es la que tiene que surgir a partir de nuestras acciones corporales, como los gestos, las posiciones de las extremidades o cuerpo completo que tienen que ver con la realización de todas las acciones que ejecutamos, desde la forma en la que se camina hasta las más complejas como las posturas corporales necesarias para acciones de rituales, danzas, canto, música, representaciones, etc. además incluye las secuencias motrices necesarias para producir objetos técnicos. Lo cual nos lleva a relacionar a la cultura de la acción con la cultura material de forma directa, puesto que la primera depende de la segunda ya que son las secuencias motrices del cuerpo las que producen los objetos materiales de una comunidad a partir de la manipulación de los elementos que los componen.

La *cultura institucional* hace referencia al conjunto de regulaciones sociales que tienen que ver con el régimen deóntico⁹⁶ que una sociedad practica con cierta intencionalidad. Schaeffer expone que este tipo de cultura necesita como base a la cultura social, puesto que son las sociedades quienes forman lo institucional de las mismas.

Con respecto a lo que Schaeffer define como cultura institucional y lo antes escrito sobre las instituciones, se puede decir

96 Adj. masc. Concerniente al deber, en especial lo referente a determinadas condiciones sociales o profesiones. Deriva del caso genitivo griego «deontos»: del deber (nominativo «deón»: deber) y de la desinencia «ico»: relativo a. Definición obtenida de <http://www.significadode.org/de%C3%B3ntico.htm> el día 25 de febrero 2015.

entonces la cultura institucional, es lo que concierne al conjunto de organismos creados por el hombre que, a partir de ciertas convenciones de comportamiento, dentro de cada institución, regulan el comportamiento de la sociedad a partir del cumplimiento de intenciones, que sirven de función y objetivo, bien planteadas por la sociedad dentro de sus instituciones. Una institución en este país son los centros de enseñanza, públicos y privados, cuya función es ser el organismo que regule y propicie la adquisición de los conocimientos considerados como pertinentes y necesarios para los miembros de nuestra sociedad.

Un centro de religión, un partido político, un hospital, un juzgado, la familia... son ejemplos de instituciones en la comunidad, para todas ellas se actúa y se comporta diferente, según los objetivos y funciones de la misma. Se transita además, de una institución cultural a otra, adoptando el rol social que dicha institución otorga, puesto que las instituciones cobran vida a partir de los vínculos creados por sus participantes y, al vivir en sociedad, esos vínculos siempre existen, sólo que en formas diferentes, las de las instituciones y sus reglas que regulan las acciones y el comportamiento.

Con el nivel de cultura anterior, se debe enlazar a la *cultura normativa*, que tiene que ver con las normas que, en este caso y para su mejor entendimiento, el autor trata de explicar con el ejemplo del matrimonio, al exponer que el matrimonio es una institución (cultura institucional) y que el hecho de ser fiel o infiel es una norma (cultura normativa) donde se puede ser más o menos fiel, pero no se puede estar más o menos casado, se está casado o no se está. Las normas tienen que ver con el comportamiento individual de cada persona dentro de las instituciones culturales en las cuales interviene.

La cultura institucional de cierta forma dice algo de lo que se es ante la sociedad, por ejemplo, el estado civil de alguien (casado, soltero, divorciado, viudo) y que incluso predispone a que ese alguien viva, ante la sociedad, como su estado civil indica. Entonces las normas son los deberes que alguien debe cumplir de acuerdo a su estatuto institucional, como el guardar luto por un tiempo después de la muerte del marido, por ejemplo, que sin embargo dicha norma puede o no cumplirse bien, de cierta manera es una forma de comportamiento ante las instituciones. Para que exista la cultura normativa es necesaria la existencia de la cultura institucional, y para que esta última exista, se necesita de la cultura social.

Finalmente la *cultura simbólica* es aquella que corresponde “al conjunto de dispositivos no genéticos que permiten compartir y poner en circulación contenidos intencionales o información”⁹⁷. Este nivel de cultura se

relaciona con la cultura institucional, puesto que ésta tiene que ver con la intencionalidad colectiva, como el ponerle el estatuto de moneda a las conchas o a los metales y papeles que actualmente usamos para la obtención de bienes materiales, o los crucifijos utilizados en la iglesia católica para representar una de las piedras angulares de esa institución, a Jesús crucificado. Para lograr que sean entendidas tanto las conchas, como el crucifijo con la intención que se desea, deben ser entendidas como objetos que representan una idea fija en la comunidad, además de que debe ser compartida y aceptada por todos a través de las instituciones. Sin embargo, no sólo eso es la cultura simbólica, puesto que es también una forma de lenguaje entre las sociedades, ya que se ha convertido en “un vector casi universal para la codificación, la adquisición, la transmisión y la difusión de cualquier contenido cultural, y especialmente de los contenidos con función cognitiva, expresiva, afectiva, volitiva⁹⁸, normativa e incluso estética”⁹⁹.

Aunque el autor no lo haga, puede relacionarse a la cultura simbólica con la cultura de acción, ya que tiene que ver con las secuencias motrices del cuerpo para realizar ciertas actividades y muchas de esas actividades podrían cobrar solo sentido al entenderse dentro de un contexto simbólico, como la acción de hincarse ante el altar de la iglesia católica, o persignarse al pasar por uno de estos templos, el hincarse en el altar cobra un sentido simbólico y específico en esa situación, dentro de esa iglesia... uno muy distinto al de hincarse en un centro comercial para ver algún producto, las intenciones son distintas y la situación social también.

La cultura simbólica puede resultar interdependiente al resto de los distintas clases de cultura, a través de acciones sociales más complejas que necesitan de estas distintas clases de cultura para poder comprenderse y efectuarlas según la situación social, por ejemplo la coronación de un rey, el rey sólo será nombrado rey hasta que alguien más, con sus movimientos corporales (c. de la acción), coloque sobre su cabeza la corona, producto de la cultura material y si se quiere ver más complejo, realizada por cuerpos en movimiento forjando el metal que la constituye... y no sólo eso, la coronación será realizada a partir de una regulación institucional (cultura institucional) de la sociedad (cultura social), siguiendo un protocolo que especifica cómo debe llevarse a cabo dicha ceremonia y el comportamiento que deben adoptar los asistentes, quien coronará al futuro rey, y el que será rey... y quien ose comportarse de una forma distinta (cultura normativa), se saldrá entonces del guion social para ese acontecimiento en particular. Todo lo anterior tendrá un alto valor simbólico, no sólo para los presentes, sino

98 La palabra *volitivo* proviene del latín y su traducción está directamente relacionada con el verbo “querer”. La Real Academia Española (RAE) afirma que *volitivo* es aquello relacionado con los actos y fenómenos de la voluntad. Obtenida en: <http://definicion.de/volitivo/#ixzz35mtdh22y> el día 25 de febrero 2015

para toda la comunidad puesto que significa un nuevo gobierno por empezar.

Y de hecho, muchas veces el arquitecto recurre a la cultura simbólica para explicar, o justificar la solución que da a un proyecto, el caso del nuevo aeropuerto de la ciudad de México, propuesto por Norman Foster y el mexicano Fernando Romero, donde se basan en los símbolos que representan el escudo de la bandera nacional para explicar la solución formal en planta de tal edificación. A veces, soluciones así, se basan en elementos de la cultura simbólica de una sociedad para tratar de vender o comercializar de forma más rápida o llamativa un proyecto o solución arquitectónica, buscando así la empatía de su posible comprador y bañando de una manera un tanto rara de “especial, atinado y profundamente conocedor de los símbolos y significantes de una cultura” y por eso ya se encuentra cubierto de una mística especial que será entendida por cualquier mexicano, por ejemplo, que interactue con tal edificación.

Es claro que todas las distintas clases de cultura se conectan unas a otras a partir de las situaciones sociales que los agentes de una comunidad ponen en marcha y que se valen de una u otra para poder realizar alguna acción social concreta. Podría decir que la cultura social, junto con la cultura institucional son el escenario donde, a partir de la cultura en acción y la normativa por medio de comportamientos individuales siempre dependientes de otros y efectuados a partir de cuerpos en movimiento haciendo uso de la cultura material, aderezan sus procesos y resultados de sus acciones con la cultura simbólica.

Conclusiones capitulares

Sobre la pregunta de si la cultura interviene en la producción del ser humano, puede decirse que sí, como se ha mostrado en todos estos supuestos, podría pensarse que es a partir de la cultura como el ser humano ha optado una manera particular de seguir en este mundo, que es una forma que cambia en el espacio y el tiempo, que es extremadamente dinámica, que no encarcela a nadie, que da guiones posibles de actuación y comportamiento y que produce cosas, entre ellos a lo arquitectónico y a los arquitectos mismos. Y eso es algo que el arquitecto posiblemente debería considerar al momento de ejercer su labor profesional, el entender que un mismo edificio, explanada, banqueta puede servir como el telón donde se realizaran acontecimientos culturales que tal vez ni se imagina, pero que podrían suceder en cualquier momento.

Y que el arquitecto, si bien quizá nunca sea un intérprete de culturas, si podría ser un observador de las mismas, tratar de encontrar los elementos de comportamiento de una comunidad, las formas de ejecutar acciones que les permiten seguir con vida, las convenciones, las instituciones, los tipos de agentes que existen ahí y así poder comprender posiblemente por qué lo edificable es de esa manera y por qué la gente se comporta como se comporta en relación a ello.

Fuentes documentales

AUSTIN M., Tomas R. *Para comprender el concepto de Cultura*. UNAP Educación y Desarrollo, Año 1, N° 1, de la Universidad Arturo Prat, Sede Victoria, Chile, marzo 2000

BAUMAN, Zygmunt. *La cultura como praxis*. Título Original: *Culture as Praxis*. Traducción de: Albert Roca Álvarez. Editorial Paidós Ibérica, 1999.

B. TYLOR, Edward. *El concepto de cultura: textos fundamentales*, Anagrama, Barcelona, 1984.

CUCHE, Denys. *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Título Original: *La notion de culture dans les sciences sociales*. Primera edición: 1966, Paris. Traducción de: Paula Mahler. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina, 2002

DÍAZ de RADA, Ángel. *Cultura, antropología y otras tonterías*. Editorial Trotta. Madrid, España, 2010

GARCÍA, Berenice/ FUANTOS Denise / HUERTA, Marco. *La (POSIBLE) Influencia de la Edificaciones en el Comportamiento Humano...* Taller de Investigación sobre La Experiencia de lo Espacial, la Habitabilidad y el Diseño de lo Arquitectónico Semestres I y III, Maestría en Arquitectura. Área de conocimiento: diseño arquitectónico. Unidad de Posgrado de la Facultad de Arquitectura. Universidad Autónoma de México de Ciudad Universitaria, D.F. Octubre, 2013

MARTIN J, Fernando. *Contribuciones para una antropología del diseño*. Editorial Gedisa, S.A. España, 2002.

MATURANA Humberto / VARELA Francisco. *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Lumen. Argentina, 2003.

NORMAN, Donald. *La psicología de los objetos cotidianos*. Título Original: *The Psychology of Everyday things*. Traducción de: Fernando Santos Fontenla. Editorial NEREA, España, 1990.

RAPOPORT, Amos. *Cultura, arquitectura y diseño* Título Original: *Culture, architecture and design*. Ediciones UPC, España, 2003.

SANTOS, Milton. *La naturaleza del espacio*. Título Original: *A Natureza do espaço*. Traducción de María Laura Silveira Editorial Ariel. España, 1997.

SAPIR, Edward. *El lenguaje: introducción al estudio del habla*. Fondo de Cultura Económica, 1954

SCHAEFFER, Jean Marie. *El fin de la excepción humana*. Título Original: *L'Inquisiteiro*. Traducción de: Julia Villaverde. Marbot Ediciones, 2009.

<http://definicion.de/comportamiento/>

<http://psicologosenlinea.net/1688-comportamiento-humano-psicologia-definicion-del-comportamiento-humano-y-como-la-luna-puede-afectar-el-comportamiento-de-las-personas.html#ixzz34qml7HtT>

<https://sites.google.com/site/lapsicologiahumana/4--comportamiento-humano>

sobre la producción de lo humano y del humano

El segundo capítulo contiene un entendimiento que pasa de manera muy rápida por **la posible historia de la vida**, del universo, del planeta, de los homínidos como especie... **del Ser Humano** como un producto de la energía de la vida y a la cultura misma influenciada y sustentada por lo biológico de esa misma evolución y de lo cual, puede considerarse, lo arquitectónico -en sus muy variadas presentaciones- es reflejo de todo ello.

Avanzando hacia teorías que explican por qué se puede considerar que el humano no es más que **una curiosa falla de la naturaleza terrestre**, donde aprendió **a domesticar lo que le rodea** y al mismo tiempo, **fue domesticado por ello** y de esta manera, **lo arquitectónico** podría entenderse, quizá, como ese **producto de una domesticación** sobre la relación con el, a veces, hostil entorno natural.

Dándose pues, **una existencia humana totalmente condicionada** por lo que está producido de manera natural en el planeta y a su vez, una existencia condicionada por lo que nosotros como especie se produce, donde **el diseño parece ser una constante humana y cultural** (presentandose como una posible hipótesis al respecto de), cuestionando qué es el diseño, quién y cómo se produce para después **hablar del diseño arquitectónico** e intentar ubicarlo en la producción del ser humano.

Posteriormente **la producción de los objetos** tiene cabida en el documento, indagando sobre lo qué quizá los origina y sus particularidades para llegar a **la producción del entorno de lo arquitectónico**, las reglas y sus objetos.

Vida y producción humana

Producción es una palabra que podría adjudicársele, de una u otra forma, a todo lo que rodea al humano en su vida, y en la de otros seres vivos, la cama donde está alguien más fue *producida* por varios sujetos, la cadena del perro que pasean en la calle, el paracaídas del que está a punto de tirarse de ese helicóptero *producido* por ingeniería y materiales *producto*, a su vez, de la mente y los cuerpos de algunos seres humanos, el gatito que acaba de nacer *producido* por sus padres de *siete vidas*... todo es producción y parece ser que, quizás, el sentido mismo de la vida, es la producción de permanecer vivo y habitando -de momento- este planeta.

Producción, del latín *productio*, hace referencia a la acción de generar (entendido como sinónimo de producir), al objeto producido, al modo en que se llevó a cabo el proceso o a la suma de los productos del suelo o de la industria. Como verbo, producir, tiene relación directa con verbos como criar, procrear engendran, procurar, originar, ocasionar y fabricar. En *reproducción*, el prefijo *re* indica repetir la acción de producir algo. En biología, la reproducción es un proceso vital que origina la existencia de otro ser de la misma especie a la cual pertenece quien le dio vida. *“Lo central en el proceso reproductivo (...) es que todo ocurre en la unidad como parte de ella y no hay separación entre el sistema reproductor y el sistema reproducido”*³.

Para la producción y reproducción, de lo que sea, se requiere de un telón de fondo que lo propicie y ese puede ser considerado el lugar de la vida, donde se generan las condiciones para la producción de lo que sea, el sitio o lugar donde es posible producir algo de determinada manera, para el caso de los seres vivos terrestres, ese lugar debe propiciar el que se esté vivo para poder después tener la posibilidad de generar otros elementos que favorezcan, de un modo determinado, un tipo de vida en especial.

Sin embargo ¿qué es la vida?

Schaeffer considera que, con mayor precisión, *la vida es un sistema de negentropía*⁴, es decir, que la vida, tal cual, puede tomar elementos desde sí, y en constante intercambio, producir un equilibrio dentro del caos y en un tiempo variable. *“Este estado organizado se mantiene o decae a través de una interacción (en parte competitiva y en parte cooperativa) con su entorno”*⁵.

Algo similar dice el físico austriaco y premio nobel, Erwin Schrödinger, en su libro *“¿Qué es la vida?”*⁶. Él se preguntó primero el por qué los átomos son tan pequeños y llegó a la conclusión de que son así porque los seres vivos están formados por una gran cantidad de ellos, ya que un organismo vivo, para que esté en funcionamiento, requiere que, en sus procesos físicos y químicos, los átomos participen en grandes cantidades de modo previsible y seguro. Por eso los átomos son tan pequeños, si no fuera así, existiría inestabilidad en el organismo y en sus funciones, tanto físicas como mentales. Schrödinger observó que un organismo vivo esta increíblemente ordenado, a pesar de que pudieran existir comportamientos que produjeran inestabilidad en el organismo.

La negentropía actúa con lógica dentro de cualquier sistema vivo. Como dice José Luis San Miguel de Pablos, en su escrito referenciado hacia Schrodinger, *“Las formas y estructuras vivas no han sido fabricadas de acuerdo a los planos de ningún constructor, sino que son autogenerativas: se fabrican a sí mismas (...) Cualquier entidad biológica se mueve guiada por el propósito de sobrevivir y reproducirse, así como de situarse en las mejores condiciones para ambas cosas. Podríamos decir que busca su propio bienestar”*⁷.

Por otro lado, para el biólogo Nasif Nahle, *la vida no es más que un estado de energías*, es decir, *“un grupo o serie de posiciones, densidades y movimientos de la energía”*⁹. Expone que cuando un ser viviente nace no es que adquiera vida sin más, sino que adquiere la habilidad necesaria para construir estructuras que movilizar al estado de energía que denominado como vida y con ello, la constitución del cuerpo de los seres vivos del planeta y los mecanismos necesarios para que puedan estar vivos.

También se puede mencionar aquí a Maturana y Varela, específicamente cuando ambos tratan de encontrar una posible respuesta a la pregunta de cómo saber cuándo un ser es vivo, en la respuesta añaden el ingrediente de la organización: *“Nuestra proposición es que los seres vivos se caracterizan porque, literalmente, se producen continuamente a sí mismos, lo que indicamos al llamar a la organización que los define, organización. (...) El reconocer que lo que caracteriza a los seres vivos es su*

6 Citado por CASTRO, pág. 2

7 SAN MIGUEL (sin año) pág.3

8 Energía es *“una forma o cualidad intangible de la materia que causa un cambio o interacción de cuerpos materiales, en otros términos es la capacidad para realizar trabajo. La energía puede ser mecánica (cinética y potencial), calorífica, luminosa, eléctrica, nuclear, electromagnética (ondas de TV, radio, microondas, rayos x, etc.)”* a través de: <http://www.fullquimica.com/2010/08/concepto-de-materia.html> Consultado el 23 de junio 2013

9 NAHLE (2004) Consulta electrónica

10 Para los autores, por organización debe entenderse a *“a las relaciones que deben darse entre los componentes de algo para que se lo reconozca como miembro de una clase específica.”* MATURANA / VARELA (2003) Pág. 28

1 Definición de <http://definicion.de/produccion/> consultada el 23 de junio 2013.

2 Definición de <http://definicion.mx/reproduccion/> consultada el 23 de junio 2013.

3 MATURANA / VARELA (2003) Pág. 41

4 SCHAEFFER (2009). Pág. 145

5 Ibid. Pág. 145

*organización permite relacionar una gran cantidad de datos empíricos sobre el funcionamiento celular y su bioquímica. La noción de autopoiesis, por lo tanto, no está en contradicción con ese cuerpo de datos, al contrario, se apoya en ellos, y propone, explícitamente, interpretar tales datos desde un punto de vista específico que enfatiza el hecho de que los seres vivos son unidades autónomas*¹¹. (...) [En los seres vivos] lo que es peculiar en ellos es que su organización es tal que su único producto es sí mismos, donde no hay separación entre productor y producto. El ser y el hacer de una unidad son inseparables, y esto constituye su modo específico de organización”¹².

Para ellos esto tiene que ver con el metabolismo celular, que se forma a partir de la continua red de interacciones que se da entre los componentes moleculares de una unidad¹³. Dicho metabolismo produce componentes, los cuales integran la red de transformaciones que los produjo, formando así la organización autónoma de cada ser vivo, lo cual no sucede de la noche a la mañana y mucho menos en un solo lugar, de ahí que ellos crean que una vez fueron posibles las condiciones para el origen de los sistemas vivos en la Tierra, éstos se originaron muchas veces, como unidades autopoieticas, hasta dar la organización actual con la cual enfrentan el mundo y sus circunstancias recientes. En esta lógica, cuando un organismo vivo se topa con una molécula X incorporándola a sus procesos de autoproducción, lo que ocurre no es lo que la molécula X dictamine, es el organismo vivo quien, dependiendo de su proceso organizativo, decide cómo es que la molécula es integrada a su dinámica autopoieticas¹⁴.

La vida no es un algo con cierto aspecto físico que se pueda reconocer como tal, sin embargo, si se pueden observar los efectos producidos por tal configuración de energía sobre los seres vivos. Como dice Nahle “los seres vivientes experimentan vida, pero ellos no son la vida”¹⁵. Si ya se mencionó que para él, la vida es energía y que los seres vivos experimentan esa energía, está en el interior de cada ser viviente la capacidad para transformar un tipo de energía en otra, lo cual hace a cada sujeto una entidad de cierta manera independiente de otros, ya que tiene la capacidad corpórea de obtener energía del ambiente y dirigirla según se requiera dentro de su cuerpo, como la habilidad de dirigir la energía obtenida de la digestión de los alimentos que consume, o la que obtiene de los rayos del sol.

La materia es todo lo que ocupa un lugar en el espacio, que se ve modificada por fenómenos químicos y físicos que propician el constante movimiento y

transformación de la misma. Se encuentra en forma condensada, debido a que posee masa y volumen, como el azúcar o el cartón. También en forma dispersa, como los rayos x o el calor. Esto es mencionado ya que para Nahle, la materia no es algo que pueda ordenarse ni organizarse por sí misma, sino que es necesario que la energía la ordene y organice¹⁶ mediante una posición y movimientos específicos de la misma¹⁷. Es decir, la materia necesita de la energía para cambiar, para convertirse en otro tipo de materia, lo cual permitiría entonces la producción y evolución de lo vivo en el planeta y con ello, a los seres humanos y el resto de las especies. Así se logrará convertir células en un cuerpo bien organizado y funcional.

Schaeffer concluye que la relación que la vida mantiene con su entorno es “*fundamentalmente una relación de intercambio energético, una de cuyas formas funcionalmente específicas es el intercambio de información regulado por bucles retroactivos (feedback positivo y negativo). Y el aspecto central es, por último, que se trata de un estado auto-reproductor en el sentido de que produce una –descendencia– que, por lo general, comparte las suficientes propiedades con él como para que podamos describirlo en términos de –replicación–, siempre que se interprete este termino de manera probabilística (...). En la medida en que (...) la integridad estructural y funcional de los agregados vivos decae rápidamente, puede decirse que es la capacidad auto-reproductiva y replicativa la que se encuentra en el corazón del a vida, puesto que sólo ella permite la reconducción de la negentropía orgánica*”¹⁸. Al respecto Nahle da una pista de que parece estar de acuerdo con Schaeffer en el aspecto auto reproductivo de la vida: “*solo se requirió de un bionte*¹⁹ *viable y autoreplicable para generar al resto de los seres vivientes que han existido y existen sobre la Tierra*”²⁰.

O sea que un organismo tiene la capacidad de producirse por sus propios mecanismos biológicos, pero lo hace a su vez ayudado por otros procesos de producción externos a él, de los cuales el organismo resulta interconectado, como el proceso de producción de energía, o producción de frutos y vegetales, entre otros. Sin la producción externa de los elementos vitales para su propia autoproducción, el organismo no lograría efectuar el proceso de su auto elaboración de manera sana y regular sobre su cuerpo, su entidad corpórea. Y conforme decae su capacidad de auto producción, decae también su calidad de vida, llega pues el momento de la vejez y finalmente el del morir,

11 Ellos utilizan la palabra “autonomía” en el sentido más corriente, donde un sistema es autónomo si es capaz de especificar su propia legalidad, lo que es propio de él. Ibid. Pág. 28

12 MATURANA / VARELA (2003) Págs. 28-29

13 “Una unidad (entidad, objeto) queda definida por un acto de distinción” Ibid. Pág. 24

14 Ibid. Pág. 34

15 NAHLE (2004) Consulta electrónica.

16 Esto no contradice la idea de Varela y Maturana sobre el que los seres humanos pueden producirse a sí mismos, podría sugerirse que es la energía que el ser humano toma del exterior, la transforma en su interior, y se convierte en el combustible que le permite continuar el proceso de autopoiesis, el cuerpo está capacitado para que biológicamente, funcione por cierto periodo de tiempo en función de la energía que recibe y puede transformar.

17 Ibid.

18 SCHAEFFER (2009). Págs. 145-146

19 Sinónimo de ser vivo consultado en <http://www.biodic.net/palabra/bionte.html>, el 23 de junio 2013.

20 NAHLE (2004) Consulta electrónica.

ya que nada es para siempre y todo cambia.

Schaeffer expone que la vida terrestre ha sido posible en el interior de una ventana temporal delimitada, es decir, en un momento del tiempo con principio y fin y que no se ha vuelto a repetir bajo las mismas circunstancias, condicionada por factores físicos específicos que permitieron que la vida tuviera origen.

Todo lo anterior podría dirigir a pensar que la vida, tal cual existe en este planeta en particular, en un sistema solar particular y dentro de una galaxia particular, se organiza bajo sus propias leyes, por así decirlo, que van de acuerdo con una lógica de funcionamiento que corresponde a las características, capacidades y necesidades de esta galaxia, de este sistema solar y de este planeta. Se toma lo necesario del mismo para seguir existiendo, re-produciéndose a sí mismo, sin olvidar que ese proceso, así como tuvo un principio tendrá un fin, donde posiblemente la idea de que la vida es energía tiene sentido al momento de pensar que, en cuanto termine la energía propiciada por el sol en el universo, la vida terminará en el mismo. Sin embargo, la energía de las galaxias y lo que hay más allá de ellas, podrían producir otros universos más con la capacidad de originar vida similar a la del planeta Tierra, posiblemente eso ya sucede en estos momentos, en otros universos y en otras galaxias.

¿Por qué se ha mencionado todo esto de la vida y su capacidad autopoiética o autogenerativa? Tiene que ver con el hecho, de considerar importante, que al ser organismos vivos dentro de un sistema vivo en específico, los seres humanos son el producto de un elaborado y autogestionado proceso de eventos y consecuencias que los mantienen justo en este punto evolutivo de la vida y

todo lo que en ella se contiene. Al pertenecer a dicho sistema, están caracterizados por una serie de normas de operación que pertenecen al mismo sistema, pero que, no obstante, cambian con el tiempo, adecuándose según las circunstancias internas y externas, sucediendo de igual forma con el ser humano, presentando entonces modificaciones biológicas, según el caso, teniendo consecuencias y cambios también en la forma de comportarse del ser humano y con ello, en lo que éste produce para vivir y cómo es que vive.

Si de repente apareciera una extremidad de más en la espalda de las personas, algo así como un tercer brazo, casi todo lo que hacen cambiaría por completo, deberían ajustarse al nuevo brazo, por ejemplo, quizás la cama donde se duerme en múltiples posiciones (la cama que es utilizada en esta cultura, los japoneses tradicionales seguro deberán inventarse otra forma de dormir), tal vez deberá tener un hueco en medio, o en toda una franja de la misma cama para colocar ahí a ese tercer brazo en la espalda, o de plano pensar en otra forma de dormir. Es decir, el cuerpo humano se presenta de una manera determinada debido a la forma en la cual la vida acontece en el planeta e invariablemente, la forma de la corporalidad humana permite o limita la manera en la que actualmente, cada comunidad humana, hace frente al proceso de vivir.

Cuando el cabello o pelo del cuerpo humano, en las primeras versiones de Homo, desapareció por las condiciones climatológicas y cambios de la misma especie, tuvieron que inventar algo que cubriera el cuerpo cuando el clima no era muy agradable y eso generó un comportamiento muy particular, que después se fue complejizando en algunas culturas, creyendo entonces que deberían ocultar con ropas, las partes más íntimas de sus cuerpos, por ejemplo.

Es decir, en cada cultura se han dado significaciones y versiones diferentes de cómo los sujetos se relacionan con la biología corporal, interna y externa de sus cuerpos, en relación con los de su comunidad y con la naturaleza misma.

Y esto, con lo arquitectónico tiene relación en que esas significaciones y versiones para entender y relacionarse con lo biológico del ser humano y el planeta, han ido ajustando la forma en la cual el ser humano ha buscado el refugio físico y protector en los entornos naturales del planeta, que después se vuelve, posiblemente, también un refugio emocional y psicológico, hasta dejar de vivir en cuevas o refugios para empezar a producir viviendas duraderas y con usos y significaciones más complejas, según la complejidad misma de la comunidad en cuestión.

Si se hiciera un experimento donde a diferentes grupos de comunidades humanas, sin contacto entre sí, se les proporcionará rocas y ramas para que produjeran un refugio para ellos mismos, los resultados finales serían muy variados y con explicaciones bien distintas, donde quizás las rocas significan el sustento moral de la comunidad, en otras simplemente los apoyos para las ramas, o la representación de cada miembro de la comunidad, podrían ser muchos otros los significados que serían igual de posibles y sorprendentes en cada comunidad.

Lo interesante es que todo ello se deriva de las mismas rocas y ramas que se producen en el planeta, las diferentes formas en las cuales se utilizan y significan cuando forman parte de una edificación o refugio, podría derivar de la cultura de cada comunidad, en la forma de producir lo humano en esa comunidad, en el mundo que ellos han creado a partir del mismo mundo que todos los seres vivos tienen en todo lo que nos rodea.

21 SCHAEFFER (2009). Pág. 152

22 Ibid. Pág. 157

El ser humano respira y consume energía a través de los frutos y productos generados por otros seres vivos en este planeta, se reproduce de una manera en particular, de acuerdo a la forma particular de experimentar la vida, requiere de agua, del sol, de aire respirable, de una temperatura adecuada para seguir vivo y lo arquitectónico –en teoría- toma todas esas condicionantes biológicas como prioritarias al momento de definirse su producción (en teoría) y supuestamente, el arquitecto es el profesionalista que está preparado para considerar y decidir sobre la manera en la cual, lo arquitectónico se relacionará con el entorno vivo en el cual intervendrá.

Si el humano fuera originario del planeta Marte, sería muy distinta la forma en la cual lo arquitectónico estaría presente, incluso tendría que averiguarse si se necesita de los entornos construidos para vivir en ese planeta, como hasta ahora las personas lo han hecho en el planeta Tierra. De acuerdo a lo biológico de la hipotética especie humana de Marte (o sobre la manera en que biológicamente los humanos se han ajustado para adecuarse a la vida humana en Marte), los entornos construidos variarían al considerarse las condiciones de vida del planeta.

Es como tratar de contemplar que lo que hace y es el arquitecto, está condicionado por el modo en el cual la vida, y toda su energía, se manifiesta actualmente y da el soporte que, el arquitecto como ser humano, experimenta como vida. Y lo arquitectónico parece responder también a dichas condicionantes de vida. Así mismo, las construcciones, se encuentran donde las personas están, y adoptan una forma que les permita una durabilidad y manejabilidad condicionada, también, por la vida y sus energías. ¿Cómo serían las construcciones humanas si la energía de la vida se manifestara de otra forma?

Y es aquí donde Martin Juez, basándose en Morin, expone que *“al delinear objetos e identificar pautas, ejercemos el acervo que es característico de nuestra constitución como seres biológicos y nuestra pertenencia a conformaciones comunitarias como seres culturales. (...) La vida es un proceso de cognición; vivir es saber, y nosotros vivimos y sabemos utilizando objetos”*²³. Y es, posiblemente, también en una relación a la pertenencia como seres biológicos en conformaciones comunitarias, siendo así seres culturales, pero en pertenencia también a las condiciones de vida de este planeta y que los objetos con los cuales reconocen, saben y aprenden de la vida, están sobre la lógica de la misma... no se interactúa de forma cotidiana, con objetos creados fuera de este planeta, todo lo que se produce (hasta ahora) de forma cotidiana y mundana, está enraizado a lo que sucede y se produce aquí, se usan rocas, vegetación, elementos que producidos en la Tierra, y que a su vez, dichos elementos se formaron quizás desde el Big bang.

Como lo expone Schaeffer: *“la manera misma en que conducimos nuestras vidas muestra que vivimos como seres que evolucionan al lado de otros seres vivos y que se encuentran sometidos fundamentalmente a las mismas constricciones y al mismo destino que ellos: vivimos como seres que son concebidos, nacen, viven y mueren como seres biológicos, al igual que los demás organismos que pueblan nuestro planeta”*²⁴.

De seres humanos

La Tierra, que sigue en evolución, tiene 4,467 millones de años, esa es su edad. Cuando los expertos, como geólogos y geofísicos, quieren identificar cierta temporalidad de la edad de la Tierra, se hace referencia a los eones, que se dividen en eras geológicas, caracterizados por contener millones de años dentro de tales lapsos de tiempo, a su vez, las eras geológicas se

dividen en periodos, épocas y edades geológicas. 4 son los eones por los cuales la Tierra ha pasado desde su nacimiento, 14 las eras geológicas, 22 los periodos y 9 las épocas reconocidas hasta ahorita. Actualmente nos encontramos en el eón Fanerozoico, de la era Cenozoica, del periodo Cuaternario y de la época del Holoceno. 2.588 millones de años atrás fue cuando el planeta paso de la época del Pleistoceno a la del Holoceno, sin embargo es en la época del Mioceno, hace 23 millones de años, cuando el género homínido empezó sus primeros largos pasos en la evolución.

El género humano, dentro de la era cenozoica, ha pervivido por tres épocas geológicas, muy distintas entre sí, con cambios increíbles en cuanto al aspecto y funcionamiento mismo del planeta. Tan sólo en el Holoceno, fue el final de la edad de hielo y surgimiento de la civilización actual; en el Pleistoceno fue la extinción de la megafauna y surgieron grandes glaciaciones, aquí se produce la evolución del hombre moderno; en el Plioceno el clima era similar al actual, es la época del *austrolopithecus* y en el Mioceno, surgimiento de los primeros homínidos, es la desecación del Mediterráneo y la reglaciación de la Antártida²⁵. Al imaginar al género homo de la época del Pleistoceno, en convivencia con los grandes animales de la megafauna, en un clima de glaciaciones constantes... ¿cómo tuvieron que adaptarse para seguir habitando bajo tales circunstancias? También es interesante el pensar en los cambios biológicos que eso habría provocado en el aspecto y funcionamiento de estos homínidos en éste contexto tan contrario al que ahora se viven.

Taxonómicamente la especie homo, está clasificada como perteneciente al reino animal; al filum de los chordata –o cordados -; al subfilum

23 MARTIN (2002) Pág. 117

24 Ibid. Pág. 206

25 Información obtenida de <http://www.monografias.com/trabajos69/eras-geologicas/eras-geologicas2.shtml> el día 23 de junio 2013

de los vertebrados; clase de los mamíferos y el orden de los primates, familia Hominidae, subfamilia Homininae, género Homo, especie Homo sapiens sapiens²⁶.

En lo que concierne a la evolución de los primeros homínidos hasta llegar al ser humano actual, es hablar de un relato largo y que debería tomarse con bastantes reservas puesto que las investigaciones encargadas de mostrar a la luz cómo fue que surgió y evolucionó la especie, suelen ser algo contradictorias entre sí y, al igual que con la evolución del universo, pocas certezas existen sobre los resultados de esas investigaciones. Por lo que se mencionan algunos acontecimientos relevantes que tienen que ver con la producción de lo humano y que deben ser leídos con las consideraciones de que son supuestos de lo que pudo haber pasado²⁷.

Antes, es importante mencionar que la capacidad cognitiva que el ser humano posee actualmente se debe al recorrido evolutivo que el cerebro ha sufrido durante todo este tiempo.

Las primeras especies de la subfamilia homininae poseían un cerebro con un peso inferior al actual, y con ello una capacidad cerebral muy limitada, se cree que el hecho de comer carne posibilitó el incremento de la capacidad craneal y con ello a las habilidades cerebrales. Por ejemplo, la capacidad de comunicarse con otros por medio del habla se debe a una parte del cerebro conocida como área de Broca, encargada del procesamiento del lenguaje y la comprensión, y por ende, de la producción del habla. La comunidad científica puede decir cuando se iniciaron los primeros procesos comunicativos en el género a partir de estudiar, por medio de cráneos encontrados, la evolución de esa área tan importante. Por lo que se puede afianzar la idea de que, la producción de lo que hasta ahora es el humano, viene de un proceso evolutivo complejo que tiene que ver con la genética, el medio en el que ha habitado, la biología del cuerpo, y la forma en la que vive (cultura).

Por otra parte, el bípedismo existe lo siguiente: se cree que hace 10 millones de años los simios podían recorrer distancias cortas con sus patas traseras, sin que esto significará que ya fuesen bípedos, por ejemplo mientras transportaban algo con sus manos. Además podían correr de manera rápida y efectiva, por lo cual debían tener un mayor gasto calórico, es decir, energético, lo cual provocaba agotamiento a pesar de ser distancias cortas. No obstante, al cambiar el clima y el entorno geográfico de estos simios, y la antigua selva africana empezaba a desaparecer trayendo tras de sí a las praderas, los simios tuvieron que dar paso a largas

caminatas en busca de alimento. Hacerlo sobre sus 4 extremidades significaba una gran cantidad de energía utilizada, mientras que hacerlo sobre dos les ahorraría energía, no es lo mismo mover 4 extremidades que 2. Además de que los pastizales tenían una altura que no les permitía ver a sus alrededores al estar sobre sus 4 extremidades, al estar en las dos inferiores, adquieren mayor altura y con ello, mayor control visual²⁸. El bípedismo fue un parteaguas dentro de la evolución humana y todo un cambio de vida para la especie de aquí en adelante.

Ahora la posible historia del género homo.

El Preconsul es el primer miembro de la familia hominoidea hasta ahora conocido, su capacidad craneal era de 167 cm³ y su apariencia era más parecida a la de un mono al ser cuadrúpedo y arborícola. Es el antepasado de los gibones, orangutanes, chimpancés y del ser humano.

Si se tuviera que poner un punto de partida al origen del género homo, se inicia la línea del tiempo con el homínido de Mioceno, conocido como Toumai “*el homínido más antiguo conocido, puede ser considerado el antecesor de todos los homínidos posteriores, es decir, el ancestro del linaje humano*”²⁹ y que se cree, vivió hace 7 millones de años atrás y con una capacidad craneal de 350 cm³. A partir de aquí son muchas especies distintas de homínidos las que avanzaron hacia lo que hoy se conoce como el Homo Sapiens Sapiens. De hecho es importante aclarar que no todas las especies de homínidos tenían como fin dar paso a esta especie, al contrario.

Tomando como punto de partida al Toumai como iniciador de los homínidos (primates con la capacidad de caminar en dos patas), se han encontrado hasta ahora dos especies que surgieron de él, primero el Australopithecus Ramidus y su descendiente el Australopithecus Anamensis (capacidad craneal de 700 cm³). Es el Australopithecus, el primer bípedo conocido que camina ya de manera erguida, además de existir pruebas de realizar el acto sexual mirándose a los ojos, lo que pudo promover la creación de vínculos emocionales entre las parejas, aquí ya se podría imaginar que no sólo importa el sobrevivir por sobrevivir, sino la manera emocional en la cual se sobrevive, que mínimo aquí ya da muestras de existir y de su relevancia, que con cambios incluso en la forma de llevar el acto sexual, se puede iniciar un vínculo íntimo con otro, mismo que ahora da sentido de emocionalidad a una familia o a la pareja.

Esta forma de efectuar el acto sexual, mirándose a

26 MERMELADA (2007)

27 Todo lo relatado sobre este tema fue extraído de fuentes documentales bibliográficas, electrónicas y audiovisuales que han sido organizadas al final del capítulo.

28 BEMAN (2009)

29 Según Michel Brunet, paleontólogo francés quien en el año 2001 anunció el descubrimiento del Toumai (*esperanza de vida*, en lengua local del Chad) en África Central, a partir del hallazgo del cráneo y mandíbula del mismo.

los ojos, tiene su razón biológica y evolutiva, además de una gran recompensa femenina. Al ser ya bípedos y tener cambios en la disposición de la pelvis, el esperma tendía a salirse de la vagina de la hembra, sin embargo, al tener el contacto de frente, con una vagina ya evolucionada para producir el orgasmo femenino, se buscaba que la hembra tuviera minutos de reposo sobre la superficie plana -sin ponerse de pie- mientras los espasmos y las sensaciones placenteras y de somnolencia desaparecían poco a poco de la hembra. De esta forma, el esperma podría llegar a donde debía y seguir con la descendencia de esta especie³⁰.

A partir del Australopithecus Anamensis, la línea se divide en dos, donde las últimas especies de esta división son, por una parte, el Parantropus Robustus con una antigüedad de 1.9 millones de años y el Parantropus Bosei, que vivió toda la época del pleistoceno inferior y cuya antigüedad es de 1.8 millones de años. La abuela de estas dos especies extintas es Lucy, aquella Australopithecus Afarensis que se creía, era parte de línea evolutiva del humano actual. Ahora con certeza, se sabe que no fue así, que no hay relación alguna con la línea evolutiva del hombre actual.

La segunda línea resultante de esta división, se fragmenta -hasta ahora- en cinco líneas de descendencia, la primera en surgir y extinguirse es la del Australopithecus Africanus, con 3.2 millones de antigüedad. Esta especie dio pie a la existencia del Australopithecus Garhi quien es la madre del Homo Habilis, conocido también como Homo Rudolfensis. Considerado el primer espécimen del género Homo. Fue contemporáneo del Parantropus Robustus.

Uno de los hallazgos más importantes de esto, fue precisamente éste, el entender que verdaderamente el ser humano no surgió de una única línea evolutiva que existía en exclusiva en el planeta, al contrario; el Paranthropus tal vez nunca se topó con un Homo Habilis, pero ambos existían en el mismo tiempo, presentando por separado distintos modos de estar en el mundo y de entenderlo, compartiendo un mismo planeta y teniendo distintos destinos.

El Homo Habilis, al tener nuevas y evolucionadas manos con un pulgar diferente, es el primer tallador con una capacidad técnica para fabricar utensilios, como herramientas de piedra. La constitución de sus huesos, en pies y manos, es más cercana a la actual. De esta especie, surge el Homo Ergaster, se cree que fue el primero en salir de África y quizá fue el primero con una estructura social más compleja por medio de un lenguaje oral articulado y un cerebro capacitado para elaborar abstracciones rudimentarias. Podía intuir los estados de ánimo de sus compañeros al observar sus miradas, no estaban capacitados para pensar a largo

plazo debido a que no solían vivir muchos años, siendo pocos los que superaban los 20 años. Su alimentación era principalmente carnívora, promoviendo el desarrollo cerebral.

Con el H. Ergaster se crea un debate, puesto que es de él quien surge el H. Erectus, que se cree es parte de la línea evolutiva del hombre, sin embargo, existen hallazgos que no validan lo anterior y de ser así, el H. Ergaster tuvo dos líneas descendientes, la del H. Erectus y Homo Antecesor. El H. Erectus, con una antigüedad de 1 millón de años antes de la era actual y una capacidad craneal de 800-1,000 cm³, fue el primer viajero intercontinental, fabricaron hachas de mano al tallar piedras, objetos de madera tallada, las primeras lanzas de madera y uno de los recipientes primitivos más antiguos, un cuenco de madera. El primero en aprender a usar el fuego.

Por otro lado, el H. Antecesor, ya muy parecido físicamente a ser humano contemporáneo, con 800 mil años de antigüedad y una capacidad craneal de 1,000 cm³, tenían un desarrollo similar al del humano actual, con niñez y adolescencia prolongadas, esto significa que su cerebro, al estar más desarrollado, necesitaba mayor tiempo para crecer, y es justo en la etapa de niñez y adolescencia donde se desarrolla el cerebro, incrementando con ello los años de duración de estas etapas. Un chimpancé actual inicia su edad adulta a los 3 años, por ejemplo... y en un humano se requieren cerca de 20 años³¹.

Con esta especie se descubrió que ya había humanos hace más de 800,000 años, mucho antes de lo que antes se creía. Fue el antecesor común de los Neandertales y los Homo Sapiens, siendo el abuelo de ambas especies que resultan ser primas hermanas. Formaban grupos de 8 a 12 individuos y con parejas estables entre ellos. Trabajaron la madera y piedra, además de ser cazadores. Eran curtidores de pieles y comían carne y medula de animales y otros de su misma especie, sin distinción alguna, sobre todo de miembros jóvenes. La carne la consumían cruda debido a que ellos no conocían el fuego, y no vivían en cuevas de manera fija, aunque las usaban para guarecerse y crear utensilios.

El Homo Rodhesiensis es el padre evolutivo del humano actual, con 650,000 años A. E., hermano y contemporáneo del Homo Heidelbergensis, padre de los neandertales. Con una capacidad craneal de 1,250-1,350 cms³, el H. Rodhesiensis tenía una altura de 180 cms., y parecía ser un hombre fuerte y grande, con un rostro más alargado, pómulos marcados, frente huidiza y gran dentadura. Fue el primero en atar una piedra a un palo, en forma de martillo rudimentario, por lo que se considera que poseía un pensamiento capaz de procesar ideas más complejas y reelaborarlas.

Contemporáneo del Neandertal, el Homo Sapiens, aparece hace 150,000 años A. E. desde su aparición, no se han variado sus rasgos morfológicos, aunque si su estatura, color de piel, cabello y ojos. Es considerado uno de los especímenes creador de una compleja tecnología, que

no ha parado desde entonces. Generalmente se le considera como la especie más lista y capaz que ha existido desde entonces, con una capacidad craneal de 1,595 cms³, aunque con los neandertales existen algunas sorpresas que parecen indicar que el Homo Sapiens no era tan especiales como se supone.

que creen está relacionado con un sentido propioceptivo distinto al del H.S.³⁴.

Al describir a los dos especímenes humanos, se puede considerar que, la estructura biológica que los compone, mucho tiene que ver con el medio ambiente en el cual se desarrollaron; sin esas piernas cortas, los Neandertales hubiesen lastimado demasiado sus articulaciones al caminar sobre terrenos con niveles desiguales y muy abruptos, sin embargo, la evolución de sus piernas les permitió adaptarse bien a su contexto físico, por lo que se puede considerar que ambas especies, se produjeron junto con el medio ambiente existente y también cambiante.

De igual forma sucedió con el Homo Sapiens, ellos caminaban sobre grandes planicies, donde lo único que con regularidad podía verse eran grandes extensiones de desierto, pocas montañas o cúmulos de tierra. Su altura posiblemente se deba a que ésta, les facilitó el poder ver un poco más allá de un terreno plano. Al estar en condiciones extremas, su cuerpo debía adaptarse a no pedir demasiado consumo de energía, puesto que un cuerpo, mientras más grande, más serán sus necesidades calóricas y por ende la ingesta de comida, por lo que, el ser delgados definitivamente tenía que ver con lo anterior.

Al coexistir ambas especies, se ha comprobado que existió interacción sexual entre ambas ya que el hombre actual posee entre 1-4 % de genes neandertales, posiblemente entonces existió intercambio cultural.

Al igual que el H.S., los neandertales podían hablar. Tenían una sofisticada tecnología, cuidaban de sus enfermos y enterraban a sus muertos, realizaban obras de arte, como los pinturas de la cueva del Castillo (las más antiguas y que se

Neandertales y Homo Sapiens, punto y aparte

Los Neandertales coexistieron con el Homo Sapiens cerca de 5 mil años. Al igual que el H.S. tenían una capacidad cerebral increíble, de 1,550 cms³. Ambas especies eran la cúspide de la evolución del género homo, grandes ejemplos de cómo vivían de formas diferentes ambas, donde cada una hacía lo propio por seguir existiendo, muy a su manera y con recursos biológicos y cerebrales propios que no dejan de sorprender. Incluso ahora podrían muchos decir, a partir de recientes investigaciones³², que fueron los neandertales los que originaron la pintura rupestre³³ y poseían un gran pensamiento simbólico, además de un lenguaje común entre ellos.

Los Neandertales dominaron el continente europeo y al ser el lugar donde tuvo origen la existencia de su especie, hace 600 mil años, por antigüedad ellos estuvieron más tiempo que el Homo Sapiens en el planeta.

Las diferencias físicas entre los Neandertales y los primeros especímenes sapiens eran claras, debido a que el H. S. provenía de África, en un clima extremo y que requirió que la especie se las ingeniara para sobrevivir, presentando entonces una estatura mayor a la de los Neandertales, complexión delgada que les permitía ser grandes corredores de piernas largas y además hábiles cazadores, podemos imaginarlo ya con las características fisionómicas

actuales del hombre.

Sin embargo, el Neandertal poseía esqueleto robusto con extremidades cortas y gruesas, tórax en barril, arcos supraorbitarios resaltados, frente baja e inclinada, faz prominente, mandíbulas sin mentón. Un neandertal medio podía alcanzar unos 1,65 m. y pesar cerca de 85 kgs. Habitaban en climas fríos, por lo que se cree que el gran tamaño de sus fosas nasales servirían como una cámara de intercambio de calor y humedad, convirtiéndose luego en una cámara de enfriamiento en condiciones de elevada actividad física. El tamaño corto de sus piernas les permitía mayor potencia más que resistencia para caminar sobre terrenos boscosos y montañosos a la vez.

La conclusión a la que algunos han llegado, es que los neandertales poseían un cuerpo adaptado a un modo de vida caracterizado por movimientos explosivos que requerían de una gran fuerza física para llevarlos a cabo, de ahí que fueran tan musculosos y con una alta tasa metabólica.

Se piensa que, además de cazadores, practicaban el acecho, ya que al vivir en ambientes boscosos y con sus características corporales, los neandertales ejecutaban rápidos y acelerados movimientos, por otro lado, la anatomía de su oído interno, especialmente los canales semicirculares responsables del sentido del equilibrio, indican que los neandertales tenían un patrón de movimientos en la cabeza que quizás era distinto al del H. Sapiens,

32 RIVERA (2012)

33 Y no el Homo Sapiens, como antes se creía.

34 ROSAS (2010) Págs. 35-48

creían fueron hechas por los H. S., nuevos estudios revelan que no fue así) y comían gran variedad de alimentos, incluyendo fauna marina. Adornaban sus cuerpos con tinturas naturales y plumas de ave, lo que los arqueólogos interpretan como el inicio de un pensamiento simbólico, tomando en cuenta que esto fue 10 mil años antes de la llegada del H.S. a Eurasia, hace 50 mil años.

Una investigación de la Universidad de Cambridge señala que, la llegada desde África del evolucionado Homo Sapiens en cantidades hasta diez veces superiores a las de neandertales, fue lo que acabó con estos últimos. Otra investigación reciente sugiere que el cambio climático, después de una etapa de erupciones volcánicas masivas, llevó a la extinción de los Neandertales y despejó el camino a los seres humanos modernos para expandirse en Europa y Asia.

Sí los neandertales eran agentes de cultura, y evidentemente el H.S., el encontrar que de acuerdo a la constitución biológica de ambos organismos en la producción de una simple lanza con la misma aparente función, sería tan distinta ante ambas especies, fue algo que sin duda inquieta en la producción de los objetos. Esto resulta en un buen ejemplo para poder enlazar a la producción cultural con lo biológico del ser humano (es bueno recordar que ambas especies son seres humanos).

Para los Neandertales, más fuertes que el hombre actual, la forma de defenderse de enemigos potenciales, ya sean animales o seres humanos, era a partir de defensa en contado directo, cuerpo a cuerpo. Mientras que los Homo Sapiens debían hacerlo a la distancia al enfrentarse a animales de gran tamaño y a neandertales, por lo que las lanzas de ambos eran completamente diferentes.

Las de los Neandertales eran más

pesadas que las de los H. Sapiens, no funcionaban en el aire, pero al ser enterradas en su víctima, la punta de flecha era tan filosa y dañina que no saldría de la víctima fácilmente, todo lo contrario, terminaría por desgarrarlo.

Mientras, las de los H.S., que debían evitar el contacto directo con sus agresores o víctimas, necesitaban poder direccionarse fácilmente por el aire y enterrarse en el otro, por lo que eran más ligeras y largas que la de los Neandertales.

Todas estas diferencias son en función principalmente de la capacidad física de cada especie para hacer frente a su enemigo, los neandertales eran de contacto directo gracias a su corpulento cuerpo, mientras que el H.S. debía evitar tal contacto debido a su inferioridad física ante el enemigo. Es extraordinario este ejemplo, puesto que se puede ver como dos seres humanos, de distinta especie, producen cultura, un modo de vida específico y diferente, de acuerdo también a su biología corporal y mental mientras compartían el planeta por un tiempo. Además de que, en ambas, existían relaciones sociales que propiciaban la propagación de su cultura entre ellos mismos.

Las las especies que recién se han recorrido hasta aquí, existieron muchísimos miles de años más que el H.S., todas ellas crearon sus propios modos de vida a partir de tratar de subsistir con su dotación corporal y mental, viviendo el día a día, pensando la mayoría sólo en el presente, quizá sin vínculos sociales tan tan complejos y con maneras distintas de significar su propia realidad.

Otras especies existieron apoyadas de la producción de artefactos, herramientas o conocimientos sobre el medio que les facilitaron la existencia, inventaron modos sociales de interactuar que aún siguen vivos en el humano actual y

vivieron lo que aún éste aún no ha pasados como especie, la extinción misma.

¿Qué falta para entender la producción que origina al ser humano?

Una supuesta falla

Al repasar la historia de parte de la evolución del humano como homínido, todas las especies nombradas aquí, tienen fácilmente mayor permanencia si se contempla el tiempo que habitaron el planeta. El humano actual es la especie de homínidos más joven en el planeta, y actualmente la única, pero que en tan sólo 150 mil años ha creado un mundo tan complejo y cambiante que ninguna otra especie de homínidos logró.

De hecho, si se piensa en eso, es raro que cualquier otro homínido no lo logrará en todo el tiempo que estuvo sobre esta tierra, es extraño ver que las técnicas de caza, herramientas o utensilios creados por un Homo Erectus, en Kenia hace 2 mil años, fueran similares a los de otro H.Erectus en Serbia hace 700 mil años, por ejemplo³⁵. Mientras que el H. Sapiens, actualmente cambia sus modos de vida, y con ello los objetos que produce y su relación con ellos, en un abrir y cerrar de ojos la especie. Podría sugerirse que hay algo raro aquí.

Y lo raro no es precisamente que los demás homínidos no hayan variado sus formas de vida, sino que el H.Sapiens lo hubiese hecho, puesto que lo típico de toda especie animal es que su forma habitual de vivir sea casi la misma durante toda su existencia, con las debidas adaptaciones biológicas y genéticas propiciadas por los cambios en el ambiente, pero de forma general, los cocodrilos o ballenas han vivido de casi la misma forma desde hace millones de años.

35 Es una reflexión inducida por la obra de Moreno (2002) Pág. 29

Aunque esto no fue así de inicio, se podría pensar que todo empezó hace 40 mil años, cuando el H. Sapiens arribó a territorio europeo, donde empezó a hacer las cosas de diferente manera.

El joven homínido vivió en el Paleolítico Superior, aunque antes de esto, era física y genéticamente un ser humano actual, pero seguía comportándose de una manera que nada tenía que ver con lo que se considera un comportamiento ya “evolucionado” como el actual, su comportamiento poco variaba con respecto al de los demás homínidos contemporáneos a él. Es aquí donde “*el gran salto adelante*”³⁶ aparece en escena, cambiando para siempre la historia de los H. S. y según el Dr. Moreno, surge lo humano de lo humano³⁷.

Antes del “*gran salto adelante*” la forma de vida de los H. S. era prácticamente la misma en la diversidad de lugares en donde habitaba: “*los artefactos fabricados por el hombre apenas habían cambiado en un millón de años. Los que han llegado hasta nuestros días son herramientas y armas de formas rudimentarias, hechas casi exclusivamente de piedra. (...) Por lo que sabemos, no había pinturas, tallas, estatuillas, objetos funerarios ni ornamentos. Después del gran salto, todas estas cosas surgen de repente en el registro arqueológico, además de instrumentos musicales como flautas de hueso, y no mucho tiempo después aparecen las espléndidas pinturas rupestres de las cuevas de Lascaux*”³⁸.

Pero, como ya se vio antes, nuevas investigaciones sobre los neandertales y los H.S. sugiere que fueron los primeros los que pudieron ser los autores de las primeras pinturas rupestres europeas, además tenían inicios de pensamiento simbólico y de decoración sobre sus cuerpos. No obstante, esto no significa que lo que sugiere el “*gran salto*” sea falso, podría considerarse que no solamente los H.S. lo dieron, sino que, en cierto nivel los neandertales pudieron darlo también, a fin de cuentas eran primos contemporáneos y estos tenían más tiempo en el planeta que los sapiens.

Con el “*gran salto*” se considera que el hombre inicia una forma nunca antes vista de vivir entre ellos, y algunos estudiosos al respecto, piensan que el lenguaje tuvo que ver en ello. La idea básica es que el lenguaje surgió mucho antes que el “*gran salto*” y de hecho, al recorrer la historia de nuestra evolución, se vio que el área de broca³⁹ en el cerebro, se desarrollaba en distintos niveles en homínidos de diferentes especies.

Al ocurrir el “*gran salto*”, el lenguaje cobra mayor importancia al poder ser el medio por el cual se formulaban y compartían nuevas formas de pensar. Dawkins lo expone así “*-¿Qué pasaría si...?-. o tal vez,*

antes del salto, el lenguaje primitivo sólo se usase para hablar de cosas que estaban presentes en el marco físico de la conversación y un genio anónimo se dio cuenta de que se podían utilizar ciertas palabras para referirse a cosas que no se hallaban presentes. Es la diferencia entre «ese pozo que ambos estamos viendo» y «supongamos que haya un pozo al otro lado de la colina». O quizá fue el arte representativo, del que no hay rastro arqueológico anterior al gran salto, lo que hizo de puente hacia el lenguaje referencial. Tal vez nuestros antepasados, antes de aprender a hablar de bisontes que no estaban a la vista, aprendieron a pintarlos”⁴⁰.

Esto podría tener lógica tanto para los neandertales como para los H. Sapiens. La comunicación, como la forma de compartir algo a otros miembros de una comunidad, es lo que hace posible a la cultura, en cuanto a que una forma de hacer algo, al compartirse (porque se puede comunicar) y ser llevada a cabo por otros, se vuelve algo cultural, si fuera sólo una forma de hacer algo por un individuo sería su forma personal de hacer algo, a menos que encontrase la forma de compartir con otros dicho modo de actuar y fuera asimilado y repetido por todos.

Posiblemente es en el “*gran salto*” donde la cultura surge con mayor complejidad y variedad en las comunidades de humanos. Esto no significa que antes no existiera la cultura en otras especies de homínidos, sólo que estas culturas no cambiaron por millones de años entre sus miembros, según sugieren las fuentes documentales consultadas para esto.

La importancia del “*gran salto*” es que se propicia la variedad de culturas en una sola especie, incluso Moreno lo ve así; como la cultura es, para él, lo que regula la relación del humano con su entorno y sanciona en cada caso a qué se llama realidad, cambia incesantemente a lo largo del tiempo y espacio, de ahí que cuando decimos “*cultura*” debemos ubicarla con el nombre de la región y la fecha aproximada a la cual nos referimos⁴¹. Y es esa *variación incesante de la cultura humana lo que caracteriza y distingue*, según Moreno, a lo humano de nuestra especie. Esa capacidad de poder hacer las cosas de distintas maneras y con ello ver de otras formas a la vida misma y al mismo tiempo complejizarla, algo que antes no pasaba en la especie, y que no tiene que ver con cambios genéticos, sino con el cambio tal cual de la producción de la especie humana.

Lo anterior podría ser así: “*el humano no puede relacionarse con el medio que habita sin producir cambios en él*”⁴² (recordando el tema del hábitat visto en la introducción del trabajo). Los homínidos tenían sus propias formas de relacionarse con el medio ambiente, sólo que era una forma que no variaba entre ellos. Si se piensa en el tiempo geológico, es un periodo demasiado

36 Hecho evolutivo en el H.Sapiens que Jared Diamond denomino así.

37 MORENO (2002) Pág. 234

38 DAWKINS (2004) Pág. 65

39 La encargada de la capacidad comunicativa entre miembros de un mismo grupo.

40 Ibid. Págs. 66-67

41 MORENO (2002) Pág. 28

42 Ibid. Pág. 28

corto de tiempo en el que se produjo este cambio en el modo de vida humano, y fue a partir de ese “*gran salto*”.

Esta velocidad de variación entre la producción de lo humano del humano, a partir del “*gran salto*”, se llevo a cabo a una gran velocidad, es decir, la variación se lleva a cabo en periodos de tiempo cada vez más cortos. Ejemplo de esto son los cambios tecnológicos de generación en generación, ahora una misma generación puede convivir con un mismo objeto radicalmente distinto, año con año. Antes del “*gran salto*” eso no ocurría de esta manera.

Todo esto parece tener relación directa con la cultura, lo cual era ya sugerido por HGO en las sesiones de taller; la producción cultural parece ser igual a la producción humana, siempre y cuando se piense en la producción humana como las formas en las cuales el ser humano se produce a sí mismo, y para ello modifica lo que le rodea produciendo elementos que le faciliten el estar vivo, creando relaciones sociales que intervengan en lo anterior. Al surgir el “*gran salto*”, el inicio de variar en una misma especie las formas de vivir en comunidad, provoca que surjan nuevas herramientas, técnicas, creencias, usos y mecanismos, relaciones sociales, etc., que se derivan completamente de esas variaciones de producir lo humano, de existir con los otros en un entorno siempre cambiante.

Para Moreno esa variación es una falla en la animalidad humana, es decir “*que lo humano del humano es, desde el punto de vista biológico, una falla de su animalidad. Esa falla del humano como animal es lo que ha permitido a nuestra especie variar constantemente sus hábitos, expandirse y -progresar- sin cesar más allá de cualquier equilibrio homeostático. De modo que el hombre viola un requerimiento esencial para accionar las leyes que vienen regulando la vida desde hace miles de millones de años -las leyes de Darwin. Ese requerimiento es que cada especie despliegue en su accionar sólo lo que su potencialidad genómica o hereditaria determina*”⁴³, él considera que lo humano de lo humano es en realidad parte de lo animal del humano⁴⁴, en cuanto a una falla de esa animalidad, dando a entender que el humano es mucho más animal de lo que se suele considerar en lo cotidiano.

Lo humano de lo humano es lo que un mono nunca logrará, según Moreno, y entonces el ser humano está compuesto por lo humano de lo humano y lo animal que tenemos por ser miembros del reino animal.

En esa relación de lo humano de lo humano y lo animal que compone a las personas, existen complejas relaciones que aún no pueden ser descifradas del todo. Pese a que algunos consideran que el humano es básicamente animalidad con mayor complejidad

neuronal y otros creen que lo que los hace humanos es un tipo de vestigio instintivo, se puede considerar pues que lo humano surge de esa misma diferencia⁴⁵.

El ser humano es animal, de ahí que muchos socioetólogos consideran que no se ha separado de las leyes que rigen la selección natural. Pero no es posible pensar que lo excepcional del humano se remite a fórmulas instintivas puestas en su mapa genético, ni que lo humano del humano se puede explicar a partir del logos humano, como propone la psicología. “*Lo específicamente humano sólo lo es en tanto opera sobre una base vital que viene sosteniendo las conductas de lo viviente desde hace tres mil y pico de millones de años. Como los devíos que pueden imponérsele al curso de un río, lo humano del humano es capaz de hacer cambiar, y mucho, el curso del cauce de la corriente de nuestra naturaleza animal, pero no de extenuar su dirección general*”⁴⁶.

Con el “*gran salto*”, lo que podría considerarse es que es lo que nos hace a las personas ser humanos, parece surgir aquí, pero si se ve hacia atrás, durante millones de años de la existencia de los homínidos, sus historias no sufrían grandes cambios en periodos cortos de tiempo, cuando sucedían, la mayoría tenían que ver con la relación de la genética de los seres vivos y sus entornos de reproducción y habitar provocando cambios en la constitución de la especie. Es cuando se da el “*gran salto*” que inician los cambios vertiginosos incluso en el planeta debido a los cambios culturales en los humanos de este tiempo; se considera que la desaparición de especies que habitaban en la última glaciación se deben al gran desarrollo cultural de la especie humana, teniendo por primera vez grandes repercusiones negativas en el espacio natural que los seres humanos habitan.

Modificaciones a la forma de vida humana

Al final de la última glaciación, las condiciones de vida de los grupos humanos de Eurasia cambiaron drásticamente, ya no había mamuts, bisontes, ciervos, caballos salvajes y otros animales grandes por cazar, el hecho de tener mejores técnicas de caza contribuyó a la extinción de muchos de esos animales.

Si ya no había carne que consumir, los humanos recurrieron a la alimentación basada en vegetales, sin embargo, no todos los vegetales existentes eran del todo aptos para el consumo humano, además de que las condiciones climáticas que variaban a lo largo del año complicaba la existencia de vegetales dignos de llevarse al plato del humano, y por más vegetales que consumieran, no se lograban los requerimientos energéticos a los cuales ya estaban acostumbrados

43 Ibid. Pág. 22

44 Ibid. Pág. 21

45 Ibid. Pág. 22

46 Ibid. Pág. 26

gracias al consumo de la carne.

Por lo anterior, los humanos empezaron a desplazarse más y más al sur, en regiones donde la hierba crecía mucho más y donde justamente los granos evolucionaron. Ahí recolectaban los granos maduros, los masticaban hasta formar una papilla dulce y fácil de digerir.

Con el tiempo se percataron de que los granos más maduros duraban más tiempo y entonces, empezaron a guardarlos como reservas para épocas complicadas como el invierno. Al paso de los meses, quizás observaron que algunos granos⁴⁷ olvidados en los sitios donde pasaban el invierno, germinaban y brotaban en el verano u otoño, dando la oportunidad de tener otro sitio más donde recolectar semillas maduras, pasando lo mismo cada año, lo que se convirtió en conocimiento que derivó en la gran revolución agrícola⁴⁸.

Si el “*gran salto*” fue hace 40 mil años, 30 mil años después inicia la revolución agrícola, en una región bastante conocida; Mesopotamia, rodeada por los ríos Tigris y Eufrates, justo a finales de la última edad de hielo.

Mesopotamia se considera como el lugar donde surge la cuna de la civilización humana⁴⁹, gracias a que se inicia aquí la transición de cazadores/recolectores nómadas a agricultores establecidos de forma sedentaria. Un cambio de vida enorme para los humanos, sin precedentes y con grandes impactos en el mundo.

Al poder, por primera vez, generar sus propios alimentos, el humano debía pagar un precio; quedarse en el sitio donde le era posible cultivar. Además de que les traía

el doble beneficio de que, con sus cultivos, animales como las ovejas pastaban cerca de sus comunidades ya asentadas y con ello tener posibilidades del consumo de carne.

Gracias a esta nueva forma de vida en la especie, las comunidades humanas incrementan sus poblaciones y con ello se tornan más complejas las relaciones sociales entre sus miembros y surgen reglas sociales que intentan regular su comportamiento colectivo promoviendo un cierto equilibrio entre la comunidad.

Al surgir la agricultura inicia la domesticación de algunos animales⁵⁰. Según Dawkins, los animales iban evolucionando, y algunos de ellos, iban volviéndose más y más domésticos mediante procesos rudimentarios de selección artificial que tuvo sus consecuencias de forma paulatina, resultando entonces, el criar especímenes más dóciles y con ello, el ser humano cambio, sin pretenderlo, la presión selectiva que sufrían los animales. “*En el acervo génico de los rebaños ya no primaban la velocidad ni ninguna otra de las características que ayudan a sobrevivir en estado salvaje. Generaciones sucesivas de animales domésticos fueron haciéndose más mansos, menos capaces de valerse por sí mismos, más propensos a crecer gordos y saludables en la molición de la vida doméstica*”⁵¹.

Los primeros ganaderos, generaron consecuencias genéticas accidentales en la domesticación de algunos animales. El contacto con los seres humanos provocó que, por ejemplo, los lobos que tenían un contacto con humanos, para que no los pusiese en peligro, se convirtieran en perros. Los perros son el resultado de la domesticación de los lobos⁵². Se cree que esto se logró al buscar crías cada vez más mansas, sólo que de forma involuntaria, y consideran que es

probable que ocurriese de varias formas de manera independiente en distintas partes del mundo.

Si lo anterior paso con los lobos, es lógico pensar que pudo ocurrir lo mismo con otros animales, como cerdos, bóvidos, caballos, ovejas, cabras, gallinas, gansos, patos y camellos.

De los rastros de esa domesticación, los genes humanos podrían ser testimonio viviente con la tolerancia a la lactosa. La lactosa proviene de productos lácteos que de forma general, casi todos los humanos suelen consumir con regularidad, sin embargo, desde un inicio era un alimento destinado sólo a los infantes que, debido a su edad podían producir la lactasa, una encima originada por un gen que ayuda a digerir la lactasa, posteriormente el gen desactiva su función en los mamíferos al terminar el periodo de amamantamiento. En los humanos, el gen que regula la producción de la encima de lactasa se desactiva a los 4 años de edad, se dueme, jamás desaparece. Algo tuvo que pasar para que, como adultos, los humanos aún consuman productos lácteos sin tener dolores estomacales o vomitar lo que consumen y esto es debido a que también fueron “domesticados”, de la misma forma que muchos animales se domesticaron al tener contacto con los humanos generación tras generación, y con ello modificar la estructura genética que los compone.

Algunos grupos de humanos lograron ser tolerantes a la lactosa en edad adulta como los tutsis de Ruanda, los fulanis de África occidental, los sindhis del norte de India, tribus que tienen que ver con la actividad ganadera desde hace muchísimo tiempo. Por otro lado, algunos grupos humanos, como los chinos, japoneses, aborígenes australianos, iraníes, libaneses, entre otros, conservan la característica original genética de intolerancia

47 Ahora convertidos en semillas

48 REICHHOLF (2008) Págs. 7-8

49 Aunque de manera independiente surge en China y en las riberas del Nilo, además de tener un desarrollo completamente autónomo en el Nuevo Mundo.

50 Ibid. Pág. 9

51 DAWKINS (2004) Pág. 57

52 Ibid. Pág. 58

a la lactosa⁵³. Algunos grupos desarrollaron esta capacidad de tolerar los productos lácteos y eso se reflejó en su estructura genómica. Pero... ¿cómo lo lograron y por qué otros grupos humanos no?

Se cree que los grupos humanos que no tienen un pasado ganadero, generalmente no son tolerantes a la lactosa, y pasa lo contrario con los que sí pueden tolerarla. Para lograr ser tolerante a la lactosa hay dos caminos, eliminar la lactosa por medio de bacterias en quesos o cuajar la leche antes de consumirla. El otro camino es modificar los genes para lograr consumir leche en edad adulta sin problemas.

No se pueden cambiar los genes por decisión propia. En aquel entonces, pudo haber ocurrido esa modificación genética, heredada de generación en generación, por las circunstancias específicas de ese momento de vida para los humanos. Dawkins sugiere que quizás fue que los adultos recurrían a la leche en épocas de hambruna y las personas que mejor la toleraban tenían más probabilidades de supervivencia, otra hipótesis es que las comunidades prolongaban el periodo de lactancia y la selección natural de los niños capaces de sobrevivir en tales condiciones se transformó con el tiempo en tolerancia a la lactosa⁵⁴. “Sean cuales fueran los pormenores, el cambio, aunque genético, tuvo un origen cultural. La evolución de la domesticación y el incremento de la producción láctea de vacas, ovejas y cabras marcharon paralelos al aumento de la tolerancia a la lactosa entre las tribus que las criaban. Ambas tendencias eran realmente evolutivas en tanto que representaban cambios en las frecuencias genéticas de determinadas poblaciones, pero las dos vinieron dadas por cambios culturales, no genéticos”⁵⁵.

Las formas de vida humana pudieron modificar la genética

y mucho en parte por dejar de ser nómadas para convertirse en sedentarios. Al tener un sitio estable del cual obtener alimento vegetal y de carnes, ya no es necesario volver a vagar por el territorio, ya podían tener un lugar fijo donde vivir, surge la casa permanente para el ser humano y con el tiempo, empezaban a especializar algunos de sus espacios para la práctica focalizada de la agricultura o ganadería y, posteriormente, crear edificios destinados a la realización de actividades más técnicas, como la alfarería, la metalurgia, etc.

HGO, haciendo alusión a Denys Cuche, expone que “*los seres HUMANOS se constituyen como seres de CULTURA. Lo anterior viene dado porque a través del largo proceso de hominización, el hombre, ha pasado por una adaptación genética al medio natural y de ahí a una adaptación cultural. mi preceptor Denys Cuche comenta, en este sentido que: «durante esta evolución, que finalizo en el Homo sapiens sapiens; en el primer hombre, se operó una formidable regresión de los instintos, ‘reemplazados’ progresivamente por la cultura, es decir, por esa adaptación imaginada y controlada por el hombre, mucho más funcional que una adaptación genética pues es mucho más dúctil y se puede transmitir con mayor facilidad y rapidez. La cultura permite que el hombre no sólo se adapte a su entorno sino que haga que este se adapte a él, a sus necesidades y proyectos, dicho de otro modo, la cultura hace posible la transformación de la naturaleza».* Con lo anterior se sugiere que: *la CULTURA después de ser producida, desenvuelta y consolidada por los seres humanos; ésta, llega a intervenir en la misma formación del ser humano y que, él, el ser humano, en su colectiva autoformación hace intenso uso de ella misma para conseguir sus muy específicos fines, entre los que deberá de prevalecer, la consecución precisa de lo arquitectónico*”⁵⁶.

No puede entenderse al sedentarismo de la misma manera en todas las comunidades humanas, cada una, de acuerdo a la comprensión de su propia realidad y el tipo de cultura que producen,

vivirá de cierta manera su estar en el mundo, ya sea como sedentarios o aún nómadas. Todas igual de válidas.

Al formarse las ciudades, se vuelven comunes las competencias por las tierras más productivas, lo que propiciaba que los hombres vencidos se convirtieran en esclavos de los triunfadores, complejizando por completo las relaciones sociales entre todos los miembros de la comunidad. Además de la necesidad de tener un núcleo gobernante, con leyes, derechos y responsabilidades que regularan el modo de vida de la comunidad, así como compartir un pensamiento mitológico que se convertiría en las religiones expresadas por rituales y mitos.

Por primera vez el ser humano se libera de la presión de la naturaleza y se ve modificada, de manera nunca antes vista, según las conveniencias de sus formas de vida, de la gran variedad de culturas existentes. Produce por primera vez muchos de los elementos que se consideran básicos para su subsistencia, el humano les da un sentido no solo útil, sino estético y simbólico, produce para otros e incluso se inicia el comercio de los objetos o de sus servicios, surgen las clases sociales, el sentido de los que unos consideran privilegios sobre otros, etc.

Los entornos construidos tuvieron, quizá por primera vez, un protagonismo importante dentro de estas primeras civilizaciones humanas, buscando representar con la forma de tales edificios, quién es quién en esa comunidad, el poder, lo místico, lo religioso, la división de clases se empieza a mostrar a partir de los materiales y acabados utilizados en la construcción de las viviendas, templos, y demás edificios, así como las dimensiones y disposición de los componentes que forman tales edificaciones. Empieza a ya importar cómo es donde se realizan las actividades diarias de una comunidad, ya no

53 Ibid. Pág. 61

54 Ibid. Pág. 62

55 Ibid. Pág. 62

56 GARCÍA O. (2013) Pág. 4

son cuevas sin más, a las cuales pocas modificaciones se les podía hacer, ahora son cabañas, viviendas de adobe, madera o piedra, algunas comunidades se amurallan para protegerse de lo exterior a la comunidad, se producen nuevos edificios según el uso particular al cual deba servir para la comunidad y así hasta llegar a los actuales rascacielos, edificios inteligentes y demás componentes de las actuales comunidades humanas.

Todos estos entornos construidos, desde un inicio, al ya ser completamente comunidades sedentarias, se producían bajo una lógica de vida de la comunidad que les daba origen, facilitaban o daban cobijo a sus actividades diarias, se les asignaron significaciones y usos particulares, pero siempre basados en los modos de ser y hacer de esas personas, basados en una cultura, en un modo de producir lo humano, en un modo de habitar singular. De ahí las diferencias que pueden encontrarse entre un zigurat de Mesopotamia y una pirámide en Monte Albán.

Vita activa, lo que se produce

La autora Hanna Arendt, al hablar sobre la condición humana, expone que ello abarca más que las condiciones bajo las que se le ha dado la vida al hombre, sino que los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto, se convierten de inmediato en una condición de sus existencias⁵⁷. “*El mundo en el que la vita activa se consume, está formado de cosas producidas por las actividades humanas; pero las cosas que deben su existencia exclusivamente a los hombres condicionan de manera constante a sus productores humanos*”⁵⁸.

Además, de manera paralela a como se da la vida del ser humano bajo las condiciones existentes, tanto en el planeta, como fuera de él, se tiene la capacidad de la creación de manera continua de unas propias y autoproducidas condiciones que, aunque sean producto de los humanos mismos, tienen sobre ellos el mismo poder condicionante que las cosas naturales. Cualquier cosa que toque o entre en contacto continuo con la vida humana, asume de inmediato el carácter de condición de la vida humana⁵⁹. Es decir, ya es parte de su realidad, de lo que usan o ponen en marcha para existir. “*La objetividad del mundo –su carácter de objeto o cosa– y la condición humana es pura existencia condicionada, sería imposible sin cosas, y éstas formarían un montón de artículos no relacionados, un nomundo, si no fueran las condiciones de la existencia humana*”⁶⁰. Lo cual podría orillar a pensar que existen entonces distintas condiciones humanas, puesto que las personas de México no tienen contacto con los mismos objetos, situaciones o procesos con los cuales los asiáticos conviven día con día, ni siquiera son

conocidos para los mexicanos, así como los asiáticos no conocen las condiciones que permiten el paso de la vida tal cual lo efectúan los mexicanos.

Ahora bien, ¿a qué se refiere la autora con el término de *vita activa*? Ella designa tres actividades fundamentales del ser humano con dicha frase; *labor, trabajo y acción*.

Con *labor*, basándose en el filósofo Karl Marx, se refiere a la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, donde crece, se realiza el metabolismo y la decadencia final están ligados a las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida. Es otra manera de llamar a la autoproducción del sustento biológico y corporal del ser humano. La condición humana de la labor misma es la vida⁶¹.

El *trabajo* corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre. Aquí se proporciona el “*artificial*” mundo de las cosas, distinguible de todo lo natural que nos rodea. Si la labor termina cuando cualquier humano muere, deja de crecer, de autoproducirse con ayuda de alimento y demás condicionantes biológicas, el trabajo termina, como acto a ejecutar, cuando el objeto sobre el cual se trabaja está acabado y puede incorporarse al mundo de las cosas⁶². La condición humana del trabajo es la mundanidad.

La *acción*, para la autora, es la única actividad que no necesita de mediación de cosas o materia, “*corresponde a la actividad humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el Hombre, vivan en la Tierra y habiten en el mundo. (...) La pluralidad es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá*”⁶³.

Aunque posiblemente suenen muy abstractas las tres actividades que propone Arendt como fundamentales en la condición del ser humano, ella argumenta que las tres están íntimamente relacionadas con la condición más general de la existencia humana: nacimiento y muerte, natalidad y mortalidad⁶⁴.

Esta *vita activa*, es una vida humana activamente comprometida en hacer algo, anclada en un mundo de seres humanos y de cosas realizadas por ellos mismos, que nunca deja ni trasciende por completo. Es como si fuera el fondo de actuación o injerencia de la vida diaria, donde lo que se produce como cosas y los humanos formarían el medio ambiente donde suceden las actividades humanas, las cuales están condicionadas por el hecho de que viven junto a otros seres humanos;

57 ARENDT (1958). Pág. 23.

58 Ibid. Pág. 23

59 Ibid. Pág. 23

60 Ibid. Pág. 23

61 Ibid. Pág. 21

62 Ibid. Pág. 111

63 Ibid. Pág. 22

64 Ibid. Pág. 22



*“Ninguna clase de vida humana, ni siquiera la del ermitaño en la agreste naturaleza, resulta posible sin un mundo que directa o indirectamente testifica la presencia de otros seres humanos”*⁶⁵.

Sin embargo, lo que el ser humano fabrica lo coloca en el papel de fabricante.

Existen los *bienes de consumo* que aseguran a la vida los medios para su propia supervivencia. Arendt afirma que este tipo de cosas son las menos duraderas, puesto que su consumo apenas sobrevive al acto de su producción, basándose en el filósofo inglés John Locke, donde se hace notar que esos bienes de consumo son referidos a un proceso natural de vida y muerte, para volver a la vida de nuevo, es decir, son los frutos de los árboles, por ejemplo, los que si no se consumen antes de pudrirse o decaer, perecerán por sí mismas, para volver al proceso natural que las produjo. Es un sistema renovable.

Sin embargo, al entrar en contacto con *“el mundo de los objetos fabricados por los humanos”*⁶⁶, desaparecen más rápidamente que cualquier otra porción del mundo y al tratar de verlas en *“el mundo de los hombres”* estos tipos de bienes de consumo, los que permiten alimentarse sobre todo, son los menos mundanos, y al mismo tiempo, son las más naturales de todas las cosas. Una fruta puede ser procesada en muchas formas, en una papilla, en fruta deshidratada o cristalizada, convertida en pan de fruta, en fruta cocida, en mermelada, en un sinfín de tipos de alimento procesado que, pese a los avances tecnológicos en alimentos, poseen una fecha de caducidad y son bienes de nivel básico y fundamental en la vida del hombre. Al dejar de ser sólo una fruta colgada sobre un árbol y verse en las manos de cualquier hombre para su inmediato o futuro consumo, ya pasan a ser parte de la condición de vida humana.

No obstante, la labor es la actividad que proporciona los medios para la producción de los bienes de consumo, los cuales son procesados por la actividad del trabajo, aunque esa misma *“necesidad de subsistir”* como parte de las exigencias del propio proceso de la vida, es tal que hace ver a la fuerza de la labor y a la del consumo como casi un sólo y único movimiento que no cesa, puesto que el mismo consumo de ese alimento, por ejemplo, en el ser humano produce la fuerza laborante de quien lo consumió, repitiendo el ciclo de la vida, sin embargo: *“La «necesidad de subsistir» domina tanto a la labor como al consumo, y ésta, cuando se incorpora, «recoge» y corporalmente «mezcla» las cosas proporcionadas por la naturaleza, realiza activamente lo que el cuerpo hace incluso más íntimamente cuando consume el alimento. Ambos son procesos devoradores que apresan y destruyen la materia, y el «trabajo» realizado por la labor sobre su material es sólo el preparativo para su final destrucción.*

*Este aspecto destructivo y devorador de la actividad laborante sólo es visible desde el punto de vista del mundo y a diferencia del trabajo, que no prepara la materia para la incorporación, sino que la transforma en material con el fin de obrar sobre ella y usar el producto acabado. Desde el punto de vista de la naturaleza, el trabajo más que la labor es destructivo, puesto que su proceso saca la materia de las manos de la naturaleza, sin devolvérsela en el rápido curso del natural metabolismo del cuerpo vivo”*⁶⁷.

Los bienes de consumo cambian, aparecen y desaparecen en un medio ambiente de objetos que no se consumen, sino que se usan, y que por ello los humanos se acostumbran a interactuar con los *objetos de uso*⁶⁸. A partir de ellos, se van familiarizando con el mundo cultural en el que viven, muchas de las costumbres y hábitos que se llevan a cabo en las comunidades se relacionan con esos bienes de consumo y objetos de uso,

fabricados por los miembros de las comunidades.

Es decir, los bienes de consumo permiten seguir vivos a los humanos, es lo que requieren de manera elemental para dicho propósito, mientras que los objetos de uso son los que les son indispensables para relacionarse con el resto de su realidad cultural, en la cual se incluye a lo simbólico, a los rituales, a lo cotidiano incluso. *“Lo que los bienes de consumo son para la vida, los objetos de uso son para el mundo”*⁶⁹.

Aunque *“los utensilios e instrumentos que facilitan de modo considerable el esfuerzo de la labor no son en sí mismos producto de la labor; sino del trabajo; no pertenecen al proceso del consumo, sino que son parte y parcela del mundo de los objetos usados. Su papel, dejando aparte su importancia en la labor de una determinada civilización, nunca puede ser tan fundamental como el de los útiles de toda clase de trabajo.*

*Ningún trabajo puede realizarse sin útiles (...). Desde el punto de vista de la labor, los útiles fortalecen y multiplican la fuerza humana hasta el punto de casi reemplazarla, como en todos los casos en que las fuerzas naturales, la domesticación de animales o la energía hidráulica o la electricidad, y no las simples cosas materiales, caen bajo el dominio humano”*⁷⁰. Funcionando como extensiones de las personas, los objetos de uso suelen propiciar condiciones mucho mejores sobre su calidad de vida, inscribiéndose en un modo particular de accionar producido desde la cultura a la cual pertenecen, y que se manifiesta enormemente a través de los objetos que utilizan. Lo arquitectónico podría pertenecer a este nivel de objetos de uso.

Los objetos de uso, aunque no se usen como los bienes de consumo, el uso que se les da los agota, o aunque no los lleguen a usar, se queden guardados en alguna caja, tanto el objeto de uso como la caja,

65 Ibid. Pág. 26

66 Ibid. Pág. 109

67 Ibid. Pág. 112

68 Ibid. Pág. 108

69 Ibid. Pág. 108

70 Ibid. Págs. 130-131

se desgastaran, volviendo así al proceso natural del que fueron obtenidos, la silla volverá a ser madera, misma que se deshará y volverá a la tierra, de donde surgió el árbol que fue talado para convertirse en el material sobre el cual se trabajaría y con el cual se construiría⁷¹.

Diferenciándose de los bienes de consumo y los objetos de uso, existen los “*productos*” de la acción y del discurso, según Arendt. Tales productos constituyen el tejido de las relaciones y asuntos humanos, su existencia depende de la pluralidad humana y de la constante presencia de otros que los pueden notar y relacionarse con ellos. Según la autora, esto hace referencia a los pensamientos.

Cornelius Castoriadis, filósofo y psicoanalista griego, dice que “*el pensamiento es esencialmente histórico, cada manifestación del pensamiento es un momento en un encadenamiento histórico y es también –si bien no exclusivamente- su expresión. De la misma manera, el pensamiento es esencialmente social, cada una de sus manifestaciones es un momento del medio social; procede, actúa sobre él, lo expresa, sin ser reductible a ese hecho*”⁷².

Con esto se puede entender que el pensamiento, cuando se produce, está condicionado por un contexto histórico, un momento que tiene coherencia con lo que ocurre en una comunidad no en 1579, ni en el año 2987, sino ahorita, en el presente caracterizado por lo que acontece en este instante o podría ocurrir en unos días, pero bajo el misma contextualización histórica, no una que aún no existe o hace décadas dejó de existir.

Así mismo, refuerza la noción de que el pensamiento humano es social, si bien surge en una mente, esta mente tiene la capacidad de transmitir el contenido de dicho pensamiento, a partir de los

mecanismos que el cuerpo humano posee para comunicarse con otros, además de que un pensamiento individual tiene consecuencias sobre la comunidad al tener la capacidad de convertirse en acción que produzca otro tipo de situaciones, objetos físicos, etc. que afecten a quien dio origen al pensamiento o a la comunidad a la cual pertenece este individuo. “*Para convertirse en cosas mundanas, es decir, en actos, hechos, acontecimientos y modelos de pensamientos o ideas, lo primero de todo han de ser vistos, oídos, recordados y luego transformados en cosas, en rima poética, en página escrita o libro impreso, en cuadro o escultura, en todas las clases de memorias, documentos y monumentos*”⁷³.

En el ámbito profesional del arquitecto, se producen pensamientos que los llevan a efectuar líneas de trazo, escritos, dibujos, ideas, decisiones sobre lo arquitectónico. Pero ¿qué tanto se dan cuenta de que esos pensamientos son colectivos o que el proceso mismo de producción es colectivizado? Y ¿qué tanto son conscientes de si lo que producen son bienes de consumo u objetos de uso?

Los pensamientos impulsan a realizar acciones, y las acciones que se realizan suelen caracterizar lo que otros y quien procesa el pensamiento supone, es ante el mundo, de ahí la frase de “somos lo que pensamos” ya que se hace a partir de lo que se piensa.

Hay pensamientos que sólo se quedan en eso, que son omitidos o se intentan desviar para que no deriven en una acción física, como el pensar en matar a la alguien, se idean incluso los pasos a seguir para lograrlo, pero son muy pocos los que realmente lo efectúan con su cuerpo, y cuando llegan a hacerlo, si logran ser capturados, serán castigados por la sociedad por cometer una acción mal vista ante ellos. Se omiten también pensamientos que

no son pertinentes de convertir en acciones en ese momento, postergándolos para cuando se den las condiciones ideales para efectuarlos.

Por otra parte, lo que se piensa está íntimamente relacionado con la cultura, puesto que la acción de pensar puede estar caracterizada por una forma singular de realizar dicha acción, y esa forma podría ser de índole cultural, por ejemplo, en sociedades individualistas, generalmente realizando prácticas que el filósofo cristiano, E. Mounier⁷⁴ considera caracterizadas por la dispersión, separación, evasión y egoísmo, lo que se persigue es el bien individual en cada persona a partir de obtener objetos, momentos o estímulos que ayuden a ello, por lo que se piense estará orientado a ese fin. En cambio, comunidades colectivas, por ejemplo las budistas, están condicionadas a que su actuar vaya dirigido a resultados que tengan que ver con el beneficio de los otros y no sólo individual, por lo cual se orientan por un tipo de pensamiento compasivo y ecuánime.

“*La realidad y confiabilidad del mundo humano descansan principalmente en el hecho de que estamos rodeados de cosas más permanentes que la actividad que las produce, y potencialmente incluso más permanentes que las vidas de sus autores*”⁷⁵. Y aquí, el que tan confiable es el mundo es lo que proporciona la condición de normalidad en la que se vive, si de repente aparecen cosas que no son producidas por la comunidad y con las cuales no se sabe cómo reaccionar o relacionarse, enrarecerá la vivencia de las personas en ese instante. La volverá hostil y delicada. Así se podría explicar lo que sucedió en el caso de las mujeres africanas que vieron

71 Ibid. Págs. 157-158

72 CASTORIADIS (1997) Pág. 3

73 ARENDT (1958). Pág. 108

74 En El individualismo y el hombre contemporáneo. A través de <http://reproffch.canadianwebs.com/EL%20INDIVIDUALISMO%20Y%20EL%20HOMBRE%20CONTEMPORANEO.htm> . Consultada el día 23 de diciembre 2013

75 ARENDT (1958). Pág. 109

esos grifos de agua potable en su comunidad, además de alterarles su sistema social diario, afecto de un modo u otro el acontecer de sus vidas, lo que era normal en ellas, el hecho de ser un entorno confiable. O por ejemplo, al llegar a un sitio donde no se domina el idioma de la región, donde no se entiende lo que se intenta comunicar, por manera escrita u oral, es como ir a *otro mundo* y de inmediato, la mayoría, podrían sentirse intimidados y fuera de *su mundo*.

Como arquitectos, sería interesante indagar en los productos en los cuales se contribuyen a su existencia en las comunidades humanas. A veces no es necesario que llegar a “civilizar” a comunidades nómadas o más “primitivas” a consideración de otras sociedades, con edificaciones que promuevan un estilo de vida que ni siquiera pertenece a la comunidad y que si altera la normalidad de sus vidas, con ello se da la afectación de vidas humanas de la comunidad. El arquitecto posee una responsabilidad enorme en ese aspecto y posiblemente debería intentar respetar los distintos tipos de normalidades las comunidades humanas, del producir de la vida de otros seres humanos.

También el plantearse qué es eso que deben de producir, como agentes de cultura, en las comunidades en las cuales participan, recordando que en muchas de ellas la figura del arquitecto no existe, o no es necesaria. ¿Qué es lo que entonces deberían de producir en comunidades así, en el supuesto de aferrarse en producir algo? E incluso, en las ciudades... ¿Cuáles son los límites de la producción profesional del arquitecto? ¿Qué necesita saber de la realidad cultural para realizar su actividad profesional? ¿Cómo debe de ajustarse el producto arquitectónico a los tiempos y espacios en los cuales viven estas comunidades? O ¿qué tan durables deben ser los productos en los cuales colabora, considerando que las sociedades cambian conforme avanza el tiempo y la cultura se ajusta a ello?

El ser humano se produce de manera biológica con el paso del tiempo, y ayudado de la energía que obtiene de los bienes de consumo, los cuales se pueden traducir en alimento, al mismo tiempo de lo que el ambiente natural proporciona, como la energía solar, el agua para lavarse, el viento que refresca, y así contribuir a la continuidad de la especie a partir de la reproducción sexual.

La manera en la cual se procesan, usan o transforman los bienes de consumo, es a partir de una forma particular de la cultura. La forma de elaborar tortillas de maíz, en México, es distinta de región en región, por ejemplo. Para poder particularizar esa forma de proceder, se idean y producen una serie de objetos que facilitan y ayudan a configurar y producir las acciones que permiten el procesamiento de los alimentos para una mejor digestión o conservación de los mismos.

No sólo se trata de seguir vivo a partir de satisfacer lo que se necesita de forma básica para seguir auto produciéndose, es decir, no sólo basta la alimentación y una buena salud favorecida por la higiene y actividad física adecuada para el funcionamiento de los cuerpos humanos, sino que se producen dentro de un modo particular de entender el mundo, donde entra lo místico, lo religioso, las creencias, las obligaciones, leyes, normas, las instituciones sociales, las costumbres, tradiciones, acciones cotidianas que son las que hacen que las actividades que les permiten seguir vivos, varíen tanto de una comunidad a otra.

Se busca un sentido para las vidas humanas, un objetivo para ellas, no sólo estar vivos el mayor tiempo posible, sino sentirse útiles, que se obtiene algo al estar vivos y según qué tan vinculados estén con los demás, buscan ser de utilidad también para otros, pues los humanos no son sólo máquinas biológicas de vivir y posiblemente ese sentido se encuentre cimentado en la cultura, que los rituales, las creencias, normas, obligaciones, tareas diarias, la forma de relacionarse con otros, los objetos que producen, donde viven y la forma en la cual lo hacen, y todo lo que se vincula con la cultura, genere ese sentido, donde se personifican distintos papeles según las condiciones sociales de ese momento, las circunstancias del contexto de la cultura, misma que cambia continuamente, aunque sea el mismo ambiente natural, se pueden ver distintos tipos de vida humana que ha variado enormemente según el recorrer del tiempo y las circunstancias, reflejadas en la cultura.

Tan sólo antes una mujer en México, hace 100 años, se consideraba una “solterona” y “para vestir santos” si no estaba casada a los 20 años, edad considerada como demasiado joven en esta época, el sentido de la vida de las mujeres hace cien años tenía que ver con casarse y tener hijos, ahora en ciertas comunidades y en ciertas circunstancias, va más allá de eso, muchas mujeres – antes de casarse, si es que lo desean-, buscan viajar, vivir en otros sitios, estudiar una carrera, un doctorado, tener coche propio, o haber estado en un retiro de meditación o ser parte de un grupo de caridad, las posibilidades de poder desarrollarse de otra manera son otras y más variadas, aunque dentro de los límites de su cultura de origen, o aprendiendo los nuevos cómo de otras culturas, de donde podría obtener nuevos sentidos para una misma y única vida humana, como lo hay en millones dentro de este planeta. A veces, el sentido de la vida de cada ser humano, se encuentran en el desarrollo de una profesión, en un trabajo, en la religión que se practica, en el poder que los otros le han conferido, en las instituciones que representan, en la búsqueda del orden o logros en su vida, en tratar de destacar sobre los demás, en la música, poemas, pinturas, novelas, esculturas, que producen solos o en colectividad, en la búsqueda del amor de pareja y la formación de una familia, en llegar a cumplir 100 años, en el significado

de lo que se hace y el conjunto de acciones que realiza mirando hacia el presente, sin perder de vista al futuro, donde decide quién es. Donde todo ello se produce dentro de una forma de vivir muy particular, dentro de una cultura. Donde no es lo mismo ser la esposa de un musulmán, donde los derechos y obligaciones de una mujer son extremadamente diferentes a los de una mujer de la ciudad de Monterrey y además católica.

Los humanos son entes biológicos, pero también entes

culturales, y esos dos componentes en el ser humano, propician que sean miles las formas en las cuales un mismo ser puede desarrollarse, producirse. El reto es adecuar la forma “original” de ser, pensar y hacer, en una que permita navegar en los mares de otras culturas.

Y todo esto, ¿podría verlo de forma similar cualquier arquitecto? ¿Qué repercusiones tendría en los productos que él, en colectivo, produciría?

Producción del diseño como una constante humana y cultural

¿Qué es Diseño?

John Heskett, profesor de diseño, expone que existe un considerable número de personas que sabe algo sobre diseño o se interesa por el tema, pero probablemente no habría un gran acuerdo a la hora de definir lo que se entiende exactamente por diseño como término⁷⁶, donde el punto de referencia más claro reside en campos como la moda, los interiores, los coches, la publicidad, los gráficos, la arquitectura, los objetos, etc., “en las cuales los conceptos de forma y estilo son transitorios y muy variables, determinados por el gusto individual, en ausencia de cánones fijos. (...) Otros importantes campos de referencia serían la práctica técnica o la artesanal”⁷⁷. Prosigue diciendo que más allá de la confusión creada por los efectos de la publicidad, “más allá de la pirotecnia visual de los diseñadores virtuosos en busca del estrellato, más allá de las opiniones de los gurús del diseño, existe una verdad simple”⁷⁸: el diseño es una de las características básicas de lo humano y un determinante esencial de la calidad de vida del mismo⁷⁹.

Sin embargo, tal y como lo explica Wucius Wong, artista, diseñador y teórico chino, “muchos piensan en el diseño como en algún tipo de esfuerzo dedicado a embellecer la apariencia exterior de las cosas. Ciertamente, el solo embellecimiento es una parte del diseño, pero el diseño es mucho más que eso. Miremos en nuestro alrededor. El diseño no es sólo adorno. La silla bien diseñada no sólo posee una apariencia exterior agradable, sino que se mantiene firme sobre el piso y da un confort adecuado a quien se sienta en ella. Además, debe ser segura y bastante duradera, puede ser producida a un coste comparativamente económico, puede ser embalada y despachada en forma adecuada y, desde luego, debe cumplir una función específica, sea para trabajar, para descansar, para comer o para otras actividades humanas”⁸⁰.

Lo anterior no parece raro para los que han estado inmersos, de un modo u otro, en el campo de lo arquitectónico, incluso muchos a clientes (y no clientes)

es lo que esperan, de cierta forma, como producto final cuando piden un “diseño” de una casa, por ejemplo.

Por otro lado, Rique Nitzsche⁸¹, comunicólogo profesional, citando a Herbert A. Simon, psicólogo Premio Nobel de Economía, dice que lo artificial es lo fabricado por el hombre, en oposición a lo natural, y que además las ciencias naturales se “ocupan de cómo son las cosas” y que el diseño se interesa en “cómo deberían ser las cosas”. En otras palabras “el diseño busca «la concepción de artefactos que cumplan objetivos». Simon entendía que «todas» las organizaciones humanas son producto de la práctica del diseño. Una frase suya aparece repetidamente en todos los escritos teóricos sobre el Design Thinking⁸²: «Hace diseño quien proyecta programas de acción⁸³ con el objetivo de transformar situaciones existentes en otras situaciones preferidas»⁸⁴.

Otra cita más sobre el diseño:

“«Diseño es componer un poema épico, levantar una pared, pintar una obra maestra, escribir un concierto. Pero el diseño también es limpiar y reorganizar un cajón, quitar un diente atascado, hornear un pastel de manzana, elegir los lados para un juego de béisbol en un descampado y educar a un niño. Diseño es el esfuerzo consciente de imponer orden con significado»⁸⁵”⁸⁶.

Al parecer existen puntos complementarios entre los autores citados recién, Heskett dice que “el diseño es una de las características básicas de lo humano y un determinante

76 HESKETT (2005) Pág. 3

77 Ibid. Pág. 3

78 Ibid. Pág. 3

79 Ibid. Pág. 4

80 WONG (2004) Pág. 41

81 NITZSCHE (2014). Especialista en Design thinking o Pensamiento de Diseño.

82 “Design thinking se presenta como una metodología para desarrollar la innovación centrada en las personas, ofreciendo una lente a través de la cual se pueden observar los retos, detectar necesidades y, finalmente, solucionarlas. En otras palabras, el “design thinking” es un enfoque que se sirve de la sensibilidad del diseñador y su método de resolución de problemas para satisfacer las necesidades de las personas de una forma que sea tecnológicamente factible y comercialmente viable. (...)Vemos, por tanto, que el “design thinking”, como su nombre indica, se centra en el proceso de diseño, dejando en un segundo plano el producto final, e integra enfoques de diferentes campos mediante la participación de equipos multidisciplinares (...)”. Información obtenida de <http://www.innovationfactoryinstitute.com/blog/que-es-el-design-thinking/>, consultada el 8 de julio 2014.

83 Aquí pareciera que el diseño tiene que ver con la realización de una secuencia de acciones, entendiendo que un programa implica el llevar a cabo una secuencia de actos con un objetivo general a seguir.

84 NITZSCHE (2014).

85 Las negritas son mías.

86 SIMON citado en NITZSCHE (2014).

esencial de la calidad de vida del mismo”⁸⁷. Wong que “el diseño es un proceso de creación visual con un propósito. A diferencia de la pintura y de la escultura, que son la realización de las visiones personales y los sueños de un artista, el diseño cubre exigencias prácticas”⁸⁸. Nietzsche que “el diseño busca «la concepción de artefactos que cumplan objetivos»”⁸⁹.

El primer autor lo expone como algo fundamental y básico del ser humano, como un “algo” que mejora la calidad de vida del mismo, retomando a Wong, esa característica básica del ser humano (según Heskett) se expresa por medio de un proceso de creación visual, por lo que entonces se podría suponer al diseño como un proceso de creación visual que, según Nietzsche, deberían buscar la concepción de artefactos u objetos que cumplan objetivos, los cuales, según Heskett deberían contribuir a la mejora de la calidad de vida del ser humano. Y por último Simon con la idea de que el diseño es el esfuerzo consciente de imponer orden con significado.

Es decir, que según estos cuatro autores, si se hiciera una definición de diseño basada en esto, *el diseño es un proceso de creación visual cuyo objetivo es la concepción de artefactos u objetos que cumplan objetivos y exigencias básicas enfocados en la mejora de calidad de vida del ser humano, siendo entonces el diseño una de las características básicas de lo humano, de ahí que el diseño podría ser “« (...) el esfuerzo consciente de imponer orden con significado»”*⁹⁰. Suponiendo que quizás el significado le otorga una lógica de ser a la fase del diseño y posteriormente al producto que pretendidamente debería provenir del mismo, dentro de una cultura en específico. Es decir, como si el diseño se conformara de ciertos “elementos” para poder ser, los

cuales son los que significan al diseño y le dan coherencia, no es lo mismo diseñar el vestido de una reina en la época del Renacimiento, que un vestido para una chica de París en 1969, los elementos que compondrían dicho vestido variarían completamente según el contexto en el cual se produzca y quien lo usara.

Para MHG el diseño visto de manera global es “(...) la actividad productiva cuyo propósito es la prefiguración de los objetos útiles que conforman el entorno humano comprendido éste en un sentido relativo a lo que es tangible y cotidiano”⁹¹, con lo que no parece alejarse a la “definición” construida a partir del pensamiento de los cuatro autores anteriores.

Aunque Heskett, dice que el diseño, despojado hasta su esencia, puede definirse como la capacidad humana para dar formas y sin precedentes en la naturaleza al entorno humano, para servir a sus necesidades y dar sentido a sus vidas⁹². Para ello expone que, si se observa alrededor, ahorita justo donde se está, es probable que casi nada en el sitio sea completamente natural. Aquí el diseño parece ser entonces una capacidad humana, en la definición anterior es más un proceso humano.

La diferencia entre capacidad y proceso es que la primera puede ser entendida como la destreza, la habilidad y la idoneidad que permite a una persona completar con éxito una tarea⁹³. Mientras que un proceso es la acción de avanzar o ir para adelante, a paso del tiempo y al conjunto de etapas sucesivas advertidas en un fenómeno natural o para concretar una operación artificial⁹⁴.

En el término de capacidad, la habilidad y destreza son

más sinónimos de tal término, presentándose pues como una aptitud. Ésto, aplicado al diseño como capacidad, sería entonces una aptitud humana, es decir, que *el ser humano tiene la aptitud de realizar diseños*, sin que requiera forzosamente de ir a una escuela especializada en diseño para poder ejecutar su capacidad de diseñar.

Heskett afirma que, por más obvio que pueda parecer, las formas o estructuras (manifestadas como objetos o el producto que arroje la intervención de tales diseños) del mundo inmediato que se habita es, inevitablemente, resultado del diseño humano, sin que ello no implique que tales diseños sean inmutables o no estén abiertos a examen y debate. Además comenta que, bien o mal ejecutados, los diseños no están determinados por los procesos tecnológicos, las estructuras sociales, los sistemas económicos o cualquier otra fuente objetiva, sino que son resultado de las decisiones y opciones electas por los seres humanos, aunque no se puede evitar que dichas decisiones y opciones no estén influenciadas, de una manera u otra por las circunstancias y los contextos sociales, económicos, políticos y demás en los cuales se desarrolla la vida humana. Es por ello que el factor humano está presente en las decisiones que se toman en todos los niveles de la práctica del diseño⁹⁵.

El arquitecto Christopher Alexander, de lo anterior, podría decir que “*la forma es una parte del mundo que está bajo nuestro control y que decidimos modelar en tanto que dejamos el resto del mundo tal cual es. El contexto es aquella parte del mundo que hace exigencias a esta forma; todo lo que en el mundo hace exigencias a la forma es contexto*”⁹⁶.

Aunque Heskett dice que “*elegir comporta responsabilizarse. Cada opción implica unas alternativas respecto a los objetivos y al modo de alcanzarlos, así como respecto a quién*

87 HESKETT (2005). Pág. 4

88 WONG (2004) Pág. 41

89 NITZSCHE (2014).

90 SIMON citado en NITZSCHE (2014).

91 HIERRO (2013) Tesis doctoral. Pág. 18

92 HESKETT (2005). Pág. 7

93 Información obtenida de <http://definicion.de/capacidad/> consultada el 8 de julio 2014.

94 Información obtenida de <http://definicion.de/proceso/> consultada el 8 de julio 2014.

95 HESKETT (2005). Pág. 8

96 ALEXANDER (1969) Pág. 24

benefician”⁹⁷. En otras palabras, hay muchas posibles soluciones para un mismo problema de diseño, sin embargo, el diseñador (o quien sea) opta por una opción de diseño, dentro de un sinfín de posibilidades, por lo cual debe responsabilizarse y en teoría, buscar la posibilidad más adecuada a la situación que se le presenta. “*Esto significa que el diseño no sólo trata de decisiones iniciales o conceptos creados por los diseñadores, sino también de cómo se implementan y con qué medios podemos evaluar sus efectos o beneficios*”⁹⁸.

Es por todo lo anterior que Heskett expone que la capacidad de diseñar se halla, por múltiples razones, en el núcleo de la existencia humana como especie⁹⁹. Dice que ninguna otra especie del planeta tiene esta capacidad, pero aquí podrían mencionarse los instrumentos que algunos primates han diseñado(¿?) para romper algunas semillas, por ejemplo, sin embargo, no tienen la complejidad, ni en su concepción como herramienta, ni en su uso, como las que presentan muchas de las herramientas más básicas del ser humano, es más tal vez el chimpancé no se ha dado ni cuenta de lo que ha creado con esa piedra o rama modificada por él.

Quizás ahí es donde radica la diferencia entre un “*diseño*” creado por un chimpancé, por ejemplo, y un ser humano. Es claro que la capacidad cerebral de una especie, en comparación con la otra, es totalmente distinta, y si el diseño se trata de un complejo proceso de toma de decisiones sobre cómo deberá ser algo, y las decisiones se formulan a partir del órgano cerebral y lo que con éste, a través del cuerpo y el contexto, se percibe, es de entender la diferencia entre un diseño y otro. El humano tiene la delantera aun, sólo que no hay que olvidar que ambos son especies animales en constante evolución.

MHG explica que cada forma se percibe como única, pero que percibir una cosa es, al mismo tiempo, pensar en las características de aquello que se percibe y captar los rasgos de la figura que presenta en su apariencia y dice que Herbert Read, señal que esto ocurre porque la conciencia del hombre es formal, o sea, que la experiencia perceptual de algo, sólo es entendida en la medida que se presenta a la conciencia como forma¹⁰⁰.

A partir de la capacidad humano para diseñar, es que se permite construir el hábitat humano en formas únicas, con lo cual se diferencia al mundo creado por las personas del natural y de otros hábitats humanos. Y para Heskett, “*el diseño importa porque, junto con el lenguaje, es una característica definitoria de lo humano y por ello se sitúa más allá de lo trivial*”¹⁰¹. Enlazando ésto con lo cultural, podría ahora suponerse que el diseño responde entonces a una lógica cultural, a un contexto humano creado a partir de un modo de entender el mundo y de crearlo a partir, no sólo de relaciones sociales, políticas, institucionales y económicas de los miembros de una comunidad, sino de los objetos que necesitan para llevar a cabo las relaciones anteriores y con ello, también dar forma a *su* mundo.

El diseño no debería considerarse como algo trivial en la vida del ser humano, puesto que todo lo que le rodea, mientras no sean elementos naturales y sin modificar, son objetos de distintas dimensiones, configuraciones y usos, que están en congruencia con el mundo cultural en el cual se está produciendo como ser humano. Por lo que la labor del arquitecto, como diseñador, también estaría dentro de esa lógica y congruencia sobre lo que su comunidad entiende y produce como su mundo, el mismo en el cual vive y se desarrollan.

¿Qué y cómo se produce el diseño?

Por otro lado, al entender al diseño como un proceso, se advierte que existen pues ciertos pasos consecutivos que llevan a la creación de algo, en este caso objetos u artefactos que satisfagan ciertas exigencias o necesidades humanas.

Entendiéndolo como proceso de producción, el diseño tendría una ubicación dentro de dicho proceso y MHG explica que “*La ubicación del diseño, o de la fase proyectual, dentro de las actividades de las que se compone la producción social y particular de un objeto, será la condición desde la cual tendría que ser explicado, para poder entender su naturaleza, su finalidad y el sentido con el que se hace*”¹⁰². Y es que no es lo mismo el diseño del gráfico de un cartel propagandista utilizado por Hitler para sus fines antisemitas, que tratar de entender cómo es que fue el diseño de la Torre Latinoamericana en la ciudad de México, primer rascacielos de América Latina, lo que significo procesos de producción y diseño totalmente diferentes.

Volviendo a la palabra “*diseñar*”¹⁰³ esta puede ser entendida como di+señar. Donde *diseño* deriva de *designio*, intención, que a su vez, procede de la palabra *seña*. Que etimológicamente, *seña* es una nota o indicio para dar a entender una cosa, signo convenido entre dos o más personas para entenderse. “*En términos de diseño, esto viene a significar que la forma, la configuración o figura esencial de una cosa, ese aspecto suyo concreto, permite denominarla como lo que ella, su identidad, es*”¹⁰⁴. En palabras de MHG, “*a pesar de que la palabra forma se presenta con ambigüedad en su significado, podría*

97 HESKETT (2005). Pág. 8

98 Ibid. Pág. 8

99 Ibid. Pág. 8

100 HIERRO (2013) Tesis doctoral. Págs. 17-18

101 HESKETT (2005). Pág. 9

102 HIERRO (2013) Tesis doctoral. Pág. 17

103 Las definiciones etimológicas y demás provienen del artículo realizado por Yves Zimmermann, en El diseño como concepto universal. Obtenido de <http://foroalfa.org/articulos/el-diseño-como-concepto-universal-parte-2>

104 ZIMMERMANN (2011)

*utilizarse aquí como lo hace Erich Kalher en el sentido de estructura, la idea de forma implica así la estructuración de las partes en relación a un todo. Aunque, la forma tiene implícita también la condición de presencia, de diferencia y de identidad, que es lo que hace que sea ella misma*¹⁰⁵.

Podría ser que el diseño, al presentarse o expresarse por medio de formas que configuran la totalidad de las partes figurativas de un elemento a producirse posteriormente, lleva en sí mismo la representación del método con el cual se pretenderá construir o producir dicho elemento. Por lo que un cartel, es un cartel, no un diseño, así como una licuadora es una licuadora, no un diseño, el diseño fue una parte del proceso de producción de tal cartel y licuadora, pero sólo eso, el diseño no es la totalidad del producto final, lo que se usa como licuadora o como cartel, sino parte de un proceso más complejo y elaborado.

Tanto *di-seño* como *de-signio* remiten al mismo carácter sígnico, a la acción de señalar, de configurar la seña, la forma esencial de una cosa, *“vendría a ser entonces un mostrar el ser de dicha cosa, lo que es”*¹⁰⁶. Revelando pues su identidad, según Zimmermann, esta identidad señalada por la seña revela también el designio de esta cosa, la intención, el propósito o la finalidad que puede lograrse con su uso.

Si es un diseño gráfico, la misma forma de representar dicho diseño explica su utilidad, si es un diseño arquitectónico, la forma en la cual se representa, en planos arquitectónicos, en este caso, explica que su utilidad es la de servir como los gráficos que contienen la explicación de cómo construir una edificación, por ejemplo, puesto que los signos a usar son líneas que representan muros, ventanas, puertas, mobiliario, instalaciones y demás elementos que intervienen en las diferentes fases de edificación de una construcción, además de contener signos como números, que representan cotas, ejes, medidas y cantidades, así como textos que sirven de notas y especificaciones constructivas.

Por lo que se puede ver en un plano arquitectónico, el diseño de una casa, en cuanto a que se expresa el proceso en el cual se producirá en lo concerniente a las etapas físicas de la edificación y al mismo tiempo explica la intención de que sea un instrumento que sirva para la explicación de la configuración de dicha vivienda en cuanto a su forma en planta, alzados y fachada, tratando pues de mostrar los diferentes recorridos dentro de las

áreas que componen la vivienda, así como la relación que se podría dar entre las distintas áreas. *“El origen de la idea del diseño se da (...) como conformación, es decir, como la concreción representada de una forma. En consecuencia, toda acción de diseño se realiza con la finalidad de definir la caracterización de una forma concebida inmaterialmente, puesto que sólo se desarrollará la representación de ella, para prever la factibilidad de su materialización en el desarrollo del proceso productivo”*¹⁰⁷. Se muestra el cómo podría ser el producto final que se ha previsto en la etapa de diseño, pero aún no se puede habitar, tocar, usar... pasar del mundo del papel o los gráficos, a la realidad, a lo tangible como producto tal.

*“Seña y designio, es decir, la seña como aspecto, forma, figura de una cosa, y el designio o intención como propósito, finalidad de esa cosa, se solapan y funden en el diseño. La acción de otorgarle a una cosa su identidad, su seña, se denomina, por consiguiente, di-señar”*¹⁰⁸. Cuando un designio se ha vuelto diseño, significa que la intención ha adquirido forma expresada de manera gráfica (aquí vale la pena preguntarse si un diseño puede ser como tal si se expresa por forma verbal, por ejemplo) para poder expresarse a sí misma por medio casi siempre de un humano, promoviendo el paso posterior al diseño de algo, ya sea la construcción u otra utilidad para ese diseño, su seña-signo ha hecho visible su identidad, esto por medio de signos representados en un medio de comunicación que expresen ello, por ejemplo un papel donde existen los trazos que son los signos que representan la casa, o las líneas en una pantalla de computadora o táctil, o una maqueta, por ejemplo.

Sobre lo que produce el diseño MHG comenta que, el producto, es el resultado de un trabajo específico y concreto, donde se incluyen acciones de múltiples disciplinas, no sólo del diseñador, todas ellas enfocadas hacia la definición de la imagen de la forma sobre la cual trabajan, actuando en un mismo objetivo y con la participación de un colectivo de individuos¹⁰⁹.

El objetivo final de ese diseño es que sea producido lo que en él se expresa, recordando que un diseño lleva implícita la representación visual de cómo es la forma del objeto que se diseñó, *“en las actividad del diseño los productos que se elaboran, por un lado, no están sometidos a un modelo previo de cómo hacerlos y, por otro, que tampoco se hacen al azar, intuitivamente, sin importar cómo. En la comprensión de la especificidad y materialidad de sus actos, en la identificación de los factores que los determinan y, básicamente, en el entendimiento de su finalidad, reside la manera en que se desarrolla, y quizás en ello también pueda*

105 HIERRO (2013) Tesis doctoral. Pág. 17

106 ZIMMERMANN (2011)

107 HIERRO (2013) Tesis doctoral. Pág. 17

108 ZIMMERMANN (2011)

109 HIERRO (2013) Tesis doctoral. Pág. 19

constituirse la base de su enseñanza"¹¹⁰. Eso quizá sucede cuando un objeto será nuevo por primera vez, es decir, no hay modelo previo de alguna versión que le anteceda, por lo que sí es lógico que no esté basado en un objeto como tal ya existente y sobre el cual se retomen ciertas ideas o funcionamientos, muchas de las actividades de un diseñador tienen que ver en mejoras o nuevas versiones de productos u objetos ya existentes.

Por otro lado, cuando un objeto procedente de un diseño existe, es porque hubo una demanda, mínima o a nivel industrial o comercial que solicito la existencia de dicho objeto, donde *"el objeto resultante en su primera condición de finalidad obedece al deseo del actor o actores sociales que lo han demandado"*¹¹¹. Por lo que, cuando se hace de manera profesional un diseño sobre algo en específico, no se decide de manera arbitraria la forma y funcionamiento de dicho objeto, no es a antojo del diseñador, sino que se decide bajo la lógica en la cual se le solicito dicho diseño, pensando en las necesidades que deben cubrirse con el uso y existencia del objeto, producto del proceso en el cual se encuentra inmerso el diseño. E incluso pensando en el mismo proceso productivo de ese objeto, el cual debe estar acorde al sistema productivo de la comunidad que solicito dicho objeto.

Heskett comenta que el acto de diseñar es una aptitud humana, se podría decir que todos los humanos son diseñadores, sin embargo ¿cuantas veces no se ha visto a cualquiera en la calle realizar alguna modificación a un objeto ya existente, ajustando su funcionamiento? ¿Eso podría considerarse como diseño si fueron una toma de decisiones las que propiciaron el resultado final y también podría pensarse que el objeto original ya no existe como tal pues ha sido modificado, dando paso a otro objeto?

Sobre el diseño arquitectónico y el proceso en el cual se ubica

*"Aunque las diversas actividades del diseño pueden ser unificadas operativamente por la estructura del proceso proyectual, sus manifestaciones particulares, de acuerdo con la caracterización dimensional de los objetos en los que actúan, hacen que cada una de estas condiciones en la práctica productiva signifique un ámbito de actuación específico"*¹¹². Es decir, que tanto el diseño industrial, como el diseño gráfico, urbano, arquitectónico y demás, tienen un ámbito de actuación particular y diferenciable uno de otro, y eso tiene que ver con la intencionalidad con la cual el diseño se distingue y especifica de otros¹¹³. Que si la intención es producir un radio que funcione bajo

el agua, o un aparato que produzca electricidad por sí mismo o una vivienda, serán diferentes los modos de actuación del diseñador que tenga que ver con cada proceso productivo de los diferentes objetos recién nombrados.

Para MHG un proceso *"(...) implica acción y evolución; es el progreso de una causa en un ir hacia adelante en el transcurso del tiempo, es por ello el conjunto de los estadios sucesivos que comprende el desarrollo de un fenómeno cualquiera. Un proceso obedece así al propósito de obtener un fin determinado que es el motivo que lo genera. Su constitución y estructura se basan en la transformación constante que tiene tal motivo o causa, desde el origen hasta la consecución final, y dentro de ello las diversas manifestaciones con que se va presentando"*¹¹⁴. Es decir, dentro de un proceso la intención es obtener un resultado final, ya sea por medio de un producto tangible o algún cambio o modificación de quien lo lleva a cabo, como el proceso de envejecer, es un ir hacia adelante y sus diferentes estadios o etapas las va indicando el mismo cuerpo que va cambiando interna y externamente en apariencia y funcionamiento. También el proceso de elaborar un lapicero, tiene diferentes etapas y al final, el objetivo es tener un lapicero en nuestras manos, que cumpla con todas las funciones de todo buen lapicero.

En el diseño arquitectónico, el fin que se persigue u objetivo final *"es transformar la expresión inicial de un objeto, normalmente expresada en términos verbales en su demanda, hasta lograr su expresión figurativa, que es representada en el proyecto"*¹¹⁵. O sea, pasar de la, quizá, muy vaga idea de lo que desea el cliente o agentes que solicitan los servicios profesionales de diseño arquitectónico, a convertir dicha idea en una expresión visual que permita representar esa solución, ya procesada y resuelta, en un proyecto que pueda transmitir lo necesario para la posterior construcción de lo que se busca sea un edificio con ciertas características, por ejemplo.

Si ya antes se había mencionado que la intención con la cual se elabora un diseño es lo que lo distingue y específica sobre los demás y que, además, se pretende que un diseño tenga como fin que la propuesta de la forma de un objeto cualquiera llegue a producirse para poder ser utilizado después, en el caso del diseño arquitectónico, todo eso podría significar, según MHG, que lo habitable debería ser el objeto sobre el cual debería trabajar el diseñador de lo arquitectónico¹¹⁶, ahora podría, momentáneamente agregarse, que la forma final de un vivienda, representada en un plano arquitectónico, o la forma de un edificio de usos múltiples o una bodega, podrían ser formas de representar distintas soluciones en busca del objetivo de que tales propuestas de edificios logren ser

110 Ibid. Pág. 19

111 Ibid. Pág. 19

112 HIERRO (2013) Tesis doctoral. Pág. 38

113 Ibid. Pág. 20

114 Ibid. Págs. 19-20

115 Ibid. Pág. 20

116 Ibid. Pág. 19

habitables, así como una silla debe servir para sentarse en ella, eso no implica que exista solo una forma de silla universal, existen miles de sillas, producidas por diseños que han variado en el tiempo, en cada cultura, de acuerdo a modos de producción muy particulares... así las edificaciones, donde, según este enfoque, lo ideal es proporcionar una solución formal de una futura edificación que busque ser habitable.

Es por ello que MHG expresa que, en el diseño arquitectónico, debe tener la factibilidad de ser materializado, en este caso que las características de las formas que integran dicho edificio en el papel o en el medio de comunicación visual que se opte para expresar la idea del edificio a otros, permita que sea construible en el mundo real, dentro de un proceso productivo, además de que sea posteriormente capaz de ser habitable o utilizado para los fines con los cuales fue diseñado. Para MHG, esa es la razón de ser del diseño arquitectónico¹¹⁷. Al pensar que el diseño arquitectónico es la toma de decisiones enfocadas a que ese proyecto sea edificable, si se pretende que se construya esa idea de una casa plasmada en un plano, es claro que debe seguirse un proceso que permita lo anterior, hasta ahora no se ha sabido de edificios de emerjan del plano y por arte de magia o algo similar aparezcan de repente contruidos y amueblados tal cual indica el plano arquitectónico en el terreno del cliente.

Ahora queda más claro que el diseño arquitectónico existe dentro de un proceso productivo.

ABM lo explica de la siguiente manera; el proceso inicia con un grupo de gestión que demanda la realización de un objeto arquitectónico, de un edificio. En esta primera etapa aún no queda

clara la intervención del arquitecto, dando paso a las edificaciones de autoconstrucción. Ese grupo de gestión puede ser un sólo cliente, una cooperativa, un par de socios, una familia, o quien tenga los recursos económicos necesarios para poner en marcha, de inicio, todo el proceso productivo de la construcción de un edificio. Aquí es donde surgió la necesidad, deseo, anhelo, la idea de un negocio a partir de lo arquitectónico o todo lo que promueva la construcción de un edificio.

Posterior a esta etapa, se realiza el diseño arquitectónico, resultando en un proyecto ejecutivo que permite la materialización de lo que se diseñó. Es aquí donde se decide si el arquitecto tendrá pertinencia o no durante todo este proceso productivo. En todo caso, la idea promovida por el grupo de gestión del edificio debe ser traducida a una posible solución figurativa y alguien debe elaborarla, a veces es el mismo padre de familia, quien tiene el dinero para construir su propia vivienda, quien decide la forma de ese edificio. Una aclaración de MHG, al respecto de esta etapa; *“seamos claros, lo que durante el proceso del diseño o de la proyectación se modifica o evoluciona no es propiamente el objeto arquitectónico como tal, sino la idea y la imagen de la forma que éste deberá tener”*¹¹⁸.

Después viene la construcción, basada en el diseño arquitectónico de dicho edificio, donde deben existir los planos o indicaciones necesarias para la construcción del mismo. Es muy común que en esta etapa exista tomas de decisiones que modifiquen parcial o completamente la forma final del edificio, a veces, cuando participa un arquitecto desde la etapa de diseño arquitectónico, es él quien colabora también en la construcción del edificio, sobre todo cuando dicho proyecto presenta gran complejidad constructiva.

Finalmente viene la etapa última de habitar el edificio, de ocupar lo que inicialmente era una idea basada en algún tipo de necesidad o anhelo y ahora convertida en un edificio tangible que, pretendidamente, se desea sea habitable.

En este proceso a veces participa el arquitecto, otras no, muchas veces dicha decisión tiene que ver con la capacidad económica del grupo gestor que promueve la producción de un edificio, depende enormemente del poder o no pagar los servicios de un arquitecto, muchas veces sólo piden *“un diseñito”* de una casa y ellos mismos son quienes la construyen, interviniendo así el arquitecto en sólo una parte de este proceso. En otras, no tiene cabida, dejando al albañil y al padre de familia, por ejemplo, las decisiones que darán forma a esa vivienda.

El potencial económico del grupo gestor es quien realmente decide la intervención o no del arquitecto en dicho proceso.

Como se vio con los bororo, la figura del arquitecto no es necesaria y ni siquiera existe en muchísimas comunidades humanas del planeta, donde la cultura no ha visto como pertinente la creación de una figura de arquitecto como tal, posiblemente existan otras figuras encargadas de la toma de decisiones que dan forma a sus edificaciones, quizás son las madres o los padres de familia, sacerdotes o cualquier otra figura, donde se realizan tales edificaciones en base a métodos y configuraciones tradicionales para esa comunidad, donde esto es pasado de generación en generación o siguiendo algún ritual específico.

Por otro lado, como lo comentaban MHG y HGO en muchas de sus ponencias, el arquitecto por sí solo no produce arquitectura, se requieren de distintos personajes para producir lo arquitectónico, desde los clientes que poseen los recursos económicos para pagar al

117

Ibid. Pág. 19

118

HIERRO (2013) Tesis doctoral. Pág. 20

resto de personas que intervienen en la construcción del edificio, a veces el arquitecto, alguien que sepa sobre los métodos constructivos en todas sus fases (preparación del terreno, cimentación, desplante de muros, etc.) que normalmente es un albañil auxiliado por distintas cuadrillas, los electricistas, los fontaneros, los que transportan el material constructivo, incluso los funcionarios públicos que otorgan los permisos de construcción, y un cúmulo más de personas dentro del gremio de la construcción. Es un proceso totalmente colectivo.

Dentro del diseño arquitectónico de algo, como un proceso, existen diferentes etapas que llevarán al fin de obtener una posible solución formal de un futuro edificio. MHG, expone que lo que sea que proponga el diseñador como un proyecto arquitectónico es sólo una solución de tantas que pueden haber, y mucho depende de la formación, experiencia profesional y entendimientos que posea el encargado de producir dicho diseño y que se verán reflejados en la propuesta arquitectónica que presente para cualquier edificio.

MHG, en su tesis doctoral, argumenta que existen dos etapas diferenciadas de la operación proyectual¹¹⁹; una es el desarrollo del proyecto a nivel de documento o historia de la formación de la imagen intencional del objeto, es decir, de la forma, plasmada en una imagen, que indica las intenciones con las cuales fue diseñado dicho objeto¹²⁰. El segundo tiene que ver con la organización de las características de dicha imagen en cuanto a la manera en la cual se expresará a otros, según una serie de anotaciones que están enfocadas a dicho propósito, el de comunicar a otros tal proyecto para su posterior edificación, por lo que se deben elaborar los documentos necesarios, así como las representaciones visuales (casi siempre graficas)

para obtener un mayor grado de comunicación del proyecto, para que el proceso de construcción del mismo, sea acorde a lo proyectado y evitar el mayor número de dudas posibles¹²¹.

La cultura como un proceso de diseño

Se podría decir que si el diseño es una capacidad o aptitud humana en la que, por medio de decisiones sobre la forma en la cual será un objeto, en un tiempo, espacio y circunstancias de distintos tipos, y si se entiende a la cultura humana como el modo o la manera producida por una comunidad y puesta en marcha para vivir, ser y hacer de una forma determinada sus vidas privadas y en colectivo, se podría pensar que de cierta manera la cultura también podría entenderse, como *un tipo especial de diseño*. Es claro que no arquitectónico, ni gráfico o industrial, pero sí podría ser un diseño que abarque a todos ellos y al mismo tiempo a las instituciones, agentes y prácticas sociales, tradiciones, rituales y demás elementos que conforman a una comunidad.

Lo anterior es una hipótesis de cómo podría entenderse también a la cultura como un cierto tipo de diseño, siempre y cuando se piense en el diseño como la toma de decisiones que dan forma a algo, en este caso no sería un producto, sino una forma de producir lo humano, incluyendo en todo ello a los objetos, las acciones, las reglas, normas, instituciones sociales, el tipo de relación que se da entre los miembros de la comunidad, etc..

En el diseño gráfico, industrial, de modas y arquitectónico es necesario comunicar la idea de la forma en la cual podría ser el producto final por medio de la comunicación gráfica o visual, pero. Sin embargo, en un tipo de *“diseño cultural”*, se podría comunicar a

una comunidad por medio de la transmisión, adquisición y difusión de la cultura, tal cual se expuso en el primer capítulo.

De ahí que pudiera ser un tipo diferente de diseño, porque al igual que en los otros tipos, como el arquitectónico, el cliente es quien decide si se acepta o no la idea de la forma del edificio, por ejemplo, de ser rechazada el diseñador intentará dar otras posibles soluciones formales al mismo problema, hasta satisfacer al cliente. Existe pues cierto proceso donde el cliente solicita, el arquitecto responde con un diseño, el cliente acepta o rechaza y se prosigue así con el proceso de la producción de lo arquitectónico.

Podría proponerse que en el *“diseño cultural”* esas etapas empezaran primero con una necesidad de una o varias personas, donde resulta que dicha necesidad o problema lo es también para el resto de la comunidad a la que pertenecen, por lo que cada quien intenta resolverlo de alguna manera u otra, poniendo a prueba y error las decisiones tomadas para la solución del mismo, expresadas a través de un objeto, de una manera de realizar alguna acción nueva o inventando algo¹²²... lo que cada quien crea conveniente, para que, a base de la experiencia satisfactoria o negativa (individual y colectiva) que se tuvo con la posible solución a ese problema es que surgirá la respuesta más adecuada y se propagará por medio del proceso de transmisión, adquisición y difusión de esa solución al resto de la comunidad, hasta convertirse en un producto o acción realizada por todos sus miembros, de manera cotidiana y sin tantas variaciones. Como una especie de secuencia de cómo podrían surgir los elementos culturales de una comunidad, ya sea tanto objetos como ideas, comportamientos y demás.

119 Ibid. Pág. 21

120 Entendimiento personal

121 HIERRO (2013) Tesis doctoral. Págs. 21-22 (Párrafo basado en ello)

122 Cualquier acción u objeto producido y expresado a partir de algunos de los niveles de clases de cultura expresados por Schaeffer, según se comentó al final del capítulo concerniente a la cultura.

Todo esto no contradice la idea de Heskett sobre el hecho de que, según él, todos los seres humanos tienen la capacidad para diseñar lo que les sea necesario para subsistir; incluso, esta idea de proponer o tratar de entender a la cultura como un proceso de “*diseño cultural*” es una intención de tratar de entender porque Heskett expone la capacidad humana de diseñar.

Ahora bien, Heskett comenta que, si bien el ser humano biológicamente no ha cambiado realmente desde hace 150,000 años desde que surgió el Homo Sapiens, que son los mismos seres humanos biológicos que han permanecido en este planeta, sin embargo no se puede negar que sí que han cambiado en cuanto a la manera de establecer las relaciones que tiene entre sus comunidades y el resto del planeta, durante tantos miles de años. Han creado culturas diferentes que son muestra de la gran capacidad del ser humano de producirse así mismo en diferentes contextos, épocas históricas, espacialidades y demás, por lo que “*también la capacidad humana de diseñar se ha mantenido constante, pero sus medios y métodos se han modificado, paralelamente a los cambios tecnológicos, organizativos y culturales. La conclusión es, entonces, que si bien el diseño es una capacidad humana única e inalterable, sus modificaciones han sido muy variadas en el curso de los tiempos*”¹²³.

Un posible apoyo a la hipótesis sobre la cultura como un tipo de diseño humano, es donde Heskett textualmente explica que “*un problema inicial al abordar los orígenes de la capacidad humana de diseñar es el de determinar exactamente dónde y cuándo los seres humanos empezaron a cambiar su entorno en un grado significativo*”¹²⁴. Aquí una frase clave es “*empezaron a cambiar su entorno*”, como podría sugerirse con todo el discurso que se ha esbozado antes, el ser humano podría pensarse que empezó a desarrollar una cultura más sofisticada en el momento en que “*empezó a cambiar su entorno*”, ajustándolo en base a lo que necesitaba obtener del mismo para poder seguir vivo, casi siempre en colectivo, lo cual aumentaba las posibilidades de lograr dicho objetivo. Es decir, el inicio del diseño según Heskett, podría interpretarse, lo busca en el comienzo de la aparición de la cultura como ese rasgo característico humano de modificar el entorno que le rodea para poder vivir en él de mejor manera, sobre todo en lo que se refiere a la cultura material, aquella donde se manifiestan los objetos creados por el ser humano para lograr lo anterior.

Aquí el uso de las manos, que pueden agarrar, apretar, acariciar, sostener, golpear, etc., es indispensable, ya que su gran flexibilidad y el poder ser versátiles permiten la transformación de un elemento natural en muchas otras cosas más, en objetos de uso cotidiano, eventual o desechables, pero siempre intentando obtener un

beneficio para el ser humano, convirtiéndolos de inmediato en una condición de su existencia¹²⁵. Así, “*en sus orígenes, las herramientas eran indudablemente extensiones de (...) funciones de la mano, para poder aumentar su poder, delicadeza y sutileza*”¹²⁶. Por ejemplo, la mano puede cavar en el suelo y arrancar una raíz comestible, sin embargo, un palo o una concha de almeja pueden hacer ese mismo trabajo más fácilmente, manteniendo el esfuerzo, pero reduciendo el daño o desgaste en los dedos y uñas de la mano humana¹²⁷. Al mismo tiempo, la mano nos sirve para llevar agua para beber a la boca, pero usar una concha llena de agua facilita dicha tarea, así “*el mundo natural ofrecía una gran diversidad de materiales y modelos preexistentes, llenos de potencial de adaptación para resolver problemas*”¹²⁸.

Aunque para esto, el cerebro humano debía tener la capacidad de comprender, de inicio de manera muy básica, la relación entre las formas y funciones de las cosas, incluso del cuerpo humano, para poder encontrar analogías en la naturaleza, sustitutos de las extremidades humanas. Por eso, muchos consideran al Homo Habilis (que existió hace 1.8 millones de años) como uno de los primeros en poder fabricar herramientas para su propio beneficio, incluso es el primero en tener un pulgar desarrollado y presentaba una capacidad craneal de 600 cm³ comparada con la de ser humano actual que es de 1,595 cm³ y como es de esperarse, posee una capacidad de inventiva y de decisión más desarrollada que le H. Habilis, puesto que es capaces de prever el futuro, algo indispensable para el desarrollo del diseño de algún objeto pretendidamente útil para el ser humano. Esa capacidad de prever el futuro, es también necesaria para la formulación de las reglas culturales que buscan dirigir de alguna manera el comportamiento de los miembros de una comunidad con la intención de mantener los niveles de orden y la normalidad en su comunidad.

Con el tiempo, y sin dejar el proceso de evolución humana, los homos de entonces buscaron lograr que las herramientas que fabricaban, a partir de elementos naturales, pudieran durar más, agregando así otra dimensión: “*(...) transformar los materiales en formas sin precedentes en la naturaleza*”¹²⁹, para lo cual surgió otro rasgo de innovación temprana¹³⁰, la adaptación de las técnicas, formas y criterios a nuevas finalidades y aplicaciones.

“*Desde tiempos inmemorables, los seres humanos han creado*

123 HESKETT (2005) Pág. 13

124 Ibid. Pág. 13

125 ARENDT (1958). Pág. 23

126 HESKETT (2005) Pág. 14

127 Ibid. Pág. 14

128 Ibid. Pág. 14

129 Ibid. Pág. 15

130 Ibid. Pág. 15

*estereotipos*¹³¹ de formas, conceptos fijos acerca de qué formas son adecuadas para cada finalidad, en contrapunto con la capacidad humana para la innovación. (...) muchas veces las formas se adaptaban tan estrechamente a las necesidades de las sociedades que llegaban a entremezclarse con un modo de vida, como un elemento integrante de sus tradiciones”¹³². Muchas de las veces, cuando las condiciones eran precarias y las personas muy vulnerables, lo que se obtenía de ganancia entre la función que cumplían las formas de los objetos que fabricaban y la experiencia de su uso, no podían ser abandonadas tan fácil, como intentar dejar en el desierto la única ánfora o contenedor de agua sabiendo que no se encontrará o podrá fabricar uno similar más adelante, pasando a ser parte indispensable de nuestro modo de sobrevivencia dicho objeto, no se podría concebir nuestros modos de vidas sin ello.

Con el tiempo, según observaciones de Heskett, las formas de los objetos se fueron adaptando deliberada o accidentalmente, siendo más sofisticadas o transformadas por nuevas posibilidades tecnológicas, dando paso a nuevos objetos que se tomarían como estándar para la producción de objetos que, a pesar de basarse en el estándar, eran adaptados a las circunstancias locales determinadas. Ejemplo de ello es el kayak utilizado en el oeste de Groenlandia, donde cada asentamiento esquimal tenía distintas versiones del mismo¹³³.

El aprovechamiento de las fuerzas naturales, así como “la capacidad de trascender la experiencia pragmática para llegar al reino de las ideas como abstracciones, desarrollando las herramientas más allá de sus orígenes naturales y haciéndolas evolucionar hasta formas exclusivamente humanas en origen”¹³⁴, fueron dos factores cruciales en la capacidad humana para transformar un entorno que, según Heskett, junto con la habilidad de las manos, contribuyen a la posibilidad de superar las limitaciones humanas innatas¹³⁵.

El aprovechamiento de las fuerzas naturales consiste en que, a través de fuerzas como la física superior de los animales, del viento o el agua, se aumenta el nivel de potencia o fuerza por encima del ser humano, también el seleccionar cepas superiores de plantas y animales para el cultivo o la cría y así lograr mejores beneficios

para los humanos¹³⁶. Esto supone un proceso de investigación y acumulación de conocimientos lento, pero gradual, a base de observaciones sobre los entornos naturales y la producción de los recursos naturales, aquí participan importantes medios de comunicación visual para traspasar los conocimientos obtenidos, las pinturas rupestres en cuevas y la naciente escritura, por ejemplo.

En cuanto a las abstracciones creadas por el ser humano y que tuvieron injerencia en la modificación del entorno natural, convirtiéndose así en un entorno de lo humano, el mayor ejemplo de abstracción, posiblemente sea el lenguaje, puesto que por sí mismas las palabras no significan absolutamente nada, sólo tienen sentido cuando existe una aceptación tácita por la comunidad que las creo, así *casa, house* o *maison* representan algo para quien comprende y comparte el lenguaje al cual pertenecen dichas palabras. “La capacidad de abstracción del lenguaje permite sobre todo acumular, preservar y transmitir a generaciones posteriores ideas, conocimiento, procesos y valores. También forma parte del conocimiento de cualquier proceso de creación. En otras palabras, las capacidades mentales y los procesos de pensamiento —la capacidad de usar «herramientas mentales», que representan y articulan conceptos de la realidad posible— son esenciales en cualquier proceso productivo, al igual que las técnicas físicas de la mano y sus herramientas, como martillo, un hacha o u cincel”¹³⁷.

En lo concerniente al diseño, la abstracción también ha llevado a invenciones puramente culturales que no han tenido sus orígenes en analogías de la forma física o las habilidades motoras del hombre o la naturaleza. Muchas de ellas fueron originadas por la experiencia acumulada en el trabajo práctico, antes de estar inmersas y enriquecidas con otras aplicaciones y derivar en nuevos objetos. Como la forma de la rueda que no fue originada por algún elemento análogo de la naturaleza, sino por el concepto de rotación infinita, una abstracción sin precedentes.

“Los objetos no son simples expresiones de una solución a un problema de un momento determinado, sino que pueden ir mucho más allá. Incluso llegar a encarnar ideas acerca de cómo vivir la vida en un proceso dinámico de innovación y refinamiento más allá de las limitaciones del tiempo y el espacio”¹³⁸. Es decir, que los objetos, más allá de funcionar como extensiones del cuerpo humano, expresan ideales colectivos, además de orientar, de una forma u otra, a la producción de una forma particular de vivir en comunidad humana. Los objetos utilizados y diseñados para funcionar como parte de rituales místicos o religiosos, como instrumentos de poder, de castigo y demás valores o ideas, que son, en parte expresados por objetos que son significados e interpretados de una

¹³¹ Según la definición que se recoge en la RAE, un estereotipo consiste en una imagen estructurada y aceptada por la mayoría de las personas como representativa de un determinado colectivo. En sus orígenes, el término hacía referencia a la impresión obtenida a partir de un molde construido con plomo. Con el correr de los años, su aplicación se volvió metafórica y comenzó a utilizarse para nombrar a un conjunto de creencias fijas que un grupo tiene sobre otro. Se trata de una representación o un pensamiento inalterable a lo largo del tiempo, que es aceptado y compartido a nivel social por la mayoría de los integrantes de un grupo. Información obtenida de <http://definicion.de/estereotipo/> el día 16 de julio 2014

¹³² HESKETT (2005). Pág. 15

¹³³ Ibid. Pág. 16

¹³⁴ Ibid. Pág. 16

¹³⁵ Ibid. Pág. 16

¹³⁶ Ibid. Pág. 16

¹³⁷ Ibid. Pág. 18

¹³⁸ Ibid. Pág. 19

manera en especial y enteramente cultural, según el contexto que se esté presentando.

Se puede entonces diseñar parte de la cultura, a partir de los diseños de los objetos que una comunidad utiliza y la forma en la cual se relaciona con ellos, mismos que representan abstracciones para una comunidad en específico, que son entendidos y asimilados de forma especial y sobre lo cual, la cultura también se produce y persiste y con ello, la producción del ser humano.

Así como la idea de que la cultura puede ser un tipo especial de diseño en cuanto a que son decisiones que se van tomando cada día, no existe un manual que de inicio, en cualquier comunidad haya indicado, sin poder tener objeción alguna, la forma en la cual el ser humano debe vivir. Dicha forma se ha ido descubriendo, modificando a base de prueba y error, de pérdidas de vidas, de aciertos increíbles, de diálogos y relaciones sociales con otros miembros de la misma comunidad o incluso foráneas, de tomar un sinnúmero de decisiones, mismas que, al formularse día con día, permiten el cambio de la cultura, la evolución de las formas de vivir en y lo humano. donde, al igual que en el diseño arquitectónico, lo que se entrega por medio del “diseño” de la cultura, es una posible solución de tantas de cómo es que podría vivir el ser humano, tan así que el ámbito cinematográfico o literario no dejan de explotar y presentar increíbles comunidades humanas viviendo de maneras que antes no han podido ser imaginadas, tan así que ya no se vive en la edad media o en plena época porfirista.

La vida misma puede ser vista como un sinnúmero de tomas de decisiones, mismas que dan forma a la vida de quien las ejecuta, que indican un camino futuro y van dejando uno tras de sí, parte del mismo, siempre hacia adelante y la cultura podría verse como algo similar, *un proceso hacia adelante*, como comenta

MHG al hacer referencia sobre el proceso de diseño: “(...) *implica acción y evolución; es el progreso de una causa en un ir hacia adelante en el transcurso del tiempo, es por ello el conjunto de los estadios sucesivos que comprende el desarrollo de un fenómeno cualquiera. Un proceso obedece así al propósito de obtener un fin determinado que es el motivo que lo genera*”¹³⁹.

Lo que quizá origina a los objetos

Aquello a lo cual es imposible sustraerse, faltar o resistir es lo que la Real Academia Española señala como necesidad, agregando también que es la carencia de las cosas que son menester para la conservación de la vida¹⁴⁰. Para el Dr. en antropología Martín Juez es “*aquello que nos parece imprescindible o nos lleva a actuar de manera peculiar, según exigen de las circunstancias (...). La necesidad (...) es la imposibilidad aparente de que algo deje de ser – o sea de otra manera-, una vez dadas las circunstancias en que se produce dicha necesidad*”¹⁴¹.

Por circunstancia se puede entender al resultado de situaciones particulares que llevan implícitas creencias específicas, por ejemplo el 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe, cuyas circunstancias generan que los peregrinos vayan a verla a la Basílica de Guadalupe, y es *necesario* que lo hagan de rodillas, o de alguna otra manera peculiar; en caso de ir a pagar alguna *manda* por sus favores celestiales. O es *necesario* el cantar las mañanitas antes de partir el pastel de cumpleaños de algún habitante de México (o que lleve consigo esta práctica cultural a cualquier otro país). Pero también hay circunstancias que se presentan de vida o muerte, como la *necesidad* de que alguien aplique respiración de boca a boca a cualquier persona en caso de haberse desmallado.

O la *necesidad* de bañarse antes de ir a algún evento socialmente importante que, aunque no es de vida o muerte, si dice mucho de la higiene personal de quien lo haga o no.

Por lo que “*la necesidad es siempre un efecto; la causa siempre es un conocimiento, una capacidad, un modo –en apariencia único- de conducirnos frente a una situación particular (porque así lo –manda- un precepto, que se desconoce otra manera de hacer las cosas, porque –no veo otra forma de...-, porque las circunstancias así lo exigen)*”¹⁴².

Martín Juez expone que ante situaciones sin un antecedente previo, sin que antes se hayan vivido o estado en algún acontecimiento similar, no se sabe qué es lo que se necesita, ni qué se puede desear¹⁴³. Se desconoce la secuencia de lo que estará por ocurrir, el modo en el cual se desarrollaran los eventos que siguen y por ende, conocer lo que se necesitara para actuar al respecto de la mejor manera posible.

Generalmente cuando se está frente a una situación conocida, por ejemplo el limpiar la casa, se sabe que se necesitan ciertos objetos que faciliten la labor de limpieza; el recogedor, la escoba, el trapeador, etc. y se conoce cómo usarlos, además se suele generar un modelo conceptual de cómo se procederá, de qué es lo que se hace primero y qué al final.

Sin embargo, las necesidades no encierran del todo una forma única de actuar; al menos no de manera general en el ser humano como especie, puesto que una necesidad básica, como la de cocinar, se realiza de varias maneras en todo el ancho del planeta. Tal vez esas maneras de satisfacer las necesidades humanas son meramente culturales, es decir, su forma de satisfacerlas a partir de acciones particulares, una forma cultural, que varía de una comunidad a otra. De ahí que

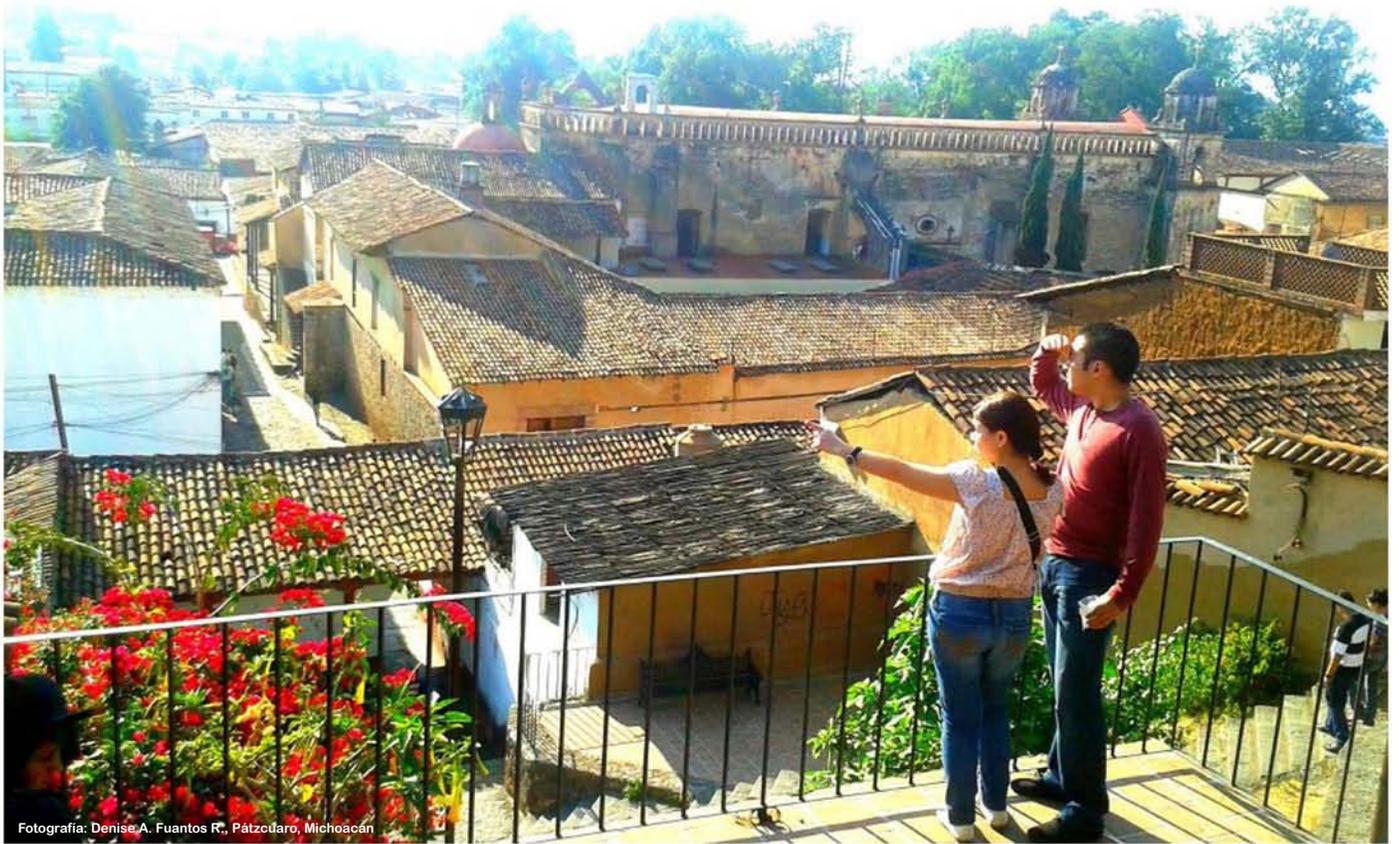
139 HIERRO (2013) Tesis doctoral. Págs. 19-20

140 Consultado el día 15 de febrero 2014 <http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=IjqYbKQy0DXX2zRyudU>

141 MARTÍN (2002) Págs. 45-46

142 Ibid. Pág. 46

143 Ibid. Pág. 46



Fotografía: Denise A. Fuentos R., Patzcuaro, Michoacán

las necesidades posiblemente sean una percepción cultural; no es algo concreto en la naturaleza, algo unívoco que sólo puede tener un significado o tomarse en un sentido¹⁴⁴, y por ende, tener una solución única de satisfacción.

El dormir es una misma necesidad biológica en el humano como especie, la forma en la cual se resuelve tal necesidad tiene que ver con las creencias, normas, regulaciones y percepciones culturales de cómo es que debe hacerse. Pareciera entonces, que una necesidad promueve una serie de acciones a ejecutar y que esa forma de ejecutar tales acciones, es cultural.

*“La necesidad es producto de la capacidad y disposición que tenemos hacia algo; es la respuesta que conocemos y escogemos para resolver con cierta facilidad, si las posibilidades son dadas, un problema específico”*¹⁴⁵. Al decir *escogemos* se expone que se tiene un panorama de más de una opción para hacer las cosas, aunque el panorama no parezca como tal ante las personas, aunque sólo se conozca una manera de hacer las cosas, pero es la capacidad del ser humano de aprender distintos modos de resolver problemas o de actuar que permite que, cuando se dan las condiciones, pueda escoger una forma particular de solucionar algo.

Se sugiere entonces que las necesidades nacen de las habilidades y destrezas desarrolladas por un individuo en una comunidad. Las habilidades surgidas en base a lo que se conoce *de*, y las destrezas en base a lo que el cuerpo humano puede hacer en el orden psicomotor con respecto *a*¹⁴⁶.

Todo esto a través de un sistema compartido de cultura, es decir, de creencias e instituciones, relaciones sociales y de formas de acciones con posibles resultados esperados tanto en el ámbito social, como ambiental. Con esto no se quiere decir que la cultura robotiza las acciones humanas, que al surgir una necesidad, existe entonces una forma única de resolverla, porque no es así, de serlo la cultura nunca cambiaría y el ser humano nunca tendría la capacidad de dirigir su vida hacia otros rumbos y sentidos. Es por esto también que las necesidades simplemente biológicas no explican por sí mismas la gran variedad de diseños creados por el ser humano para convertirse en objetos o situaciones específicas¹⁴⁷.

“Para [Edward T.] Hall, la biología, la larga cadena de experiencias y evolución de los seres vivos, se entrelaza de manera natural con la voluntad y la diversidad, características de las culturas. Su producto son formas, acciones y objetos

*más allá de los procesos de supervivencia y manutención”*¹⁴⁸. Y en ese sentido Basalla¹⁴⁹, manifiesta que los objetos del mundo artificial, es decir, de lo que no es propio del entorno natural tal cual, no son por sí mismos soluciones directas a los problemas generados por la satisfacción de necesidades básicas, sino que son los resultados materiales de la gran variedad de modos que los seres humanos han elegido para orientar y mantener sus vidas a lo largo del tiempo. De forma más concisa, *“las personas hacen nuevos tipos de cosas porque optan por definir y proseguir la vida humana de esta forma particular”*¹⁵⁰ y seguirán haciéndolo mientras el hombre vaya avanzando dentro de su historia, y en la historia del planeta, conforme vayan surgiendo cambios en ambos y en sus relaciones comunes.

Son tantas las comunidades de humanos que habitan el planeta, tantas y tan diversas, que no necesariamente un mismo diseño (como parte de un proceso productivo de algo o solución formal como respuesta para un mismo problema en común) puede ser aceptado sin más por otra comunidad.

Los objetos que se producen en cada comunidad parecen responder, algunos a necesidades biológicas, pero también a necesidades inventadas dentro de esa comunidad. por lo que podría pensarse que las necesidades parecen ser categorías conceptuales originadas por la combinación de percepciones, creencias, habilidades y destrezas con las cuales los humanos se enfrentan día con día¹⁵¹.

Objetos ha usar

Martin Juez, expone que *“hablamos de objetos cuando queremos aludir, de manera formal, a las características que dan identidad o unidad material a las cosas, que a su vez es el modo general de referirnos respecto a lo inanimado (en oposición a los seres vivos, particularmente los humanos). Sin embargo, le decimos –cosa- a casi todo aquello que no acabamos de comprender (se trate de un objeto, de una planta, un animal o una idea) y también a aquello que, sabiendo de lo que se trata, señalamos sin deseo de explicar o hacemos trivial de esta manera («te traigo algunas cosa», «nunca me ha gustado esa cosa», «le regalo cualquier cosa»).* Las cosas también son útiles o utensilios, términos menos comunes pero más apropiados para hablar de los objetos a los que nos referimos como diseños”¹⁵². Decir “objeto” es una manera formal de decir “cosa”, modificada o generada por el ser humano y sus actividades para poder, con ello, realizar a su vez otras actividades¹⁵³. Todo esto

144 Ibid. Pág. 46

145 Ibid. Pág. 46

146 Ibid. Pág. 46

147 Ibid. Pág. 50

148 Ibid. Pág. 52

149 Ibid. Pág. 52

150 Ibid. Pág. 52

151 Ibid. Pág. 53

152 Ibid. Pág. 32

153 Sin embargo, el geógrafo humano, Milton Santos afirma que *“hay quien distingue los objetos de las cosas: éstas, como el producto de una elaboración natural, en tanto que los objetos serían el producto de una elaboración social. Las cosas*

puede remitir también los objetos de uso, referidos anteriormente por Arendt.

Se podría pensar que todas las formas de mencionar a los objetos, adquieren su “nombre” según la idea conceptual que se quiere dar a entender a otros, o fue enseñada sobre ello, y que generalmente está relacionada con la función que se debe efectuar entre el objeto y quien lo utiliza. Un *utensilio* suele ser un objeto que se usa de forma frecuente, como las tijeras de cabello son un utensilio indispensable para un estilista, así como el lápiz y papel para un periodista. Los *instrumentos*, son los objetos manuales que se usan con regularidad en operaciones mecánicas, como el bisturí para un médico. Con esto, parecen ser pues, categorías que intentan poner en “su lugar” a cada objeto que se utiliza en referencia con sus usos.

Para el filósofo y sociólogo francés Jean Baudrillard, sin embargo, “no se trata de objetos definidos según su función, o según las clases en las que podríamos subdividirlos para facilitar el análisis, sino de los procesos en virtud de los cuales las personas entran en relación con ellos y de la sistemática de las conductas y de las relaciones humanas que resultan de ello”¹⁵⁴. (...) “Los objetos cotidianos (no hablo de máquinas) proliferan, las necesidades se multiplican, la producción acelera su nacimiento y su muerte, y nos hace falta un vocabulario para nombrarlos”¹⁵⁵.

Con Arendt se veía la existencia de objetos de uso, un simil con los objetos cotidianos. Según la RAE, cotidiano es diario, diariamente, por lo que se podría considerar que un objeto cotidiano es aquel que se usa diariamente, si se fusiona con los objetos de uso de Arendt.

Mil ocho mil objetos

Si se voltea alrededor, a menos que se esté en una selva virgen, un desierto enorme o cualquier otro tipo de ecosistema sin intervención humana, se verán un sinfín de objetos, unos cubren la piel a través de tejidos sintéticos o naturales, otros permiten estar en un adentro y un afuera, se suele llevar los alimentos a la boca a través de objetos, el leer, el bañarse, el coser se hace a través de la manipulación de objetos. Tan así que no hay ser humano que no haga uso de objetos para seguir produciéndose a sí mismo, de forma individual o colectiva.

Además de la función utilitaria de un objeto, en referencia a la producción de lo humano, va más allá

serían un don de la naturaleza y los objetos el resultado del trabajo. (...) hoy y cada vez más los objetos han tomado el lugar de las cosas. en un principio todo eran cosas, mientras que hoy todo tiende a ser objeto, ya que las propias cosas, dádivas de la naturaleza, cuando son utilizadas por los hombres a partir de un conjunto de intenciones sociales, pasan también a ser objetos”. Cita de SANTOS (1997) Págs. 55-56

154 BAUDRILLARD (1968) Pág.2

155 Ibid. Pág. 1

de eso: “Un objeto, cualquiera, es siempre un vehículo, un medio que, más allá de sus funciones precisas, permite evocar creencias, historias singulares e imágenes colectivas”¹⁵⁶ y que muchas veces, embarca hacia experiencias que suelen intervenir en el surgimiento de algún tipo de sentimiento al mirar, sentir o usar dicho objeto, generalmente relacionado con una historia común entre él y quien lo usa o posee. Por lo que parece que se dota a los objetos de algún tipo de identidad tangible del pasado de su dueño o de su identidad personal, como el uso de algún anillo que cualquier sujeto no se quita por vínculos sentimentales o por que suele vincular directamente quien es a partir del anillo que usa y otros ven que usa. En ocasiones son los objetos los pretendidamente protagonistas de los espacios arquitectónicos, como el crucigijo de madera, conocido como el Santo Madero, cuya capilla es visitada por miles de personas al año en Parras, Coahuila, donde el objetivo es ir a adorar a la cruz de madera ahí colocada, no existe otro fin más importante que ese.

El gran apego que muchos objetos significan en la vida de las personas, la idea de heredar un vestido de novia o anillo de compromiso a los hijos, los objetos prehistóricos o históricos de épocas pasadas que se resguardan en los museos, parecen ser testigos de la generación de un nexo emocional con todo ello y de querer ver parte de la historia de sus dueños eflorada en los objetos que hace siglos dejaron de fabricarse, o recién hace 3 años se dejaron de usar. El caso es que “son objetos que incluyen en la dinámica de su interacción con lo humano –desde su creación hasta su obsolescencia- acciones y sentimientos, usos y predilecciones, eventos y consecuencias a veces muy alejados de la utilidad aparente para la que fueron prescritos”¹⁵⁷. No son, simples objetos, pareciera que algo de la capacidad humana los impregna de emociones, recuerdos o situaciones que son reconocidas por sus dueños y además funcionan como detonadores de algo que los hace aún más útiles, aunque no sea precisamente por la función para la cual fueron diseñados y producidos.

En el budismo tibetano, y otras disciplinas filosóficas, tratan de inculcar el desapego a los objetos cotidianos que suelen verse como una extensión de la personalidad de sus dueños, como si lo que le pasará al objeto les afectara directamente a ellos, a lo que son. El objetivo de la práctica del desapego es ver a los objetos como lo que son, simples artículos o cosas modificadas o creadas por humanos para satisfacer ciertas necesidades de lo humano y no humano¹⁵⁸. Aunque ahorita mismo cabe la pregunta si es una necesidad fundamental del hombre el tener apegos hacia sus objetos, si de cierta

156 MARTIN (2002) Pág. 21

157 Ibid. Págs. 20-21

158 Puesto que los animales, en contacto con los seres humanos, suelen hacer uso de objetos (no por elección propia) para vivir bajo determinada forma, una decidida por los humanos.

manera cumple eso alguna función dentro del producir humano psíquico, quizá.

Los objetos de manera general, también suelen caracterizar como personas con gustos muy particulares (aunque a veces estandarizados) a los miembros de una comunidad; si es todo negro lo que él compra, posiblemente es “darqueto”; si tiene muchos CDs en toda su casa, es un “conocedor musical”. Los objetos sirven hasta para obtener conclusiones prematuras basadas en prejuicios culturales y entonces, se ven como un tipo de sustento (poco confiable) para seguir clasificando lo que está alrededor, incluso a las personas a partir de lo que poseen y los usos que hacen de ello. El que tiene un Mercedes, ropa de diseñador, vive en alguna colonia exclusiva de cualquier ciudad suele, con regularidad, comportarse de forma distinta a una persona que viaja en microbús, compra su ropa en rebajas de tiendas comunes, y vive en cualquier colonia de clase media o baja de cualquier ciudad. Los objetos suelen regular comportamientos sociales en una comunidad, sobretodo cuando lo que más importa es la apariencia.

Si bien parece que los objetos suelen legitimar la imagen que se desea proyectar al exterior, no son ellos quienes hacen esa imagen, al menos no por completo, puesto que sea lo que sea, el objeto, puesto o usado por alguien, sólo adquiere sentido dentro de un contexto cultural y en relación con quien lo porta y los otros que parecen comprender, bien o mal, las intenciones que busca proyectar esa persona. Además de que, pareciera que la cultura, la forma en la cual una comunidad vive su vida social, suele determinar, a partir de sus miembros, los tipos de objetos que le pertenecen a cada estrato social o “*personaje*” que ponga en práctica cualquiera de sus miembros.

Lo arquitectónico no se escapa de

esta situación, es fácil suponer que quien tiene una mejor casa es quien tiene los recursos económicos suficientes para ello, pero que la gran y lujosa casa va acompañada forzosamente de más objetos que, mientras más costosos, mejor se verá “vestida” dicha residencia. Lo arquitectónico pasa a ser un elemento más que sirve para elaborar una suposición de cómo es que es el dueño de la misma, los objetos que esa edificación contiene, la forma en la cual están dispuestos, los elementos mismos que conforman al edificio, los acabados, etc., no dejan de ser desapercibidos por quien quiere “*conocer*” un poco más al dueño de todo ello.

Un objeto ayuda a orientarse, a saber dónde se está. Es posible que si sólo se ven libros colocados en una inmensa estantería con mesas alrededor, se esté en una biblioteca, pero si los libros tienen un pequeño objeto que se pega y despega del mismo y tiene un valor numérico y código de barras, es en una librería. Los objetos funcionan como señales mnemotécnicas, es decir, como una forma de memorizar, aprender y recordar lo que sucede o debe suceder en algún espacio o situación específica. O sea que, a partir de los objetos, se puede entender o recordar qué tipo de situación social se llevó, se llevará o está siendo efectuada en este momento y en un espacio determinado, por miembros de una comunidad, aunque se participe o no de manera activa en dicho acontecimiento pero que si modifica el comportamiento de forma muy concreta.

En ocasiones, se desea reafirmar los cambios personales o emocionales que las personas suelen enfrentar a partir de la disposición de los objetos que tienen en la casa u oficina. Como si, al cambiar la decoración o uso de cualquier esquina, todo cambiará y fuera más complicado recordar alguna ruptura amorosa, la muerte de alguien querido o un periodo complicado de sus vidas.

No siempre sucede así y es justo lo contrario, se guarda con recelo la posición exacta de cada objeto que intervenga en sus vidas, sobre todo en los espacios íntimos y que recuerdan la interacción con algún ser querido que ya no está.

Con todo lo anterior, cabe la pregunta de: *¿Qué es lo arquitectónico, solamente los muros, puertas, ventanas y demás elementos fijos o, todo ello más los objetos no fijos que los humanos colocan en ello?*

Se puede decir que los objetos van acompañando y cambiando en distintos puntos trascendentales de la vida humana. Cuando se deja la casa familiar, se casan, tienen al primer hijo, divorcian o quedan viudos, se pierde un ser querido, se cambia de trabajo, etc., los objetos que solían usar las personas cambian en esos momentos donde parte de la identidad misma también cambia, no es lo mismo dejar de ser bebe y seguir durmiendo en la cuna donde ya ni siquiera se cabe, o ingerir alimentos por medio de un biberón. Se deja de tener la identidad de bebe y se es un niño, los objetos cambian también. Tampoco es viable imaginar el fin de la vida de cualquier persona sin la posibilidad de usar una silla de ruedas cuando, por algún motivo que implique vejez, se ha dejado de andar por cuenta propia.

La mayoría de los objetos son entendidos por los miembros de una comunidad, saben para qué son, cómo se usan, en qué momentos se usan y junto a quienes se usan. Son enseñados, desde niños, a usar cada uno de los objetos que tienen a su alcance y que forman parte del camino de sus vidas. Esos objetos son parte de la configuración material de las formas culturales de las acciones que realizan día a día, como se mencionaba antes, los objetos -junto con la arquitectura (otro objeto más)- son parte del nivel de cultura material que conforma a una comunidad en conjunto y que

tiene que ver con otros niveles de cultura ya antes mencionados.

Es de suponerse que para los arquitectos, el comprender el gran tamaño de repercusión que los objetos tienen en la vida de las personas, es fundamental. Al proyectar un espacio para cocinar, después de colocar gráficamente los muros, pisos, ventanas y demás elementos fijos de la construcción, inmediatamente se amuebla de manera gráfica tal espacio, para así tratar de comunicar al cliente cómo es que “debe”¹⁵⁹ ser utilizado dicho espacio, esto no implica que el cliente tome el plano y tal cual lo amueble, pero sí da una idea de la intencionalidad con la cual el arquitecto propone la colocación y uso de ciertos objetos.

Se propondría que el arquitecto tuviera curiosidad e interés por conocer los objetos con los cuales la gente de otras comunidades vive, los que les son básicos y necesarios para su día con día y entender que existe la flexibilidad de uso entre los mismos objetos y que estos, al moverse de un sitio a otro, caracterizan de cierta manera al espacio donde se colocan, sin importar si en el plano arquitectónico, de un inicio, esa área era nombrada como la cocina y ahora es la recámara principal por el simple hecho de que ahí se encuentran los objetos característicos de dicho espacio cultural y son usados con esa lógica.

Particularidades de los objetos

Intentar ir a la biografía de un sólo objeto, detallando desde su inicio hasta sus múltiples cambios formales, tecnológicos y de uso sería algo casi imposible y de mucho tiempo a emplear. Además de que se tendrían que considerar contextos importantes, como el tecnológico, el económico, el social y, en resumidas

cuentas, el cultural¹⁶⁰.

¿Cómo para que querer conocer la biografía de un objeto y después de otro? Probablemente por comparaciones se podrían sacar algunas particularidades que todos los objetos, creados por el hombre, poseen y así intentar notar cómo es que son los objetos del ser humano y su cambio con el paso del tiempo, desde su origen hasta la última modificación realizada y el por qué, así como algunas sugerencias que pongan sobre la mesa la relación que la cultura tiene en todo ello. Tal vez entonces, por comparación, se podría entender un poco cómo es que *diseña* el ser humano.

En diferentes modos, medidas y características, se puede observar ciertas particularidades en común dentro de todos los objetos a partir de *las prestaciones, limitaciones y topografías* de los mismos, que son la estructura visible de un objeto¹⁶¹.

Las prestaciones son, según Donald Norman, las propiedades percibidas y efectivas del objeto, las propiedades fundamentales que determinan cómo podría utilizarse el mismo¹⁶². Un vaso *presta* (porque le pertenece a él) la capacidad de transportar o contener líquidos, no importa el material con el cual sea hecho. Los materiales también poseen prestaciones, como el vidrio que se puede ver a través de él, gracias a su capacidad de transparencia¹⁶³, y al mismo tiempo se le puede romper o manipularlo para convertirlo en otras formas y con distintas funciones o usos.

Los materiales con los cuales están hechos los objetos pueden

¹⁶⁰ Recordando que lo cultural abarca a todas las anteriores, pero a veces es más práctico nombrarlas por separado, sin permitir que esto implique un divorcio absoluto de lo enormemente cultural de este asunto.

¹⁶¹ NORMAN (1988) Pág. 27

¹⁶² Ibid. Pág. 24

¹⁶³ Esa es su prestación, su propiedad fundamental que dicta el uso que podría dársele a dicho material.

aumentar las capacidades de uso para las cuales fueron diseñados originalmente, además de que la forma del objeto *presta* un uso en particular o muchos surgidos de la imaginación desesperada de alguien que no tiene más que un objeto para realizar ciertas actividades. Imaginar a un hombre en una isla abandonada facilita la visión de ver a un objeto usado de muchas maneras que nada tendrían que ver con su uso original.

De ahí, entonces, que las prestaciones de los objetos den indicios claros del funcionamiento de los mismos. Esos indicios son aprendidos desde la infancia o, ya con el paso del tiempo y la experiencia, no es tan complicado entender cómo funcionan las cosas sin que alguien lo explique antes y después encontrarles un sentido y uso dentro de la vida diaria, sólo vasta captar y razonar esas propiedades percibidas y efectivas del objeto.

Cuando objetos como el Iphone o Ipad no son más que una pantalla táctil con un botón blanco abajo, es necesario ver cómo son utilizados dichos objetos para entonces poder entenderseles.

Dice Norman que “*las cosas complejas pueden exigir una explicación, pero las sencillas no deberían exigirla. Cuando las cosas sencillas necesitan imágenes, etiquetas o instrucciones, es que el diseño ha fracasado*”¹⁶⁴.

Con *topografía* se hace referencia a los mandos y los desplazamientos de un objeto en relación con los resultados que se logran por esa misma actividad, es decir, al conjunto de las posibles operaciones¹⁶⁵. Suele ser que exista una función por cada mando del objeto. Por ejemplo, unas tijeras poseen, en sus agujeros, prestaciones que, a simple vista, indican que ahí se colocan algunos de los dedos de la mano, la topografía, entre agujeros y dedos,

¹⁶⁴ Ibid. Pág. 24

¹⁶⁵ Ibid. Pág. 39

¹⁵⁹ Ampliamente basados en lo que han aprendido de cómo se usan las cosas y lo arquitectónico en conjunto.

indica que es necesario cierto movimiento de la mano para poder lograr el corte en algún material.

La topografía de un objeto se aprende con facilidad. Normalmente se espera que el diseñador aproveche las analogías físicas o biológicas y normas culturales para la forma y funcionamiento de los objetos en los cuales interviene, a eso Norman le llama “*topografía natural*” la cual nos lleva a una comprensión inmediata de lo que sucede con los objetos y las acciones humanas en ellos ¹⁶⁶.

Las limitaciones son la cantidad de actos posibles que pueden realizarse con un objeto.

Para que las prestaciones, topografía y limitaciones de un objeto puedan ser adecuadas deben ser visibles, deben mostrar las capacidades de uso del objeto de forma evidente, sin necesidad de un instructivo, debería tener el modo de expresar para qué es cada parte de las piezas que componen al objeto:

*“Un dispositivo es fácil de usar cuando existe una cierta visibilidad del conjunto de actos posibles, de modo que los mandos y las imágenes explotan la topografía natural. Los principios son sencillos, pero raras veces se incorporan en el diseño. Un buen diseño exige atención, planificación, reflexión. Exige una atención consciente a las necesidades del usuario”*¹⁶⁷.

Un *modelo conceptual* permite formar una simulación mental sobre un objeto y su posible funcionamiento, para ello se suelen basar en las prestaciones, topografía y limitaciones percibidas en un objeto. En las tijeras, por ejemplo, al ver esos dos agujeros, colocar algunos de los dedos e iniciar el movimiento de arriba y abajo de los dedos, se logra cortar un material como el papel, el modelo conceptual es evidente gracias a lo que se percibe de sus prestaciones y topografía, además de los posibles actos que pueden realizarse con las mismas, sus limitaciones. Es por eso que un buen modelo conceptual permite predecir los efectos de los actos de las personas en relación con ellos. Cuando no es posible realizar un buen modelo conceptual en la mente humana, se actúa de memoria, recordando cómo se ha dicho que se utiliza o manipula el objeto a partir de acciones, no se entiende la lógica de lo que sucede entre el objeto y el resultado del uso del objeto¹⁶⁸.

Un modelo conceptual es entender la relación entre los mandos (movimientos humanos sobre los objetos) y los resultados de ello. Al existir un modelo conceptual producido por el diseñador y un modelo conceptual que el usuario del objeto crea, lo ideal sería que el objeto en cuestión pudiera transmitir el modelo

conceptual que el diseñador asume, tener un modelo conceptual en común y así facilitar el uso del objeto para quien lo tiene en sus manos. Sin embargo, muchas veces esto no sucede, ya no sólo con objetos pequeños y en apariencia, simples, sino en objetos tales como los llamados “*arquitectónicos*”.

*“Los modelos mentales suelen construirse a partir de datos fragmentarios, con escasa comprensión de lo que está ocurriendo, y con una especie de psicología ingenua que postula causas, mecanismos y relaciones, incluso cuando no existen”*¹⁶⁹. Es como visitar por primera vez un edificio único en su tipo, lo primero es tratar de localizar los elementos que son familiares en el mismo para saber entonces cómo poder acceder a él, por ejemplo el buscar la puerta, el localizar las escaleras o el elevador. Cuando no se logra ubicarse en relación ese edificio la confusión invade y no es posible moverse con fluidez dentro del edificio. Esto suele suceder con frecuencia cuando un arquitecto que desea sobresalir del resto del gremio complica la forma en la cual los elementos que componen dicha edificación se presentan ante quienes lo usarán, creyendo así que “*su diseño*” sale de lo común y por ende es “*auténtica arquitectura*”.

Pocas veces las personas se arriesgan de manera consciente a intentar manipular algo que, de principio, les es nuevo y por ende, lo que suceda con ese objeto también lo es y los efectos que su manipulación puede tener sobre el cuerpo de quien lo usa o los que se estén cerca. Si no se logra obtener un modelo conceptual que permita predecir los resultados de las acciones en relación con ese objeto, algo posiblemente está mal, a menos que haya sido intención explícita del diseñador el complicar la vida de los usuarios del objeto que diseño al no dar pistas de cómo es que debe usarse.

Por otra parte, Martin Juez sugiere que los objetos poseen *áreas de pautas principales* y *áreas de pautas secundarias* donde se hace referencia a la función principal de un objeto y a las funciones secundarias del mismo. Por ejemplo “*a un recipiente para beber líquidos lo caracterizan como área de pautas principal el cuenco o vacío para recibir los líquidos y como áreas de pautas secundarias la arista de contacto con los labios, la base, y la superficie de manipulación o el asa (tres áreas de pautas secundarias)*”¹⁷⁰. Esas áreas de pautas indican un propósito y anuncian cierta relación entre el objeto y su uso, como si tuviera un verbo de acción implícito; cortar, pegar, dibujar, escribir, etc., y que remite a las ideas de prestación, topografía y limitación de los objetos de Norman.

Con la explicación de áreas de pautas principales y secundarias de un objeto, Martin Juez pretende exponer lo que son las *metáforas* y *arquetipos* de los

166 Ibid. Pág. 39

167 Ibid. Pág. 41

168 NORMAN (1988) Pág. 29

169 Ibid. Pág. 57

170 MARTIN (2002) Pág. 85

objetos. Los *arquetipos* son el primer modelo de un objeto, donde éste pudo ser un elemento natural externo al ser humano, como la cascara dura de un coco, también hay arquetipos cuyo origen resulto de observar las cualidades o capacidades del cuerpo humano en acción, como la cavidad formada con las manos para contener agua. Los arquetipos culturales o tecnológicos son diseños que surgen de la mente humana, aunque aquí podría cuestionarse qué puede surgir de la mente humana y que no tenga interdependencia de la relación del ser humano con elementos externos a él y su relación corporal. Quizá las primeras viviendas tuvieron como arquetipos claros a las cuevas donde se refugiaban los distintos Homos durante la evolución de los mismos.

El simple hecho de pensar que los objetos juegan un papel importante en la forma en la cual el humano se relaciona con su entorno y que dichos objetos responden, en ocasiones, a una necesidad biológica, y las más de las veces cultural y que tal objeto puede variar de lugar en lugar, sin importar que la función sea exactamente la misma, abre un poco el panorama al arquitecto en el sentido de que debería considerar que no es tan fácil el tratar de proponer una solución espacial y de uso para algún problema del habitar en particular, que los objetos tienen importancia y que podrían determinar parte de la formalidad de dicha solución.

¿Qué tanto se debería de aprender de las prestaciones, limitaciones y topografías de un objeto, de sus áreas de pautas? ¿Qué tanto deberían los arquitectos de interesarse por las necesidades biológicas y culturales que produjeron o producen objetos? ¿Qué tanto se relaciona el uso de un objeto dentro y fuera de un entorno edificable?

La producción del entorno de lo arquitectónico, las reglas y sus objetos

Además de pequeños objetos el ser humano, produce otros que son a gran escala, que le proporcionan las condiciones (se esperaría) ideales para que su seguridad física (y de cierta manera emocional y psicológica) puedan estar resguardadas de los efectos climáticos, ambientales y demás que al estar en la intemperie afectaría al ser humano. vive en edificaciones, pasa de una a otra, transita poco tiempo fuera de ellas, en comparación al tiempo que permanec en ellas, y siempre buscamos regresar.

Estos grandes objetos arquitectónicos son producidos de igual manera dentro de una comunidad, tienen particularidades formales, de funcionamiento y

significación que las hacen distintas a las de otras comunidades humanas, la cultura se encarga de ello y se podría sugerir que estos objetos también pueden tener las particularidades que se mencionaron recién sobre los objetos cotidianos, los que también son parte de la vida diaria.

Este último tema del segundo capítulo, sirve para enlazar lo anterior a los dos capítulos de la recta final, donde el primero habla propiamente del espacio que se habita y su relación con la cultura, y es justo en este tema donde se expone, según Rapoport, cómo es que puede ser entendido el entorno (o hábitat, según lo que se planteaba en la introducción) a partir de cuatro variantes, pero que se traslapan inevitablemente.

El por qué es importante hablar de este tema radica en que, a partir de ello los arquitectos con una curiosidad sobre la relación que la profesión tiene con la cultura, pueden tratar de comprender al espacio que habitan a partir de desmembrarlo con cualquiera de estos cuatro enfoques diferentes sobre una misma cosa, como si se tratará de verlo por partes y entonces poder notar con mayor detenimiento cómo es que las comunidades humanas han posiblemente formado las ciudades, pueblos o aldeas donde viven.

Al finalizar este capítulo se abordará con mayor detenimiento lo que es la espacialidad en la cual se vive, sin embargo, al ser la construcción de los objetos arquitectónicos, producto del ser humano, no podía dejar de mencionarse aquí algo referente a ello.

Rapoport maneja el concepto de *diseño del entorno* como punto central en su libro "*Cultura, arquitectura y diseño*" para llegar a englobar que, tanto el diseño urbano, la arquitectura de paisaje, el diseño de interiores, diseño industrial y obviamente el diseño arquitectónico, forman en conjunto dicho campo de acción¹⁷².

En cuanto al entorno, él lo comprende a partir de cuatro definiciones que no son tan separadas una de la otra, primero como *organización de espacio, tiempo, significado y comunicación; sistema de lugares; paisaje cultural* y finalmente como *una entidad compuesta por elementos fijos, semifijos y no fijos*¹⁷³.

La primer definición manifiesta que las personas viven en el tiempo y en el espacio. Lo cual tiene como consecuencia que una misma ciudad se presente como distinta durante el transcurso de las horas, de los días, de las estaciones del año y que entonces algo suceda con la privacidad que se puede conseguir entre espacios, por ejemplo, no sólo mediante separaciones espaciales, elementos físicos y otros mecanismos

171 Ibid. Pág. 89

172 RAPOPORT (2003). Pág. 7

173 ibid. Pág. 44

culturalmente específicos (como la manera de hacer las cosas), sino que también se hace organizando actividades en el tiempo, indicando a que hora está permitido o no realizar tal actividad, haciendo uso de las reglas culturales creadas por tal sociedad, y que ayudan a regular la comunicación de lo que justamente está ocurriendo en un espacio público (o privado) a determinada hora del día, en un mes en específico, etc. (como cuando la Basílica de Guadalupe se convierte en algo distinto a lo que suele ser el 12 de diciembre de cada año). De ahí que *“se ha introducido el concepto del significado, obviado normalmente como algo añadido a la «función», en vez de ser tratado como el aspecto (¿más?) importante de la función y un elemento crucial de deseos, estimaciones y preferencias en cuanto a entornos y sus características”*¹⁷⁴ y lo que sucede en ellos. Los espacios con su transcurrir en el tiempo se significan, comunican lo que sucede ahí mismo, o lo que está por suceder, dan señas de lo que quizá las personas deberían de hacer para poder interactuar con lo que acontece en ese espacio y tiempo y definitivamente todo eso varía de cultura en cultura.

El entorno entendido como un sistema de lugares implica entender al lugar *“como un medio que define la situación en la que se realiza el comportamiento ordinario”*¹⁷⁵. Es decir, lo que se suele hacer con regularidad y ya es predecible, como el cocinar tres veces al día, por ejemplo y que parece tener que ver con los hábitos.

Podría considerarse que ese comportamiento ordinario será siempre diferente de una cultura a otra, por lo que al arquitecto le tocaría indagar sobre dichos comportamientos de una comunidad determinada, y no dar por hecho que serán siempre los mismos comportamientos ordinarios en todos los grupos humanos existentes.

La forma en la cual se delimita un lugar es variable culturalmente, no cualquiera puede penetrarlo a placer, existen posibles reglas que indican cómo es que se muestran los límites de algún lugar, como la forma de barrer el área privada de los bororo, y que es parte de su sistema de comportamientos ordinarios o habituales.

Entonces un sistema de lugares está compuesto precisamente por varios lugares. En la vivienda, los distintos lugares serían los espacios donde se realizan las diferentes actividades que se llevan a cabo dentro de la misma. Rapoport, sin embargo, señala que no debe confundirse al espacio con el lugar, puesto que un espacio puede ser multiambiental, es decir contener diferentes ambientes o lugares.

Los espacios públicos pueden poseer distintos lugares en diferentes horas del día o momentos de la semana, tal cual ocurre en cualquier calle cuando se coloca el tiaguis, o cuando esa misma calle se convierte en cancha de fútbol o la pista de baile para una fiesta familiar.

La forma en la cual se entiende qué es lo que sucede en ese espacio, cuando se convierte en distintos lugares, es a través de las reglas que la gente que modifica el espacio pone en marcha e intenta comunicar a los otros y que se espera de ellos cierto comportamiento coherente a la actividad, sin importar si son parte activa de la dinámica o no. De tal suerte que las reglas pueden ser temporales en un espacio en específico, o pueden ser permanentes, según el caso.

*“El vínculo entre reglas, comportamiento y cultura consiste en que, al cambiarse las normas culturales, cambian también las actividades apropiadas para los diferentes ambientes y las correspondientes señas”*¹⁷⁶ y con señas se refiere a las mnemotécnicas que sirven para comunicar el mensaje de lo que en ese espacio y tiempo

sucede entre las personas que están ahí y el entorno.

Volviendo a los lugares, un vecindario no es un lugar, ni una calle lo es, o una habitación cualquiera, sino que los recién nombrados tienen dentro de sí distintos lugares, que pueden ser cambiantes a lo largo del día y que toman forma de acuerdo al conjunto de reglas que los limitan y forman, sin olvidar que esas reglas son culturales y puestas en práctica por una sociedad.

En otras palabras, un lugar es el fragmento de espacio en el cual se realiza una actividad humana, como el lugar para comer, el lugar para dormir, el lugar para leer, etc. y que es distinto de cultura en cultura, habiendo pues lugares en una comunidad que no existen en cualquier otra parte del mundo, de ahí la importancia de que el arquitecto descubra pues cuáles son esos comportamientos ordinarios y predecibles que una sociedad presenta para entonces poder entender al sistema de lugares que conforma su entorno. Más si se tiene en cuenta que, conforme la cultura de una comunidad cambia, lo hacen también su sistema de lugares puesto que es en ellos donde se realizan justo esos comportamientos ordinarios y predecibles, por lo que incluso en una ciudad como el D.F. el arquitecto no puede dar por sentado que comprende del todo la relación entre tales sistemas y la comunidad.

El sistema de lugares es un enfoque propuesto por Rapoport y es muy particular la manera en la cual define lo que es un lugar, no obstante, en el capítulo siguiente se habla de el lugar como aquel territorio ocupado por una vivienda, o una ciudad entera, que no puede cambiar de ubicación a antojo, ahora desde un entendimiento producido por el filósofo Otto F. Bollnow.

Ahora, el entorno comprendido como un paisaje cultural proviene

174 *ibid.* Pág. 45

175 *ibid.* Pág. 46

176 *ibid.* Pág. 47

de la geografía cultural, y va de los resultados de interacción entre acciones humanas y el paisaje “primario” que se desarrolla en el tiempo. O sea, existe un punto en que el paisaje “primario” o natural pasa a ser cultural para los seres humanos que interactúan con él, por lo que cuanto más modificado está el paisaje por los hombres, más “cultural” es. Aquí puede considerarse que una jungla amazónica habitada por seres humanos ya es un paisaje cultural, puesto que implica una modificación humana en lo natural de ese hábitat, por muy pequeña que sea, lo mismo pasa con una ciudad cualquiera. La diferencia se presenta en el grado de modificación que ha sufrido el paisaje natural a partir de la presencia del ser humano.

Algo más que diferencia al entendimiento de entorno como un paisaje cultural, es que el paisaje cultural no está diseñado como se pensaría normalmente, no hubo alguien que tomara el mando y dictara cómo serían dichas modificaciones, sino que éstas fueron realizadas por múltiples personas que han tomado muchas decisiones independientes a lo largo de periodos extensos del tiempo. Sólo pequeñas partes están diseñadas en el sentido estricto del término. Por esto el paisaje cultural puede ser entendido más como una gran extensión de terreno natural modificado por el ser humano. Las terrazas de olivares en algunas zonas del Mediterráneo, Parras Coah. (conocida como el oasis en el desierto), los Altos de Chiapas, son ejemplos de paisajes culturales que presentan cierta unidad claramente reconocible y que Rapoport la explica a partir de que las personas hacen sus elecciones para modificar el paisaje, siguen esquemas compartidos, “*ciertas nociones del hombre ideal viviendo una vida ideal en un entorno ideal. Estos esquemas son, sin duda, culturales*”¹⁷⁷, aquí podría retomarse la noción del *habitus*, ese “*saber hacer con el cuerpo*” que

posiblemente proporcione unidad en el paisaje cultural.

Finalmente, como última conceptualización del entorno, Rapoport lo presenta como el compuesto por *elementos fijos, semifijos y no fijos*.

Los *elementos fijos* son la infraestructura que compone al entorno, es decir, lo que no se puede mover de manera libre y arbitraria por cualquier persona, que cambian con el paso del tiempo pero de manera lenta y estos son los edificios, los muros, los pavimentos, techos, columnas, etc.

Los *elementos semifijos* son lo que él llama “*relleno*” o “*mobiliario*” del entorno, ya sea interior o exterior. A escala urbana se trata de los árboles, jardines, señales, basureros, casetas telefónicas, paraderos, vallas, carteles, luminarias, postes, bancos, quioscos, etc, todo el mobiliario urbano. Mientras que en el edificio lo son los objetos que se usan en ellos, como los utensilios de cocina, adornos, cortinas, plantas, muebles como la cama, aparatos electrónicos, etc., todos aquellos que se mueven, no por voluntad propia, sino porque alguien más los movió al interactuar con ellos.

Los *elementos no fijos* son las personas con sus actividades y comportamientos, sus peinados y vestimenta (que cambia según la situación social en la que estén), la interacción y comunicación social, las normas, etc., todo aquello que es cambiante con el paso del tiempo, de manera inmediata, que se mueve a voluntad como, también son incluidos los animales. “*Indirectamente, los elementos no fijos relacionan entornos con valores, ideales, gustos, deseos, etc. ellos también vinculan poblaciones y edificios con todos los paisajes y todos los tipos del mobiliario urbano e interior a cualquier escala*”¹⁷⁸.

En conjunto, los tres tipos de elementos que componen esta

definición del entorno, comunican qué sucede en el mismo, como señales mnemotécnicas (nuevamente). Sin embargo, la importancia de los elementos semifijos, en ciudades como la de México, radica en que son pocas las personas que realmente diseñan y construyen su propia vivienda, por lo que los objetos, al ser elementos semifijos que pueden ser escogidos por cada uno persona, permiten sólo cierto grado de personalización de la vivienda, una personalización que también es culturalmente específica.

Con los elementos semifijos pueden manipular, definir o modificar al entorno mismo, creando atmosferas y lugares propios en un mismo espacio. Como bien dice Miguel: “*vivimos entre, y con, objetos con los cuales significamos nuestro mundo, pero que, también, a su vez, nos significan culturalmente (...) Ya sean éstos, los objetos mobiliarios con los cuales convivimos en el interior de los entornos habitacionales, o con ellos que por su escala dimensional nos ubican dentro de un ámbito urbano (o hábitat) determinado*”¹⁷⁹.

Las cuatro maneras distintas de entender al entorno en el cual las personas viven, son simplemente cuatro formas en las cuales pueden tratar de desmembrar, como arquitectos, a los entornos en los cuales se solicita su labor profesional, o por simple curiosidad. No obstante, las cuatro se complementan, se rozan una a la otra y explican de manera más concreta lo que puede entenderse por los espacios donde el ser humano se produce a sí mismo.

Los objetos inevitablemente son parte de ello, cualquier edificación es por sí misma un objeto a gran escala, a escala urbana y éste, a su vez, se compone por más objetos en su interior, los muros mismos, las escaleras, las puertas y ventanas, todos ellos son objetos fijos y semifijos, que podemos manipular

en menor o mayor medida, estos objetos que limitan los lugares o espacios que componen una edificación están “vestidos” por más objetos pequeños, que le dan sentido a la habitación de baño, por ejemplo.

No se puede entender a una edificación y a los objetos que la componen sin tomar en cuenta a los seres humanos, a la comunidad que los creó, es necesario notar la interacción entre los objetos y sus usuarios, esas personas que significan tales objetos, que tienen apego en ellos, que los usan de manera práctica, que se formaron dentro de una cultura en específico y que se utilizan de una manera cultural, por eso entrar a una cocina de un país extraño es entrar a un mundo nuevo, donde los olores, los colores, las texturas de los objetos, la iluminación, los muros y sus recubrimientos, los techos y cubiertas podrían decirnos muchas cosas, pero sólo si vemos como el ser humano se mueve en ellos, interactúa con ellos para lograr cierto fin, el cuadro toma sentido, la postal se vuelve única e irrepetible. Cada cultura es un universo, cada espacio creado en esa cultura es un mundo y cada ser humano de esa cultura es una posibilidad infinita de opciones.

Conclusiones capitulares

La producción del ser humano como un ente biológico vivo requiere, a su vez, la producción de elementos que podrían pensarse como independientes del mismo, cuando es la interdependencia precisamente lo que posibilita la existencia no sólo del ser humano sino del resto de los elementos que componen lo existente en la totalidad del universo. La vida, como un proceso que permite la existencia biológica y física del ser humano como especie, es lo que propicia que el planeta y las especies que lo habitan sean vistos como un proceso de producción dinámico que interactúa con lo que está fuera del planeta y con lo que lo compone. Por lo que es importante comprender que el ser humano pertenece a un sistema de producción mayor, el del planeta mismo, y debería evitar poner en riesgo el funcionamiento habitual de dicho sistema para seguir permaneciendo en el planeta, con vida, el mayor tiempo posible y de la manera que habitualmente lo ha hecho.

Así como el planeta presenta una evolución paulatina, el ser humano como especie ha recorrido un trayecto que actualmente mantiene al Homo Sapiens como el único humano del planeta, sin embargo éste compartió el planeta con muchos homínidos más, cada uno con un modo de habitar el planeta muy particular, especialmente la comparación de dichos modos en el Neanderthal y el Homo Sapiens dan muestra de que lo biológico de cada especie interviene de gran manera en la forma en la cual es interpretado el mundo que habitan y sobre todo con la producción de los objetos de uso diario, donde la biología corporal regula, en gran medida, la

forma y función de dichos objetos.

Posteriormente “*el gran salto*” permite que el humano, dentro de sus distintas comunidades, pueda variar la forma en la cual vive y la forma en la cual produce lo necesario para ello. La agricultura, la ganadería, las clases sociales, las fuerzas de trabajo, los roles sociales, los mitos, las religiones, y demás hacen su aparición dentro de lo complejo que ahora resulta la forma de vivir de los humanos, se complejiza la cultura.

Surgen objetos que no sólo tienen una función de uso, sino que son significados, que representan ideales, conceptos, un entendimiento particular de cómo es la vida para la comunidad que lo produjo, se señala que cualquiera tiene la capacidad o aptitud de diseñar, si por esta actividad se entiende a la capacidad humana de dar formas y sin precedentes en la naturaleza al entorno humano, para servir a sus necesidades y dar sentido a sus vidas y entonces a la cultura se le puede entender como el resultado de un complejo proceso de diseño cultural. Sin embargo, el diseño puede ser entendido como un proceso humano o actividad productiva cuyo propósito es la refiguración de los objetos útiles para una comunidad. Aquí el diseño arquitectónico tiene como propósito la refiguración de los objetos arquitectónicos, donde lo habitable es el campo de acción sobre el cual trabaja el diseñador de lo arquitectónico.

Los objetos también se hacen presentes como los elementos que permiten una interacción particular, no sólo entre los mismos seres humanos, sino con el entorno natural e incluso personas de otras comunidades humanas. Los objetos permiten ampliar el mundo humano, funcionan como extensiones del cuerpo y representan ideas, memorias, afectos y demás significaciones que cada ser humano le otorga a los objetos que le pertenecen. Los objetos también permiten que el uso del objeto arquitectónico tenga sentido y coherencia, dotan de identidad a los espacios de una vivienda, la cama hace de un cuarto la recámara, el excusado dota de función al cuarto de baño, la cocina necesita de un espacio para el refrigerador y la estufa. Además de intervenir en prácticas religiosas o místicas donde el objeto es el protagonista y los humanos que interactúan con él presentan un comportamiento y vínculo especial en la práctica que se esté efectuando con el objeto de adoración en cuestión.

Finalmente se puede entender a la producción de los entornos en los cuales el ser humano habita como un proceso de producción, donde en ocasiones interviene de manera formal el diseño arquitectónico y en otras es más una producción espontánea de la misma comunidad, a base de prueba y error, encontrando cómo es que esa comunidad debe producir su vida en colectividad y cómo son entonces los objetos que utilizan y habitan.



Fotografía: Denise A. Fuantos R., Centro histórico D.F. 2012

Fuentes documentales

ALEXANDER, Christopher. *Ensayo sobre la Síntesis de la Forma*. Título Original: *Notes on the synthesis of form*. Primera edición: 1966, Estados Unidos de Norteamérica. Traducción de: Enrique L. Revol. Ediciones Infinito. Argentina, 1969.

ARENDT, Hanna. *La condición humana*. Título Original: *The Human Conditions*. Primera edición: 1958, Estados Unidos de Norteamérica. Traducción de: Ramón Gil Novales Paidós. Argentina, 2009.

CASTORIADIS, Cornelius. *El imaginario social constituyente*. Zona Erógena, N°35, 1997. Traducción de: Luciana Volco. Consultado electrónicamente en formato PDF el 24 de diciembre 2013 a través de: <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20E1%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>

CASTRO Jorge Alberto. *¿Qué es la vida? Recordando el libro de Erwin Shrodinger, 60 años después*. Departamento de Ciencias Fisiológicas. Fundación Universidad Federal de Rio Grande, 2004. Rio Grande, Brasil. Obtenido el 19 de junio 2013. Fuente: <http://www.biofisica.fmed.edu.uy/schrodinger2.pdf>

DAWKINS, Richard. *El cuento del antepasado: Un viaje a los albores de la evolución*. Título Original: *The Ancestor's Tale: A Pilgrimage to the Dawn of Life*. Traducción de: Víctor V. Úbeda. Primera edición: 2004. Antoni Bosch, editor. España, 2008.

DOVER, Gabriel. *QUERIDO SEÑOR DARWIN: Cartas sobre la evolución de la vida y la naturaleza humana*. Título Original: *Dear Mr Darwin. letters on the evolution of life and human nature*. Traducción de: Susana Guardado del Castro. Primera edición: 2000. Editorial Siglo XXI, México, 2003.

GARCÍA O, Héctor. *El factor cultural en la determinación de la producción de lo arquitectónico. Cuarta ponencia. Lucubraciones hacia un viable concepto de lo cultural y el diseño*. Ponencia para el Seminario Permanente "La Experiencia de lo Espacial, la Habitabilidad y el Diseño de lo Arquitectónico". Facultad de Arquitectura, UNAM. Ciudad de México, 2013.

HESKETT, John. *El diseño en la vida cotidiana*. Editorial Gustavo Gili. España, 2005

HIERRO G. Miguel. *LA NATURALEZA DEL DISEÑO ARQUITECTÓNICO Y SU PROCESO. Una aproximación a la sustentabilidad de la práctica*. Tesis que para optar por el grado de Doctor en Arquitectura. Facultad de Arquitectura, UNAM. Ciudad de México, 2013.

HIERRO G. Miguel *Los modos de habitar en*
GARCÍA O. Héctor/ HIERRO G. Miguel *Lo*

arquitectónico desde un enfoque bio-psico-antropológico. Colección Lo Arquitectónico y las Ciencias de lo Humano. Volumen 1. Facultad de Arquitectura, UNAM. Ciudad de México, 2012.

MATURANA Humberto / VARELA Francisco. *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Lumen. Argentina, 2003.

MERMELADA, Carlos A. *Orígenes remotos del género humano (I) Hominoideos del Mioceno Inferior* 2007. Obtenido el 24 de agosto 2013. A través de: http://www.educarm.es/templates/portal/images/ficheros/etapasEducativas/secundaria/10/secciones/425/contenidos/6360/orgenes_remosos_del_gnero_human1.pdf

MORENO, Julio. *Ser humano: la inconsistencia, los vínculos, la crianza*. Libros del Zorzal. Buenos Aires, Argentina. 2002.

NAHLE, N. *Definición de Vida* 2004 Consultado electrónicamente el día 19 de junio 2013 a través de <http://www.biocab.org/Definicion-de-Vida.html>.

NITZSCHE, Rique. *¿Cuál es la diferencia entre arte y diseño?* 2014 Consultado electrónicamente el día 8 de julio 2014 a través de <http://foroalfa.org/articulos/cual-es-la-diferencia-entre-arte-y-diseno>

NORMAN, Donald. *La psicología de los objetos cotidianos*. Título Original: *The Psychology of Everyday things*. Traducción de: Fernando Santos Fontenla. Editorial NEREA, España, 1990.

RAPOPORT, Amos. *Cultura, arquitectura y diseño*. Título Original: *Culture, architecture and design*. Ediciones UPC, España, 2003.

SCHAEFFER, Jean Marie. *El fin de la excepción humana*. Título Original: *L'Inquisiteiro*. Traducción de: Julia Villaverde. Marbot Ediciones, 2009.

SAN MIGUEL de Pablos, José Luis. *¿Qué es la vida?* La pregunta de Schrodinger Universidad de Sevilla, sin año específico, España. Consultado electrónicamente en formato PDF el día 19 de junio 2013 a través de: <http://www.upcomillas.es/centros/ctr/Documentos/SANMIGUELvida.pdf>

WONG, Wucius. *Fundamentos del diseño*. Título Original: *Principles of form and design*. Año de edición original: 1995. Traducción de: Homero Alsina Thevenet y Eugeni Rosell i Mirales. Editorial Gustavo Gili. España, 2004

ZIMMERMANN, Yves. *El diseño como concepto universal, reflexiones sobre la vida de una palabra*. 2011 Consultado electrónicamente el día 8 de julio 2014 a través de <http://foroalfa.org/articulos/el-diseno-como-concepto>

universal-parte-2

Sobre la evolución del ser humano

ANTON, Mauricio. *Homo sapiens, La última rama de la evolución*. Para Diario de los yacimientos de la Sierra de Atapuerca. Consultado electrónicamente en formato PDF el día 20 de agosto 2013, a través de: <http://www.diariodeatapuerca.net/Homosapiens.pdf>

CANGLIANI, Martin. *Efectivamente llevamos a los neandertales dentro*. 6 de mayo 2010. Consultado electrónicamente el día 21 de agosto 2013, a través de: <http://neanderthalis.blogspot.com.ar/search?q=origen+neandertal>

Los neandertales podían hablar igual que nosotros. 12 de julio 2013. Consultado electrónicamente el día 21 de agosto 2013, a través de <http://www.sinapsit.com/los-neandertales-podan-hablar-igual-que-nosotros/>

DIEZ F. Carlos/ MORAL Sergio. *Homo antecesor. El explorador*. Para Diario de los yacimientos de la Sierra de Atapuerca. Consultado electrónicamente en formato PDF el día 20 de agosto 2013, a través de: <http://www.diariodeatapuerca.net/Homoantecesor.pdf>

FUNDACIÓN ATAPUERCA (sin autor específico). Sin título. Consultado electrónicamente el día 20 de agosto 2013, a través de: <http://www.atapuerca.org/temas6-2.htm>

GARCÍA, Nuria. *Nuestro antepasado Ardipithecus ramidus*. Para revista QUO. Sección de Paleontología. 16 de noviembre 2009. Consultado electrónicamente el día 20 de agosto 2013, a través de: <http://www.quo.es/ciencia/nuestro-antepasado-ardipithecus>

RIVERA, Alicia. *La mano del neandertal asoma tras las pinturas más antiguas*. Para El País. Sección Sociedad. 14 de junio 2012,

España. Consultado electrónicamente el día 21 de agosto 2013, a través de: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/06/14/actualidad/1339695041_017850.html

REGO, Paco. *Toumai vivía en un vergel*. Para El mundo. Sección de Paleontología. Núm. 352, 14 de julio 2002. Consultado electrónicamente el día 20 de agosto 2013, a través de: <http://www.elmundo.es/cronica/2002/352/1026721602.html>

ROSAS, Antonio. *Los neandertales*. Editorial Consejo superior de investigaciones científicas- CSIC Press, España 2010
SÁNCHEZ, Lorena. *El primer amor*. Para revista Quo, Num.125. Sin datos sobre lugar

de origen y editorial. Consultado electrónicamente el día 18 de septiembre 2013 a través de: http://www.quo.es/var/quo/storage/fckeditor/File/sexo_Atapuerca.pdf

MUY INTERESANTE *El Homo antecessor de Atapuerca comía niños*. Sección Ciencia. 12 de enero 2012. España. Consultado electrónicamente el día 20 de agosto 2013, a través de: <http://www.muyinteresante.es/ciencia/articulo/el-homo-antecessor-de-atapuerca-comia-ninos>

PORTAL CIENCIA (sin autor específico). *Homo Antecessor* en sección de Antropología y Evolución humana. Consultado electrónicamente el día 20 de agosto 2013, a través de: <http://www.portalciencia.net/antoevoante.html>

Homo Erectus en sección de Antropología y Evolución humana. Consultado electrónicamente el día 20 de agosto 2013, a través de <http://www.portalciencia.net/antoevoerec.html>

Homo Ergaster en sección de Antropología y Evolución humana. Consultado electrónicamente el día 20 de agosto 2013,

a través de: <http://www.portalciencia.net/antoevoerga.html>

Homo Habilis en sección de Antropología y Evolución humana. Consultado electrónicamente el día 20 de agosto 2013, a través de: <http://www.portalciencia.net/antoevohabi.html>
(Sin autor específico) *HOMÍNIDOS ALHUCEMA, de los orígenes al erectus* Homo Ergaster. Consultado electrónicamente el día 20 de agosto 2013, a través de: <http://hominidosalhucema.blogspot.mx/2011/01/homo-ergaster.html>

(Sin autor específico) *LOS ORÍGENES DEL HOMBRE ¿Cómo era el Australopithecus?* Consultado electrónicamente el día 20 de agosto 2013, a través de: <http://losorigenesdelhombre.blogspot.mx/2011/05/como-era-el-australopithecus.html>

De documentales

BEMAN W.,Jennifer. *La evolución humana, los primeros pasos*, Título original: *Becoming human, Part 1: First steps*. De Nova Producciones. Escrito y dirigido por Graham

Townsley. 2009. Consultado electrónicamente el 13 de agosto del 2013 a través de <https://www.youtube.com/watch?v=uGrAybQ2TUo>

COHEN, Douglas. *La historia del mundo en dos horas*, de History Channel en español. Escrito y dirigido por Douglas J. Cohen. 2011. Consultado el 10 de agosto 2013 a través de <https://www.youtube.com/watch?v=yIT3QuD5wdM>

MITCHEL, Tony. *Homo Sapiens La Conquista Perfecta 01 - Homo Erectus*, de una coproducción de BBC/Discovery Channel Dirigido por Tony Mitchell. Consultado el 11 de agosto del 2013 a través de https://www.youtube.com/watch?v=ioxyArg6E_U

STEWART, David. *Homo Sapiens La Conquista Perfecta 02 - Neanderthal*, de una coproducción de BBC/Discovery Channel Dirigido por David Stewart. Consultado el 11 de agosto del 2013 a través de https://www.youtube.com/watch?v=Fc2vg5_zQa4

La razón por la cual es necesaria la pregunta sobre la relación entre el espacio y la cultura tiene que ver con la básica noción de que **el ser humano**, junto con el resto de los seres vivos e inertes del planeta, **permanece en el espacio, vive** en el espacio, en la **espacialidad**. Y según sugiere el filósofo alemán Friedrich Bollnow, existe un espacio vivencial. Entonces, y suponiendo que existiera dicho espacio, el ser humano, que aparentemente produce los entornos contruidos en los cuales habita, **modificaría el espacio para producir un espacio vivencial**, es decir, **un espacio que propicie el desarrollo de su vida en él** y que entonces tendría que ver con la noción del tiempo, puesto que el espacio vivencial tendría las características propias de un modo de producción de lo humano en particular, anclado a una cultura y en el tiempo.

Sí el habitar tiene que ver con la forma en la cual el ser humano habita y que es a través de la cultura como se construye dicha forma de habitar... **¿cómo es y se forma ese espacio? ¿Cómo se vive? ¿Qué tienen que ver el tiempo y la cultura en ello?**

¿El Otro Espacio?

Es curioso que al pensar sobre el espacio se le suele considerar como una abstracción, o como algo que se puede medir, que se puede dibujar en el cuaderno y, con operaciones matemáticas o físicas, obtener sus propiedades, mismas que sólo son utilizadas y entendidas por expertos en el tema y sobre asuntos que muy pocos encontrarían prácticos.

Sin embargo ese *otro espacio* parece existir, ese en el cual al ser humano y al resto de las especies vivas (e inertes incluso) se les permite situarse en el mundo, que por medios físicos o a veces biológicos y psicológicos les permite delimitar los contornos espaciales en los cuales producen su existencia y la forma en la cual se relacionan con ello (¿será eso la territorialidad?), ese espacio donde se ubican las cosas que crea el humano (y otras especies) para existir tal cual lo suelen hacer y que cambian dicha relación conforme pasa el tiempo sobre ellos. Es por ello que el filósofo alemán O. Friedrich Bollnow expone que “del mismo modo que en relación con el tiempo se ha distinguido entre el tiempo matemático, abstracto, susceptible de ser medido con un reloj, y el tiempo «vivenciado» concretamente por un hombre vivo, así también hablando de espacio se puede distinguir entre el espacio abstracto de los matemáticos y físicos y el espacio humano «vivenciado» concretamente”¹.

¿Cómo definir al espacio vivencial, si pareciera que todos podrían hablar desde su espacio y de su espacio, pero que, a la vez, se podrían encontrar dos historias completamente distintas de un mismo aparente espacio? Sí el espacio es vivencial (léase como supuesto) ¿cómo es que se produce y vive dicho espacio? ¿La cultura tiene que ver con la forma en la cual se produce o vive el espacio concretamente vivencial?

Minkowski² considera pertinente la diferenciación entre un espacio

matemático y uno vivencial, llegando a concluir que el humano no puede encontrarse fuera del espacio, del *espacio vivencial*, puesto que es en éste donde el ser humano vive y actúa, tanto de forma personal como en colectividad con otros.

Para Dürckheim “el espacio vivido es para el «sí mismo» medio de la realización corpórea, antifórmula o desarrollo, amenazador o preservador; tránsito o estancia, extranjero o patria, material, lugar de realización y posibilidad de despliegue, resistencia y límite, órgano y contrario de este «sí mismo» en su realidad actual de ser y de vida”³. En este sentido, Bollnow observa que el espacio es dado al hombre de manera bivalente, con capacidad de mostrar o cerrar posibilidades, pero sobretodo como algo externo al ser humano, que puede mostrarse entonces como un enemigo, como un extraño al no tener la posibilidad total de controlar lo que sucede afuera de la interioridad del ser humano, de lo que pasa fuera de su cuerpo, en ese afuera. ¿Podría ser que el ser humano, desde su propio lado, puede sentir, percibir, interpretar, apropiarse y controlar al espacio de distinta forma?

Despacio ; Espacio y Tiempo

Newton afirmaba que el espacio es como “absoluto en su propia naturaleza, sin consideración hacia ninguna cosa externa (...) siempre similar e inmóvil”⁴, sin embargo, José Luis Pardo comenta que “para alcanzar lo que Newton llamaba una concepción «verdadera» y clara del espacio, era preciso eliminar todas las connotaciones subjetivas introducidas por la mirada del observador y hacer abstracción de las experiencias y situaciones concretas, que lo que había que suprimir del espacio era precisamente nuestra mirada, para poder verlo en su pura realidad como un mundo sin sujeto, un espectáculo sin espectadores”⁵. Fue por ello que los filósofos, por un sentido de defensa de una noción “verdadera” sobre el

espacio en el cual viven las personas, se dieron a la tarea de traer de nuevo las primeras intuiciones sobre el espacio bajo la idea de Jean Paris, de que “el hombre no está nunca ausente de las cosas”⁶, donde de algún modo llegan a concluir, bajo la visión fenomenológica hursserliana, que “lo único que no podemos retirar del espacio es nuestra mirada”⁷, puesto que es ella quien sostiene precisamente al espacio⁸.

Con esto, podría existir una idea de que el espacio, para que cobre sentido, debe estar entendido en relación con el hombre, al menos el espacio en el cual el hombre vive y que comparte con otros seres vivos⁹, que lo pueda mirar y al mirarlo, entonces exista, lejos de representar una abstracción, que con ese mirar cobre vida, al poder intentar explicarlo en las vidas humanas.

El espacio no pide que se le dé vida, no necesita del ser humano para existir, al contrario, precisamente son los seres humanos quienes necesitan del espacio para vivir, sus vidas SON en el espacio, y es por ello que no pueden separarse del mismo y por ende, tratar de entenderlo como algo abstracto y ajeno a ellos, de ahí que el ser humano no deba retirarle su mirada, pero la mirada natural, la humana; la que experimenta y significa los acontecimientos de su vida diaria en el espacio, y no una donde se aprehende al espacio con toda la abstracción que celebres científicos y especialistas lo han hecho ya. Como menciona Pardo, “nuestra mirada es lo que vemos, ante todo, cuando creemos ver «las cosas», los objetos, el mundo”¹⁰.

No obstante, para las nociones físicas y matemáticas clásicas, el espacio se presenta como el medio homogéneo donde las cosas están distribuidas en tres dimensiones y donde, tales cosas, conservan

1 Bollnow (1969) Pág. 23

2 Citado en BOLLNOW. (1969) Pág. 26

3 Citado en BOLLNOW. (1969) Pág. 27

4 Citado en BARRACHINA. (año desconocido) Pág. 1

5 PARDO (1998) Págs. 20-21

6 Ibid. Pág. 21

7 Ibid. Pág. 21

8 Ibid. Pág. 21

9 Aunque ellos logren aprehenderlo de otra manera posible.

10 Ibid. Pág. 21

su identidad a pesar de todos los cambios del lugar. Sin embargo, hacen una clara distinción entre el espacio y el mundo físico. El filósofo y fenomenólogo Merleau-Ponty así lo explica: “Hay muchos casos en los que, por haber desplazado un objeto, se ve que sus propiedades cambian—como, por ejemplo, el peso, si se transporta el objeto del polo al ecuador, o incluso la forma, si el aumento de la temperatura deforma el sólido—. Pero justamente tales cambios de propiedades no son imputables al propio desplazamiento, ya que el espacio es el mismo en el polo y en el ecuador; son las condiciones físicas de temperatura las que varían aquí y allá; el campo de la geometría sigue siendo rigurosamente distinto del de la física, la forma y el contenido del mundo no se mezclan. Las propiedades geométricas del objeto seguirían siendo las mismas en el curso de su desplazamiento, de no ser por las condiciones físicas variables a las que se ve sometido”¹¹.

La noción del espacio cambia cuando las geometrías no euclidianas proponen al espacio como una curvatura propia, donde se presentan alteraciones de las cosas por el simple hecho de poder desplazarse, “una heterogeneidad de las partes del espacio y de sus dimensiones que dejan de ser sustituibles una por otra y afectan a los cuerpos de un mundo donde la parte de lo idéntico y la del cambio están estrictamente delimitadas y referidas a principios diferentes”¹², o sea, el espacio ya no se presenta igual en un punto como en otro, no puede pensarse más en que el espacio es idéntico en cualquier parte del mundo, existen principios distintos que determinan las características de cómo se presenta el espacio en un punto del planeta con respecto a otro.

Del mismo modo, los objetos que llegan a desplazarse en el espacio, se encontrarán condicionados por los principios que determinen dicho espacio, su identidad, forma y contenido estarán en interdependencia con el espacio que ocupen y los fenómenos que en él

sucedan. De ahí que Merleau-Ponty exponga que se vuelve imposible de distinguir rigurosamente el espacio y las cosas del espacio, del mismo modo que la imposibilidad de distinguir entre el espacio y “el espectáculo concreto que nos dan nuestros sentidos”¹³ puesto que los objetos son modificados por el espacio, presentando entonces una especie de modificación sobre si mismos a partir de lo que las condiciones de su desplazamiento sobre el espacio les provoca o ya sea por simplemente permanecer en él, como un cubo de hielo colocado en el desierto, al poco tiempo el cubo se transformará en la humedad contenida por un breve instante en el espacio, para posteriormente evaporarse por completo, así como el espacio que puede ser percibido por una persona será siempre distinto del que percibe el otro.

Sin embargo, algunos entendidos comunes sobre lo qué es el espacio, podrían ser, que es lo que se encuentra entre las cosas, donde estos dejan más o menos *espacio* libre para otras cosas¹⁴. El espacio visto como el necesario para que un cuerpo pueda desplazarse, ya sea con facilidad o dificultad, donde el mismo suele terminar donde ya no puede seguir el movimiento de dicho objeto u objetos.

Para el geógrafo humano, Milton Santos, *el espacio es un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones*¹⁵, parecido un poco al sistema de lugares con el cual Rapoport define al entorno.

Entre esta última definición y las anteriores parece que lo común es la presencia de los objetos *sobre* un algo o *en* un algo y los movimientos de esos objetos (como acciones ejecutadas por ellos mismos o alguien más) que pueden ser llevados a cabo en ese *algo*.

Podría pensarse al ser humano

como un objeto más¹⁶ que puede ser situado dentro de ese *algo*. Aunque es viable creer que tiene que ver con *el poder estar* ubicados en una superficie existente del planeta (o en cualquier otra, donde las condiciones de vida sean posibles) y que, hasta la gravedad de mismo permite tener una noción y experiencia particular del espacio en el cual se vive. Podría imaginarse que fuera otra la gravedad planetaria, una donde se pudiera andar entre el cielo y la tierra, de forma cotidiana, natural y a capricho. ¿Cómo sería entendido el espacio que habitarían las personas? ¿Cuáles serían sus predilecciones entre el dónde vivir, arriba o abajo, o existiría un punto medio entre ambos? ¿Cómo sería el movimiento humano en un espacio así? En pocas palabras ¿Cómo sería la relación con el espacio, tanto de forma individual como colectiva?

No sólo lo físico y biológico del espacio donde se habita interviene en la interpretación y nominación que se hace del mismo, según HGO, en el texto de *Espacio, habitabilidad y experiencia de lo espacial*, parece existir una variada noción sobre lo qué se entiende por el espacio, es decir, la existencia de la “construcción de una instancia cultural estrictamente referente a lo espacial”¹⁷, donde “naturalmente ha intervenido, tanto la presencia física concreta de la corporalidad humana, como la sutil interpretación final cognoscitiva y cultural de la disposición de lugares y las direcciones en las que se construye el mundo”¹⁸ y por las cuales no es lo mismo un “dentro” y un “afuera”, un “aquí” y un “allá”, entre otras nociones sobre la posición del estar en el espacio, en una comunidad y en otra, ya que esto depende de una variación entre las nociones y los conceptos que intervienen en la experiencia colectiva de los distintos grupos de seres humanos en el espacio, y que, para HGO, se manifiestan en los niveles de lo

11 MERLEAU-PONTY. (1948) Pág. 18

12 Ibid. Pág. 18

13 Ibid. Pág. 19

14 BOLLNOW. (1969) Pág. 39

15 SANTOS (1997) Pág. 18

16 Que está vivo y es consciente de ello.

17 GARCÍA O. (2009) Pág. 3

18 Ibid. Pág. 3

sensu afectivo y la intelectualidad colectiva de dichas comunidades¹⁹.

Por lo que, quizá, no podría afirmarse que el espacio tiene una noción universal y que todos podrían entenderlo de la misma manera, podría ser que para alguna comunidad su noción colectiva de espacio remita a límites que van más allá de la bóveda celeste, aunque eso no signifique que puedan transitar de forma cotidiana en ese límite tan lejano del suelo terrestre, pero tal vez, desde su propia mitología y creencias colectivas puede ser fundamentada y entonces tenga demasiado sentido para ellos tal noción del espacio. Es decir, la cultura juega un papel decisivo en la interpretación que cada comunidad, en colectivo, realiza sobre el espacio que ellos habitan y ésto es importante, porque podría significar que, aunque el espacio sea físicamente el mismo para dos comunidades que viven en cercanía, no lo es en el sentido de que ellos comprenderán dicho espacio de una manera totalmente distinta y particular, dando prioridad a aspectos del mismo que la otra comunidad quizá no le dé y por ende, ya será una relación completamente distinta la que las dos comunidades tengan con el espacio y surgirán pues nociones diferentes de tal relación.

Aunque, para Bollnow, “*sea como se considere, en todos estos casos del empleo habitual del lenguaje, el espacio no significa un «continuo» que abraza a todo, infinito, tridimensional, sino que está referido a una vida que se desarrolla en él. Sólo hay espacio en relación a un movimiento considerado como vivo. Aún cuando se habla de espacio refiriéndose a seres no humanos, sólo es posible hacerlo siempre y cuando se muevan y que por ello puedan ser pensados como animados*”²⁰. Para ejemplificar a algo “no vivo” el autor hace referencia a dos montañas rocosas que apenas dejan abrirse paso a un riachuelo. Pareciera entonces que el espacio se va considerando como tal conforme un ser (¿u objeto?) capaz de moverse pueda transitar en él, y al transitar, si es un ser vivo, puede entenderse como el permitir la continuación o producción de su vida en dicho espacio.

Sobre el tiempo podría igualmente decirse que se vive en el tiempo, que del “*latín tempus, la palabra tiempo se utiliza para nombrar a una magnitud de carácter físico que se emplea para realizar la medición de lo que dura algo que es susceptible de cambio*”²¹. El tiempo, al manifestarse como algo natural e inseparable del humano, muestra su paso en el sin fin de cambios de toda índole experimentados por todo lo que está en el espacio, animado o inanimado, permite los inicios y los finales ya no sólo de la vida misma, sino de esos acontecimientos que, de forma individual o colectiva, se suelen enfrentar, donde nada es para siempre y todo cambia, momento a momento.

Sobre esto, Manuel Miranda Anaya dice que “*todos los seres vivos estamos expuestos a una serie de eventos periódicos tanto a lo largo de nuestra evolución como en nuestros propios ciclos de vida. La relevancia e influencia de cada uno de los ciclos, depende del impacto que tiene en nuestra forma de interactuar con el ambiente que nos rodea*”²², a estos ciclos pueden comprenderse como temporales, de eventos que suceden en duración en el tiempo y que pueden tener gran o nula relevancia e importancia en relación con lo que acontece de manera cotidiana en las vidas de las personas.

Por otro lado, algo del tiempo parece seguir procurando a la vida en el espacio terrestre, a decir de Miranda “*la capacidad de predecir y anticipar los cambios en el ambiente es esencial para una mejor sobrevivencia, y esta capacidad existe al parecer en todos los seres vivos, si bien no es una forma concreta como la percepción misma del tiempo, si representa por lo menos una facultad de poder calcular el paso del tiempo, es decir que la cronometría es una propiedad intrínseca de la vida humana*”²³ y es posible poder observar lo anterior en muchísimas culturas antiguas que se esforzaron por establecer ciertas unidades temporales que les facilitaran sus actividades diarias, o al menos los tiempos de cultivo y cosecha por ejemplo, ya sea basándose en los ciclos lunares, las estaciones del año o demás fenómenos naturales que propiciarán la pauta para poder ubicar lo cotidiano en el tiempo de una manera funcional para toda una comunidad. Es entonces que las vidas humanas (y no humanas) pasan en el tiempo y por el tiempo, en interdependencia obligada con el espacio. Una pareja por demás necesaria para la vida.

Respecto a la aparente dupla del espacio y el tiempo, la *Teoría de la relatividad* de Einstein marcó un cambio radical en cuanto a la moderna noción de espacio, asociándola inseparablemente a la noción del tiempo, donde se establece entonces una permanente mutabilidad del mundo físico entre los parámetros espacio-temporales²⁴, exponiendo al mundo físico como algo que sólo es posible a través y a partir del tiempo transitando en el espacio.

Al respecto, el filósofo Carlos Alonso Quijada argumenta que “*el tiempo y el espacio «se incorporan» a la realidad desde el momento en que existimos. Sabemos ya que tiempo y espacio no integran el caos del universo sino que, contrariamente, son los moldes que hacen perceptible el universo, transfigurándolo desde el caos al orden. (...) vemos que pasa el tiempo -«su pasar es su quedar», decía Unamuno -, que los hombres envejecen... Vemos igualmente que los cuerpos y las superficies ocupan un lugar. El «alli» de los cuerpos es el espacio. El espacio viene a ser un inmenso hueco, inmaterial e incorpóreo, donde las cosas están. (...) «El espacio -citando a Kant- no es nada... si no lo concebimos*

19 Ibid. Pág. 3

20 BOLLNOW (1969) Pág. 40

21 Definición obtenida electrónicamente a través de <http://definicion.de/tiempo/> el día 11 de abril 2014

22 MIRANDA (2008)Pág. 168

23 MIRANDA (2008)Págs. 168-169

24 SOLÁ-MORALES (1995) Pág. 111

como lo que sirve de soporte a las cosas en sí mismas»²⁵. Sin embargo, él mismo comenta que, el tiempo y el espacio, sin los seres inanimados y animados no tendrían sentido, ni siquiera existirían, es necesario que alguien les dé sentido, los pueda percibir, los note. El espacio y el tiempo, a partir de sus características físicas, son los moldes con los cuales se percibe el telón tangible en el cual suceden las vidas no sólo de los humanos, sino de todas las especies vivas. ¿Podrían esos moldes cambiar con el paso –precisamente- del tiempo?

HGO expone que la intervención del espacio y el tiempo de manera fundida “*se ha de determinar, en el complejo ámbito de la existencia humana, la extensión misma de la espacialidad de su tiempo y más en rigor, de la temporalidad de su propio espacio*”²⁶ lo cual, al transformar la unión del espacio y tiempo en una unidad de principios, daría como resultado “*la experiencia en sí de lo espacial*”²⁷. Esto resulta interesante de observar, ya que podría aludir a que la experiencia, que según Maturana, se trata de lo que uno vivencia en un momento determinado y distingue precisamente en ese momento como un suceso perceptible²⁸, es ciertamente la que determina la manera en la cual se es *con* y *dentro* del espacio a través del tiempo, al haberse producido una experiencia previa del hecho de permanecer en un espacio, un tiempo determinado. Es decir, la experiencia sobre el espacio y el tiempo que cada persona, en distintas comunidades culturales, puede aprehender del mismo, proporcionan un entendimiento particular sobre lo espacial²⁹ y que además está caracterizada por un momento temporal histórico en la existencia del ser humano como especie, no es lo mismo un tiempo y espacio para el ser humano de la época de las grandes glaciaciones que para un contemporáneo ciudadano.

En este punto, lo “*espacial*” o la “*espacialidad*” pueden comprenderse como el resultado de la actuación del tiempo y el espacio en la producción de la vida, concretamente, del ser humano y que producirá una experiencia particular de ello. Puesto que no se puede vivir sin espacio y sin tiempo transitando por el mismo, de ahí que, como expone HGO (y muchos otros más), la experiencia humana es naturalmente espacial³⁰.

Por otro lado, mencionar que el espacio y el tiempo parecen ser parte también de la realidad de los modos de producción del hombre, es decir, que a los ojos de un geógrafo social, “*el espacio se produce por el trabajo del hombre y en él, queda acuñado el tiempo, por un lapso que*

corresponde con la transformación de las fuerzas productivas. (...) Producir para el hombre, es también, producir espacio. Y para que esto se lleve a cabo, se requiere obtener de la naturaleza, una naturaleza transformada a partir de que los hombres empezaron a utilizar herramientas, los elementos que se necesitan para la reproducción social. Una reproducción que demanda una organización tanto del tiempo como del espacio, y que a la vez estos imponen estructura, en tanto regularidad y configuración sobre las actividades y la propia vida de la sociedad”³¹. Con esto se puede hacer referencia a los modos de producción de la sociedad, donde la forma de “*producir*” el espacio estará en relación con los modos de producción entonces vigentes. Donde además parece que la forma de producción del espacio que habita el hombre, tiene que ver, de acuerdo a lo anterior, con las acciones y la forma de efectuarlas, que modifican al espacio natural, *aquel que es virgen y aún no apto para que el hombre habite en él* y de cierta forma parece que es de manera sistemática, estructurada o regulada a partir de los modos de producción, como es que aquello se lleva a cabo.

Existen también otras concepciones de distintos tipos de espacios en relación con el tiempo, como el espacio histórico, donde la habitación y el lugar de trabajo los conforman y tiene que ver con una concepción proveniente de Marx donde “*el espacio y tiempo físicos, naturales, además de estar concebidos y manejados por la actividad humana, no son para ésta sino sus condiciones de posibilidad, pues no determinan lo histórico; es decir, no explican por sí mismas los fenómenos específicamente humanos (como el trabajo, las ideas, la religión, el arte, la moral, la filosofía, etc.). Es la propia actividad consciente del hombre, sus fines, sus relaciones, su desarrollo, lo que causa que se produzca el tiempo-espacio históricos*”³². Parecida a la concepción anterior, sólo que aquí el espacio parece cobrar una identidad histórica que, entonces, podría distinguirla en el tiempo con respecto a otros espacios históricos, como un espacio histórico feudal, muy distinto a un espacio histórico capitalista, donde las caracterizaciones físicas de lo edificable y de la forma en la cual se esperaría funcionaran en su tiempo específico, tendrían que ser muy distintas, así como las vivencias que surgieron en sus habitantes dentro de esa espacialidad. Como si el espacio-tiempo histórico determinarían de cierta manera la forma en la cual se produce lo humano en ese instante, de ahí que posiblemente las demandas espaciales y su forma de producción sean muy diferentes entre sí y que si cambia ese espacio-tiempo histórico cambie entonces, la noción del arquitecto y el papel que desempeñaría en sociedad.

Es importante plantear pues que el tiempo y el espacio son vividos en el ser humano de manera inseparable, *se es* en el tiempo y el espacio y todo lo que se hace está, de una u otra forma, determinado en cierta medida

25 ALONSO (1994). Pág. 17

26 GARCÍA O en GARCIA/HIERRO (2012) Vol. II. Pág. 41

27 Ibid. Pág. 41

28 MATURANA/PÖRKSEN (2004) Pág.21

29 En párrafos posteriores se volverá a retomar la importancia de la experiencia del espacio y tiempo en relación con el ser humano.

30 GARCÍA O. en GARCIA/HIERRO (2012) Vol. II. Pág. 40

31 CALDERÓN (2008) Pág. 51

32 SCHETTINO (2008) Pág. 15

por las experiencias, colectivas e individuales, de la espacialidad de

los miembros de una comunidad recordando a lo espacial como esa

fusión inseparable del tiempo y el espacio percibida por lo humano.

Espacio Vivencial

Bollnow enfatiza la idea de que el espacio vivencial es la espacialidad donde existe lo humano, aunque con ello no quiere decir que la existencia humana sea algo de extensión espacial, sino que sólo es lo que es en relación a un espacio, que se necesita espacio para poder desplegarse en él³³. Por ello el autor relaciona lo anterior claramente con el pensamiento de Heidegger a través de *“El ser y el tiempo”* donde el Dasein, el *“ser ahí”*, es espacial y con ello se quiere decir que *“el hombre está determinado en su vida siempre y necesariamente por su actitud frente a un espacio que le rodea”*³⁴, y podría agregarse, de acuerdo a lo expuesto por HGO, a su también actitud frente al tiempo en el cual está aconteciendo su vida, en conjunto, a su actitud frente a lo espacial (espacio-tiempo).

Al mismo tiempo Bollnow se apoya nuevamente en Minkowsky para comentar que en el despliegue de la vida, en el desarrollo de la vida del ser humano, es imprescindible tanto el tiempo como el espacio³⁵. Para que el hombre común se desarrolle como un ser que vive, que respira, que crece, se reproduce y muere, necesita del transcurso del tiempo sobre su cuerpo y de igual manera, que el tiempo pase sobre lo existente en el planeta y así seguir con el desarrollo de la vida tal cual ha venido sucediendo y evolucionando.

Bollnow advierte que no debe entenderse lo anterior como si el ser humano fuera un objeto dentro de una caja, o como si en cierto momento de su vida estuviera fuera del espacio y posteriormente llegará a él, sino que *“la vida consiste originariamente en esta relación con el espacio y no puede ser desligada de*

*él ni de modo ideal. (...) Esto significa al mismo tiempo que el espacio no está simplemente ahí, independiente del hombre. Solo hay espacio en la medida que el hombre es un ser espacial, es decir, que crea espacio, que lo «despliega» a su alrededor. (...) El espacio se convierte (...) en la forma general de la actitud vital humana”*³⁶.

“Crear espacio”, a simple vista, podría pensarse que es como si en algún sitio *faltara espacio* y entonces el ser humano tuviera las capacidades para *crearlo*, para poder originarlo de la nada, pero al leer *“que lo «despliega» a su alrededor”*, podría tratar de entender que no es el espacio en sí lo que *crea* el ser humano, sino que es un *espacio vivencial*, el de la existencia de lo humano de un modo en particular, donde se produce lo humano, que se vive y por ende, existen posiblemente distintos tipos de espacios, dos de ellos serían quizás el espacio ¿no vivencial? y el espacio vivencial. Y ciertamente existen distintas actitudes frente al espacio que se percibe y donde se lleva a cabo lo vivo en el ser humano, que existen tantas actitudes frente a esto como culturas y personas diferentes en el mundo.

Con esto no se hace referencia a que el ser humano pueda desligarse del espacio al no poder, por ejemplo, vivir en el interior de un volcán y por ende, no tener la capacidad de *convertir* a ese volcán en un *espacio vivencial*, el volcán sigue siendo espacio físico y al menos, por unos segundos o minutos (según las secuencia de erupción o toxicidad del volcán), el ser humano que se anime a ello, vivirá hasta que las condiciones de esa espacialidad y las reacciones del cuerpo humano, den para ello. Es decir, los seres humanos son espaciales, no

pueden existir sin el espacio, puede considerarse que, de cierta forma, *se conquista el espacio y se transforma o caracteriza en un espacio vivencial, en el cual se pueda producir la vida de un modo particular, generalmente caracterizado por la cultura.*

Orientandolo anterior a un supuesto sobre la relación entre la cultura y el espacio vivencial, podría decirse que es a partir de la cultura donde el hombre tiene la capacidad de crear al espacio vivencial (es decir, modificar al espacio *“general”* y transformarlo en uno con ciertas cualidades especiales y espaciales según la cultura de la que se trate) o que es en el espacio vivencial donde el hombre se *produce* por medio de una cultura en particular. Ambos supuestos no deben entenderse como afirmaciones, al contrario deben de cuestionarse una y otra vez. Si embargo, puede considerarse que la cultura tiene que ver con el espacio vivencial del ser humano, y ambos con los modos de habitar del mismo.

Es decir, si el ser humano es un ser espacial, vive en el espacio y el tiempo transcurre sobre él, *podría pensarse como si el espacio fuera un espacio general, donde no presenta características humanas peculiares que lo distinguan de otro espacio, donde no existiesen modificaciones originadas por el ser humano, pero ese espacio se convierte en un espacio vivencial al ser modificado por el ser humano para poder vivir de cierta manera, lo adecua de tal modo que ya no se puede decir que es el mismo espacio de antes de la llegada de ese ser humano o colectividad humana, de ahí que por se exprese que se produce cultura al producirse el espacio vivencial*³⁷.

33 BOLLNOW (1969) Pág. 29

34 Ibid. Pág. 29

35 Ibid. Pág. 29

36 Ibid. Págs. 29-30

37 Esto puede remitir a lo que Rapoport presenta como un paisaje cultural, donde éste es el resultado de la transformación del paisaje natural al sufrir modificaciones o intervenciones humanas con el propósito de facilitar o efectuar de una manera

“Como ser creador y desplegador de espacio, el hombre necesariamente no es sólo el origen sino también el centro permanente del espacio. Sin embargo, el espacio es más que una simple forma de la concepción humana. Pero no debe simplificarse esto concibiéndolo como si el hombre llevara consigo su espacio, como el caracol su casa, sino que tiene perfectamente sentido cuando se dice, sin reflexionar detenidamente, que el hombre se mueve «en» su espacio, donde por consiguiente el espacio es algo fijo con respecto al hombre, algo dentro de lo cual se realizan los movimientos humanos”³⁸. Como si entonces se pudiera pensar en cierto *propiocentrismo*³⁹ sobre el hombre en el espacio.

Es decir, que a partir de donde se encuentre él, surgen entonces todas las demás direcciones, la izquierda, la derecha, arriba, abajo, delante y tras de él, como si esa fuera la forma en la cual percibe la espacialidad en la cual se encuentre, pero que dichas direcciones parecen moverse con él conforme avanza o retrocede dentro del espacio, que adquieren otro sentido de acuerdo a la orientación de sus acciones en el mismo, que entonces esto sería una condición permanente, puesto que, mientras el sujeto esté vivo, el espacio seguirá estando presente en su vida y el espacio que transite sabrá de su presencia a partir de otros como él, que se tienen dentro del espacio vivencial como el centro del mismo.

En palabras de MHG, “la espacialidad es así, totalmente mundana y el centro de tal espacialidad es el sujeto. A partir de él, se define el arriba o el abajo, el delante o detrás”⁴⁰. De cierta manera así parece ser, puesto que a cualquier persona que se le pregunte donde está la derecha, preguntará antes a cuál derecha se refieren ¿a la suya o a la de quién?

particular actividades que permitan la existencia del ser humano.

38 Ibid. Pág. 30

39 Entendiendo a “propiocentrismo” como un propio centro, ser un centro, ubicado en sí mismo, y sobre lo cual gira el exterior en referencia a una persona.

40 HIERRO (2014) Pág. 76

Cualquier tipo de adjetivo que pueda acompañar al espacio en el cual se encuentra el hombre, no será nunca neutral, estará significado, según Bollnow, y la forma en la cual surja esa relación entre lo que significa el espacio y el hombre estará condicionada, posiblemente, por la cultura a la cual pertenece ese ser humano. Bollnow comenta que, sin embargo, “estos significados tampoco son atribuibles a sentimientos simplemente subjetivos que el hombre asigna al espacio, sino que son caracteres auténticos del mismo espacio”⁴¹.

Podría estarse en desacuerdo con lo anterior, es decir, el espacio no puede significarse por sí sólo, porque no es una entidad independiente del mundo que por sí misma pueda, por elección propia, ser agradable, feo, oprimente o demás para quien está en él, es el ser humano a partir de sus percepciones e interpretaciones que obtiene del espacio a través de la cultura en la cual se ancla y de sus sentidos mismos, así como condiciones psicológicas, quien decide cómo significar al espacio. Existen cuestiones biológicas que pueden orientar la forma en la cual se significa, a partir de lo que se percibe, en el espacio, si por ejemplo es un espacio oscuro, con poca ventilación natural y de dimensiones reducidas, posiblemente la forma en la cual sea significado será más negativa que positiva debido a los efectos físicos que eso podría provocar en lo corpóreo del ser humano de igual manera con los aspectos psicológicos del mismo.

Pardo, abonando a todo lo anterior, lo ve como dos concepciones básicas que se suelen tener sobre el espacio, una noción objetiva y una subjetiva, sin embargo “(...) frente a esa noción de espacio «objetivo» como «vacío físico-técnico» en cuyo interior se encontrarían los diversos lugares (...) hemos poseído una noción más inmediata y cercana de nuestro espacio, del espacio que habitamos permanente o provisionalmente y del que captamos

los mensajes que nos envía a través de nuestra sensibilidad (o, mejor, a través de la interpretación consciente de los datos sensibles). Este espacio subjetivo, pensamos, sólo existe para nosotros, es decir, como correlato de nuestras vivencias, no es objetivo pues no está lleno de objetos sino de significaciones, las que nosotros otorgamos a las cosas y enseres que lo pueblan al nombrarlos y percibirlos, está siempre lleno de sentido, de perspectivas, de escorzos, puntos de vista, proximidades, distancias, lejanías y relaciones (inanalizables y sin cuantificabilidad exacta posible) que sólo para nuestra conciencia tiene sentido y que no serían mensurables en términos físico-(geo)métricos”⁴².

Podría relacionarse a esta noción subjetiva con ciertas relaciones sobre el espacio vivencial, puesto que ambas están llenas de “algo’s” que el hombre significa, ya sean los objetos que suele usar en lo cotidiano durante toda su vida o el sinfín de experiencias personales y colectivas que no se pueden separar del hombre ni de su espacio, pero que es variable entre una persona y otra y más si son de comunidades culturales diferentes, se podrían encontrar objetos y significaciones totalmente distintas entre una y otra.

“La espacialidad, está pues implícita en el habitar, al definir una relación entre el sujeto y los objetos comprendida como una forma de vida. Como el conjunto de cosas a las que se les da sentido, una cultura como forma de vida. Es el estar y permanecer; en el sitio donde los seres humanos construimos nuestro mundo y donde nos forjamos a nosotros mismos”⁴³. Es decir, esa relación entre el espacio y el tiempo, llamada espacialidad, está relacionada directamente en el habitar del ser humano, con la forma en la cual se decide, en colectivo, vivir, producir sus vidas, jugar una obra de teatro colectiva, con acciones llenas de sentido a partir de reglas de y en ejecución para la obtención de ciertos resultados permitidos dentro de esa comunidad y que, sin

41 BOLLNOW (1969) Pág. 27

42 PARDO (1998) Pág. 20

43 HIERRO (2014) Pág. 76

embargo, evolucionan, se trasgreden y se modifican. Aquí surgen preguntas como ¿si es por medio del habitar que el hombre produce un espacio vivencial? O, ¿si el espacio vivencial es igual al espacio que es

propicio para habitar? En pocas palabras ¿cuál es la relación entre el espacio vivencial y el habitar, para entonces poder hacer notar ciertas características del espacio vivencial (si es que las tiene)?

La relación del hombre y la cultura, y con lo espacial a partir de la experiencia

Bollnow, a partir de las nociones antes hechas por Dürckheim y Minkowski, menciona que *“en qué enorme medida este espacio (el vivencial) está ligado como correlato al hombre que vive en él, se desprende de que no sólo es distinto para los diferentes hombres, sino que también se modifica para el individuo según su ánimo y su disposición. Cada modificación «en» el hombre determina una modificación en su espacio vivencial”*⁴⁴. Es decir, y relacionándolo con la cultura, la forma en la cual el hombre se relacione con el espacio, sería en una forma cultural, de ahí que el “correlato” del hombre que vive en el espacio, sea distinto entre unos y otros.

Es posible que esa forma diferente de vivir el espacio tiene que ver con una forma general y una forma particular, donde la última es la que se relaciona con el estado de ánimo y disposición del ser humano ante lo que le sucede y la manera personal en la cual se interactúa con el espacio, misma que tiene que ver con una historia personal y un cúmulo de experiencias previas que condicionan, de cierto modo, la forma en la cual ese individuo en particular se relaciona con lo espacial.

Posiblemente la forma general de relacionarse el ser humano con el espacio, tenga que ver con la constitución biológica y cerebral del mismo, es decir, si la especie homo sapiens tuviera las características de un extinto, pero demasiado interesante, neandertal, el espacio adquiriría otras dimensiones, las percibidas a partir de los órganos sensorios de tener la biología de un neandertal, o de tener las piernas de la mitad del largo habitual que el homo sapiens presenta actualmente, la forma en la cual se percibiría lo visual sería distinto, o si se tuviera otro par de ojos en la nuca ¿cómo sería entendido el espacio vivencial de la especie? O, ¿si se viera en una sola gama de colores o no se pudiera sentir las distintas texturas de lo que rodea a las personas?

Lo recién expuesto podría remitir a HGO, donde comenta que el entender la cualidad esencial del espacio es comprender un proceso centralmente de percepción, donde lo que se ha de lograr es transitar de la *“básica, primaria y natural vinculación sensorial”*⁴⁵ del ser humano, y constituida principalmente por lo biológico del mismo, con la realidad del ambiente en un entorno dado, esa cualidad puede ser entendida como *lo espacial*, misma que remite a los fundamentos cognitivos ordenadores a los que se sujeta la ubicación espacial de las actividades

cotidianas vitales realizadas por el ser humano, en un tiempo determinado y siempre en constante cambio. Es en este proceso de percepción del espacio, donde lo humano se manifiesta como una concreta capacidad adaptativa de permanencia o pervivencia en él⁴⁶, de poder estar de un modo específico caracterizado por una cultura en particular. Es decir, *“pensar al espacio en sujeción precisa de la interpretación de la experiencia que se haya tenido en él, y de él; y que puede decirse que, naturalmente, se haya experimentado, por el hecho de estar o haber estado en él, de haberlo vivido y muy esencialmente por el de la posibilidad de la consciencia y el entendimiento de ello”*⁴⁷. De experimentar la espacialidad donde se está de momento, tener un sinfín de percepciones producto de ello, poder entonces hacer un razonamiento de lo que se sintió, de lo que incomodó o agradó de esa experiencia espacial y hacer un juicio valorativo al respecto, todo eso se dio en el espacio y el resultado valorativo es de la experiencia de ese espacio.

Para poder profundizar un poco más sobre la importancia de la experiencia en la relación entre los seres humanos y lo espacial, es importante enfatizar lo que podría entenderse por experiencia.

Anteriormente mencionaba que, según Maturana, por experiencia debe considerarse a aquello que el humano vivencia en un momento determinado y distingue precisamente en ese momento como un suceso perceptible⁴⁸, definiciones comunes exponen que es el hecho de haber presenciado, sentido o conocido algo, y que puede ser un medio para el conocimiento sobre algo, donde dicho conocimiento es posterior al hecho de vivir o atravesar por tal experiencia. Pareciera que es necesario que algo suceda y que alguien lo note como espectador o viva como protagonista para que se dé una experiencia donde se pueden tomar posturas posteriores a la misma. Otra de las nociones sobre experiencia es cuando un evento, provocado o no por un sujeto, suele ocurrir de manera similar una y otra vez, obteniendo incluso habilidad de actuación en la intervención en ello, promoviendo la condición de poder suponer, anticipar o prever lo que sucederá en el futuro cercano con respecto a la repetición de dicho evento, y así tomar decisiones.

Del mismo modo las experiencias parecen estar condicionadas por la configuración y capacidades

44 BOLLNOW (1969) Pág. 27

45 GARCÍA O. en GARCÍA/HIERRO (2012) Vol. II. Pág. 36

46 Ibid. Pág. 36

47 Ibid. Pág. 38

48 MATURANA/PÖRKSEN (2004) Pág.21

perceptivas del organismo que atravesase por ellas, de ahí que se mencionara antes que la experiencia humana sobre lo espacial sería distinta si la especie tuviera las piernas más cortas a las de las dimensiones propias del ser humano actual.

La experiencia permite obtener nociones del mundo, es un medio de conocimiento al experimentar algo nuevo, ya sea porque se es agente activo o un simple observador en la práctica de dicha experiencia; se puede entender cómo suele funcionar dicho evento cada vez que se lleve a cabo y ese funcionamiento, si no varía en rasgos generales, puede ser reforzado de manera más intensa conforme se vayan efectuado dichas acciones de experiencia una y otra vez. En pocas palabras, la experiencia permite tener un entendimiento del ser humano en relación con el mundo exterior (y viceversa), e incluso el *mundo interior*, y dichos entendimientos suelen condicionar su actuar en el transcurso de la vida diaria.

No existe un número límite de experiencias en el ser humano, de hecho cada día pasa por experiencias nuevas una y otra vez, enriqueciendo el repertorio de vivencias personales y colectivas, modificando así el futuro de su vida, puesto que cada nueva experiencia puede desembocar en nuevas decisiones que repercutirán, de un modo u otro, en su futuro y eso sucede también en lo arquitectónico... sino cómo explicar que ya no se vive en las viviendas de la edad media, por ejemplo.

El tener consciencia y entendimiento de lo que se produce por la experiencia de vivir y estar en el espacio, provoca, creo, cierta racionalización del mismo, y con esto no se quiere decir que se dejen de lado las subjetivaciones que puedan tenerse de dicha experiencia. Al contrario, la experiencia que se logra del hecho de que las personas son seres espaciales, que viven *en y por el* espacio que posibilita la condición de su existencia, obliga a quien lo experimenta a *darse cuenta, a tomar consciencia* del cómo es que logra dicha experiencia y de los resultados que obtiene de ella, lo que sucede en dicha experiencia.

Todos los humanos poseen experiencias distintas del espacio, si se observan y comparan en conjunto, podrían notarse ciertas similitudes en algunas experiencias que tienen que ver con lo colectivo, por ejemplo, en la experiencia de entrar en un sitio que es prohibido para los miembros de una comunidad, quien desee introducirse a dicha espacialidad, posiblemente lo haga de manera cautelosa y extremadamente alerta, ya condicionado por la noción impuesta de que por algo es un sitio prohibido para ellos, que podría significar un importante peligro para su seguridad física y mental, y debido a la biología de su cuerpo y la relación que presenta con determinados entornos y al tener todos

el mismo equipamiento corporal, es de esperar que se compartan experiencias similares, no iguales, de lo espacial con los miembros de la especie.

La comunidad a la que se pertenece valora de cierta manera algunos espacios en los cuales es prohibido o admitido el paso y esto ya no tiene que ver con la constitución biológica corporal humana, sino con la constitución de la cultura a la cual se pertenece. Si es un espacio culturalmente peligroso, al acceder se toman precauciones al respecto, encontrando peligros que tienen que ver más con la manera en la cual una comunidad interpreta el mundo que la cultura enseñó y no tanto los riesgos físicos reales.

Retomando a la forma general y la forma particular en la que se percibe el espacio y lo anterior a este párrafo, se supondría que la relación entre el espacio vivencial y el hombre, es a partir de la elección consciente o impuesta de un modo cultural que se pone en práctica para vivir, que si, por ejemplo, los espacios limitados de formas particulares o constituidos de cierta manera, suelen ser sagrados para unos, no significa que lo sean para otros y esto ya es en base a la experiencia cultural que cada persona adquiere con el paso del tiempo.

Podría mencionarse que en los distintos espacios vivenciales se pueden llevar a cabo acciones de una cultura determinada, ya sea el dormir básico del ser humano, pero en espacios que, según la cultura, requieren de ciertas características para poder efectuar entonces la acción cultural del dormir. Como si la cultura fuera un lente especial que usa el ser humano para poder relacionarse con el espacio y así obtener ciertas experiencias sin salirse de la forma general y la forma particular de hacerlo.

Citando a HGO, el tener la consideración de cómo es qué se está en el espacio, por parte del ser humano, implica un *“entendimiento mismo de los gestos propios de la vitalidad de lo humano con el desempeño de actos y acciones, de actitudes, de sensaciones, de percepciones y hasta comportamientos; todo ello seguramente imbuido o permeado de los aspectos esenciales del significado de lo espacial, en lo que se incluye, desde luego, a la evidente presencia de la propiedades, los atributos y la ubicabilidad de los objetos concretos con los que ese estar de lo humano sitúa, dirige y emplaza sus tales mencionadas acciones y comportamientos y con los que se ha de haber forjado las fundamentales nociones de todo ese operativo del estar en lo espacial, y que se nos han manifestado como significativos constructos mentales de la identidad espacial humana muy probablemente colectiva (...)”*⁴⁹. Podrían estar dos miembros de una misma cultura en un único espacio al mismo tiempo y seguramente los dos verían el espacio con ciertas diferencias debido a su estado emocional o historia personal, sin embargo, si el espacio está limitado por muros de color blanco, ambos, a través del órgano visual

que el ser humano posee, podrán ver el mismo color y aun así, si ese espacio es sagrado para ambos, esa significación de lo sagrado, les exigirá un cierto comportamiento cultural previamente establecido, aprendido y difundido por la comunidad a la cual pertenecen.

Dürckheim comenta que “*el espacio concreto es distinto según el ser cuyo espacio es y según la vida que en él se realiza. Se modifica con el hombre que se encuentra en él, cambia con la actualidad de determinadas posturas y orientaciones que, de modo más o menos momentáneo, dominan todo el «yo»*”⁵⁰. Que si cambia la forma cultural en la cual el hombre vive su vida, entonces cambiará también el espacio vivencial en el cual se encuentra. Las posturas y orientaciones que dominan a ese yo⁵¹, podrían surgir a través de la cultura, de crecer dentro de una forma peculiar de desarrollarse como ser humano, de producirse a sí mismo en sociedad.

Es una especie de interdependencia, donde el hombre no puede vivir sin espacio, pero al mismo tiempo, el hombre social no puede vivir sin cultura, por lo que existe entonces una relación que puede hacerse notar entre la cultura y el espacio vivencial. Se podría estar de acuerdo con que “*el espacio concreto es distinto según el ser cuyo espacio es y según la vida que en él se realiza*”. Donde podría entenderse la referencia directa al individuo que habita en un espacio en particular, que si el individuo tiene ciertas peculiaridades de ver, entender y vivir en el mundo, de una forma particular en la cual interpreta al espacio e incluso lo modifica o adecua, y con esto se remite a las distintas formas culturales que el ser humano ha producido para vivir

en este planeta. Y que, como todo ello es dinámico, la concepción y producción del espacio vivencial, también tendrían que serlo. O sea, un constante cambio entre el espacio vivencial y la cultura, que quizá van de la mano.

Por lo anterior, el supuesto es que la cultura no puede existir sin un espacio vivencial en el ser humano, entendiendo al espacio vivencial como aquella espacialidad donde se permite el desarrollo de la vida del ser humano, “*de la existencia humana, en cuanto ésta se encuentra determinada por su relación con el espacio*”⁵² y esto porque, podría entenderse, el espacio vivencial es el telón donde la cultura cobra sentido, sobre la cual gira todo lo que hace el hombre en el mismo, al menos cuando vive en sociedad.

Lugares y direcciones en el espacio

Todo lo anterior lleva a la pregunta acerca de los límites del espacio vivencial: ¿se puede limitar dicho espacio?

Puede considerarse que los límites de dicho espacio tendrían que ver con la capacidad biológica, psicológica y cultural humana de poder producir la vida en un espacio que, quizá, tiene como límites a la ciudad en la que se vive, o el que sea un espacio no acuático, por ejemplo, o que esté en este planeta en particular donde la vida sea posible.

No se habla de los límites establecidos por los muros, cubierta y suelo de la espacialidad que caracteriza a las edificaciones, pareciera más bien que esos límites tienen que ver con la capacidad biológica y psicológica, traducida en una forma cultural de producir lo humano en cierto tiempo, convirtiendo ya entonces al espacio vivencial determinado en *un lugar* (pero no entendido desde la visión

de Rapoport, sino desde la de Bollnow), que es la parte del espacio natural o neutral, que contiene a los espacios vivenciales que el ser humano ha producido, viendo al lugar como un emplazamiento determinado y exactamente fijado que siempre guarda su calidad de “*poderse señalar con el dedo*”⁵³.

De ahí que un lugar no se pueda cambiar con respecto a otro. Saltillo es un lugar, pero no por su extensión espacial, sino porque se encuentra emplazada justo donde se está y no puede cambiar sitio con otra ciudad, es como si al espacio vivencial se le pusiera entonces un nombre de lugar que lo ubicara en el espacio y tiempo general. Y esto es importante ya que, el espacio vivencial, traducido a un lugar específico, permite la estructuración de la totalidad del espacio vivencial de una comunidad, el decir que ahí está *el lugar* de la iglesia, *el lugar* de la administración de la comunidad, *el lugar* de las viviendas, *el lugar* del ganado, etc., todo ello ordena y estructura al espacio vivencial, siempre basándose en convenciones culturales previas determinadas por una comunidad, de forma consciente o inconsciente, heredada o impuesta.

Por otra parte, el *sitio* es el lugar donde se pone un objeto, donde está a la mano y puede cambiarse de posición en cualquier momento. El humano está en *un sitio* determinado, dentro de *un lugar* fijo que se ubica en la *espacialidad de lo vivencial* del ser humano.

Marcelo Ramírez Ruiz expone la necesidad humana de poder darle al espacio la cualidad de ser medible, al darle al planeta, por ejemplo, las líneas de los meridianos, paralelos y ecuador para que cualquier persona pueda ubicarse en el mismo, además de poder obtener la circunferencia del planeta. Y con ello, Ramírez Ruiz comenta que “*podemos apreciar que desde la antigüedad hasta nuestros días, el espacio existe como una medida*

50 BOLLNOW (1969). Pág. 27

51 Entendiendo al Yo como a un individuo concreto con historia personal, produciéndose dentro de un contexto histórico y cultural determinado que se modifica día con día, con vínculos en sociedad, con interdependencia física y emocional con todo lo que le rodea, con la capacidad de poder modificar su entorno inmediato y al mismo tiempo, ser modificado por el entorno, etc.

52 Ibid. Pág. 28

53 BOLLNOW (1969). Pág. 44

(...). *Lo más importante en este largo proceso histórico, es que la medida del espacio es posible por la existencia del lugar. Locus es «lugar» y, al igual que el espacio, significa «cabida»*⁵⁴.

Podría entenderse como si el lugar fuera una parcialidad del espacio en general y, al ser una parcialidad, posee dimensiones más fácilmente limitadas y posiblemente medibles, y quizá, con la suma de muchos lugares, resulte más fácil poder otorgarle dimensiones al espacio.

Ramírez Ruiz, dentro de su trabajo, hace una investigación sobre lo que lugar ha significado desde siglos anteriores al presente y de ahí que *“es «el lugar en el que está alguna cosa», anota Nebrija⁵⁵. Esta definición es casi la misma que escribió Covarrubias⁵⁶ en 1611. Lugar, dice, es «todo aquello que contiene en sí otra cosa». Lo que se entiende es que un lugar se caracteriza por su contenido o por el uso a que se destina”*⁵⁷, por ejemplo, el lugar donde juzgan es el fórum. *“Un lugar es también una ciudad, una villa o aldea, «y así decimos en mi lugar, en el pueblo donde nació, y fulano no está en el lugar no está en la ciudad», dice Covarrubias”*⁵⁸.

En esta última parte, la cita parece coincidir con lo expuesto por Bollnow sobre la capacidad de poder señalar con el dedo a un lugar, lo que me parece interesante es que Ramírez Ruiz diga, a su vez, que un lugar, al menos el nombre con el cual se conoce y lo distingue de otro *“lugar”* es referente a la actividad que en ese fragmento de espacialidad se realiza, *un asilo es el lugar donde se da asilo a alguien*, por ejemplo. Aunque es clara que la evolución de las palabras mismas, tan así que ya no se dice fórum, sino *juzgado al lugar donde se juzga*, sin embargo sí parece haber una

intención de intentar definir con el nombre del lugar a las actividades que en éste se realicen o al menos, que en su nombre, algo de ello aparezca, como una *“perrera”*, por el mismo nombre se puede entender que tiene algo que ver con los perros y aquí si tiene relación directa con lo que Rapoport manifiesta sobre lo que es un lugar, donde se realizan actividades que son predecibles y contienen un comportamiento ordinario. Es como un intento por ponerle orden y clasificación a los distintos lugares que componen el espacio que se habita, al menos eso sucede en muchas de las culturas occidentales del planeta, habría que ver si lo mismo sucede con culturas aborígenes, orientales, o totalmente desconocidas para el antropólogo o misionero actual, pues ya lo sugiere Ramírez Ruiz *“así visto, el lugar es el espacio que nos contiene. Otros lugares son los espacios que contienen otras existencias”*⁵⁹ y por lo mismo, otras maneras de interpretar y nombrar a las cosas que suceden en sus realidades.

En cuanto a las direcciones en el espacio, Bollnow afirma que en el espacio vivencial, a diferencia del espacio matemático, existe una falta de homogeneidad y una falta de direcciones axiales equivalentes, susceptibles de ser giradas arbitrariamente, sino que presenta direcciones determinadas que están dadas necesariamente por la relación que el hombre presenta con el espacio⁶⁰. *“Yo no muevo mi espacio, sino que me muevo en el espacio”*⁶¹. Es decir, el espacio vivencial no se mueve de manera independiente, al contrario, es un espacio fijo, que no gira, sube o baja, donde más bien son los cuerpos, contenidos en él, los que se desplazan a manera arbitraria en ellos. Para Bollnow, la observación anterior lleva a la conclusión básica de que, tanto el eje vertical como el plano horizontal, forman en

conjunto un espacio vivencial y podría añadirse entonces, que es una especie de conquista del espacio, convirtiéndolo entonces en espacio vivencial (tan sólo vasta imaginar la creciente lucha por llegar a habitar otros planetas, buscando en otras orbitas *el espacio apto* para ello).

En cuanto al plano horizontal, existen dos semiespacios: el espacio terrestre bajo los pies de cualquiera, y el espacio aéreo, encima de las personas. En ambos semiespacios no es posible penetrar ni hacia abajo, en la superficie terrestre, ni hacia arriba, en el espacio aéreo, ya sea de manera simple y natural, puesto que, por asuntos de la gravedad terrestre, el humano está forzado a mantenerse de forma permanente en los límites que rozan a ambos⁶². Aunque se puede jugar con ese límite fino entre lo debajo y lo que está arriba de alguien, con las naves espaciales, con los rascacielos, con huecos por debajo de la superficie terrestre, etc., sin embargo los humanos están fijados al suelo de manera natural, junto con todo lo demás que compone a la superficie del planeta y con ello, junto a los animales y las plantas terrestres.

De forma natural las personas se mueven sobre el suelo, buscan las capas horizontales de la Tierra para poder fijar su ubicación temporal, sus viviendas, o sitios para pasar ciertos momentos de sus vidas, por muy pequeño que sea el espacio que requieren para ello, buscan poder poner los objetos en planos horizontales, incluso aunque cuelguen un vaso o cualquier contenedor de líquidos de manera vertical sobre un árbol, se busca que la boca o el hueco que permite el contacto con el agua se mantenga de forma horizontal para no derramar los líquidos. De forma general, viven sus vidas en extensos o pequeños planos horizontales, aunque lleguen ambigualmente a los planos verticales.

Ahora, el delante y detrás donde

54 RAMÍREZ en BORIS/CALDERÓN (2008) Pág. 69

55 En *Tabla de la diversidad de los días, 1517*. Citado por RAMÍREZ (2008) Pág. 69

56 En *Tesoro de la lengua castellana, 1611*. Citado por RAMÍREZ (2008) Pág. 70

57 RAMÍREZ (2008) en BORIS/CALDERÓN Pág. 70

58 Ibid. Pág. 70

59 Ibid. Pág. 70

60 BOLLNOW (1969). Pág. 49

61 Ibid. Pág. 50

62 Ibid. Pág. 51

se ubica el ser humano, no sólo tiene que ver con su ubicuidad temporal, sino con la actividad que está realizando en ese instante; *“En este momento, delante de mí se encuentra mi laptop, a un lado de ella una botella con agua de naranja y un trastecito que contenía jícama partida. Estos objetos indican que recién consumí la jícama mientras estoy trabajando en el desarrollo de este trabajo. Y si describo todavía qué es lo que hay más delante de mí, podría entenderse entonces que me encuentro en la Biblioteca Central, pero no en el área que tiene como límite físico del adentro y afuera a los ventanales de la sala de lectura general, sino que, como lo que topa con mi vista es un muro sin ventanas, indico entonces que estoy en uno de los niveles superiores de la biblioteca (claro que eso queda solamente entendible para quien ha pasado algunos momentos de su existencia por los pisos de este edificio). Detrás de mí se encuentran otros objetos que desconozco y un muro que muy apenas recuerdo puesto que no están delante de mí y por ende no estoy relacionándome de manera inmediata, por medio de mis acciones presentes y mi visión, con ellos, con lo que está tras de mí”*⁶³.

Lo anterior parece tener sentido cuando se observa al espacio vivencial desde las acciones que se realizan en él, ya sea de forma colectiva o individual, lo que se encuentra delante de un sujeto, dirige de cierta forma sus acciones presentes, lo que está tras de él, indica lo que recién ha dejado de hacer en ese sitio. Lo que se encuentra a sus costados, podría complementar sus acciones presentes: *“si me encuentro cosiendo un vestido, sentada en una silla, frente a mí la máquina de coser y a mis costados se ubican mesitas de apoyo con los hilos o tela necesaria para la elaboración del vestido, se complementa la correcta ejecución de mi acción presente”*⁶⁴.

Es curiosa esta observación iniciada por Bollnow, puesto que pocas veces se tiene real conciencia de que las acciones humanas, al menos las más habituales, tienen que ver con lo que se encuentra delante de quien las ejecuta, con las cuales tiene contacto visual y puede utilizar sus extremidades para realizarlas, posiblemente una persona con deficiencias visuales hará uso de sus demás sentidos perceptivos para poder realizar tal acción, sin embargo, las acciones que se hacen en el presente, generalmente tienen que ver con lo que tiene en frente, y es en gran medida posible y limitado por la constitución corporal, los brazos de forma natural no pueden girarse a antojo hacia atrás y poder manipular objetos con fluidez, por ejemplo. Lo anterior remite a un estar en el presente, en las acciones inmediatas, en lo que está frente a alguien y puede, de cierta manera y a cierto nivel, tener control de ello. Quizás esto es parte de la conquista del espacio, hacia el espacio vivencial, el poder producirse como seres humanos en el presente, en una espacialidad particularmente cultural.

El centro del espacio, el lugar al que se pertenece y la morada

En ocasiones, es un poco tentador el tratar de estructurar todo lo que rodea al ser humano, es como una intención muy básica de poder tener cierto control de lo que su corporalidad puede realizar dentro del espacio. El saberse en un lugar cotidiano, conocido, o mínimo con lo básico para poder comprenderlo de inmediato y empezar a desplazarse dentro de ese espacio desconocido, pero que a fin de cuentas le permite su continuar de vida (al menos en la mayoría de los casos). Es el intentar ver hacia su alrededor para poder entender lo que acontece en ese momento, e incluso poder captar lo que recién sucedió o está por suceder, pero ¿desde dónde se inicia esa comprensión del espacio vivencial?

Bollnow propone al centro de espacio como ese punto central de percepción espacial: *“Considerando al hombre como sujeto de su experiencia del espacio, parece evidente partir del hombre concreto, tal como se encuentra en el espacio en cuanto ser viviente, y tal como le están dadas a causa de su cuerpo los conceptos de arriba y abajo, de delante y detrás, de derecha e izquierda. Así, pues, se podría tomar el punto cero de este espacio presente de percepción (especialmente el espacio visual) como punto cero del espacio vivencial. Este punto cero del espacio visual habría que buscarlo directamente entre los ojos, en la zona de la raíz de la nariz. Cuando miro en torno de mí a la izquierda y a la derecha, mis rayos visuales son en cierto modo los vectores de un sistema de coordenadas polares. Yo mismo soy –en cuanto vidente- su punto cero. (...) Un punto cero de tal índole podrá determinar cada una de mis posiciones, por lo demás variables, en el espacio, pero no en el punto central de mi espacio”*⁶⁵.

Entonces, podría entenderse que el espacio se va percibiendo conforme los ojos están teniendo noción de lo que sucede alrededor, de lo que se ve hacia adelante, hacia los costados y detrás de alguien. Conforme va apareciendo y se va comprendiendo. Debido a que el ser humano sólo puede ver (de manera literal) a través de sus ojos, y es él quien vive su propia vida, aunque generalmente de manera interdependiente con otros, sí el espacio y la primer experiencia que se tiene de él cuando éste es desconocido es a través de lo visual y se toma a esto como el punto central de percepción espacial, existen entonces muchos puntos centrales de un mismo espacio, lo que da cabida a muchas experiencias, vivencias, interpretaciones y demás de un mismo espacio vivencial, por lo que no se podría asumir que un espacio vivencial es de tal o cual manera de forma inequívoca e invariable. Será, pues tan diverso como *“puntos centrales de percepción”* puedan estar en él.

63 Relato a manera personal sobre una ubicuidad temporal.

64 Ibid.

65 BOLLNOW (1969). Págs. 58-59. Sin embargo, es pertinente recordar que *“el espacio no está dado de modo independiente del sujeto. Cuando yo me muevo «en» el espacio, éste constituye a la vez un determinado sistema de referencias ligado a un sujeto”*

Pero ¿dónde está el ser humano? Según Bollnow esa pregunta tiene dos posibles respuestas, en un lugar de estancia actual o en el lugar al cual «pertenezco»⁶⁶. Este último lugar puede ser considerado como el punto de «reposo» de alguien, el punto sobre el cual me alejo para ir entonces a un sitio pasajero. “El cuarto que rento en esta ciudad es mi punto de reposo actual y la biblioteca en la cual estoy escribiendo ahorita esto, es mi punto de estancia actual, pero no a donde pertenezco”⁶⁷. El autor comenta que lo anterior varía en cada caso y que “solo puede ser precisado de modo relativo. Si en el café me levanto de «mi» sitio para ir a coger un periódico, después «vuelvo» al asiento que ocupaba anteriormente. (...) O bien quizá sólo haya dejado mi habitación para tomar rápidamente una taza de café y vuelva después a ella. Considerados desde este punto de vista, el punto de referencia es ahora una estancia pasajera de situación excéntrica; y la habitación y la casa en que se encuentra ésta, son ahora el punto central de mis desplazamientos a la ciudad. Pero puede ocurrir que la habitación sea solo la de un hostel en que paso unos días, o en cuartucho de estudiante que he alquilado por un semestre. (...) Me he ido «de casa» y he vuelto «a casa», he regresado al hogar”⁶⁸.

Sea cualquiera la ciudad en la que una persona se encuentre, en Saltillo, la ciudad de México o San Cristóbal de las Casas, siempre habrá un punto de referencia al cual volver, un punto de reposo, un lugar al cual pertenece. Puede considerarse que ello tiene que ver con el tiempo de una manera muy íntima: “se podría decir que antes de cumplir 24 años, yo sabía que pertenecía a Saltillo, que ahí se encontraba el lugar al cual siempre regresaría, «mi casa», ahora la llamo la casa de mi mamá, ya no mi casa... siendo sincera, no sé a qué lugar pertenezco realmente y por completo en estos momentos. (Leer la siguiente nota a pie de página.)

Podría decir que a la ciudad de México, aquí se encuentra el cuarto, que por más de tres años he habitado. Mi vida, el acontecer de mi vida actual, donde soy yo la protagonista principal, sucede en esta ciudad, aquí se ubican los lugares de mis estancias momentáneas y el lugar al que todas las noches regreso y donde, a decir verdad, encuentro parte de la mujer que soy actualmente. Incluso, al regresar a Saltillo en vacaciones, no encuentro un espacio que sea mío, como antes, ya no tengo habitación propia en la casa de mi mamá, aunque, como un vínculo físico a ello, mis cosas se encuentran guardadas en cajas de cartón, esperando a que un día decida a donde las llevaré, cuando por fin tenga el lugar en el cual querré y buscaré pertenecer. Es cuestión de tiempo, creo yo. De que me decida y empiece a producirlo... y el tiempo, la cantidad de tiempo que se desee permanecer en un sitio, considero, es parte de las claves para que un lugar se convierta en el espacio al cual se pertenece y no sólo una estancia pasajera. Además de que, evidentemente, es cuestión de actitud. Muchos de mis compañeros foráneos si tienen intenciones de regresar a donde

pertenecen, a sus ciudades natales. Yo aún no quiero tener ese lugar al cual perteneceré el resto de mis días, pertenezco ahorita a esta ciudad, si... pero no sé por cuanto tiempo ni de qué manera seguirá eso sucediendo. De ahí que no pueda definir que pertenezco realmente a un lugar fijo para el resto de mis días, que ahí empezaré, con confianza, a conformar el espacio íntimo de la producción de mi vida con un cierto sentimiento y actitud de certezas y estabilidades distintas a las cuales ahora presento, donde lo que ahí se encuentre será mío y no se ira a otro sitio mientras esté viva y yo así lo decida”⁶⁹.

Lo recién expuesto tiene que ver con la idea de una “morada del hombre”, como un punto de referencia destacado de entre los demás, sobre el cual, como puntos que surgen de la morada de alguien, como un origen, se encuentran referenciados los lugares a los cuales suele visitar como estancias transitorias⁷⁰.

Cuando se deja la morada, el lugar al cual se pertenece y se suele regresar después de cierto periodo de tiempo (un par de minutos o más tiempo), suele ser con la intención de realizar algo “afuera”, al exterior de la morada, se suelen realizar estrategias, consciente o inconscientemente (ya por habitualidad o *habitus*) sobre lo qué hay por hacer en esos lugares transitorios, para después volver al punto del cual se partió en un inicio. Para lograr esto, es importante poder crear una ruta que lleve de regreso al lugar al cual se debe volver, generalmente es ese espacio donde la seguridad, el refugio, lo predecible acontece, donde se puede ser quien se es, sin tener que adoptar otras personalidades ajenas a lo que suele suceder en esa morada. De ahí la importancia de este lugar, es claro que los comportamientos que se adoptan en un lugar y en otro, serían cansados de sostener si no se tuviera ese otro lugar donde poder ser quien se es sin ataduras, sin personajes que llevar a cabo, sin presiones. Además de ser ese lugar donde se convive con otras personas que realmente cercanas y cuyos vínculos van más allá que los manifestados con el resto de la comunidad a la que se pertenece.

Por otro lado, cada vez que se deja una ciudad (u otro lugar) para vivir en otra, empieza la formulación de un sistema de referencias que están basadas en el lugar de la nueva morada, esto no aplica sólo a ciudades o países nuevos, sino que incluso, se puede entender o percibir a una misma ciudad, a la ciudad de toda la vida, de forma distinta cuando se abandona una vivienda para

66 Ibid. Pág. 59

67 Relato a manera personal sobre el lugar de estancia actual y el lugar al cual se pertenece.

68 BOLLNOW (1969). Pág. 60

69 Relato a manera personal sobre el lugar de estancia actual y el lugar al cual se pertenece: “Esto lo escribi hace un año y ahora, al releer el capítulo, estuve tentada a eliminar la última frase y no lo he hecho. Y es que, he aprendido que la sensación de pertenecer a un lugar es algo que se construye y yo, poco a poco, he construido ese pertenecer a esta ciudad, y no porque la ciudad tenga algo en especial que me haga producir aquello, sino porque yo estoy aquí, mi vida la concibo aquí por un tiempo indefinido, tengo planes de —en un futuro— poder tener un departamento o casa propia, de comprar ese tipo de objetos que difícilmente puedes mover a otra ciudad, he construido ese pertenecer a porque así lo he decidido durante estos tres primeros años de mi estancia en esta ciudad y aquí es, pues, a donde pertenezco”.

70 BOLLNOW (1969). Pág. 60

empezar desde cero en otra, ubicada quizás al otro lado de la misma ciudad. “(...) *Lo que hasta ahora se encontraba en la periferia, se desplaza hacia el centro, y viceversa*”⁷¹. No obstante, esto no significa que el punto central de las coordenadas del espacio estén referenciadas a un solo individuo, sino al de la comunidad. Al decir que las casas, templos o demás edificaciones de una comunidad se suelen ordenar alrededor de un punto central, aunque esto puede variar de acuerdo a las normativas y convenciones culturales que se tienen respecto al espacio vivencial en dicha comunidad. En las ciudades contemporáneas, sin importar la disposición espacial de las mismas, que tan ordenadas o desordenadas, regulares e irregulares puedan percibirse, cualquiera que viva en la periferia podría decir a otro “*voy al centro de la ciudad*”⁷².

Esto tiene que ver con tratar de pensar que quizá el arquitecto debería tener cierta sensibilidad y curiosidad por conocer al espacio vivencial de las comunidades en las cuales interviene de manera profesional. Como se expuso, no existe EL espacio vivencial tal cual para todos lo humanos, sino que es uno que se va produciendo, conquistando poco a poco, conforme surgen necesidades de ello y que se hace de manera cultural. al mismo tiempo tiene que ver con la experiencia de lo espacial y con las significaciones que surgen en ese tránsito de tiempo y espacio. Se podría decir que el espacio vivencial, en el cual se vive de cierta manera, es donde se habita.

Conclusiones capitulares

De acuerdo a lo expuesto en este capítulo, la noción del espacio adquiere otras dimensiones al considerar que de él puede surgir el espacio vivencial, que conforme el ser humano va ampliando el territorio que habita, que ocupa con sus actividades y objetos por él producidos, se va transformando al espacio ordinario en un espacio apto para que los humanos, dentro de una comunidad en particular, puedan vivir de una manera especial y en base a lo que producen como cultura.

De la misma forma el tiempo cobra otro sentido al entenderse como la temporalidad que permite el recorrer natural de la vida situada justo en un espacio determinado. Donde la noción o sensación del recorrer el tiempo estará condicionada incluso por cómo éste es percibido por una comunidad en particular, aunque la biología humana lo experimente en base a los efectos que el tiempo tiene sobre el cuerpo.

Así ambos, tiempo y espacio forman la espacialidad que cada comunidad humana interpreta y modifica según su manera de producir lo humano y que incluso generara experiencias particulares y diferenciadas entre una comunidad y otra.

La relación que la espacialidad tiene con el habitar es que, en el espacio vivencial o que ya es parte del mundo humano, se da el sustento físico que permite la existencia de los objetos y de los seres vivos; y es justo en el tiempo donde se da la interacción entre esos objetos situados en el espacio y el hombre, que no deja nunca de ser espacial, necesita del espacio para existir. Los humanos habitan en la espacialidad, para habitar interactúan entre ellos, interactúan con objetos que producen y que significan, se resguardan de las inclemencias naturales del espacio habitado por medio de objetos arquitectónicos, limitan su territorio por medio de la producción de lugares que son parte de la forma tangible en la cual organizan la vida de la comunidad y donde dichos lugares, a su vez, están conformados por edificaciones que limitan el dentro y fuera del lugar mismo, que propician un comportamiento humano en particular y que, en conjunto, forman los límites en los cuales se vive lo humano de una manera determinada, e incluso, aunque a veces los límites culturales de una comunidad van más allá de los límites físicos formados por las fronteras tangibles que separan la localización interior y exterior de una comunidad.

La espacialidad entonces permite la existencia y producción de las comunidades humanas y que, incluso lo físico y natural de dicha espacialidad puede caracterizar de cierta manera la producción humana de la comunidad en cuestión, del mismo modo que, conforme avanza el tiempo y el espacio se ve por él modificado, el ser humano evoluciona la forma de relacionarse con la espacialidad que habita y entonces los objetos también se ven modificados y con ello lo arquitectónico presenta otras cualidades formales, de funcionamiento y producción y significación.

71 *Ibid.* Pág. 61

72 *Ibid.* Pág. 61

Fuentes documentales

ALONSO Q, Carlos. *El mito del tiempo y el espacio.* Ediciones Vosa. España, 1994.

BOLLNOW O. Friedrich. *Hombre y espacio* Título original: XXXX Traducción de: Jaime López de Asiain y Martin. Editorial Labor S.A. España, 1969.

CALDERÓN, Georgina en **BERENZÓN/CALDERÓN.** *Diccionario de Tiempo y Espacio.* Facultad de Ciencias. UNAM. México, 2008.

GARCÍA O, Héctor. *Algunas notas sobre la experiencia de lo espacial.* En **GARCÍA O. Héctor / HIERRO G. Miguel.** La espacialidad y la experiencia de lo espacial en lo arquitectónico. Colección Lo Arquitectónico y las Ciencias de lo Humano. Volumen 2. Facultad de Arquitectura, UNAM. Ciudad de México, 2012.

HIERRO G. Miguel. *LA NATURALEZA DEL DISEÑO ARQUITECTÓNICO Y SU PROCESO. Una aproximación a la sustantividad de la práctica.* Tesis que para optar por el grado de Doctor en Arquitectura. Facultad de Arquitectura, UNAM. Ciudad de México, 2014.

MATURANA Humberto R./ PÖRKSEN Bernhard . *Del Ser al Hacer.* Título Original: *Vom sein zum tun.* Traducción de: Luisa Ludwig. Comunicaciones Noreste LTDA. Chile, 2004.

MERLEAU-PONTY, Maurice. *El mundo de la percepción.* Título Original: *Causeries* 1948. Traducción de: Víctor Goldstein. Fondo de Cultura Económica S.A. Argentina, 2003.

MIRANDA A, Manuel. *El tiempo en los seres vivos.* En **BERENZÓN/CALDERÓN,** *Diccionario espacio y tiempo.* Tomo II. Facultad de Ciencias, UNAM. Ciudad de México, 2008

PARDO, José Luis *Las formas de la exterioridad.* Editorial Pre-textos, España, 1998.

RAMÍREZ R, Marcelo. *Spacium. La medida de los pasos al andar.* En **BERENZÓN/CALDERÓN,** *Diccionario espacio y tiempo.* Tomo II. Facultad de Ciencias, UNAM. Ciudad de México, 2008

SCHETTINO en **BERENZÓN/CALDERÓN.** *Diccionario de Tiempo y Espacio.* Facultad de Ciencias. UNAM. México, 2008.

SOLÁ-MORALES, Ignasi. *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea.* Editorial Gustavo Gili. España, 1995.

sobre las maneras de habitar, la cultura, la producción de lo humano, los objetos y su espacialidad

En esta parte del documento se **unifica todo lo que se expuso en capítulos anteriores** para finalmente dar por terminado, de manera temporal, este trabajo. La forma en la cual se realizará esto, será por traer **fragmentos que antes se habían comentado** sobre los capítulos anteriores, ahora **relacionándolos directamente con el habitar**.

Se empezará con los dos primeros capítulos del documento, **la cultura y la producción del ser humano**, para finalmente **relacionar al habitar con** el entendimiento de **la espacialidad y los objetos que utiliza el humano**.

Así pues, termina el desarrollo de estos cuatro capítulos y comienza la brecha final de las conclusiones de este trabajo.

Maneras de habitar, producción del ser humano y cultura

El ser humano es producto de un complejo sistema de vida que propicio las causas necesarias para que el universo, tal cual existe, originará al planeta Tierra y con el paso de millones de años la vida, manifestada en seres sintientes, se presentara en el planeta. Desde entonces, la evolución de la vida es una constante, no sólo en la Tierra, sino en todo lo existente fuera del planeta.

La manera en la cual la vida es posible en el planeta ha generado hábitats naturales donde las especies vivas han podido evolucionar a lo largo del tiempo, esa evolución es completamente interdependiente a la configuración del hábitat natural y a los cambios que en el suceden, presentando entonces cambios sustanciales físicos, internos y externos, de cómo hacen frente a las características del hábitat en el cual habitan.

En el ser humano, la manera en la cual se ha producido el entorno natural donde habitan, ha propiciado que se efectuó una relación donde el hombre trata de acondicionarse a dicho entorno, pero a su vez modifica al entorno mismo para poder vivir de una manera en específico que le facilite su estar en el mundo. Conforme cambia o evoluciona el entorno natural, la relación que el ser humano tiene con el mismo se ve también modificada. En esa relación, a través de la producción de la cultura, se produce un modo de habitar que se ve reflejado en las modificaciones hechas al entorno natural a partir de la existencia de nuevos objetos en el mismo, tales como edificaciones, pozos de agua, cercas, objetos de las más diversas características y peculiaridades además de modificaciones al entorno a partir de caminos, veredas, carreteras, y todo lo que ya implique un cambio a las condiciones originales del entorno natural, lo que se llama desde la introducción como un hábitat humano.

Estas modificaciones han variado con el paso evolutivo de la especie Homo, donde según las modificaciones y cambios que iba sufriendo la corporalidad del humano, a lo largo de su existencia, el entorno sufría cambios en razón de lo anterior. La evolución del cerebro cobra importancia al dotar al humano de capacidad lógica y de pensamiento, donde poco a poco se va pensando a futuro, y como reflejo de ello la infancia humana se fue prolongando hasta llegar a la cantidad de años que actualmente tarda un cerebro en madurar, en dejar de ser infante para ser adulto. La misma evolución del cerebro permitió que el área de broca, la encargada del procesamiento del lenguaje y la comprensión propiciará la comunicación entre los miembros de la

especie y entonces el mundo creado por los hominos cobra otro sentido, y con ello su producción de objetos y vida presentan nuevas características.

Al entender que durante la evolución del Homo Sapiens actual surgieron en el camino distintas especies de hominos, y que cada especie poseía una configuración biológica, física y cerebral diferente y que muchas de ellas llegaron a ser contemporáneas, es también dar paso a pensar que la especie homo creó durante todo este tiempo un sinnúmero de modos de habitar, que cada uno con su dotación biológica comprendía al entorno natural de una manera particular convirtiéndolo en su mundo, en una relación particular entre ellos y el entorno natural y conforme iba evolucionando el cerebro, las modificaciones al entorno natural se iban complejizando.

El “*gran salto*” es considerado como el parte aguas de ese cerebro evolucionado relacionándose con el entorno natural, dando origen a que la cultura humana fuera diversa en cada grupo de hominos sapiens del planeta, propiciando así la diversidad y los distintas formas de habitar ya en una misma especie. Se señalaba que esto no significa que antes no existiera la cultura en otras especies de homínidos, sólo que estas culturas no cambiaron por millones de años entre sus miembros.

Se descubrió la técnica de la agricultura y se domesticaron animales que dieron pie a que muchas comunidades de humanos dejaran de ser nómadas para ser sedentarios, para ahora ya no vivir en cuevas sino en aldeas, surgen relaciones sociales y de poder más complejas que determinan en gran medida la forma en la cual esa comunidad vive, produciendo entonces objetos acordes a lo anterior que les facilitara dicha producción de vida de la comunidad. Por lo que la producción cultural parece ser igual a la producción humana, siempre y cuando se piense en la producción humana como las formas en las cuales el ser humano se produce a sí mismo, y para ello modifica lo que le rodea produciendo elementos que le faciliten el estar vivo, creando relaciones sociales que intervengan en lo anterior. Al surgir el “*gran salto*”, el inicio de variar en una misma especie las formas de vivir en comunidad, provoca que surjan nuevas herramientas, técnicas, creencias, usos y mecanismos, relaciones sociales, etc., que se derivan completamente de esas variaciones de producir lo humano, de existir con los otros en un entorno siempre cambiante.

En lo referente a la cultura se hacía hincapié en la

importancia de las reglas como aquellas que permiten que la cultura practicada por una comunidad tenga coherencia, sentido, forma y sea significativa para quienes le dan vida. Como se mencionaba antes: todo esto implica que *“asociamos cosas con significados, cosas con cosas, significados con significados; y a las personas socializadas con otras personas socializadas, con cosas y con significados. Una cultura es básicamente un conjunto de códigos constituidos por reglas de asociación”*¹. Y por ello, al ver una acción humana como una acción cultural es notar que esa acción tiene la forma de uno o varios de esos códigos².

Es decir, la existencia de un conjunto de reglas regulan la vida de quienes las respetan, medio respetan e incluso modifican y violan, viviendo y practicando una cultura siempre cambiante, pero acorde con la manera de vida de esa sociedad, ahora podría decirse que acorde con la manera de habitar de ellos.

Se comentaba que la cultura es la propiedad de la acción, la manera en la cual se realizan las acciones humanas, donde dicha propiedad envuelve a la acción misma, la pone en contexto y le da significado dentro de la comunidad que la produce. Con el ejemplo de que la forma de caminar es producto de la cultura en la cual se vive, ahora podría decirse que la forma o manera de habitar está acorde a la propiedad cultural de la acción de habitar. Se habita en base a una forma particular de hacerlo, una forma cultural.

La cultura, de forma general – se mencionaba-, es una propiedad de la acción social, es decir, la forma de realizar acciones con respecto a otras personas³ puesto que la cultura no existe sin sociedad y *“es en la acción donde las personas se relacionan con personas para hacer las cosas”*⁴.

La forma en la cual se habita produce las acciones en las cuales las personas se relacionan con otras para hacer, a su vez, otras cosas, otras acciones. Los bororo tienen una manera muy particular de relacionarse a partir de los matrimonios que efectúan entre ellos, comentaba que el esposo debe darle obsequios y tener especial atención hacia el hermano de su esposa, su cuñado, puesto que es él quien se encarga de educar a los niños que su hermana tenga y es quién protege a su propia hermana, mientras que el esposo sólo tiene la obligación directa de proveer a los hijos y esposa

de lo materialmente necesario para vivir. Al mismo tiempo, en una misma vivienda no pueden morar dos personas con el mismo rango social, y cuando alguien muere, los miembros del clan contrario deberán organizar el funeral. Ellos habitan de una manera muy especial, donde la relación que tienen los miembros de la comunidad dictan claramente las acciones que configuran la manera en la cual viven y éstas, incluso, se ven reflejadas directamente en la organización de las viviendas en todos los sentidos.

Las reglas culturales que constituyen el habitar humano, son reglas que no están forzadas a cumplirse al pie de la letra, más bien su propósito es la creación de convenciones sociales que regulen de algún modo el actuar de las personas para producir situaciones cotidianas, esperadas y ya asimiladas por toda la comunidad. Aunque hay casos de comunidades gobernadas de tal manera que cualquier violación a dichas reglas puede implicar la muerte. Sin embargo, puesto que son distintos los cuerpos humanos que realizan tales acciones a base de reglas culturales, y al menos en las más comunes, también se cometen errores de ejecución o adecuan la forma de hacer algo a las particularidades de sus cuerpos y capacidad cognoscitiva, de tal suerte que la cultura va cambiando, adecuándose a lo que sucede en el hábitat natural, en el hábitat humano, en la relación que las personas mantienen entre sí y con otras comunidades más.

La cultura, como propiedad de la acción, produce objetos que facilitan el modo de vida de la comunidad, lo arquitectónico es uno de esos objetos y es una respuesta directa a la manera en la cual las personas viven, es decir, la forma en la cual se piensa, se configura y produce dicho objeto tiene que ver con la manera en la cual se utiliza en la comunidad, donde sus usos no se limitan exclusivamente al campo de lo funcional de ese habitar, sino que se significa, conforme se utilizan dichos espacios para vivir, se van produciendo historias de vida muy personales e íntimas que van significando y dándole otros valores de uso a las viviendas, por ejemplo. no es necesario, forzosamente, tener que vivir posteriormente a la construcción de dichas edificaciones para poder llenarlas de sentido dentro de la propia versión del mundo de esa comunidad, sino que muchas de esas edificaciones se construyen a partir de elementos, disposiciones y materiales previamente valorizados por la comunidad, asimilados y significados. Lo que convierte a lo arquitectónico en algo más que un simple objeto similar a una cuchara, o un tractor. Lo arquitectónico es el producto destinado para que en él se contengan las actividades que realizan

1 DIAZ de Rada (2010) Pág. 167

2 Ibid. Pág. 167

3 Persona: un individuo-en-relación, según Díaz de Rada

4 DIAZ de Rada (2010) Pág. 98

las personas, en el contexto de sus vidas personales y colectivas, de ahí su importancia, de ahí que todos tienen el derecho a una vivienda o que busquen trabajar en un edificio que los resguarde por unas horas y facilite su actividad laboral. O que tengan un conjunto de viviendas en un círculo perfecto que simboliza lo que el universo es para la comunidad, como los bororo.

Volviendo ahora a la acción, se comentaba que, según Morgenstern, ésta es un proceso dotado de un propósito, en el cual un agente, modificando alguna cosa, se transforma a sí mismos. Es decir, en la producción del ser humano, la idea de auto producirse a sí mismo, es a través de la acción. Es un hecho que si se realiza la acción de dominar o aprender algo que favorezca el estar en el mundo, se tendrá más posibilidades de vivir en mejores condiciones y por más tiempo que otras personas que no aprenden a cocinar, por ejemplo.

Basándose en la estructura de la acción de Norman, se argumentaba que ésta tiene dos momentos cruciales, la ejecución de la acción y la evaluación de los resultados de la acción. En la primer parte interviene el objetivo por el cual se realiza dicha acción, se tiene en mente claramente el para qué es que se va a detonar dicha acción y los resultados que se esperan lograr. En la evaluación se comparan los resultados reales con las expectativas que llevaron de inicio a la producción de la acción misma.

Ahora lo importante en el habitar, se mencionaba de ejemplo a los aborígenes australianos que barrían varias veces al día el área familiar que ocupaban en la comunidad para así, delimitar su territorio del resto de las familias vecinas, la acción se

realiza con un objetivo específico, delimitar el territorio, sin embargo, eso sólo es entendido de manera concreta por los demás miembros de la comunidad, pues en la acción no solo interviene lo mecánico de nuestro cuerpo que le da forma, sino también nuestras mentes que le dan forma a la concepción del mundo que habitamos. Aquí es donde entra pues la idea del complejo código con el cual la cultura de estos aborígenes toma forma, según Díaz de Rada.

Se realizan las acciones humanas en base a una forma biológica que produce a su vez una forma cultural de proceder. Es decir, la estructura biológica con la cual el cuerpo, como especie, está constituido y funciona, indica una manera básica de proceder para la realización de las actividades más básicas de supervivencia. Biológicamente, todos los seres humanos están capacitados para ingerir alimentos de la misma manera, éstos deben ser llevados al alcance de la boca para después ingerirlos e iniciar el proceso de digestión, la manera en la cual se facilita a la boca la llegada de los alimentos es una forma cultural. Se mencionaba que algunos lo hacen a través de las manos, otros usando ciertos utensilios que llegan a la boca por medio del movimiento de las manos. Dicha forma de hacer las cosas, al ser cultural, es compartida, colectiva en su más amplio significado y que, entonces, caracteriza la forma de habitar de las personas.

Existen variaciones de la forma cultural en la cual distintos grupos humanos suelen dormir, mismas que particularizan dicha acción social. Por ejemplo, los japoneses tradicionales duermen al nivel del suelo sobre una ligera colchoneta llamada futón, mientras que en cualquier ciudad de Canadá, lo

más común es que descansen sobre camas occidentales, sobre colchones colocados en bases de madera u otro material que permiten el descanso a un nivel superior al del suelo. Y esto ya condiciona la manera en la cual se constituirá lo arquitectónico de la comunidad, en el caso de los japoneses que duermen al nivel del piso, es necesario que el lugar de dormir esté despejado de muebles, que la superficie del piso sea la adecuada para la actividad de dormir; posiblemente no existen muebles como el buró occidental, pero si otro tipo de objetos que son necesarios para realizar dicha acción en esa forma cultural en particular.

En las escuelas de arquitectura se suelen cursar materias relacionadas con la antropometría, donde se aprenden las medidas mínimas necesarias para el diseño de un cuarto de baño, o las dimensiones para que en un pasillo pasen dos personas a la vez, eso está relacionado, por decirlo de algún modo, con la forma biológica con la cual las personas accionan sus actividades, con la forma en la cual su cuerpo se mueve, desplaza objetos, se relaciona con otros cuerpos. Es necesario para cualquier arquitecto aprender eso. Sin embargo, la forma cultural en la cual se realizan las acciones de las personas es la que particulariza al grupo de humanos con el cual el arquitecto convive, esa forma cultural es la que diferencia a los japoneses de los hindús o de los colombianos, entonces ¿por qué no se enseñan con su justa importancia la comprensión de las formas culturales en las cuales los humanos viven? ¿Por qué se le da más importancia a lo antropométrico sin contemplar que lo cultural es lo que hace verdaderamente diferentes a los humanos y que existe una relación directa con la

producción de lo arquitectónico?

Por otro lado, la forma cultural de hacer algo puede variar según el agente que le da vida, es decir, en esa misma comunidad canadiense, la forma social de dormir sobre camas, puede aún variar de acuerdo a quién la utiliza, adaptándola a las características físicas de quién duerme en ella, por ejemplo, para una persona cuadripléjica, la cama no es sólo el sitio donde duerme, sino que se vuelve, probablemente, en el único sitio donde su cuerpo pasa la mayor parte del tiempo, por lo que la cama debe ser adaptada para tales condiciones.

Aquí se remite a la forma cultural particular de hacer las cosas, la que muchas veces se desea obtener de las entrevistas que los arquitectos realizan a sus clientes, como si esas peculiaridades en la manera en la cual viven sus vidas fueran lo que hará único al edificio en el cual intervendrá, pero no se suele ver el resto del contexto completo, y eso es más notorio cuando se trabaja en otro tipo de comunidades humanas, sin embargo, a veces el contraste entre la manera en la cual vive una comunidad y otra es tan abrumadora que no se puede permanecer ciego ante ello, se ven las diferencias, pero posiblemente no se comprenden y tal vez menos se sepa cómo se relacionan con lo arquitectónico.

Se hablaba también del comportamiento humano y su posible influencia en lo edificable, en lo cual el ejemplo de los aborígenes australianos sirve para enlazar lo que ahí se exponía. Por comportamiento, de manera general, puede comprenderse al conjunto de actos exhibidos por el ser humano y determinados por la cultura, las actitudes, las emociones, los valores de la persona y los valores

culturales, la ética, el ejercicio de la autoridad, la relación, la hipnosis, la persuasión, la coerción y/o la genética⁶. No obstante, también se mencionaba que para comprender el comportamiento de las personas es necesario reconocer que éste está basado en la percepción de lo que es la realidad, no en la realidad en sí misma⁷. Y dicha realidad es una formada dentro de la cultura.

Para Norman, lo anterior sería que el comportamiento cultural está representado en la mente mediante esquemas, estructuras de conocimiento que contienen las normas y la información general necesaria para interpretar las situaciones y orientar el comportamiento. Algunas de ellas pueden requerir de esquemas muy especializados, como si se requiriera de un “*guion*”⁸. Existe el comportamiento consciente, el inconsciente, el privado y el comportamiento público o social. Así como la relación que existe entre el conocimiento y el comportamiento.

Ahora, en relación con lo arquitectónico, el comportamiento puede expresarse a través de cómo es que se utilizan los espacios construidos en los cuales viven las personas, como el hecho de barrer el área familiar de los aborígenes australianos, es un comportamiento cultural el que detona dicha acción, sin embargo, como decía Rapoport, las edificaciones por sí mismas no pueden modificar a antojo del arquitecto el comportamiento de las personas, el decir, que al entrar a tal habitación una persona

automáticamente gozará un estado de paz y plenitud y entonces se comportara de tal manera, no es más que una creencia en el ámbito de lo arquitectónico: a veces parecen surgir nuevos comportamientos cuando se cambian las características de algún entorno, sin embargo, él lo ve más como el resultado de una acción catalítica de los entornos que liberan los comportamientos que antes estaban bloqueados por espacios altamente inhibidores. En tal contexto, un alto nivel crítico de inhibición sucede cuando se dan situaciones en las cuales las personas ven reducida su capacidad de actuación dentro del entorno construido, ya sea debido a una enfermedad, a un cambio cultural demasiado brusco, etc.. Para ellos, el estrés adicional y el esfuerzo que tienen que emplear para librar dicha situación, cobran vital urgencia. Es el caso, muy usual en estas ciudades, de la ausencia de rampas o elevadores para personas que se mueven por medio de sillas de ruedas o tienen algún impedimento motriz para desplazarse.

Según Rapoport, los efectos que el entorno tiene en el ser humano se presenta en dos direcciones; por medio de los atributos y cualidades que el entorno puede afectar directamente en los estados de ánimo y el comportamiento; y de manera indirecta cuando el entorno proporciona claves o señas que se utilizan para interpretar la situación social, y de esta definición situacional se producen los efectos en el ser humano. Por lo que el entorno podría funcionar como una forma de comunicación no verbal, si las claves se toman en cuenta, se entienden y son culturalmente lógicas para la comunidad donde se sitúa dicho entorno, así se obtendría una buena “*lectura*” de lo que sucede ahí y entonces, el

6 Consultado el 16 de junio 2014 a través de <http://psicologosenlinea.net/1688-comportamiento-humano-psicologia-definicion-del-comportamiento-humano-y-como-la-luna-puede-afectar-el-comportamiento-de-las-personas.html#ixzz34qml7HtT>

7 Consultado el 16 de junio 2014 a través de <https://sites.google.com/site/lapsicologiahumana/4--comportamiento-humano>

8 NORMAN (1988) Pág. 112

comportamiento se ajustará lo necesarios.

Sin embargo, existen señas muy difíciles de comprender si no se pertenece a dicha cultura, el caso de los aborígenes australianos que barren su espacio familiar cada día, no indica a los demás que están delimitando dicha espacialidad y por ende, no se sabrá bien a bien cómo comportarse ante tal situación. Aunque es claro que ellos actúan conforme sus reglas culturales orientan su comportamiento.

Se podría resaltar la importancia de ver, posiblemente, que la vida humana completa, donde es desarrollada cada día, está sustentada o sostenida por una manera de habitar particular que no tiene sólo que ver con la casa o donde se pasa la mayor parte del tiempo, sino con todo lo que el humano hace, dónde y cómo lo hace. Que justo el “*dónde y cómo lo hace*” se relaciona íntimamente con el arquitecto o con los personajes sociales que tiene que ver con la producción de los entornos construidos por el hombre (el arquitecto, como figura social y productiva, no existe en todas las comunidades humanas como existe en otras).

Por lo que es importante entender a las maneras de habitar quizá como todo un conjunto complejo de acciones, comportamientos, relaciones y producciones de una comunidad en referencia consigo mismos y con el entorno modificado por ellos y que podrán existir un sinfín de formas de habitar tremendamente distintas entre sí, y que justo la cultura es quien las particulariza en un espacio y tiempo dados.

Las acciones y comportamientos de una comunidad deben pues observarse con detenimiento por parte de cualquier arquitecto, puesto que es algo que nunca se deja de hacer, el humano existe en las acciones y en sus comportamientos, transita lo edificable por medio de ello y una acción tan simple como la de dormir puede cambiar la configuración de una recámara o del espacio destinado para dicha acción.

Al hablar de los agentes culturales, vistos como los sujetos que tienen agencia para realizar su acción social, es decir, “*control relativamente flexible de medios en relación con la obtención de fines (...). Decir que una entidad (por ejemplo, un ser humano) tiene más agencia que otra entidad es decir que dispone de una mayor flexibilidad- o sea que dispone de más medios y fines entre los que elegir (en un entorno determinado, y bajo condiciones determinadas). (...). Cuanto mayor es la agencia de que uno dispone sobre un proceso, más susceptible es de ser tenido como responsable de*

su resultado y, por ello, de ser sujeto de aprobación o censura, recompensa o castigo, orgullo o vergüenza”¹⁰.

Lo que ya trae consigo un tipo de comportamiento que se asume de acuerdo a la flexibilidad con la cual las personas se ajustan a las reglas que conforman su cultura, con ese comportamiento se juegan distintos papeles como personajes en el telón particular de la cultura en la cual se participa. Esa agencia cultural se puede ver como competencia cultural, donde se tiene la capacidad de que, con sus acciones, las personas actúen de una forma convencional, o sea, una manera ya estructurada, aceptada, aprehendida y compartida de actuar. Que el hecho de barrer el área familiar en aquella aldea es una competencia cultural, es la capacidad de ejecutar esa acción convencional para esa comunidad en concreto.

La función de los agentes y las competencias culturales, es la de propiciar las relaciones entre los miembros de una comunidad y eso se da a partir de las instituciones culturales. Estas instituciones se conforman por hechos institucionales, cuya naturaleza consiste en convenciones de comportamiento, en que las personas actúen de una manera esperada y sin grandes variaciones al respecto. Mientras que una institución es un organismo que cumple con una función de interés social, y al estar dentro de la misma sociedad funciona a través de convenciones de comportamiento social, por lo que ayuda a regular el funcionamiento de una comunidad al definir los roles fijos y temporales que representa cada individuo en su función de agente cultural.

Los agentes que intervienen en dicha institución adoptan el papel momentáneo de los personajes que representan a la misma, como el ser abogado, médico, policía de tránsito, alumno, bibliotecario, etc., sin embargo, el ser abogado o médico es llevar a cabo una representación de ello, es decir... con su acción reglada, la que indica cómo ser y actuar como abogado, se habla con palabras que representan cosas que tienen que ver con el funcionamiento de la leyes jurídicas de una comunidad, se manipulan instrumentos, objetos o herramientas que tienen que ver con las acciones que se llevan a cabo para representar a un abogado, es decir, se adopta un rol social.

Dichos roles son momentáneos, se deja de ser arquitecto cuando él entra a su hogar para ser padre o esposo, juega ahora otros roles sociales donde se espera entonces otro tipo de comportamiento convencional. ¿Por qué es importante todo esto en las maneras de

habitar de las personas? Al volver al ejemplo de los bororo, en cuanto a su estructura familiar y social, se podría notar que cada comunidad puede poseer roles sociales, instituciones culturales y comportamientos convencionales bien distintos. Por ejemplo, que el esposo de cualquier mujer bororo debe otorgar presentes a su cuñado, y que su función como padre es la de la simple manutención, él no interviene para nada en la educación de sus hijos, esto ya son roles sociales e instituciones culturales, la forma en la cual se constituye este tipo de familias, es ya un institución cultural pues regula el funcionamiento de la comunidad. Y evidentemente esto se ve reflejado, no únicamente en la manera en cómo viven sus vidas, sino en la constitución física y simbólica de las edificaciones que producen. Por ejemplo, la vivienda contiene dentro a distintas familias del mismo clan, sin embargo, la parte central de la misma está sin ocupar por alguna de las familias, puesto que pertenece a todos. Esa característica es propia de la manera en la cual funciona la institución familiar de la comunidad, basada en comportamientos convencionales, en reglas culturales que regularizan y dictan el orden de la comunidad.

Y esto, sino va a ser comprendido realmente por cualquier arquitecto, al menos podría esperarse que se pudiera tener cierta conciencia de su existencia y tratar de llevarlo, de alguna manera, a una propuesta espacial que no sea tan ciega sobre la manera en la cual se estructura la sociedad por medio de sus instituciones culturales y comportamientos convencionales. Es tratar de entender cómo funciona una oficina de correos para tratar de proponer una solución que funcione para las distintas secretarías, los choferes, los que se encargan de armar los paquetes de entrega, logística, etc. todos esos son roles sociales en función a lo que acontece en la oficina de correos, que es ya una institución cultural. Por decirlo de algún modo, las instituciones culturales podrían ser las muy diversas celdas que componen a un panal de abejas completamente lógico y funcional.

Estas agencias e instituciones culturales, los comportamientos convencionales y roles sociales son componentes importantes de la cultura, de cómo es que se forma y estructura la cultura, ya que ésta es producto directo de seres humanos, es de ellos, ellos la forman y la vuelven dinámica con el paso del tiempo, la cultura se manifiesta, con la forma de las acciones efectuadas por humanos, que juegan distintos roles sociales en diversas instituciones culturales, donde se llevan a cabo comportamientos convencionales. Son las personas quienes producen cultura y a su vez, la cultura contribuye a la producción misma de estos seres

humanos. Por eso, volviendo a la hipótesis, hasta ahora, podría ser coherente la idea de que la producción del ser humano y la producción de la cultura es un mismo proceso, que se ve reflejado en una manera de habitar.

Una forma de habitar, al ser la manera en la cual una comunidad habita, tiene la característica de ser una forma que se transmite a todos los miembros de la comunidad, puede sugerirse que esta transmisión es igual o similar a la transmisión de la cultura, donde la cultura, al ser un proceso y realidad colectiva en la condición biológica humana, la convierte en una dependiente del actuar individual de los miembros que le dan vida a partir de distintas acciones sociales, donde una de ellas podría ser el incorporar informaciones mentales que circulan entre el resto de los miembros de la comunidad y que, posteriormente se transforman en acciones sociales.

Dicha información mental, raras veces pasa hacia los miembros de una comunidad de la forma original en la que fue adquirida por un primer miembro, ya que *“en el ámbito de la vida mental de un individuo, los conocimientos, las representaciones, las creencias o incluso las valoraciones y muchas otras cosas, no dejan de ser reelaboradas, transformadas, desplazadas, olvidadas, reencontradas, y que en resumen se comportan como elementos dinámicos de un conjunto complejo de redes interconectadas que se transforman constantemente, bien a causa de experiencias nuevas o bien a causa de razones endógenas”*¹¹.

Cuando una persona genera una nueva manera de dormir, comer o utilizar una habitación de una forma en particular, si llega a ser transmitida a los demás miembros de su comunidad, por obtención de ganancias colectivas por ejemplo, esa nueva manera de generar la acción no tiene que ser llevada exactamente igual a la forma en la cual la primer persona la realizó, sino que cada individuo reelaborará esa manera de hacer las cosas con los medios que tiene a su alcance, incluso medios mentales o corporales, sin embargo, lo más básico de esa nueva forma de hacer algo estará presente, por ejemplo, los nativos que barren su territorio cada día, es una manera de limitar el territorio que surgió, posiblemente, en una acción individual que fue asimilada, significada y repetida por el resto de la comunidad, sin embargo, si un miembro de la comunidad presenta alguna discapacidad motriz, intentará realizar dicha acción con lo que tiene a su alcance, pero lo básico de la acción estará presente, aunque él tarde más en ejecutarla o lo haga de una manera singular, pero sin salirse de lo básico de la

estructura de esa acción.

Por otro lado, la forma de hacer las cosas puede ser transmitida por medio de adquisiciones, es decir, de aprendizajes que indican a los miembros de la comunidad cómo es que se vive ahí, cómo se realizan las acciones, los objetivos de la comunidad, las significaciones, los modos de producción, etc. donde el lenguaje humano ha permitido que el aprendizaje cooperativo adquiriera gran importancia dentro de la producción humana y por ende, la producción del habitar. Cuando se le enseña a alguien a cocinar, una manera especial de cocinar, generalmente la práctica de la acción va acompañada de una explicación oral, mientras se vierten los huevos en el tazón y se mezclan con ciertas especias, se explica la importancia de la cantidad de la pimienta, o el tamaño adecuado del tazón o incluso se relata la historia del origen de una receta en particular. Posiblemente gran parte de lo que se sabe de cómo es que se habita en un lugar en específico es por la explicación oral que acompaña a la acción de dormir, de comer, de asearse, de trabajar de determinada manera, etc.

Por imitación también se logra entender y practicar un manera de habitar y esto puede ser visible en lo arquitectónico de una comunidad, en la forma en la cual una comunidad ha resuelto la constitución de los edificios, la manera de desplantar muros, de solucionar una fachada principal, la forma de las ventanas, de las puertas, de todos los elementos que componen a las edificaciones. Generalmente cuando algún elemento se pone de moda, por imitación otros lo adquieren y se transforma en un elemento de su día con día.

Se ha comentado que la cultura es la manera en la cual una comunidad realiza las acciones que les permiten el producir de sus vidas, en un tiempo y espacio determinados, y que esto no abarca sólo a los elementos físicos que producen para ello, como los objetos de uso diario, los que representan lo místico de la comunidad, etc., sino también las leyes, la forma en la cual el cuerpo se mueve para caminar, para bailar, las instituciones como la familia, las normas sociales, los símbolos de la comunidad, la manera en la cual las personas se relacionan con otras personas y demás maneras del producir de una comunidad, en conjunto, todos estos pueden ser vistos como el complejo que forma una manera de habitar particular, puesto que el permanecer en un lugar en específico requiere de cierto comportamiento individual y colectivo que va en razón a las clases de cultura propuestos en este caso por Shaeffer, ya que estas clases son interdependientes una de otra.

Por ejemplo, la manera en la cual se utiliza una cocina familiar en México en 1900, donde lo que se hace en el espacio de la cocina es el cocinar (cultura institucional) y no se permitía que los hombres cocinaran (cultura normativa), se utilizaban ciertos objetos de los cuales pocos existen ahora, así como las dimensiones de la cocina eran diferentes (cultura material), la relación entre las mujeres que cocinaban era distinta a la de ahora (cultura social) puesto que la la forma en la cual realizaban las acciones que originaban los platillos, el lavado de la loza, la manera de servir los alimentos, etc. (cultura de la acción) requería de un aprendizaje social quizá originado por la madre de familia o la cocinera principal, según la clase social a la cual pertenece esa cocina. Y cuando se cocinaban

ciertos platillos, como los chiles en nogada por primera vez en Puebla, al saber que Agustín de Iturbide iría a la ciudad, las monjas agustinas preparan el platillo pensando en los colores de la bandera del ejército trigarante¹² (cultura simbólica).

Norberto Chaves dice que *“las reglas que regulan el sentido del hábitat [humano] [resultado de un modo de habitar particular] son culturales en la acepción más profunda y radical del término: el hábitat [humano] sintetiza en cada uno de sus rasgos la totalidad de niveles de la experiencia humana: lo biológico, lo psicológico, lo ergonómico, lo tecnológico, lo económico, lo político, etc. De allí la ingenuidad de todo planteamiento reduccionista en las teorías del hábitat [humano] o la arquitectura. Los funcionalismos, tecnologicismos, economicismos, esteticismos no son más que representaciones parciales e insuficientes que, en la búsqueda de un principio único, no hacen sino perder contacto con su objeto real. Tales – aproximaciones- al hábitat [humano] no son sino alejamientos que bloquean su comprensión y que resultan aún más graves cuando pretenden regular su producción”*¹³ y si se considera que cada cultura puede ser infinitamente diferente a las demás, el asunto parece ser grave cuando los arquitectos asumen que pueden participar en la producción de edificaciones idénticas en cualquier lugar del mundo.

MHG plantea que esas diferencias en la configuración de los espacios habitados tienen que ver con la identidad, aquí entendida como la *“existencia y el sentido de ciertas características particulares que al ser manifestadas conforman los rasgos de una personalidad, diferenciándola de otras (personalidades) que pudieran*

¹² Información obtenida de <http://www.mexi-codesconocido.com.mx/bicentenario-de-la-independencia-chiles-en-nogada.html> el día 10 de marzo 2015

¹³ CHAVES (2006) Pág. 20

ser más o menos similares"¹⁴. Podría interpretarse como una identidad perteneciente a toda una comunidad y que ciertamente diferencia a los mexicanos de los colombianos, por ejemplo y que es producida y modificada dentro de la cultura.

Pero no sólo esa identidad tiene que ver con lo que produce el ser humano en comunidad para existir, es decir, los objetos, las leyes, las instituciones y todo lo que anteriormente se mencionaba al hablar de los niveles de cultura propuestos por Schaeffer, sino que también deviene de las características físicas del espacio electo (o a veces impuesto o al azar) para que una comunidad se apropie de un espacio y un tiempo determinados y es justamente ese espacio físico, o lo que se mencionaba en un inicio como el hábitat natural, el que aporta cierta configuración particular de ese modo de habitar en específico y que invariablemente contribuye a la conformación de una identidad del habitar y que a veces puede ser percibida de manera abrupta de forma visual al comparar a una comunidad con otra.

Se podría considerar que el hábitat humano se compone de lo físico del entorno natural, mismo que afecta o beneficia a la comunidad que vive en ese lugar y que la cultura es justo el medio por el cual la comunidad logra amoldarse al entorno natural, donde se realiza un proceso en ambas vías puesto que el proceso de adaptación y apropiación en ese entorno natural promueve justo la creación de una forma cultural de proceder para que la comunidad exista y al mismo tiempo, es la cultura quien posiblemente llene de identidad al entorno natural

ocupado por esos humanos, por lo que un mismo entorno natural puede tener, en su gran vastedad dos o más culturas diferentes.

*"La realización del mundo humano (...), es inseparable de nuestra propia autorrealización. Hacer nuestro ambiente y hacernos a nosotros mismos ha sido filogenéticamente y ontogenéticamente un mismo proceso. No hay duda que el contenido y el contenedor, -la condición humana y el entorno habitable-, son el resultado de un mismo proceso dialectico de un mismo proceso de mutuo condicionamiento y formación"*¹⁵. Es decir, no se puede concebir a la producción del ser humano independiente de la misma producción del hábitat humano en el cual han decidido (o les impusieron) vivir, incluso de las condiciones planetarias y del universo y lo que hay más allá de éste.

Es la interdependencia total, tan así que los rasgos fisionómicos en la raza humana sean tan diversos, que exista gente de tez morena, ojos rasgados, alturas tan diversas y demás propiciadas por los diferentes climas, geografías y ambientes naturales del planeta. Tan claro como el ejemplo de cómo el ambiente natural de los neanderthales y los homo sapiens dotó a ambas especies de rasgos tan diferentes y que, a su vez, esa relación entre el ambiente natural, ya después modificado por cada especie homo, y la interacción que éste presenta en el cuerpo de ambos (señalando así sus diferencias físicas), es que cada especie fue creando una cultura particular y muy propia que les permitió el vivir una existencia humana propia. El producto de esa creación podría decirse que es el espacio natural modificado por cada especie, haciendo uso de esa cultura propia y que entonces fue una manera de

habitar particular lo que surgió. La constitución del cuerpo humano es un factor que determina la forma actual de habitar, es decir, la manera en la cual está constituida la corporalidad y la forma en la cual ésta funciona con el mundo exterior y se puede relacionar con otros, tiene que ver enormemente en la formulación de los modos de habitar, el cuerpo es el medio con el cual los humanos se relacionan con lo que está fuera de ellos, la manera en la cual les es posible caminar, tomar objetos y manipularlos, los colores que pueden percibir, los aromas, los sabores, las texturas, todo ello da paso a la existencia de un modo de percibir el mundo y con la cultura en ello, se percibe entonces una realidad, una que da pie y sentido a que las construcciones que habitan sean como son, junto con el resto de los objetos producidos por la comunidad.

Toda manera de habitar implica una producción de la mismo, no es que las formas de habitar estén dadas sin más para una comunidad. Muy al contrario, son ellas quienes producen tales maneras con el paso del tiempo, con el recorrer de la sucesión de eventos que les van dando forma, creando las relaciones de adaptación entre el entorno a habitar y el ser humano. Durante dicho periodo, siempre en transformación, siempre cambiante, surgen decisiones, deseos, necesidades, propósitos a cumplir que se van haciendo notar conforme la comunidad aprehende y conoce ese espacio que han decidido como el adecuado para que sea su hogar en el mundo.

"Habitamos, al ser parte de los objetos, y somos habitados por los objetos, al ser parte de nosotros mismos, pues en último término para tal fin es que se han producido. El espacio que habitamos es en consecuencia un ambiente físico y

14 HIERRO (2013) en GARCIA/HIERRO Vol. IV. Pág. 95

15 Ibid. Págs.95- 96

cultural configurado para tal propósito"¹⁶. El propósito es estar en el mundo y posiblemente se está en el mundo a partir de que el humano se relaciona con objetos que produce donde ya no es posible concebir (tal vez nunca lo fue) a los distintos mundos humanos sin relacionarse con siquiera un solo objeto que facilite su transitar por el planeta.

Lo arquitectónico es un gran objeto, tanto por sus dimensiones como sus muy diversas implicaciones que, de inicio, eran sólo las más básicas de resguardo, protección y seguridad, después fueron implicaciones políticas, simbólicas, ideológicas, de estatus social. Es decir, lo arquitectónico es, desde hace mucho tiempo, un tipo de producción humana demasiado complejo.

Sin embargo, si cualquier arquitecto fuera a una comunidad extraña en Bolivia, por ejemplo ¿cómo podría tratar de entender el mundo habitable que se presenta justo ante sus ojos (en referencia a la relación de esa comunidad con las edificaciones que produce)?

Lo primero que hace cualquier ser humano cuando está en un sitio extraño es observar, podría hacerse énfasis en lo que se presenta como las edificaciones particulares de esa comunidad, sus formas, texturas, huecos. Su morfología expresa algo, algo que está en relación al espacio natural en el cual está plantado, los materiales utilizados para su producción delatan de cierta manera el clima que predomina en dicho lugar, así como los elementos que están disponibles para la fabricación de dichas construcciones.

Dicha morfología, sugiere MHG, puede ser vista como *un lenguaje y comunicación de formas de ser*, es decir, ese "*formas de ser*" podría explicar, o al menos decir algo mínimo, de lo que esa edificación es, a veces incluso deja ver el propósito o finalidad que justifica su existencia en la comunidad. Eso que es expresado a partir de la morfología de tal edificación, "*se convierte, por tanto, para su lectura y comprensión, en el material base del trabajo investigativo de este campo*"¹⁸.

MHG dice al respecto que "*aprender a leer el sentido expresivo del ámbito habitable y asumir la condición de su morfología como la base generadora de los significados, abre la posibilidad entonces, de elaborar la formulación de un enfoque propicio para derivar de todo ello, un campo de estudio, cuyo objeto sea la explicación de las ideas del habitar*

y sus formas de manifestación al ser materializadas"¹⁹.

Es como si se planteara, de cierto modo, un proceso que podría servir para intentar entender las distintas maneras de habitar humanas. En tal proceso se resalta que al observar una edificación, su morfología (en la forma en la cual se presenta y está constituida), deriva a significados perceptibles para la comunidad y quizá se busca también los significados son los que buscan expresarse de un modo u otro en la forma de una edificación, es decir, es una relación de significados y morfología en ambas vías. Y dicha relación es importante de comprender porque, en algunos casos, es la que explica casi por completo la forma y significado cultural de un edificio. Como las iglesias, las mezquitas, las stupas budistas, etc. Y al ser una relación entendida por la comunidad que precisamente le dio origen, que la produjo, es difícil que sea captada del mismo modo por una persona externa a tal comunidad. Quizás el arquitecto podría actuar como un antropólogo, observar la interacción que surge entre ese edificio y las personas que la utilizan, la visitan, la transitan, puesto que los significados pueden ser observados también a partir de cómo es usado dicho edificio o modificación al entorno natural. Así como entablar diálogos con esas personas que permitan confirmar o volver a formular los entendimientos sobre lo que se observa.

Por otro lado, con todo lo anterior, se podría iniciar la formulación de un enfoque que pretenda explicar, hasta donde sea posible lo que dio origen o de dónde surgieron las modificaciones de lo edificable, la manera de habitar de esa comunidad.

Esa morfología podría verse a escala urbana, de pueblo, de aldea o de escala familiar, en conjunto, no sólo un edificio aislado aunque se presente rodeado de otros edificios, y puesto que la forma de habitar deja de existir en cuanto deja de ser producida por un grupo de humanos (sin importar su escala) y para dejar de producirla hay que dejar de vivir (ya que "*(...) dejamos de habitar cuando morimos*"²⁰), el vivir incluye el transitar y eso no se limita sólo al hogar, abarca mucho más que eso, incluso el modo en el cual se dan las relaciones con los miembros de la comunidad, con el medio ambiente que habitan, con el tiempo que viven, etc.

Vale la pena también recordar que una manera de habitar es un forma de vida establecida por una comunidad y que, tal vez, cuando se dice que un edificio no es habitable se hace referencia a que ha roto

16 Ibid. Pág. 97

17 Ibid. Pág. 97

18 Ibid. Pág. 97

19 Ibid. Pág. 97

20 GIORDANO. Pág. 3.

esa forma establecida previamente del cómo vivir de una comunidad, lo que no significa que en tal edificio no pueda vivir cualquier otra comunidad, por ejemplo.

Es por lo anterior que no sólo en la morfología de lo arquitectónico se puede ver la forma de habitar de una comunidad, puesto que la vida no sólo se vive en lo que sucede en los edificios, sino también en las relaciones sociales, políticas, económicas, con el resto de los objetos que se producen, en cada segundo que viven manifestando en el cómo lo viven, con quién y dónde. Podría decirse que eso, en conjunto y a la escala de la ciudades, produce justo a la espacialidad urbana y al respecto HGO comenta que: “(...) *el concepto de habitabilidad, también deberá complementarse con la referencia a la cualidad del ambiente, visto como la conjunción o el agregado de todos los condicionantes y determinantes que intervienen y afectan la vida del ser humano o sea de todos los aspectos del hábitat y la cultura, y que, en el mejor de los casos de las gregariedades y la conjunción habitacional y de los asentamientos, desarrollo y crecimiento de las ciudades, ha de generar, más allá del concepto del espacio de la interioridad íntima y privada de la individualidad de la casa humana, el concepto mismo de la espacialidad urbana, visto entonces así, como referente al escenario natural y cultural en el que ha de poderse desenvolver el ser humano y con el cual se forje el específico concepto de la HABITABILIDAD de la ciudad*”²².

Si la morfología comunica algo, sirve como un lenguaje, Norberto Chaves expone que eso podría ser posible debido a que ese lenguaje es ahora parte de un sistema de normas: “*tanto la producción como el consumo del hábitat y los bienes de uso requieren, de hecho, poner en acción algún sistema de normas. Y si ese sistema alcanza cotas de calidad cultural es porque ha cristalizado en un estilo o lenguaje estable*”²³, es decir, uno reconocible por la comunidad y al ser así es posible que sea utilizado constantemente para la producción de lo habitable. Pero como se mencionaba en lo concerniente a las normas o reglas culturales, estas también están hechas para romperse. De ahí que no se pueda asumir sin más que se verá un estilo o lenguaje arquitectónico estable, en casi todas las comunidades es posible encontrar, en distintos grados, diversas variaciones de la norma cultural que dicta cómo debe ser una edificación de algo en especial.

21 Se puede imaginar que en la ciudad de México de repente, en una colonia popular, se inserta una vivienda de cristal, al estilo de Mies Van der Rohe, de primer momento la imagen que resulta sería quizás incomoda para quienes pasarán por ahí y o sus habitantes, la privacidad se vería completamente interrumpida, los comportamientos deberían ajustarse puesto que se sabrían observados por sus vecinos, e incluso juzgados, la seguridad sería un problema puesto que todos los objetos que tendrían en la vivienda serían blanco fácil de ladrones. Se rompe la manera habitual en la cual una familia defienda suete vivir en ese sector de la ciudad.

22 GARCIA en GARCIAHIERRO (2012) Vol. II Pág. 82

23 CHAVES (2005) Pág. 37

Las normas o reglas culturales cambian con el tiempo, se ajustan al ser violadas constantemente, se amoldan a los contextos que las rodean, es algo completamente normal. En ocasiones, en diversos ámbitos de la Academia y de instituciones de resguardo de los edificios históricos como manifestaciones culturales particulares, se suele estar en contra de la demolición de algún edificio con cientos de años de existencia, o el cambio de uso del mismo, sin embargo ¿lo arquitectónico no debería pasar naturalmente por las mismas condiciones de cambio? Si la cultura cambia, es de suponer que los maneras de habitar también y con ello la forma en la cual se concibe, transforma y produce lo arquitectónico.

No sólo el arquitecto produce lo arquitectónico. El arquitecto, como figura productiva social existe en ciertas comunidades. Es un personaje que surgió en algún momento de la historia humana y como elemento satisfactor de una necesidad en aquella época surgida. Chaves argumenta que dicha profesión surge a partir del Renacimiento, “*cuando el trabajo de los maestros de obra del gótico se desdobra dando origen a los arquitectos, que también son artesanos pero ya no de la construcción sino de la proyectación*”²⁴. El Renacimiento no llegó a todas las comunidades humanas del mismo modo y en el mismo tiempo, incluso en muchísimas ni siquiera tiene cabida.

La incursión del arquitecto pues ha surgido, podría suponerse, de un modo gradual conforme dicha profesión iba adquiriendo peso y responsabilidades sociales y de producción. En la mayoría de las comunidades humanas occidentalizadas, donde existe un sistema de producción capitalista o remunerado, la figura del arquitecto está presente, pero en el resto podría sustituirse dicha figura por un sacerdote, un padre de familia, jefe de tribu, madre de familia, o cualquier otra figura inventada por esa comunidad, la que se encargue de las decisiones concernientes a la modificación del hábitat, reflejadas en construcciones, o que sean decisiones meramente colectivas incluso. Del mismo modo “*incluso en una sociedad con una altísima división técnica del trabajo como la nuestra, (...) [el modo de habitar diseñado], en sentido estricto, es una modalidad parcial: no cubre todos los niveles de actuación sobre el entorno y, mucho menos, a todos los sectores sociales*”²⁵.

Lo anterior permite observar que la producción de lo habitable, reflejada en las construcciones, no es sólo tema del arquitecto. Chaves lo representa a partir de distintos tipos de producción, una como la

24 Ibid. Pág. 45

25 Ibid. Pág. 43

transformación espontánea del entorno y la producción producto de una actividad profesional.

El autor advierte que la espontaneidad no debe considerarse como una situación deficitaria o un fenómeno marginal, fruto de las condiciones económicas de distintos sectores sociales de la comunidad, sino más bien como una condición normal de la vida en sociedad²⁶. De una forma u otra, cualquier ser humano trata de solucionar su problema de habitación, ya sea rentando cuartos de 16 metros cuadrados, improvisando con ramas un refugio o comprando un costoso departamento. *“La construcción del hábitat constituye una actividad esencial del sujeto y, en tanto tal, inalienable: su ejercicio no es opcional pues es una de las condiciones de desarrollo del individuo como miembro de una comunidad”*²⁷.

Al ser miembro de una comunidad y no valerse de los servicios de un arquitecto (si es que existe dicha figura productiva en esa comunidad), el sujeto realiza un gesto simultáneo de individualidad y social pues recrea individualmente un modelo habitacional socialmente compartido²⁸. Es decir, la vivienda o edificio resultante de las acciones emprendidas por el sujeto están basadas en acciones que aprendió y heredo de otros miembros que ya han hecho un ejercicio similar de producción, sin embargo, el resultado es único puesto que cada individuo impregnará de personalidad propia al producto final, ya sea por escasos o diferentes materiales a la mano, preferencias morfológicas particulares u otras variantes, pero es poco probable que el edificio

sea completamente distinto a los ya producidos en esa comunidad, es decir, es casi improbable que un habitante común, que no recurra a los servicios de un arquitecto produzca un rascacielos cuando las construcciones habituales de esa comunidad son de muros de adobe, cubiertas de carrizo y plantas arquitectónicas con patio central.

Se esperaría que cualquier sujeto de esta comunidad recurra al uso de los elementos formales comunes empleados en su comunidad; puertas y ventanas de madera, piedra de río como acabado en el antepecho de las ventanas, altura superior a los 2.20 metros, por ejemplo. Generalmente las personas que recurren a este tipo de producción habitacional espontáneo no pretenden innovar, sino más bien cubrir una necesidad básica de resguardo y se basan en ejemplos cercanos para resolverlo, incluso en sus propias memorias.

Es especialmente interesante ese tipo de producción puesto que a veces pareciera que las personas que recurren a la producción espontánea conocen mejor cómo es que se vive en esa comunidad, más que un arquitecto, sobre todo cuando él no pertenece a la comunidad. Muchas veces estas construcciones no tienen pretensiones que van más allá de tener un espacio propio donde vivir lo privado de sus vidas y ellos mismos, al conocer y practicar las reglas y normas que rigen su comunidad, no buscan salirse de manera arbitraria de las mismas, saben cómo debe comunicarse la habitación principal con el área para cocinar, saben que espacio se necesita dejar para colocar los objetos sagrados de cualquier ritual, conocen cómo es el paso de las estaciones en relación con sus construcciones, saben cómo relacionarse con el medio

natural, incluso algunos orientan las habitaciones de acuerdo a la mitología local porque conocen cómo se vive ahí, se sienten parte de esa comunidad y sus construcciones lo hacen notar. Y ese sentirse parte de, difícilmente será entendido por un arquitecto sin intereses al respecto y de ahí que posiblemente sea una solución distinta la que él daría al problema de vivienda en esa comunidad.

Chaves expone que, en este tipo de producción, *“es la comunidad misma la que amasa su espacio, moldeándolo con sus propias manos”*²⁹ muy al contrario, cuando se piensa en la producción delegada de las construcciones, éstas *“ya no brotan de la tierra como aquellas inmensas alfarerías que son ciertas aldeas africanas (...) [en este caso, las edificaciones] aparecen como el resultado de la especialización técnica”*³⁰.

Dicha especialización técnica no es desde siempre, aunque podría verse ya desde los tiempos de los antiguos egipcios, por ejemplo. Sin embargo, es relativamente nuevo cuando dejo de ser un ejercicio especializante enfocado solamente a grandes monumentos de culto o destinados al gobierno y paso a considerar a las construcciones destinadas para el uso común del resto de la comunidad. Esto se ve más claramente con la revolución burguesa, donde las sociedades se vuelven más democráticas y todos pueden acceder más fácilmente a todos los servicios prestados por particulares y el gobierno. Esto incluye inevitablemente a los servicios prestados por un arquitecto, donde el modo de producción de las edificaciones ahora presenta nuevas modalidades, tan sólo la

26 Ibid. Pág. 43

27 Ibid. Pág. 43

28 Ibid. Pág. 44

29 Ibid. Pág. 45

30 Ibid. Pág. 45

estandarización de los elementos y técnicas constructivas cambian los tiempos y precios del producto final, así como nacen nuevos personajes productivos durante esta etapa, el artesano se vuelve un técnico. La mercantilización de todas las actividades ahora surgidas, devienen en “servicios” y es por ello que no existe ya ningún producto que no tenga un valor en el mercado³¹.

Chaves sugiere que se terceriza³² la responsabilidad de dicha producción, es decir, el habitante o usuario final no tiene ni idea de lo que estará por suceder al contratar a un arquitecto, sabe ligeramente lo que desea como producto final, casi siempre por influencias de revistas, películas u otro tipo de mediatizaciones culturales, pero son pocos los que saben en realidad cómo será todo el proceso productivo y se involucran de fondo en ello. “La delegación es imperfecta pues algo interior le dice al usuario que él debe tomar parte activa en la construcción de su propio espacio, que no puede entregar su propia vivienda a las decisiones de otro. Pero su carencia de criterios y argumentos le impide enfrentar y dirigir con autoridad la labor de su «asesor». El dialogo, salvo excepciones, se caracteriza por el forcejeo”³³.

Durante la educación profesional del arquitecto es común que exista confusión en el alumno con respecto a lo que debe o no considerarse arquitectura, usualmente se dice que es arquitectura toda aquella construcción que conlleva la colaboración de un arquitecto, lo demás es conocido como arquitectura vernácula y suele ser menospreciada por el gremio. Son asuntos más ideológicos en su

mayoría. Y parte de ellos es que esta ideología, según Chaves, incurre interesadamente en distorsionar los gustos, valores y prioridades de un sector social determinado como un lenguaje que todos los demás sectores de la comunidad deberían acatar, como si solamente existiera una única estética y manera de vivir válida por encima de las personas reales³⁴. Lo que da como resultado que esa vivienda que se pretende apropiarse, es una expresión propia de los que se dicen arquitectos de profesión y no tanto de quienes realmente la vivirán, la amarán, la sufrirán. Muy distinto al caso de la producción espontánea, donde quien la habita, casi siempre es quien construye la vivienda misma, es quien sabe cómo están formados los cimientos, dónde de dejar preparado sobre el muro una futura ventana, el tipo de tubería y demás que constituyen la vivienda, puede decir con más confianza cómo será utilizado cada espacio.

Se mencionaba que no debe verse a la edificación como el único medio que expresa una manera de habitar en particular, al respecto Chaves sugiere que el intervenir en la producción de un edificio no tiene que verse precisamente como el producir un objeto, sino a un entorno: “no se trata de una «cosa» sino del contexto en que se produce el conjunto de comportamientos humanos que denominamos «vivir» abarcando pues no solo a la vivienda, sino lo que esta después de ella. Originar lo anterior implica “poner en acción una sensibilidad capaz de prever las condiciones óptimas de habitabilidad (en el sentido «duro» del término, o sea, el cultural) y traducirlas en un proyecto concreto”³⁵.

Chaves sugiere que lo anterior es logrado cuando se alcanza un nivel

máximo de naturalidad entre la edificación y el entorno en el cual se encuentra, y eso sucede cuando lo construido profundiza su sentido con el uso y envejece sin problemas junto a sus moradores³⁶.

Dicha naturalidad se obtiene de manera artificial cuando se realiza una doble interpretación, una hacia el sujeto y otra hacia el espacio donde el mediador es el arquitecto. “Es decir que la obra arquitectónica no es expresión unilateral de las expectativas y predilecciones del usuario, ni la imposición de los paradigmas del sistema arquitectónico a un caso asumido como mera excusa. Se trata de la interpretación de los usos previstos mediante los códigos de la cultura habitacional”³⁷. El trabajo del arquitecto es lograr que la solución por él propuesta sea coincidente con las normas y reglas culturales de tal comunidad, así como la satisfacción particular de las necesidades espaciales de quien solicito sus servicios. En otras palabras, que realmente el edificio que conlleva su participación profesional sea una expresión de la manera en el cual se suele vivir en la comunidad.

Maneras de habitar, espacialidad, objetos y cultura

En el capítulo referente al espacio y el tiempo que vive el humano, a lo que HGO menciona como la espacialidad, ahora podría decirse espacialidad humana, argumentaba que, según Bollnow, existe un espacio vivencial, a éste lo distinguía del espacio ¿no vivencial?, donde claramente al primero se le conquista para convertirlo en aquello que dé sustento espacial y temporal en el

31 Ibid. Pág. 46

32 Ibid. Pág. 48

33 Ibid. Pág. 49

34 Ibid. Págs. 50-51

35 Ibid. Págs. 53-54

36 Ibid. Pág. 54

37 Ibid. Pág. 55

cual poder colocar las vidas humanas, unas que suelen estar caracterizadas por eventualidades y vivencias de índole cultural. Ahora bien, esto relacionado con las maneras de habitar, representa el dónde suceden esas eventualidades y vivencias, la espacialidad humana permite que una forma de habitar tenga dónde echar raíz, donde ubicar de manera física y temporal lo que sucede en una comunidad como forma de vida. “De ahí, que en el entendimiento del habitar este implícito el sentido de la espacialidad. Es por decirlo de otra manera, la forma en que los seres humanos estamos en el mundo que nos circunda”³⁸.

Ya en ese capítulo se cuestionaba si será lo mismo el espacio vivencial que el espacio para habitar, ahora podría exponerse lo siguiente:

Suponiendo que el espacio vivencial no se puede dimensionar tal cual, puesto que este surge conforme se va necesitando más espacio para vivir y según Bollnow esto significaría una conquista del mismo, mientras que el espacio para habitar crece conforme se hace evidente que el espacio ya utilizado para emplazar a la comunidad no es suficiente, esas son similitudes que tienen ambos espacios, además de que, a partir de la cultura es que se va conquistando o aumentando a ambos espacios, propicia que se considere que posiblemente el espacio vivencial y el espacio para habitar sean lo mismo.

MHG dice que “la espacialidad, está pues implícita en el habitar, al definir una relación entre el sujeto y los objetos comprendida como una forma de vida. Como el conjunto de cosas a las que se les da sentido, una cultura como forma de vida. Es el estar y permanecer, en el sitio donde los seres humanos construimos nuestro mundo y donde nos forjamos a nosotros mismos”³⁹. Pareciera entonces como si la espacialidad y el habitar fueran de la mano al ser la manera en la cual se da la forma en la cual las personas viven sus vidas en comunidad que a fin de cuentas es la cultura misma. Lo que debe resaltarse aquí es que MHG menciona que eso es una forma de vida, que en esa espacialidad donde se presenta un habitar particular, se propicia la vida y es entonces muy fácil el pensar que el espacio vivencial, donde se producen vivencias, donde el hombre despliega su vida, vive, es lo mismo que el espacio para habitar⁴⁰.

La forma natural en la cual el espacio, aun sin conquistar

por el ser humano, se presenta invariablemente determinará los aspectos concernientes a la forma en la cual existirá la relación del ser humano con las variables climáticas y geográficas de ese espacio para poder asimilarlas dentro de una manera de habitar que apenas surgirá ahí. O incluso, en una comunidad ya asentada en cualquier espacio geográfico, siempre –aunque no sea en lapsos muy constantes- tendrá que moldearse a los cambios climáticos y naturales que afecten al planeta, no hay que olvidar que todo cambia y eso incluye a la espacialidad misma. Los cambios en la naturaleza del planeta siempre serán factor de adaptación o lucha humana.

Por otro lado, la forma en la cual el tiempo transcurre dentro de los espacios que se habitan han permitido, y hecho evidente, los distintos periodos históricos de una comunidad. Testigo de ello son los centros históricos de muchas ciudades del país, o los edificios que rodean la plaza central o kiosko del pueblo. Pero también la forma en la cual las personas se visten, las palabras que utilizan para comunicarse, la forma de bailar, de caminar, sus comportamientos, la forma de relacionarse con los distintos personajes que habitan las comunidades, lo arquitectónico no es lo único que forma una manera de habitar, lo es todo. Muy al contrario, el todo de la comunidad es la que determina a lo arquitectónico y ello cambia con el paso del tiempo, que también transcurre en el espacio que se conquista para habitar.

Los objetos que se utilizan para habitar al espacio, dentro y fuera de las edificaciones humanas, son testigo también de lo anterior. Pueden verse los cambios que ha sufrido el teléfono desde su invención, en esa espacialidad (dupla del tiempo y espacio), pocos eran los que podían comunicarse con otros por un teléfono, ahora es de lo más común que cualquier habitante de ciudades camine por la calle con un aparato que tuvo sus orígenes en el primer teléfono y que ahora ha sobrepasado la función principal de comunicarse con otro por medio del audio en tiempo real.

Eso indiscutiblemente cambio y continua cambiando la forma en la cual las personas que tienen dentro de su manera de habitar el uso del teléfono viven, ese simple cambio que ahora permite la comunicación de manera fácil con otros, afecto casi todos los demás aspectos que intervienen en la forma de habitar; la comunicación inmediata ha propiciado nuevos modos de relacionarse con otros, es ahora muy común saber de matrimonios que se conocieron por medio de redes sociales electrónicas, e incluso la difusión

38 HIERRO en GARCIA/HIERRO (2013) Vol. IV Pág. 76

39 Ibid. Pág. 76

40 Sin embargo, no se deja de lado el hecho de que es un tema sobre el cual hay que seguir profundizando, mientras más se sepa de ambos espacios, mas similitudes y diferencias podrían explicar si pueden verse como un mismo asunto.

de lo arquitectónico ha visto nuevas maneras de estar presente. El tiempo virtual, a partir de la posibilidad de *estar sin estar presente* en un espacio virtual que dos o más personas comparten desde sus propios espacios reales, habitados, que los colocan en un escritorio, en una cama, en una banca de la plaza, etc., son posibles gracias a objetos como el celular, la tableta, la computadora, etc. Modificaron la percepción del espacio cotidiano, ahora cualquiera puede sentirse más cerca de alguien aunque kilómetros de distancia los separen, posibilitan relaciones sociales en tiempo real que antes eran imposibles. Todo gracias a la invención de esos objetos que ya son de uso cotidiano.

Pero esto no quiere decir que los mismos objetos representen lo mismo para cualquier miembro de cualquier comunidad, al contrario, ese celular puede ser el demonio mismo para alguna aldea del Amazonas, o una figurilla de barro proveniente de esa aldea sea vista como inofensiva para otra comunidad cuando en realidad es la representación misma de todo el mal contenido en el mundo, desde los ojos de la comunidad que la produjo y al mismo tiempo significativo.

Todos esos objetos están contenidos en el espacio vivencial o para habitar de cada comunidad, incluso es a partir de la colocación de tales objetos que se va indicando a otros que ese espacio le pertenece a cierta comunidad, que es algo más que una simple fracción de territorio, indican que es suyo y habrá complicaciones si alguien externo se atreve a ofenderlo o apropiarse incluso de él. Los objetos delimitan el espacio humano, incluso se podría decir que hay un espacio humano flotando en el universo a través de las estaciones espaciales ahí colocadas.

Los objetos producidos por los humanos, están impregnados –a su manera– por la forma de concebir al mundo de la comunidad a la que pertenece ese humano. Así como los materiales y modos de producción que tiene a su alcance. Son parte de su manera de habitar, habitan también a través de ellos, como lo dijo MHG, *se es a través de los objetos*.

La arquitectura muestra que espacio y objetos son inseparables, incluso a los edificios se les llama “*objetos arquitectónicos*” y las grandes potencias económicas han iniciado, desde hace tiempo, una batalla para ver quién logra tener el objeto arquitectónico más alto del mundo, por ejemplo. Ese gran objeto que está lleno y constituido de más objetos de muy diversas características y tamaños. Citando a Gregotti, a partir de MHG: “(...) *la tarea de la arquitectura es producir lugares como objetos, para reglamentar nuestra estancia entre las*

cosas”⁴¹. Supondría que es la cultura quien dice cómo se reglamenta la estancia humana entre esas cosas.

Es pertinente retomar un poco el tema del lugar como parte ahora de la espacialidad donde se habita, para tratar de encontrar la pertinencia que tiene dentro de las maneras de habitar.

Bollnow dice que el lugar es la parte del espacio natural o neutral, que contiene a los espacios vivenciales que el ser humano ha producido, siendo el lugar un emplazamiento determinado y exactamente fijado que siempre guarda su calidad de poderse señalar con el dedo⁴², lo cual impediría que un lugar no pueda cambiarse por otro. Se mencionaba el ejemplo de que Saltillo es Saltillo porque puede saberse su ubicación exacta, esta ya enraizada a la espacialidad que ocupa, lo mismo que la ciudad de México, nunca podrá decirse que pueden cambiarse una por la otra.

Un supuesto al respecto es que eso se debe a que no sólo se forma ese “*lugar*” por el simple hecho de ocuparlo espacialmente, de manera física, tangible, sino por la historia que en él se ha generado, que no sólo el humano se enraíza de manera física, sino de manera emocional, sentimental, por medio de la experiencia y vivencia de ser habitante de ese lugar y que de algún modo, impregna a ese lugar de sí mismos y el lugar lo impregna a su vez.

Al suponer que si la espacialidad que se habita es donde se despliega la vida humana, los lugares son las unidades físicas, casi siempre representadas por una edificación, plaza, algo que no cambiara de posición físicamente, que llenan a esa espacialidad de objetos para que las personas transiten entre ellos y por ellos. Esto significaría que si existen distintas maneras de habitar, las unidades físicas que contienen esas espacialidades tendrían que ser distintas también. Los Bororo contaban con menos cantidad de lugares que una ciudad cualquiera de este país, sin embargo, para ellos quizás esos lugares les significan de manera más profunda de lo que a un habitante de México podría significarle un Oxxo, por ejemplo, son significaciones y valorizaciones diferentes.

Por lo que no se puede tomar a la ligera la observación de un arquitecto hacia los lugares que producen otras comunidades, no sabe realmente sus connotaciones, su importancia social, política, religiosa, etc. Por eso quizá, retomando a Gregotti; “*Lo que caracteriza el*

41 HIERRO en GARCIA/HIERRO (2013) Vol. IV Pág. 76

42 BOLLNOW (1969). Pág. 44

significado de una arquitectura es su maleabilidad, su «ser para» y no se debe buscar en algo distinto de lo que ella misma indica o significa. (...)...cuando proyecto, mi problema consiste en hacer arquitectura, no precisamente para remitir a otro objeto ni para simbolizar o significar algo, sino para hacer una cosa, para construir un lugar”⁴³. Y también, ahora citando a MHG sobre la espacialidad de lo habitable: “es referirse a la constructibilidad de los objetos que habitamos, tanto aquellos que son contenidos en la acepción más amplia del espacio habitado, como de los que son continentes en un sentido particular del espacio. Es entender la condición de ambientabilidad que lo identifica, en el sentido de la apropiación y adecuación de un sitio para convertirlo y considerarlo como un lugar propio, a través de una manifestación cultura. Es relacionarlo en sus condiciones de ubicación en un sitio, como la contextualidad en la que se produce”⁴⁴.

Los objetos arquitectónicos, al ser producidos por los seres humanos, persiguen un propósito específico, si bien ayudan a reglamentar la estancia humana entre las cosas, como si a partir de ellos se supiera dónde se estamos y qué es lo que se debe hacer en dicho lugar, como una iglesia, por ejemplo, Gregotti considera que la tarea que persigue el actuar arquitectónico es la de definir el entorno humano, para lo que se recurre a una hipótesis de cómo definir dicho entorno a partir de los objetos arquitectónicos a partir del orden de la figura⁴⁵. MHG constantemente comentaba en el taller que lo que hace un arquitecto es realmente proponer la posible solución de un problema espacial en particular, al ser posible cabe entonces la posibilidad de que existan múltiples soluciones a un mismo problema, sin embargo, tal vez esas múltiples soluciones

deberían estar enmarcadas bajo el contexto cultural de la comunidad en cuestión, no proponer en una aldea un rascacielos cuando no tiene sentido alguno en ese contexto cultural.

“El objeto arquitectónico en particular, o el conjunto de objetos -considerando no sólo las edificaciones-, que integran el entorno habitable se plantean, así, en su condición de ser realizadas para cumplir la finalidad social que se persigue con su existencia, pero al precisar el papel de la fase de proyectación dentro de los procesos productivos con que se lleva a cabo, éste siempre significará el modo en que dicha finalidad es interpretada a través de la configuración de tales objetos”⁴⁶.

Quien interpreta, dentro de la fase de proyectación, posiblemente sea el diseñador –con título profesional o no- y posiblemente la forma en la cual interpreta el asunto de lo arquitectónico y con ello los modos de habitar, es por medio de lo que aprendió y aprehendió de la cultura en la cual ha pasado la mayor parte de su vida y ciertos prejuicios ha de llevar en ello.

Lo que posiblemente se interpreta, cuando se participa como diseñador dentro de la producción arquitectónica, es la noción de lo habitable de una comunidad, “es decir que también, al parecer, en los procesos de la determinación de la forma de lo espacial habitable, o sea en los del diseño arquitectónico, ha de privar la convicción de que lo que en ello se ha de producir no es solamente la forma física, estético-afectiva de la obra de construcción o edificación sino la forma de una espacialidad sustentada en una idónea, amplia y certera interpretación conceptual de la experiencia de la mismísima HABITABILIDAD, con la que el ser humano, en ese proceso, pueda solventar su más primigenia necesidad de “permanecer vivo”, atender su natural demanda de pervivencia en la específica presencia de su individualidad, y en

consistente y solidaria pertenencia a su condición de especie”⁴⁷.

Retomando lo concerniente a la experiencia de la habitabilidad como algo central de que quizás es eso lo que el arquitecto debe también saber observar. Todas las experiencias humanas son distintas, si embargo, cada cultura propicia experiencias individuales o colectivas, algo que hace que esas experiencias sean distintas a la de otra comunidad pero muy parecida a la de las demás experiencias que suceden en SU comunidad.

La experiencia de cocinar en un fogón en una aldea, es una acción a la cual todos en la aldea recurren para cocinar, ya ha sido probada y aceptada esa experiencia para cocinar y por ende, es parte del modo de vida de ellos. Pero esa acción o manera de cocinar, que se vive e interpreta a través de la experiencia, no es la misma utilizada en las demás comunidades del mundo. El cocinar pues en un fogón, propicia la necesidad de un espacio arquitectónico con ciertas características morfológicas, con sus significados particulares y con objetos determinados dentro de esa espacialidad. Como lo dice MHG: “las acciones y experiencias del habitar están impregnadas de una «herencia cultural» que las produce y las reproduce en los objetos materiales que nos rodean”⁴⁸. Y mientras esos objetos tengan sentido de utilidad para la comunidad, más allá del práctico, seguirán existiendo, amoldándose a los pequeños o grandes cambios culturales que la comunidad mantendrá con el paso del tiempo, donde dichos cambios serán producidos a partir de las experiencias de la habitabilidad misma.

43 HIERRO en GARCIA/HIERRO (2013) Vol. IV Págs. 76-77

44 Ibid. Pág. 96

45 Ibid. Pág. 99

46 Ibid. Pág. 99-100

47 GARCIA en GARCIA/HIERRO. (2012) Vol. II Pág. 18

48 HIERRO en GARCIA/HIERRO (2012) Vol. I Pág. 112

Para HGO, en la experiencia de la habitabilidad, es importante “(...)saber, comprender y considerar a la múltiple y compleja realidad existencial del ser humano, desde su condición de individuo, persona, gente, sociedad, cultura y especie, hasta la de su precisa condición de usuario, urgido ocupante de un lugar habitable, de un sitio, lo espacial, para en el vivir y más bien pervivir; lo que implica ese indeclinable «poder permanecer» así, en la ineludible temporalidad de la vitalidad, en la necesaria vivacidad y tardarse en el estar o quedarse así, en la especificidad del ser de lo vivo, en su carácter de humano habitador, en el tiempo espacio de la perseveración de lo vital, en el ámbito firme, adecuado, duro y duradero; la espacialidad propia, persistente y longeva, en el más conspicuo de los recintos para en él permanecer; el habitáculo o la vivienda, en el que plenamente sea posible residir, morar y demorar”⁴⁹.

CONCLUSIONES

Durante el proceso de esta investigación, se busco confirmar o refutar la hipótesis de la misma, en la cual el supuesto es que: Las maneras de habitar, la cultura y la producción de lo humano pueden observarse como un mismo proceso originado por las diversas comunidades humanas; la producción de lo humano se vale de la cultura para efectuar una manera de habitar que le permite continuar su permanencia en el mundo y por ello las tres nociones son interdependientes e inseparables.

Durante la indagación sobre el tema se encontró que tanto maneras de habitar, cultura y producción de lo humano acontecen en una espacialidad (espacio-tiempo) particular, caracterizada por las condiciones geográficas específicas del lugar a habitar, por lo que la triada anterior resulta diferente de una comunidad a otra, al mismo tiempo la cultura se encarga de dotar de identidad a la comunidad en cuestión, de darle su carácter particular como producción humana y diferenciándola de otras comunidades y maneras de producir lo humano.

Esto puede ser observado en la producción de lo arquitectónico, pues es ahí donde la mayoría de las comunidades humanas, realizan sus vidas, tanto en el interior como exterior de las edificaciones, limitando así el territorio que habitan y efectuando una relación propia con respecto a cómo es usado y significado lo arquitectónico de una comunidad de acuerdo a la manera en la cual producen sus vidas en colectivo. Por lo que lo arquitectónico (junto con el sinfín de objetos que una comunidad produce) refleja las diferentes formas de producir maneras de habitar y por ende, de producir lo humano por medio de la cultura.

Sin embargo, para poder notar la manera en la cual las personas viven dentro o fuera de lo arquitectónico, es necesario ver cómo interactúan con los objetos que se contienen dentro y fuera de las edificaciones, ver sus comportamientos en relación a dichos objetos, cómo los usan, con qué objetivo, así como la manera en la cual son usados y con quien, si en solitario o dentro de una colectividad. Los objetos por sí mismos, las habitaciones que componen una vivienda, un edificio cualquiera, sólo pueden llegar a decir algo muy mínimo sobre lo que esos espacios son o significan, sin embargo, es necesario ver a los humanos estar e interactuar en ellos para poder entender con más precisión cómo se habita en esa comunidad, sin olvidar que dicha observación también se puede hacer al exterior de las edificaciones, puesto que el ser humano se produce tanto dentro como fuera de las mismas.

Al ver a las personas recorrer las calles de su comunidad, ejerciendo cualquiera de los papeles sociales de la comunidad, como ser un maestro, un alumno, una enfermera, un vendedor, una hija, un abuelo, y comportándose como tales agentes sociales, interactuar entre ellos, con los objetos a su alrededor, ver el tiempo y el espacio que habitan se puede observar una manera de habitar, la manera de habitar de la comunidad, la manera en la cual, por medio de la forma cultural en la cual efectúan sus acciones, viven, viven el paso de sus años de manera individual, viven el paso de los años de manera colectiva, como ciudad, pueblo, aldea, grupo nómada incluso.

Por lo que este trabajo de investigación, de manera personal, aporta un entendimiento un poco más claro sobre cómo es que el ser humano puede vivir en colectivo en un tiempo y espacio determinados, donde la cultura es primordial, diferencia a una comunidad de otra con esas formas de hacer las acciones de las personas de la comunidad, y donde la manera de habitar se hace presente a partir de la relación que el ser humano tiene con los espacios y objetos que habita, con la manera de usar dichos espacios, los comportamientos que se llevan a cabo dentro y fuera de los mismos.

Sobre si el arquitecto puede ser un intérprete de culturas, podría decirse que en cierto grado eso es posible (aprendiendo posiblemente estrategias antropológicas enfocadas a ello), no obstante, es de considerar la idea de que, al no ser miembro activo y originario de dicha comunidad, se dificultará el entendimiento de dicha comunidad por parte del arquitecto, donde este último en realidad lo que buscaría es entender la relación entre la producción de lo arquitectónico y los humanos que lo habitan, sin embargo, como se pudo exponer durante este trabajo, dicha producción de lo arquitectónico es producto directo de la cultura y de la manera de habitar de la comunidad, por lo que los comportamientos, las significaciones, las distintas clases de cultura aquí expuestas, la forma de realizar las acciones de la comunidad, en pocas palabras, todo lo que hace ser a un ser humano mexicano, por ejemplo, tiene que ver con lo arquitectónico, puesto que es en las edificaciones producidas por los mexicanos donde estos habitan, dentro y fuera de ellas. Habitan de una manera particular y cuando dejan el país para vivir en otro, gracias a la capacidad del humano de adaptación y aprendizaje constante, podrán aprender otra manera de habitar, sin perder de vista que quizá logre una fusión individual de ciertos elementos o maneras del habitar mexicano y las del país en el cual ahora viven.

Por lo que el arquitecto debe comprender la relación entre la manera de habitar particular de una comunidad y su cultura para entonces poder dar una respuesta coherente a dicha relación, así como entender que su labor profesional no es pertinente en muchas comunidades. En otras palabras, comprender la relación anterior llevará al arquitecto a conocer los límites de su actividad profesional, así como sus alcances y entonces poder actuar de una manera coherente en dicha comunidad, aunque esto no significa que por no existir o ser requerido el arquitecto en una comunidad, ésta no presenta producción arquitectónica, como la investigación formulo, la arquitectura no es sólo la hecha por los arquitectos o agentes especializados, sino que puede considerarse como arquitectura a la edificación que propicia que cualquier ser humano permanezca en un lugar para la producción de su vida, por lo que no es necesario un arquitecto en todas las comunidades humanas, como se vio en el caso de los bororo.

Cuando se expone que un edificio no es habitable, como conclusión de esta investigación, posiblemente se haga referencia a que las características físicas o de función y uso del edificio, en relación a como las personas viven y suelen llevar a cabo sus hábitos en una comunidad, no tiene coherencia o no responde a cómo es que viven las personas ahí, es decir, el edificio no responde a la cultura de esa comunidad, por lo tanto no es habitable para sus personas, lo que no quiere decir que no lo sea para otras comunidades humanas.

Como cierre, se logró entender de una mejor manera la relación entre la cultural, las maneras de habitar y la producción del ser humano, se obtuvieron nuevas nociones, mejores entendimientos y una ubicación del papel del arquitecto más clara, sin embargo, es aun largo el camino para poder comprender todo esto de mejor manera, muchas preguntas quedan abiertas, como el proceso y relación de la significación en la cultura, las maneras de habitar y producción del ser humano, cómo es el proceso de producción de lo arquitectónico a través de las reglas culturales que dictan como es una manera de habitar, incluso entender más sobre el proceso de producción de lo humano, qué interviene o quiénes, para tratar de comprender el proceso de producción de lo arquitectónico y por ende comprender más a las maneras de habitar. Conocer los elementos culturales que las personas utilizan para la producción de las edificaciones que habitan, cómo las conforman culturalmente, cómo las significan, cómo las usan, etc.

Se hace corte de caja, pero la investigación no termina aquí.

aprender a investigar

¿cómo inició esto?



Para lograr detectar el problema que me serviría de excusa para aprender a investigar, dentro de la maestría, debía tener un conocimiento previo de algo –tal y como lo mencioné anteriormente-, ciertas intuiciones y curiosidades que pudieran ser aterrizadas a un problema de investigación. Y es aquí donde entra una experiencia que es parte de los eventos que le han dado giros que jamás pensé a mi vida.

Esto ocurrió justo en el 2009, en una estancia de movilidad académica en la Facultad de Arquitectura, en la UNAM. Aquí curse mi noveno semestre de licenciatura. Pasé por materias como Psicología ambiental, Psicología en el proceso de diseño arquitectónico, Dibujo al desnudo, Arquitectura del paisaje y, la que marcó el cambio intelectual de lo que era hasta entonces mi educación profesional: Arquitectura, psicología y antropología, impartida por el Mto. Héctor García Olvera.

Ahí algo sucedió, el docente que tenía justo frente a mí durante las clases, decía cosas que nunca antes había escuchado de los maestros de mi universidad de origen, allá casi todo se da por hecho y entendido, pero en esta materia todo era diferente, temas como lo que es el espacio, el sentido de la labor del arquitecto, nuestra verdadera intervención en lo arquitectónico, me parecían fascinantes. Fue a partir de este curso que comprendí que había algo más allá de lo que me enseñaron en donde me “eduque” como arquitecta. El tema de la cultura comenzó a protagonizar mis cuestionamientos de ese entonces y iniciando una curiosidad que aún persiste a la fecha.

De ahí que participara como ponente en la 83 edición de la Asociación de Instituciones de Enseñanza de la Arquitectura, efectuado ese año en la UNAM. El

tema con el cual participé, en colaboración con un compañero, era “El arquitecto como intérprete de la cultura”². Dicho tema nació de lo que se platicaba en la clase de Héctor, de la lectura del libro de *La Dimensión Oculta* de Edward T. Hall y de la clase de Psicología Ambiental. Todo eso derivó en unas muy ingenuas reflexiones y dudas sobre la relación entre la cultura y el trabajo del arquitecto. Enunciados como los que a continuación mostraré son ejemplo de ello:

“(...) la cultura implica los elementos que como habitantes ideamos para poder facilitar nuestra forma de vida, uno de los elementos que “creamos” es la arquitectura, el espacio donde habitamos y realizamos la mayoría de nuestras actividades. Sin embargo es importante subrayar que el arquitecto no “crea” arquitectura puesto que los elementos básicos que la conforman, por ejemplo, los materiales provienen de la misma naturaleza o son producto de la manipulación de la misma y el espacio, principal elemento de la arquitectura, existe por sí mismo, sin necesidad de que el hombre lo cree, ya que todo lo que nos rodea es espacio. Así comprendemos que el arquitecto simplemente interviene en el diseño de los espacios que pretenden ser habitables para el ser humano”⁴.

En el párrafo anterior se encuentran tres ideas que, al menos para mí, eran todo un descubrimiento, conceptos como el de la cultura, el *crear* arquitectura y el espacio mismo, en relación con la labor del arquitecto, aparecen conectadas entre sí. Toda una revolución lo que eso significaba para mí, ya que, con ésto, me enfrentaba a ideas básicas enseñadas, de forma consciente o inconsciente, durante mi licenciatura. De lo anterior surgieron cuestionamientos sobre qué es

2 FUANTOS / RODRÍGUEZ (2009)

3 Coloco en negritas aquellas palabras o enunciados que más sobresalen y tienen peso en el estado actual de mi investigación, ya sea porque ahora pienso lo contrario o sigo creyendo en dichos argumentos. Al mismo tiempo advierto que ahora niego que todo eso sea verdad, es decir, en el 2009 suponía que eso era realidad, ahora pienso diferente al respecto.

4 FUANTOS / RODRÍGUEZ (2009) Pág. 2

1 Héctor, de aquí en adelante.



Fotografías: Denise A. Fuantos R. 2009-2014

el espacio, qué la cultura y qué si o no hace o crea el arquitecto.

El hecho de estar viviendo por unos meses en una de las ciudades más pobladas y complejas del planeta era toda una vivencia, notaba más contrastes que similitudes en relación a cómo yo solía vivir en mi ciudad natal y eso lo veía reflejado en lo arquitectónico y en cómo las personas vivían en su interior y exterior. Para mí fue realmente sorprendente y apasionante notar las diferencias de un sitio en relación a otro.

Provengo del norte del país, de Saltillo, Coahuila y la primera vez que deje mi casa materna fue para venirme a esa movilidad académica en el 2009, tenía 21 años y sería la primera vez que viviría completamente lejos de mi familia, aunque acompañada de dos amigos, al menos durante cuatro meses. Era mi primer gran aventura en más de un solo sentido. Y es que no es complicado poder percibir cuando las cosas son distintas a lo que vemos, hacemos, olemos, sentimos, degustamos, aprehendemos y aprendemos y muchos etcéteras más de los momentos comunes de nuestros días justo en el sitio donde crecimos, o al menos donde hemos pasado periodos de tiempo considerable como para hacer las cosas de un modo en particular, el modo en el cual se suele hacer en esa comunidad. Y acá todo me parecía diferente.

Tal vez parte del encanto de conocer otros sitios, es que podamos encontrarnos con experiencias que no se puedan vivir en la comunidad que dejamos atrás. Que sea todo distinto... la comida, la ropa típica, los olores, la forma en la cual se hacen las actividades cotidianas, conocer rituales diferentes, actividades que sólo se llevan a cabo en ese sitio, lenguajes que no entendemos, los mejores escenarios para poder tomar las fotos del recuerdo, casi siempre teniendo de fondo a las calles,

avenidas, edificios públicos, viviendas, templos... a lo arquitectónico en relación con las personas que lo viven y al entorno natural. Sin olvidar los objetos cotidianos, la disposición de cada cosa, que tiene un uso y representa algo para quien lo utiliza que, por sí solo, quizás podría decirnos algo minúsculo sobre quien lo usa, pero no deja de decir muy poco... solo si vemos a las personas haciendo uso de todo esto, de los objetos, de sus comportamientos en relación a esos objetos y otras personas o eventos, toma sentido el cuadro.

Y la ciudad de México me aparecía como un gran cuadro que me quería comer. La forma de hablar de las personas, mi acento y sus acentos, la comida... ¡las tortillas de harina norteadas tan añoradas por mí! Tuve que asimilar muchos comportamientos que en Saltillo llamarían la atención de cualquiera, tal vez porque solemos ser una comunidad mucho más conservadora que la de la capital del país y también hacemos algunas cosas de forma distinta. Las viviendas de autoconstrucción de tres niveles y varias familias viviendo ahí a falta de espacios y recursos propios para lo contrario, las grandes diferencias tipológicas de vivienda entre la colonia Roma, o Xochimilco, Tlahuac y Coyoacán, etc. ¡Wow! Y el ver que eso no se limitaba solo a Saltillo y el D.F., sino que sucede de manera generalizada en todo el país, que todas las ciudades, pueblos, ranchos y demás tienen algo que las particulariza... eso sí que es algo para causar curiosidad e interrogar el porqué de ello. Al menos así me pasó a mí.

Con el paso de las clases en aquella movilidad, iba poco a poco aprendiendo de esta ciudad, no sólo en lo que se convirtió mi rutina por cuatro meses, sino que esas clases, fueron las guías que me permitieron vivir esta experiencia con unos ojos que no me permitían desprender al fenómeno de lo arquitectónico con la

cultura y el espacio, como tratando de entender qué era lo que hacía que ambas ciudades fueran tan diferentes, aunque en apariencia sólo se trataba de que una posee casi veintiún veces más la población de la otra, o que es la capital del país, o incluso las diferencias climáticas y económicas de cada una y hasta eso, sus edificios tratan de dejarlo en claro.

Para mí, todo esto era un ir produciendo otro estilo totalmente diferente de vida, por lo que me fue algo fácil poder notar que las cosas eran distintas en una ciudad y otra, y esa diferencia radicaba en que lo cotidiano cambia, la forma en la cual actuó y me comporto es de otro modo en diversos niveles y he aprendido a ajustarme lo mejor que puedo. Quizás esas maneras de vivir dentro de un sitio y otro es lo que, de momento y muy intuitiva e ingenuamente, puede llamarse *Maneras de Habitar*. Tales observaciones, aunadas a lo que sucedía en las clases que tomaba durante la movilidad, derivaron en que me atrevía a decir cosas como:

*“(...) ese espacio, moldeado [¿?] por el arquitecto, se encuentra emplazado en una cultura en específico, con necesidades y anhelos muy distintos entre una sociedad y otra, lo que significa que la arquitectura está condicionada por la cultura y sus necesidades [¿?], entonces el arquitecto no puede ser otra cosa que el producto de la misma cultura que requiere de su labor profesional para la realización de actividades que necesitan de un espacio en específico y con ciertas características”*⁵.

Tal enunciado era muy aventurado de afirmar y lo sigue siendo, pero expresa las ideas básicas que me permitieron estar en la maestría tres años después de medio haber reflexionado por primera vez en lo anterior. Afirmaciones como que *“la cultura marca la pauta para dar un valor, uso y significado a un espacio determinado”*⁶ realmente no tenían un sustento teórico que las validara o contradijera con firmeza y eso era porque, la ponencia de la cual se extraen las citas hasta aquí mencionadas, no provenía de una investigación tal cual, sino de supuestos originados por la mera reflexión de las observaciones, tanto intelectuales como prácticas, que ocurrieron en ese otoño del 2009.

La creencia de que *el arquitecto debía ser un intérprete de la cultura*, título de aquella ponencia, se justificaba según el propio texto en que: *“El arquitecto (...) es producto de la cultura donde vive, por ende sus edificaciones [¿?] reflejan a su misma cultura de manera consciente o inconsciente [¿?], pero siempre lo hacen [¿?] y se puede entender más la forma de vida de una ciudad leyendo [¿?] sus mismos edificios. (...) El arquitecto hace omisión a muchos elementos de la cultura porque, por ejemplo, afean el edificio desde sus propios ojos e incluso de la sociedad misma, como el grafiti, los vendedores ambulantes, los indigentes que se*

*colocan a la entrada del edificio para pedir limosna... todos estos elementos de nuestra cultura están ahí y terminan apoderándose de los edificios [¿?] y de la ciudad misma, uno como arquitecto no puede divorciarse de ellos [¿?] y no solo ocurre en la cultura mexicana, sino en otras más, pero con elementos variantes puesto que cada cultura es diferente. De alguna manera u otra el arquitecto debería contemplar esos elementos culturales y aceptarlos como parte de la ciudad y de nuestra identidad puesto que no los puede eliminar, y es difícil que ellos logren ajustarse a las disposiciones que les impone el edificio en cuestión”*⁷.

La ponencia proponía entonces que: *“el arquitecto juegue con esos elementos y disponga de ellos de la mejor manera para que el edificio y los habitantes del mismo, ya sean internos o externos a la edificación, puedan dar el uso más adecuado al edificio, lo vivan de mejor manera”*⁸.

Y ahora: *“Es de recordar que la arquitectura lo que produce es cultura [¿?], es decir, una forma de ver y vivir la vida en cierto ambiente, y que cuando el arquitecto no determina la forma del espacio lo hace el mismo entorno [¿?]. La arquitectura no necesita del arquitecto para ser arquitectura puesto que la cultura misma va diciéndoles a sus habitantes que es lo que necesita del espacio para subsistir, claro que la mejor manera de modificar el espacio es por un profesional capacitado como lo es el arquitecto [¿?]. El arquitecto tiene la capacidad de, por medio de sus edificaciones, de cierta manera ir moldeando los comportamientos humanos de la sociedad, por lo tanto modificar la cultura, incluso intentar eliminar los aspectos más negativos de la cultura, siempre y cuando sean bien entendidos [¿?].”*

*Es una interrelación compleja donde la arquitectura es producto de la cultura, pero a la vez la cultura es producto de la arquitectura puesto que los humanos modificamos nuestro entorno y a la vez el entorno nos modifica a nosotros. (...) El arquitecto por lo tanto es el producto de la cultura donde este se ubica y su manera de diseñar está completamente relacionada con la experiencia propia que tiene sobre la misma. (...) Así entendemos que la cultura dice cómo debe de usarse un espacio y además que valor y significado tiene dicho espacio para esa sociedad en específico. Finalizando puntualizamos que el arquitecto debe de aprender a interpretar la cultura para satisfacer las necesidades espaciales, psicológicas y biológicas desde un solo individuo hasta una ciudad completa para poder así existir el dialogo más apropiado entre cultura y arquitectura”*⁹.

Al leer esta ponencia mucho tiempo después de haberla escrito, son muchas las preguntas que pondrían en duda todas estas pseudo afirmaciones. Me llama mucho la atención que mencionará que la arquitectura no necesita del arquitecto para ser arquitectura. ¡Impensable para cualquier estudiante de arquitectura! ¿Cómo nos atrevimos, mi compañero y yo, en afirmar tremendo enunciado? También se presento la sugerencia de que la figura del arquitecto

5 FUANTOS / RODRÍGUEZ (2009) Pág. 2

6 Ibid. Pág. 4

7 Ibid. Págs. 5-6

8 Ibid. Pág. 6

9 Ibid. Pág. 7

reportes de taller

16 de agosto 2012

1 semestre | 1er reporte de taller

La primera sesión de la clase funcionó, desde mi punto de vista, como una especie de sesión de bienvenida de semestre a toda la mescolanza de alumnos que estaremos presentes, al menos la mayoría en este curso. Durante la sesión, el arquitecto Héctor sugirió darle relecturas a lo que ya llevan de avance de tesis los alumnos de semestres superiores. Pero sobretodo se le dio especial importancia a escuchar los comentarios de los alumnos que están por terminar ya su tesis y otros, que me da la impresión, a ojos del arquitecto Héctor tienen algo importante que comentar o aportar al resto de la clase, como si su pasar actual por este proceso de aprender a investigar hubiese o estuviera siendo tortuoso o sobresaliente por su manera de estructurar la tesis o por los conflictos de índole mental que hayan perturbado y confundido aún más dicho proceso.

A los ojos de una alumna por demás “verde” en este proceso de aprender a investigar, la sesión fue algo reveladora o al menos me dejó pensando... yo no sé si a un año de este momento esté **con las mismas o similares dudas y conflictos dentro de esto que es el investigar o me encuentre con la enorme y rarísima sorpresa de que ha resultado por demás sencillo y el doctorado me vendrá corto**, obviamente dudo que suceda lo segundo.

Pero es que **pareciera que aprender a investigar no es cualquier cosa, que realmente es un proceso de cambio, una especie de evolución mental**. Justo ahorita me siento en una segunda adolescencia, pero esta vez es mental, como si no tuviera rumbo y eso ya me empieza a preocupar porque ni siquiera me encuentro inmersa aún en mi tema de tesis. Lo de darle relecturas al tema de tesis tengo que forzosamente hacerlo, más en este momento que es donde debo decidir bien a bien a donde quiero llegar y cómo le haré para llegar ahí y en caso de no llegar, qué procedería. Pero es indispensable que lo haga, casi de carácter urgente! Esta relectura no creo que tenga semejanza con las que harán mis compañeros que obviamente no se encuentran en sus primeros días del primer semestre, ellos –supongo yo- descubrirán quizás errores gramaticales o nuevas posibilidades dentro de su tema de investigación o tal vez reafirmarán lo que han escrito y sonreirán con gusto y cierta satisfacción.

Creo que es necesario que me grave en la mente que **aquí aprenderé a investigar y que mi tema de investigación**, lo que alcance a abordar, **sólo será una parte de lo mucho que podría indagarse de mi tema en particular y que yo sólo daré o intentaré dar otra mirada sobre el mismo**, entendiendo que nada es correcto ni incorrecto, que depende de cómo se quiera mirar y abordar, y que la investigación sobre algo nunca terminará, siempre habrá algo nuevo que investigar sobre cualquier tema, por más antiguo que éste sea. Pero que estoy aquí porque existe algo en mi interior, como una cosquillita que no me deja en paz, que me da la sensación de **que dentro de la investigación encontraré la respuesta de algo que aún no sé cómo transformar en pregunta**, porque a veces ni yo misma lo entiendo, pero que sé que está aquí.

Sobre las dudas, miedos y observaciones de la primer sesión y de ser nueva en el proceso de aprender a investigar

Esta sesión implica que son ya 4 semanas las que transcurrieron desde que unos cuantos ingresamos por primera vez a la maestría y que los chicos del ahora tercer semestre regresan a la cotidianidad de las clases en posgrado, supongo que por la experiencia de los semestres anteriores, ellos ya saben más o menos que sigue dentro de su proceso de formación como investigadores. Sin embargo, para los nuevos creo que es un momento interesante, a estas 4 semanas quizá más de uno de los novatos que somos tiene avances iniciales respetables sobre su tema de tesis, otros –quizás en mis mismas condiciones- aún no tienen nada de nada sobre su tema.

No sé si sea momento de empezar a alarmarme por esta situación o que siga pensando que es “normal” estar así. Quizás esperaba que la misma dinámica del taller me fuera guiando desde ya en el proceso de la investigación, en dar el primer paso. Ese primer paso que aún no tengo claro cuál es, y que por esa misma razón, empiezo a recurrir a los chicos grandes y sabios del taller (es claro que ya pasaron por el mismo camino –al menos similar- el cual los nuevos apenas estamos iniciando y que algo de instrucción ya han de haber acumulado). A veces creo tener la necesidad de “una guía” que me indique cómo dar ese primer paso, que me diga cómo es y qué es ese primer paso y cuál es su producto.

Escucho que **4 semestres no son suficientes para una investigación y yo ya llevo 4 semanas en blanco** con respecto a mi tema. Repito que no sé si ésta sea la misma dinámica del taller que hasta ahora llevamos –es obvio que con la quinta sesión ya no será igual- o qué suceda, porque otros compañeros de talleres distintos me cuentan que llevan tal o cual avance en su tema de investigación y mi paranoia medio empieza a asomarse, por suerte así como soy de informal en muchas cosas, soy medio “cebo” en otras, y aplaco mi naciente paranoia medio bien hasta ahorita, pero en dos meses más y siguiendo estancada en esta misma situación, creo que empezaré a verme algo neurótica. También **ha de ser que soy yo quien debe descubrir mi “primer paso”** y que, tal vez, mi naturaleza humana dependiente (y para colmo mexicana!) me pide un guía al respecto, podría ser de utilidad que empiece a desechar esa idea y necesidad para encontrar por mis medios propios y aunque sea a través ensayo y error, cómo debo comenzar con este aprendizaje sobre la investigación (que en una de esas esa forma es el método de aprender a investigar!). Esa imagen del profesor agarrándome de la mano indicándome cómo debo trabajar no creo sea válida en un nivel de posgrado. Y es que me siento en un terreno totalmente desconocido y no tengo claro cómo actuar para andar sobre el mismo.

Al menos **tengo la certeza de que poco a poco encontraré las respuestas sobre cómo iniciar** esto que supongo yo aún no realizo, pero ojala sea más pronto que tarde. Al menos, con la repartición de temas que se hizo durante la sesión y la explicación de la dinámica de los mismos, empiezo a vislumbrar que los temas que, de manera organizada y con mucha afinación por parte de nuestros “guías espirituales” (que con todo respeto; así me los imagino yo), fueron elegidos para ser discutido en el taller, me irán dando algo de rumbo en este momento que estoy viviendo como neo-nata de la investigación.

En fin, con mi paranoia a otro lado que este reporte ha terminado... con más incertidumbres de la normal, pero bueno... así ha de ser esto de ser novato/a.

27 de septiembre 2012

1 semestre | 8vo reporte de taller

¡Qué sesión tan grata! Lejos de las intenciones originales de algo así como “transgresión intelectual” por parte de las Valia [Wright], Berenice [García] y Michelle [Boll], la sesión -desde mi punto de vista- fue de las más “sabrositas” que hemos tenido durante el semestre y como lo mencionó el arquitecto Miguel, **el tema tratado indica una beta de trabajo**, se presenta como un camino por el cual conviene empezar a buscar. El tema **“De las relaciones de los seres humanos, con los objetos y su significación”** es vinculable –como los demás temas expuestos con anterioridad y como supongo vienen los que prosiguen- a los temas de investigación de los miembros del taller. Sin embargo, en esa ocasión, este tema en particular me dejó la sensación de que **quizá por aquí me convendría indagar acerca de la relación que supongo existe entre la cultura y el proceso de diseño arquitectónico** y por ende, en su producto final, la obra arquitectónica (si es que ese es el producto final!). El caso es que, como lo mencionó el arquitecto Héctor, **eso de la significación puede estar inserto en el entendimiento cognitivo, en cómo se entiende desde el lenguaje a ese objeto y su significación, porque el lenguaje es la transportación de la simbolización, producto de la CULTURA.**

¿Será entonces que lo que yo en un principio indicaba como pautas culturales dentro de la vivienda, tiene que ver con la significación de los objetos y su relación con los seres humanos? ¿Qué esas pautas no son más que el reflejo de esa relación? Como el ejemplo –un tanto absurdo- de la recámara de un matrimonio occidental, donde el arquitecto da por hecho, de manera común, que ese espacio debe llevar un objeto esencial; una cama matrimonial o ya viéndonos esplendidos, una queen size, donde dos personas puedan dormir juntas –abrazaditas quizás-, efectuar actividades amoratorias propias de la sexualidad, entre otras cosas. Pero ese objeto –la cama- con su significación es caracterizadora de una recámara de un matrimonio occidental, de ese espacio... ¿será una pauta cultural de diseño de lo arquitectónico de una recámara para un matrimonio occidental? pero seguramente ese objeto no es característico de un espacio de dormir para una pareja de otra cultura no occidental, ellos dentro de su lenguaje, incluso le llamarán de otra manera al espacio descrito y seguramente tendrá un significado con diferentes cualidades al de la recámara occidental antes mencionada. **¿Podría ser que las pautas culturales, si es que existen dentro del diseño de lo arquitectónico, tienen su origen en los objetos, su significado y la relación que tienen con los habitantes de lo arquitectónico en una cultura en específico?** Creo que por aquí podría ir la cosa también, tendría que empezar a avanzar por el camino que las chicas nos sugirieron en esta sesión.

Cuando Lina [Ruelas] menciona que **su investigación no es resultado exclusivo de su trabajo individual, sino del trabajo de todos en el taller, es cierto...** puedo decir con certeza que me consta también que así es.

Es muy gratificante observar cómo, **paso a paso, vamos formando un entendimiento –hasta donde comprendo, uno de tantos- sobre cómo se puede hacer una investigación**, pero desde nuestro campo de conocimiento y donde esta inserta nuestra maestría, en el diseño arquitectónico, **vamos formando de manera grupal un entendimiento sobre asuntos que nos atañen a los presentes en el taller**, el diseño y lo arquitectónico, con su relación adjunta.

En general me gustó la forma en la cual redactaron el documento Michelle, Berenice y Valia, me gustó lo que se dijo en la sesión y me encanto las semillas que esta sesión dejo plantadas en mi tema de investigación. **El taller tiene una razón de ser y me alegra observar esa razón**, sesión a sesión –al menos eso creo jeje-.

Sobre las impresiones de las investigaciones grupales, y primeros supuestos en relación a mi tema

Esto de los entendimientos es un tanto complicado para mí, creo que en parte es porque parece ser que soy algo dispersa (y despistada) y creo que por eso, en mi “mundo imaginario” (aquel donde las cosas siempre son según lo que percibo y no lo que posiblemente sea realmente) no entiendo del todo lo que se dice en el taller. En ocasiones, cuando estoy de acuerdo con la postura de alguno de los participantes del taller, tiendo a darle, no tan a ciegas, un “conuerdo contigo, porque entiendo lo que estás diciendo y eso que dices cuadra con lo que creo que podría ser”... el que otro participante del grupo explique en palabras que para mí son entendibles o que casi casi este leyéndome la mente y externando ante el grupo lo que yo también creo del tema a tratar, da cierta tranquilidad.

Pero otras, parece que antes de entrar a la maestría, debías tener ciertas lecturas hechas y sobre todo comprendidas o ciertos entendimientos para poder entender de lo que se trata, no sólo en el taller, incluso en otras materias, donde – después de ser miembro de nuestro taller- y volver a ver una y otra vez que la investigación es de cierto modo un entendimiento sobre un tema, ves a compañeros de otras materias y que incluso son de otro campo del conocimiento en esta misma maestría, afirmar como si sus comentarios en clase sobre el tema a tratar es la pura y coherente verdad del universo (y si es que llego a entenderles algo, pareciera como si hablarán en otro idioma y sus críticas o aportaciones me parecen tan extrañas y con un volumen de voz incluso de cierta imposición que de mi parte, al menos, reciben cierto rechazo intelectual)... aquí es donde me cuestiono entonces si la maestría en general, ésta donde se nos acredita a todos los graduados de ella, como Maestros en Arquitectura, tenemos por así decirlo el mismo nivel o el mismo entendimiento sobre qué es y cómo se hace una investigación. Yo lo comparo con la maestría en Arquitectura que imparte mi universidad de origen y creo que si hay mucha distancia entre aquella y ésta, siento que ambas tienen enfoques diferentes, lo veo por ejemplo en que en mi universidad de origen el tiempo para elaborar la tesis es en el último semestre y (según comentarios de amigos inscritos en aquella maestría), en ese semestre aún están atorados con un “protocolo”.

Pero volviendo a la maestría de esta universidad nacional, donde la facultad tiene distintos campos de conocimiento para dar el título de Maestro en Arquitectura, me surge una preguntilla: **¿en verdad sabremos todos investigar?** Pero en el sentido de que, no sé si esa ha sido la intención de los arquitectos Héctor y Miguel pero así lo entiendo yo, la verdad absoluta no existe, que no resolveremos problemas (al menos con nuestras tesis) **porque aquí venimos a aprender a investigar y el hilo negro no será el gran descubrimiento de nuestras tesis... ¿Todos en la maestría lo entendemos así? ¿Se podría decir que todos los talleres están en el mismo canal?... o ¿se vale que en una misma universidad, los alumnos graduados de la maestría que se imparte aquí tengan, por así decirlo, una distinta capacitación sobre la investigación? ¿Qué así como somos de diversos los humanos en este planeta, seamos así de diversos los investigadores de esta universidad? A final de cuentas, y cayéndome ahorita el veinte, si fuéramos un único tipo de investigadores, el progreso del conocimiento humano se vería un tanto limitado al tener solamente una única visión de hacer las cosas.**

*** (Aun así eso de que algunos alumnos de la maestría suenen a que tienen la verdad absoluta me sigue haciendo ruido jaja y que aparte planteen que con sus tesis podrán cambiar las formas de vivir una vivienda, por ejemplo, con un método sofisticado de socialización en el diseño y que se yo! –puede que sea error de mi propia percepción y ellos no se sientan así, un día les preguntare despistadamente para evitar malas miradas hacia mi persona).

18 de octubre 2012

1 semestre | Iivo reporte de taller

La onceava sesión ha sido una de las más intensas. **A mí me dejó con la pregunta de qué estamos entendiendo por investigación o más bien dicho qué esperamos de la investigación cada uno de nosotros, o también qué es lo que buscamos de la experiencia de aprender a investigar.**

Al inicio del semestre me sentía extraña, como que no le encontraba sentido a la maestría, y no por las materias o por el taller en general, sino porque creía que quizá no era mi momento para estudiar una maestría o que no estaba preparada para ello o me faltaba pasar por las experiencias que otros compañeros más transitados en el mundo laboral han obtenido. **Después sólo me deje llevar** y pensaba en que ya estaba en esto de aprender a investigar (bueno, en realidad apenas empezaba el camino, ahora al menos ya medio arranque jaja) y también recordaba a mis compañeros (e incluso amigos) que no fueron aceptados en mi generación y suponía (y sigo suponiendo) que los que fuimos electos para este primer semestre era por algo, obvio por nuestro trabajo durante el propedéutico, pero quizá por lo que medio entendí de alguna clase del propedéutico, que los que decidirían quién entraba y quién no a la maestría (profesores, maestros, doctores y otros quizás) tenían como una especie de “radar de la investigación” con la capacidad de detectar quién puede tener “veta” de investigador y con esa idea me he quedado hasta la fecha. **Ahora ya con casi el semestre terminado, lo que sentía al principio cambio, esa especie de sinsentido que cargaba se disminuyó y realmente me siento muy afortunada de estar en donde estoy ahora y creo que, poco a poco, voy avanzando en esto.**

Comparto el sentimiento de Valia [Wright] con respecto a los jueves... **para mí jueves significa Taller y me gusta mucho,** los disfruto demasiado y creo que es la materia que más me fascina de todo el posgrado, siento que **aquí es donde realmente mis neuronas se ponen a trabajar, pero no mecánicamente, sino que se cuestionan cosas** más interesantes que la simple elección de que ropa me pondré al día siguiente, por ejemplo. Justo ahora que escribo el reporte, recordé lo que veremos mañana jueves: Valia e Ismael [Amavizca] presentarán sus avances de investigación y tendremos invitada especial haciendo lo mismo y eso me entusiasma muchísimo... el hecho de conocer los avances de Mariana [Castruita], que al igual que muchos de nosotros, está en primer semestre y en otro taller, me resulta muy positivo, creo que será muy interesante lo que pase en la sesión que viene.

En cuanto a mis avances, **creo que tengo por fin una hipótesis!** (Bravo, Denise!!!), pero es sólo creer que la tengo, supongo que es más que pertinente que la revise con mi Tutor y después vea que sucede. **Lo simpático** (al menos para mí) **fue que yo no estaba buscando tener una hipótesis,** pero el sábado que fui a comprarme una lámpara de noche para ponerme a leer precisamente en la noche, antes de dormir, venía leyendo en el metrobus el libro de “Contribuciones para una antropología del diseño” de Fernando Martín Juez (muy conocido por muchos de nosotros) y en una reflexión leve de lo que estaba leyendo, que la que podría ser mi hipótesis me cae como ladrillo en la cabeza y que no encuentro un lápiz con que anotarla antes de que la olvide!!!! Por suerte, encontré mi marcatextos y pude escribirla en un folder feo que traía conmigo, ahora ese folder vale oro, reconocí en ese momento la sensación de cuando necesitas con urgencia hacer el boceto de algo que se ocurre en el momento y que es vital dibujarlo antes de perder la idea... quizás aquí la investigación se parezca al proceso creativo del diseño.

Agradezco mucho que Ismael comparta con el resto de nosotros sus avances de investigación por medio de los reportes, he sacado algunas conclusiones sobre su manera de indagar sobre el término arquitectura, y de cierta manera contribuye a mi adiestramiento en esto a través del aprendizaje de uno de nosotros. Parte de la riqueza de nuestro taller.

Sobre el sentido de la maestría, el dejarse llevar disfrutar
los jueves a veces como gimnasio neuronal

En esta sesión iniciamos con la lectura de los avances de investigación, por separado, de Valia [Wright] e Ismael [Amavizca]. Ellos son miembros del taller, al menos para mí, con una personalidad de futuros (si no es que ya... bueno, eso quien sabe!) investigadores que me resultan bien, bien interesantes. En lo personal, valoro mucho los entendimientos o medio entendimientos (que uno nunca sabe) de Ismael, creo que, aunque a veces me resulten bien confusas sus ideas, ve modos que a mí me cuesta elaborar aún, pero cuando me da la impresión de que le entendí algo de lo que dijo, resulta que estoy de acuerdo con él en ese momento, pero como él me ha dicho muchas veces: **“duda de lo que se te dice”**, a lo que voy es que quizás pasa como con los libros, habrá gente con la que sientas que “te cae bien” como piensa y que concuerdas con ello y, dentro de la colectividad de este taller, considero que puede ser una herramienta más para nosotros como investigadores, la diferencia entre un libro y el pensamiento, bien trabajado, de una persona es como lo expresa, creeeeeeo yo, a fin de cuentas el libro comunica, por medio de escritos, el entendimiento de una persona sobre algo, los libros no se hacen por sí solos.

Después siguió Valia y, como lo dije anteriormente, su manera de actuar como “investigadora” me resulta interesante, quizás porque a veces me veo un tanto reflejada en ella, y creo que por su misma formación como arquitecta paisajista que (en una de esas) puede, que le dé un panorama y entendimiento muy distinto al que podríamos compartir los que, se supone, somos arquitectos de formación. Me gustó mucho el reporte que nos compartió sobre su investigación, porque **ella nos explicó cómo llegó al tema que intenta comprender en esta maestría, pero lo hizo de una forma íntima, “desnudándose” un poco**, como a veces lo menciona (incluso con algo de terror) **en sus reportes, quitándole los encierros protocolarios, como lo menciono el Arq. Héctor. El Vacío para ella no es sólo un tema académico que utilice para llegar al objetivo de esta maestría, sino que realmente siente algo con ese tema, le inquieta, le emociona...** le motiva y, creo yo, que **esa es una de las grandes cualidades de su trabajo** o de como ella actúa ante este trabajo de investigación. **Y es que esto se trata de descubrir cómo debemos proceder (cada uno de nosotros) para investigar sobre algo** (en este caso el tema de investigación) puesto que **no existe EL método que diga, tal cual, cómo proceder** y considero que Valia lo está descubriendo de una manera muy divertida, aunque a veces, me da la sensación, le resulta algo sufridón el asunto, pero no le pierde el interés. Lo anterior me lleva a pensar que **nuestro taller nos da, de cierta manera, alas para volar** (metafóricamente hablando, eh!)... porque, igual y si... de repente nos cachamos unos a otros con ciertos modos que, según otros talleres, nos caracteriza a los miembros del nuestro (como eso de preguntarnos todo –según ellos- y que a veces escribimos como los arquitectos que dirigen el taller –jaja, es divertido eso), pero eso no implica que nos estemos formando en un método que se esté aprendiendo como dogma para llegar al producto de una investigación, al contrario, **el método es personal y lo formamos poco a poco**, sin embargo, me pregunto si, **una vez descubierto el método personal de investigación, es aplicable a las investigaciones que sigan a futuro...** mhh, podría pensar ahorita que no, pero quién sabe... igual y cuando tenga camino como investigadora lo averiguo ya con la experiencia adquirida.

Lo que me atrae ahorita y me resulta emocionante incluso, es que **nosotros descubriremos ese camino para investigar** y que, como nos lo dijo el Arq. Miguel, la tesis será “únicamente el trabajo sobre eso, la meta no es la construcción de la explicación, sino cómo demostrar que se sabe cómo proceder para producir un conocimiento”, por eso digo que **el taller nos da alas, nos da la libertad, incluso para equivocarnos y volver a empezar**. Me gusta pensar lo anterior como **una libertad también para ser nosotros mismos**, para poder expresarnos incluso desde un trabajo de investigación, que no por ser una investigación, debamos tomar el traje (de muchos tantos) de “investigador formal, cuadrado, intelectual snob y con esa mirada observadora, con una pizca de sensación de superioridad” que yo solita tengo creada en mi mente (por puro prejuicio y ganas de verlos así), y que por suerte, ninguno de nuestros dos dirigentes del taller parece ser, desde mis propias. Que **la investigación es producto personal**, un entendimiento personal sobre algo y no por eso deba estar divorciado de la manera de ser y de expresarse y compartir de quien dio origen a dicha investigación.

8 de noviembre 2012

1 semestre | 13vo reporte de taller

En el reporte 12 de Ismael, hay un párrafo que me inquieta muchísimo y a continuación se los muestro tal cual:

*“En el doceavo reporte del Arq. Christian Luna (CLP); él comenta sobre el posible cuestionamiento del contenido de los trabajos que se realizan en este Programa de Maestría; y, he caído en cuenta de que, gran parte de mi entendimiento expuesto, (aún) no tiene mayor sustento referencial (o argumentación) que aquello que se ha construido en el taller. Con base en lo anterior, me es posible comprender que, el entendimiento que trabajo actualmente, **podría ser válido únicamente para nuestras sesiones colectivas; pero fuera de éstas, muchos de mis argumentos carecen de referencias consensuadas (mínimo por la academia) que puedan ser reconocidos, o aceptados, por otros.**”*

Y es que me da la impresión de que, los miembros de nuestro taller, **creamos de cierta manera un tipo de comunicación sobre ciertos aspectos del diseño de lo arquitectónico y su relación con la habitabilidad**, por ejemplo, pero que si yo lo comento con algún miembro de otro taller como que no estaríamos en sintonía, como que hace falta algo y creo que eso que falta son los entendimientos o medio entendimientos que podrían considerarse un tanto comunes entre dos arquitectos que pretenden ser investigadores. Lo cual me hace volver a mirar la pregunta que expresaba hacia varios reportes sobre **el tipo de calidad de investigadores que da esta maestría con la gran variedad de talleres que la componen** y no solo eso, lo que se me hace, no alarmante, pero si me sigue causando revuelo mental, es **qué entiende cada taller por lo qué es la investigación y cómo dirige a sus miembros a aprender a investigar**.

Sobre lo mismo, los reportes de mis compañeros, veo ya algo de preocupación sobre el fin de semestre, yo aún trato de ser “cebo” para no ponerme toda loca, pero el “tic tac, tic tac” de Valía de repente me saluda durante el día. Otro comentario, leyendo los reportes 11 y 12 de Berenice [García], en el primero me resultó muy interesante leerlo al tener ya algo de tiempo de que pasó la sesión, y es que **descubrí, desde los ojos de Berenice, otra mirada sobre esa sesión, lo que a ella le inquieta en ese momento y qué tan diferentes somos ella y yo, y el resto del taller**. Qué las cuestiones que en ese reporte nos compartió hacen que yo me cuestione sobre cosas que yo no vi en ese instante pero ella sí, y eso amplía el panorama y lo veo, una vez más, como **una cualidad de nuestro taller**.

Por otro lado, me gustó mucho la exposición del tema que justo Berenice, junto con Cristian [Luna] hicieron sobre **“La construcción de las teorías del diseño arquitectónico, como un proceso y no como un resultado”** y me quede con ganas de comentar algo que encontré en el libro que habla sobre la cultura que estoy leyendo en este momento (Ángel Díaz de Rada, con “Cultura, antropología y otras tonterías”):

*“El concepto de cultura implica forma y contenido, proceso y estructura, cambio y continuidad (...) en el nivel de existencia –la cultura es el conjunto de reglas con cuyo uso las personas dan forma a su acción social***– la cultura es un proceso de formas cambiantes, pero de esas formas concretas, no de cualquier forma”. Y en otro nivel del concepto de cultura dice que “cultura es una descripción hecha por alguien del conjunto de reglas con cuyo uso las personas dan forma a su acción social”.*

Podría transportar el concepto anterior a un entendimiento sobre la teoría del diseño arquitectónico y su construcción como que la misma teoría, plasma el conjunto de reglas culturales que, el que formuló tal teoría, observa como las que dan forma a la acción social contenida dentro y fuera de los espacios habitables, y que, según que tanto se entiendan esas reglas culturales que dan forma a la acción social, será el grado de habitabilidad de dicho espacio. Y de hecho, el autor explica que si buscáramos donde se ubica la cultura podría decirse que *“el lugar de la cultura es el lugar de las relaciones que los seres humanos mantienen con otros seres humanos y con los objetos de su mundo vital”* y que *“esas relaciones tienen forma cultural, forma convencional. Ver la cultura es, pues, ver un universo concreto de relaciones, ver*

Sobre como las sesiones de taller y la colectividad aportan al entendimiento o no entendimiento de ciertas cuestiones

lo que no se ve y sin embargo existe”.

Volviendo a relacionar lo anterior con la construcción de la teorías del diseño arquitectónico, puedo decir que un *“objeto de su (nuestro) mundo vital”* de las relaciones que los seres humanos mantenemos con otros seres humanos y que es a su vez, casi siempre, el sitio físico donde estas se realizan, es el objeto arquitectónico y que, según cómo el que comunica una teoría arquitectónica (el teórico), entienda esa relación entre los seres humanos y el objeto arquitectónico, el teórico desde sus ojos hará *“una descripción del conjunto de reglas con cuyo uso las personas dan forma a su acción social”* dentro del objeto arquitectónico y según las características de la teoría, podría abarcarse el fuera del objeto arquitectónico. Es decir, que una teoría arquitectónica, podría ser una descripción del conjunto de reglas culturales con las cuales un grupo de seres humanos (que comparten esas reglas en común) dan forma a los espacios físicos donde llevan a cabo acciones que son fundamentadas y llevadas a cabo, a su vez, por medio de otras reglas.

No sé si lo anterior es muy arriesgado de mi parte o peor aún, si lo revolví tanto que ni el más diestro en interpretación de textos lo logré entender, pero creo que ya empiezo a relacionar o querer relacionar y entender **un “entendimiento” a través del intento de “entendimiento” de algo que podría parecer un tanto distante, sin olvidar que así como la arquitectura es un producto cultural, las teorías del diseño de lo arquitectónico seguramente son un producto cultural.**

***Un ejemplo que el autor usa en el libro es que, cuando estamos en la playa y, poco a poco, nos vamos acercando a la sección nudista, las mismas personas nos van indicando que estamos cerca por medio de una comunicación visual donde vemos como la gente se va despojando, paulatinamente, de sus ropas, donde no es necesario que nos lo digan verbalmente, sino que existen esas reglas que, de una u otra forma, nos llegan a todos por igual y que dan pie a que nos comportemos de cierta manera en la playa nudista, por ejemplo... que las reglas nos lleguen a todos, no implica que no deban romperse o modificarse, por eso la cultura, según lo describe el autor “implica forma y contenido, proceso y estructura, cambio y continuidad” (claro que para entenderlo mejor les recomiendo que lean el libro y si lo pueden encontrarle algo distinto que me lo compartan, puede que yo haya entendido totalmente lo contrario, jeje).

28 de enero 2013

2 semestre | 1er reporte de taller

¡Pues de regreso a los bonitos reportes!

...Y es aquí donde no sé ni cómo comenzar... **los cambios casi siempre o son dolorosos, o se recibe más de lo que se esperaba de ellos** o de plano, a nuestros ojos, todo fue una calamidad, **no sé bien que esperar y atrás de ellos siempre está el pequeño temorcillo a que no suceda lo que uno espera.** Este semestre es muy importante para todos los que formamos parte del taller, sobre todo para los chicos de cuarto semestre, que como bien lo ha dicho mucho Miguel, están ya por hacer el “hasta aquí, por lo pronto” en lo que concierne a su investigación. Un momento crucial para ellos y supongo que muy significativo.

Para los de segundo semestre, pues creo q ahora empieza lo más difícil, supongo que será un poco “normal” el vernos de vez en cuando sumergidos en esas tan famosas crisis de las cuales se habla tanto en el taller. **Presiento que es en este semestre donde se definirán muchas cosas con respecto a nuestras investigaciones en formación, pero sobre todo en cómo es que vamos a proceder a realizarlas...**

Pero volviendo a que éste es el reporte de la primera sesión de nuestro taller, el fin ¹ para muchos y el proseguir de los restantes... para mí el verlos de nuevo fue muy grato, con muchas ganas de comentar lo que en vacaciones no se comentó, por saber cómo era o es que vamos, por escuchar lo que nos tenían que decir Héctor y Miguel² en esa primera sesión y un montón de cosas más.

Enseguida notamos algunos cambios en cuanto a los integrantes del taller, Mario se fue y Ulises se integró, sin saber bien a fondo las razones de ambos, creo que tales razones pudieran estar basadas en lo que ellos intuyen que es lo mejor para sus investigaciones, Mario para proseguir con este camino y Ulises como el cierre de su paso por la Maestría.

...Y pues es que así será siempre el paso de los que deseamos ser investigadores por los talleres... **ahora los de segundo veremos como los de cuarto dan por finalizado su paso por Posgrado** (al menos como estudiantes de la Maestría, seguro veremos a más de uno por el Doctorado), así como ellos lo vieron hace justo un año y después el próximo semestre, cuando los que quedemos estemos en tercero, veremos cómo otros se integran, y los recibiremos tal y como a nosotros nos recibieron hace apenas un semestre atrás...

De cierta forma yo logro generar un cierto apego con los integrantes del taller, jeje, igual es medio malo o quizá no, simplemente así me sucede, pero también es refrescante que siempre estemos en constante movimiento, creo que la colectividad que hemos conformado lo agradece, y que incluso inicio mucho antes de que los que estamos presentes, ahorita en el taller, ingresáramos a la Maestría.. Supongo que eso es más notable para Héctor y Miguel, que han estado, desde que se formó el taller, ahí o aquí... viendo cómo es que cada generación aporta lo propio al mismo, a lo que sucede en el taller y supongo que ya han de estar acostumbrados jeje. Yo en lo personal, me siento muy afortunada de pertenecer a este taller, me gusta mucho y los jueves han pasado a ser de mis días favoritos, al menos en lo que dura la Maestría. Ya veremos como resulta después de posibles intentos de suicidio intelectual.

1 Fin en el sentido de que aquí termina la maestría, no así el trabajo de investigación, claro... eso queda a consideración de cada quien, jeje

2 Ahora ya me referiré al Arq. Héctor y al Arq. Miguel como de –tú-, es más cómodo y como para tratar tantito de romper la barrera personal y autoimpuesta por costumbres y hábitos de verlos como los entes superiores que determinan el rumbo del taller, cuando en realidad he entendido que somos todos los que determinamos dicho rumbo y creo que ellos así nos lo han hecho saber. parte de los “cambios” personales que requiero realizar para este continuar de la aventura

Se inició una revisión de los comentarios que Miguel y Héctor tenían sobre los trabajos finales que entregamos para evaluar el semestre pasado... así que tuvimos más detalles sobre cómo es que aparentemente vamos cada uno de nosotros.

En general siento que para los de cuarto semestre se habló de cómo ir dándole cierre al documento que se presentará ya bien cerquita en tiempo para ellos, y aunque los de segundo semestre no estamos en las mismas condiciones, si es como para que lo tengamos bien en cuenta también nosotros: tenemos un límite de tiempo para entregar ese documento y demostrar que si aprendimos a investigar en estos dos años de Maestría, y el cómo lo vayamos utilizando o aprovechando (el tiempo) los de segundo semestre se verá reflejado en el cuarto y último semestre. También creo que los de segundo podríamos aprender mucho a través de la experiencia de los de cuarto semestre en éste, su último tirón.

Es increíble que de repente dos años se pasen volando, yo aún no los siento porque me faltan 3 semestre jeje, pero el primer semestre paso corriendo y ni Hola dijo! Me preocupa un poco, porque este semestre lo veo complicado en el sentido de que **debo realmente sentarme y preguntarme qué es lo que quiero investigar, conocer, a dónde es que quiero acercarme y cómo le haré para ello...** pero ahora sí, en serio (y no es que antes fuera juego, que nunca lo ha sido jajaja) con verdadera conciencia de que si me fijo un sitio al cual deseo ir, o mínimo acercarme tantito, haga lo necesario para llegar ahí y entonces cuando llegue el momento de hacer ese corte, que además demuestre que se cumplió el objetivo de que Denise aprendiera a investigar, salga al menos un asunto respetable de todo esto. Debo **plantearme la estrategia a la cual deberé recurrir de aquí en adelante**, sentarme con Denise y la otra Denise dispersa que a veces anda en otros lados y no en el taller, sin tener en cuenta que esto es cosa seria (sin tener que dejar de ser divertido) y que aquí vengo a aprender a investigar y el tiempo corre Mijita!

Pero no creo ser la única que se siente dos tres como yo, igual y todos los de segundo andamos por las mismas... el primer semestre nos mostró, creo yo, a cada uno de nosotros un camino propio para ir avanzando en esto de investigar y siento que ahora en segundo, viene el momento de sacar lo bueno de lo que aprendimos en primero y tratar de averiguar los puntos de conflicto que a estas alturas podrían perjudicarnos en este semestre.

Antes de todo esto, se habló de lo que fue la presentación de los libros que dirigieron Héctor y Miguel y aunque yo no pude asistir, la verdad es que me emociona que un trabajo así provenga de la colectividad, que existe coherencia entre lo que se hace en el taller y lo que sale del mismo, un gran gusto saber que parte de ese libro es resultado del trabajo de Hector Alier, por ejemplo, donde noto que no solo los cabezas (al menos ante la administración de la escuela) son los que lanzan al exterior de nuestro taller lo que aquí sucede, sino también alumnos o ex alumnos del mismo... que a fuera podemos hacer esas cosas y mucho más como investigadores. Recuerdo el entusiasmo con el que Lina comento lo que ella percibió y más le emociono de la presentación de los libros y (aparte de darme de golpes por no haber asistido) veo, a través de lo que ella observo ese día, que tan así es que la verdad no existe que incluso Héctor y Miguel o Miguel y Héctor así lo expresan en el trabajo que recién presentaron, como solo un posible acercamiento hacia algo y que está en posibilidades siempre de ser discutido.

11 de abril 2013

2 semestre | 10mo reporte de taller

Sin duda el asunto de realizar **una mini-investigación en nuestro taller no termina en el momento en que es leído el documento en cuestión, sino que sigue y sigue y podría seguir hasta el infinito**, si en verdad creemos que el conocimiento es infinito...

Como en otras ocasiones, así sucedió en nuestro taller la sesión pasada, que en lo personal, al ser junto con Ulises y Héctor (García Olvera) co-autora del documento, me dejó notas y observaciones importantes –algunas de índole técnico- a tomar muy en cuenta al volver a participar en un ejercicio así de investigación y directamente sobre la elaboración de mi tesis, sobre su producción.

Durante la sesión, de manera grupal fueron surgiendo preguntas interesantísimas, que hasta si lo razonamos un poco más, deberían ser quizás obvias para cualquier interesado en entender a la arquitectura, a lo arquitectónico o al diseño de lo arquitectónico y todos los líos que conllevan. De las que más me dejaron inquieta fue la cuestión arrojada por Miguel sobre cuándo y en qué condiciones fue que surgió el concepto de diseño y que relación tendría tal concepto con el de producción.

...Si consideráramos que desde ¿la toma de conciencia? del hombre (como especie) como ¿ser, habitante, individuo? del planeta y tratando de sobrevivir por sí mismo, de re-producirse a sí mismo, ha producido lo necesario (según él) para lograrlo, es obvio que el concepto de diseño tal cual como se entiende de manera popular, académica, etc., no estaba presente en él desde primer instancia para poder producir lo que requería... no andaba por el mundo prehistórico pensando: "Oh, vaya día! Necesito un –algo- que me ayude a picar nueces... lo diseñaré" , pero ¿sería que ya existía desde entonces la ACCIÓN de diseñar? ¿Qué tal vez existía una acción similar a lo que entendemos por diseño –como el acto, que aun no comprendo bien a bien y si mal a mal- de prever ¿la forma, función, cualidades, características? de los objetos? por ejemplo. A lo que voy es que quizás el diseño como acto (consciente o inconscientemente) siempre ha sido necesario para producir algo. Aunque tengo mis dudas... Y ahorita, escribiendo esto me surge una preguntota: ¿SERA QUE LAS ACCIONES TAMBIÉN SE DISEÑAN?

Si concluyera prematuramente que así es, entonces podría medio pensar que estamos inmersos en un proceso de diseño (que es parte del proceso de producción) constante, que solo es parte –aparentemente- de un proceso de producción mayor (el proceso de producción de Denise, de Víctor, de quien sea! ¿Y qué tanto será colectivo tal proceso de producción de nosotros mismos? O ¿será que es netamente individual?)... que mientras yo esté viva, estaré ¿creando? mis propios ¿procesos? de diseño para poder seguir sustentando mi existencia, que los anteriores procesos producirán entonces (a través de completar el proceso de producción total) MIS ideas, MIS acciones, MIS herramientas necesarias para seguir viva y un sinfín de –lo que sea- que necesite para seguir en este mundo.

Veo que es necesario que entienda bien el proceso de producción y cómo es que el acto de diseñar participa en tal proceso, entender sus límites dentro del camino para producir algo. Y esto porque es evidente que cada cultura tiene sus propios procesos de producción y si el acto de diseñar lo arquitectónico está inmerso en la producción del habitar humano, quizás la etapa donde interviene el acto de diseñar dentro del proceso de producción varíe de cultura en cultura... lo anterior es clave dentro de mi investigación, y me resulta demasiado interesante. Creo que debería contemplarlo como un capítulo completo dentro de mi tesis, lo cual entonces significa que debo continuar preguntándome e indagando sobre la relación entre el diseño y la producción.

En fin, fue una sesión muy interesante, que me dio "luz" de hacia dónde debo también dirigirme para entender la relación entre el diseño de lo arquitectónico y la cultura. Cómo es la producción de la cultura en relación a la producción del habitar humano, ¿si la primera da existencia a la segunda? Por impulso ahorita me atrevo a decir que sí, y que la producción del habitar humano es quien da origen a la producción de lo arquitectónico ¿podrían ser la misma cosa: el habitar humano y lo arquitectónico? ¿Cuál es la diferencia o similitud entre ambos conceptos?

Tendría que investigarlo. ¡Quién sabe! Pero obviamente ya tengo tarea, y una muy compleja aparentemente.

Sobre las indagaciones y supuestos que surgen después de las sesiones de taller al hacer un reporte de la sesión

La sesión pasada vimos los temas de mini-investigaciones que abordaremos por equipos en este semestre. Supongo que para los de primer semestre fue una sesión reveladora, en cuanto a que quizás ahora pueden entender un poquito más la dinámica del taller. Para los de tercero fue algo que nos es habitual en nuestro bonito estar por el taller, sin embargo, no fue lo mismo que los semestres pasados. Verán:

En primer semestre los temas que nos tocaron ver tenían títulos bien rebuscados, muy extraños para alguien de primer semestre, por ejemplo: "La sistematización del proceso de producción del diseño y las estrategias proyectuales", "El proceso proyectual, el proceso productivo de lo arquitectónico y los atributos categóricos de ello" y otro más fue "La construcción de las teorías del diseño arquitectónico como un proceso y no como un resultado". ¿verdad que son medio complicadones de abordar? Lo interesante fue que pasamos por ahí y parece ser se supo resolver bien, en cuanto que nos dio camino andado en esto de aprender a investigar.

Segundo semestre fue más "light" en cuanto a los enunciados que formaron esas mini-investigaciones y además estaban enfocadas más a ayudarnos a abordar desde otros puntos de vista los temas de los miembros del taller, por ejemplo iniciamos esta etapa del taller con el tema "Diseño e ideología", otro fue "La percepción espacial y el diseño" y uno más fue "La significación en el diseño arquitectónico" suenan más fáciles de abordar, con los temas de hace un año a veces nos perdíamos al tratar de comprender tres términos en un mismo enunciado, por ejemplo y muchas veces parecía que queríamos "resolver" el problema de la mini-investigación. Lo bueno es que se nos medio quedo grabado que eso no pasaría... ni de aquí a mil años hacia delante (si es que seguimos habitando este lindo planeta como especie).

Ahora en tercer semestre la verdad es que me sorprenden muchísimo los temas propuestos por Héctor y Miguel, pero muchísimo... y me parece que noto cierta preocupación por parte de ellos dos en cuanto a que quizás **aún no tenemos claro qué es investigar, para que investigar y cómo investigar...** de ahí que ahora toquemos el tema de la investigación como precisamente parte de las mini-investigaciones.

En la cuarta sesión nos toca inaugurar esta etapa del taller, en este semestre, a Valia y a mí. Estoy un poco, no sé cómo decirlo... inquieta porque los de primero se ve que si le entrarán bonito al debate jajaja (sin ofender chicos!) y pues de cierta manera estoy acostumbrada a las réplicas que se daban en el taller con los miembros del semestre pasado y nosotros. Seguro se pondrá interesante.

Ahora que Valia y yo trabajamos en esta mini-investigación **note con más claridad la importancia y la gran ayuda que resulta el escribir lo que se conoce del tema en cuestión,** además de que la experiencia de este año en la maestría tuvo mucho que ver en las reflexiones personales que hice al respecto al momento de después abordarlo en conjunto con Valia.

A pesar de que esta es la sexta vez en la que participo en un ejercicio de estos, veo que nunca es igual, con Ulises me sentí muy conectada en cuanto al tema, él ya conocía mucho al respecto y fue un tema que me llevo a apasionar, el tema fue: "Diseño y producción", que a pesar de tener el error de entender mal el concepto de modos de producción, al final nos dejó un buen sabor de boca, creo yo. Ahora con Valia tiene otro sentido, y pues es mi momento sentimental del reporte jaja, es la primera vez que nos toca una mini-investigación juntas y para mí tiene un valor especial puesto que la volveremos a ver el próximo semestre y es más que evidente que será muy extrañada por mí jajaja...

Es padre ver como cada uno de nosotros logra conectar con personas diferentes con el paso del tiempo, con ella me ocurrió ese conecte especial. Ahora debo hacer un esfuerquito por tener más "amiguitos con quien compartir el lonche al final del recreo" jeje... así que si les hablo no se saquen de onda, eh! Que andaré como perrito solitario un ratito jajajaja, pero no me traumo... (Eso espero jajaja)

Nos vemos en el taller.

13 de febrero al 24 de mayo 2014
4 semestre | último reporte de taller

“(…) Durante la sesión, el arquitecto Héctor sugirió darle relecturas a lo que ya llevan de avance de tesis los alumnos de semestres superiores. Pero sobretodo se le dio especial importancia a escuchar los comentarios de los alumnos que están por terminar ya su tesis y otros, que me da la impresión, a ojos del arquitecto Héctor tienen algo importante que comentar o aportar al resto de la clase, como si su pasar actual por este proceso de aprender a investigar hubiese o estuviera siendo tortuoso o sobresaliente por su manera de estructurar la tesis o por los conflictos de índole mental que hayan perturbado y confundido aún más dicho proceso.

A los ojos de una alumna por demás “verde” en este proceso de aprender a investigar, la sesión fue algo reveladora o al menos me dejó pensando... yo no sé si a un año de este momento este con las mismas o similares dudas o conflictos dentro de esto que es el investigar o me encuentre con la enorme y rarísima sorpresa de que ha resultado por demás sencillo y el doctorado me vendrá corto, obviamente dudo que suceda lo segundo. Pero es que pareciera que aprender a investigar no es cualquier cosa, que realmente es un proceso de cambio, una especie de evolución mental. Justo ahorita me siento en una segunda adolescencia, pero esta vez es mental, como si no tuviera rumbo y eso ya me empieza a preocupar porque ni siquiera me encuentro inmersa aun en mi tema de tesis. Lo de darle relecturas al tema de tesis tengo que forzosamente hacerlo, más en este momento que es donde debo decidir bien a bien a donde quiero llegar y cómo le haré para llegar ahí y en caso de no llegar, qué procedería. Pero es indispensable que lo haga, casi de carácter urgente! Esta relectura no creo que tenga semejanza con las que harán mis compañeros que obviamente no se encuentran en sus primeros días del primer semestre, ellos –supongo yo- descubrirán quizás errores gramaticales o nuevas posibilidades dentro de su tema de investigación o tal vez reafirmaran lo que han escrito y sonreirán con gusto y cierta satisfacción.”

Así fue que empezó esto... lo de arriba son los primeros párrafos de mi primer reporte en aquel primer semestre de la maestría dentro del taller.

Ahora estoy –estamos- en el tramo final de este asunto y la verdad es que quisiera llenarlo de puras notas emocionales, de mi pensar sobre el proceso, de agradecimientos, observaciones y demás. No quisiera pensar en los temas que vimos en las sesiones de este semestre. Igual un poco por un leve cansancio mental que es algo perturbador porque sucede justo en el último semestre, en el semestre de “Ahí se ven muchachos... ¡Qué Dios los ayude! Y que esto les haya servido de algo”.

Y pues sí, si sirvió de algo, de muchísimo. **Ya no soy la misma que escribió aquellos párrafos de ese primer semestre, ya no pienso igual, no sé si ahora pienso mejor, pero igual...** no. Honestamente creo que si aprendí a investigar un poco jaja y siento que soy capaz de seguir en estos rollos de la investigada. Aunque eso no me saque de pobre, jaja.

Conocí a gente súper interesante, con algo por decir... **no es lo mismo hablar de lo arquitectónico con simples mortales, que con los simples mortales... pero del taller.** Eso fue muy enriquecedor. Ver que hay personas preocupadas por entender estos rollos, que tienen posturas muy interesantes al respecto y es cierto, una vez Ismael me dijo, más o menos, que **a él le gusta compartir lo que investiga o produce de la investigación porque entonces así se puede propiciar un dialogo similar con más personas.** De repente es como si los del taller habláramos en otro idioma con respecto a los de los otros talleres, **somos el clan de los preguntones, de los que todo cuestionan y muchos aseguran que hasta se nos pegan las palabras o frases de Héctor y Miguel, jaja.**

Desearía más de esto, y de hecho lo deseo, pero todo proceso debe terminar. Aunque puedo decir que el proceso que termina es el de aprender de inicio a investigar y creo que, como generación, algo logramos

al respecto. **Ahora sigue lo difícil, hacerlo afuera del taller, buscar continuar el dialogo entre nosotros mismos o propiciar que otros nos enseñen otros diálogos y compartir el nuestro, siempre en continua transformación.**

Las famosas y temidas crisis claro que se presentaron durante el proceso, algunas las compartí junto a mi querida Valia –jeje-... otras, y las más fuertes, fueron en solitario, durante el primer semestre, donde me desesperaba y me aturdía no saber qué debía entender por investigar y cuando debía empezar a hacerlo sobre mi tema de tesis. Esa sí que fue la más fuerte de todas las que pase.

Por suerte siempre estaban los reportes de “mi querido diario” donde soltaba todas mis lamentaciones y frustraciones, donde incluso pedía que se compartiera más en el taller y exponía algunas de mis dudas. Y si he de agradecer que nunca se me orilló, o use uno de mis tantos “jabones” , a dejar de escribir en ese tono tan personal que a veces utilizo de más en asuntos como este.

El taller es algo tan personal para mí que no podría no escribir tal cual lo que veo, siento y pienso al respecto. Por eso si me sentía un poco rara cuando, en cuarto, deje de hacer los reportes. Creo que eso lo decidí, o me deje llevar, más como para no pensar que esto estaba terminando y mejor enfocarme en asimilar el fin de este proceso. De nuevo, un fin temporal porque ahora sigue ver cómo le haremos para continuar el proceso o de plano darlo por concluido.

Pero, al menos en este momento, yo pienso seguir con este relajo, me encantaría unirme a un equipo de investigación sobre temas parecidos a los del taller, a lo antropológico del habitar humano o explorar algunas otras inquietudes. Dar clases es otro de mis sueños guajiros, pero eso ya se dará si es que tiene que ser así. Además el llevar todo esto a la práctica profesional, no tanto académica, creo que sería el gran reto. ...Pero bueno, a ver qué pasa.

Debo confesar que este reporte lo estoy haciendo a día y medio de entregar el avance de este semestre en cuanto a la tesis y prefiero enfocarme más en completar lo más posible dicho documento que en mencionar tal cual lo que sucedió durante las sesiones que me faltó reportar de este semestre.

No obstante, hare un esfuerzo por al menos si mencionar algunas cosas que me parecieron interesantes sobre lo que sucedió durante el semestre sobre algunos temas y al final, mi experiencia ahora que Adrián estuvo con nosotros y Héctor se ausento de momento.

Muchos de los documentos presentados durante el semestre son un claro ejemplo de que aquí venimos a investigar y Adrián y Miguel así nos lo hacían saber. Recuerdo por ejemplo el trabajo de avance de Edson, el primero en presentarse en el taller, donde era evidente que Edson ya tenía más respuestas que preguntas... a veces creo que eso se debe a que se nota que él ha leído mucho al respecto, pero **¿Qué tanto leer demasiado sobre un tema en específico te hace ser investigador? ¿Qué existe más allá de la lectura de algo para iniciar una investigación?** Miguel y Adrián le expusieron, junto con comentarios de nosotros, que quizás es necesario analizar primero las preguntas que dan pie a que, lo que sea que él esté haciendo, pueda ser entendido como una investigación.

Recuerdo también el trabajo de Cristian y Alejandro sobre “El sentido social del diseño”, donde Miguel les comento que sentía que era un trabajo algo forzado en su realización, que no se atrevieron a decir que preguntas habían orientado a la obtención de una posible respuesta en el documento. Sin embargo, el trabajo dio pie a preguntas interesantes, como la de Valia cuando cuestiona el por qué si lo arquitectónico tiene que ver con lo social, el diseño entonces porque no tienen un sentido social, o la otra pregunta de ella misma sobre si el sentido social realmente modifica al diseño, qué si el diseño puede cambiar realmente las situación

social. Mientras que Gabriel exponía su postura sobre el que no habría diseño sin un sentido social.

Existieron varios temas de tesis que me causaron especial interés o de plano me sorprendieron, algunos de ellos fueron el de **Flor, Berenice, Valia y Marco**. Y esto porque logre entenderlos desde otro ángulo, por fin pude sentir una empatía más directa hacia sus temas debido a que, creo, ya los entiendo mejor.

Flor y Marco me sorprendieron con su capacidad discursiva, con la manera en la cual interactuaron con los autores que utilizaron como referencia para sustentar lo que nos presentaban, sobre todo por estar en segundo semestre. Fue notable un avance en ambos. Además de que son muy frescos y transparentes y eso se agradece mucho, permiten hacernos partícipes de lo que les sucede, de lo que les preocupa del proceso y nos evidencian sus avances. Debo confesar que antes creía que ambos estudiaban el mismo tema, pero con enfoques diferentes, ahora por fin entiendo que no es así y creo que ya los dos tienen un camino propio por andar.

Berenice, por otro lado, y como digna representante de cuarto semestre, puso sobre la mesa su avance de tesis y debo confesar que me sentí bien satisfecha de por fin entenderle a su tema, **creo que tiene muy claro hacia dónde quiere ir y el camino que está siguiendo.** Me sentí parte de su investigación al poder hacer míos sus entendimientos sobre el tema de la imagen en lo urbano arquitectónico. Al poder pasar lo que ella decía, a ejemplos de mis días en relación con lo que veo e interpreto de lo arquitectónico y la ciudad. Y me dejo picada. Me lleno de emoción notar sus avances, ver que hemos cambiado durante este proceso.

Valia regreso por fin de una estancia de investigación al otro lado del charco y mostro, con su tema de investigación presentado, que supo aprovechar al máximo dicha experiencia. Llego siendo otra, su tema es otro. Un tema más definido y claro, con un enfoque que me fascina y me deja con ganas de ya querer escuchar todo lo que tiene que decir al respecto, puesto que ella también estudia al espacio, pero desde el vacío (yo lo hago desde lo vivencial). Además, **de todos los de mi generación, creo que su tema es de los más personales, de esos temas que sabes que no solo se está investigando sobre algo en relación a lo arquitectónico y ya, sino sobre aspectos de una vida misma** y eso es algo que yo valoro mucho... el **poder entendernos a nosotros desde lo que vamos produciendo**, inclusive desde una investigación que, aparentemente, nada tiene que ver con quien lo investiga.

Es claro que el día que ella presente su examen de grado, espero estar en primera fila para escuchar atenta todo lo que desea a gritos decirnos al respecto del vacío y más porque, a través de ella, **he aprendido que existen distintos procesos dentro de la investigación, que no todos investigamos igual, que a veces necesitamos de más tiempo, de más reflexión, de observarnos mucho a nosotros mismos... con ella he comprendido que tanto penetra la investigación en nuestras vidas.**

Y quizás así ha pasado y pasara con el resto de nosotros. Lo veo por ejemplo en **Michelle**, quien a pesar de sus pocas palabras al escribir sobre algo, **este semestre nos mostró que tiene las cosas más en claro, que está ansiosa por producir ya su tesis, pero a su manera, con sus tiempos y las condiciones necesarias por ella generadas.** Lamente enormemente no poder estar presente el día que ella expuso su tema de investigación, quería escucharla, estar atenta a lo que los otros le decían, poder notar de ella misma los avances que ha generado, porque los ha generado y mucho, tan solo su pensamiento es ya otro, la siento más enfocada en su tema, más alerta sobre lo que otros dicen de la belleza. Su tema, incluso ha generado un aumento de mi curiosidad al respecto y estoy segura que, en su documento final dirá cosas muy interesantes sobre este asunto.

En muchas ocasiones he pensado que **Cristian** tiene claro su tema, y eso no significa que entonces tenga todas las respuestas, al contrario. **Siento que al tener claro lo que quiere, sabe entonces que preguntar**

y sobre que buscar. A mí me sorprende lo que sabe al respecto. A veces platicamos y me habla de cosas o autores que en mi vida había escuchado. Me gusta la forma en la cual cuestiona el papel del arquitecto docente y lo que entonces transmite a sus alumnos como enseñanza. Desde que inicio todo esto, con su tema fue con el que sentí empatía de inicio, **ciertas conexiones existen entre la cultura y la ideología y más de una ocasión le he preguntado qué fue primero, la ideología o la cultura y hasta ahora, no hemos llegado a saberlo** jaja. Creo que él será uno de los primeros en presentar su examen de los de nuestra generación en el taller, jeje y eso es bueno (Bien por el CONACyT!!!).

Hay temas que me causan morbo, jeje, más a veces por el futuro investigador que por la investigación misma, uno de ellos es Iván, nuestro personaje extranjero del taller y todo un personaje, jaja... a veces es divertido –con todo respeto- ver como se desespera porque nosotros le entendamos, aunque debo reconocerle que fuera de taller es súper simpático y tiene un sentido del humor delicioso. La forma en la cual presenta sus trabajos, con poemas, dibujos, diagramas... **no puede evitar mostrar parte de sí en lo que produce y eso, aunque a veces no le entienda, es muy importante que lo haga,** creo yo. **Soy terca en pensar que lo que producimos debe mostrar parte de nosotros,** quizás de ahí que a veces yo me pase de informal y sincerota en mis reportes o en la tesis misma, pero es que no puedo no dejar de usar medios como estos para expresarme tal cual soy. **Creo que lo mismo sucede con Iván** y eso me causa morbo, jeje. Será muy interesante ver cómo será el producto final que entregue en un año.

Otro personaje muy curioso para mí es **Gabriel, la manera en la que a veces se expresa,** igual sin que yo logre agarrarle el hilo a todo lo que dice, y la forma de exponer su tema, **creo que tiene un estilo muy propio de expresarse e incluso pensar.** Su tema me llama mucho la atención, creo que tiene muchas aristas, mucho de donde sacar y me intriga ver cómo será su trabajo final.

Alejandro y Diego, de repente, rosan sus temas entre sí. Ambos sobre la vivienda, uno en lo vernáculo... el otro en la globalización. **Los dos se acercan inevitablemente a la cultura y lo que me acerca a sus temas es ver cómo es que verán la relación de lo cultural al respecto dé,** si es que la tocan de manera directa o indirecta, pero de repente siento que ellos continuaran parte de lo que yo no podré avanzar por cuestiones de tiempo y capacidad, es cómo si con ellos pudiera leer un relato similar, pero muy diferente, del tema de la vivienda, anclado en distintas condiciones culturales. Y eso me permite tener un diálogo directo entre lo que los tres podríamos entender por la relación de la vivienda y la cultura, aunque yo no toque tal cual el tema de la vivienda dentro de mi investigación, pero ciertas nociones o algo al respecto seguro puedo decir desde lo cultural y los modos de habitar de los seres humanos que viven en esas viviendas.

Armando tiene un tema en el cual a veces digo “Ahhhh, ya le entendí... si, si... ya le entendí” y luego “¿De qué habla?”. Es un tema que de repente siento muy abstracto pero que, por lo mismo, es intrigante ver cómo lo resuelve, al menos así me parece. Sobretudo tocando autores como los que nos presentó el día de su exposición. Muy anclados a la filosofía, pero **¿Cómo se podría resolver un tema así desde otro enfoque?** No se me ocurre alguno en específico, jaja. Pero será cuestión de verlo más adelante.

Sobre la dinámica del taller, en este semestre, es claro que fue distinta y supongo que mucho se debe a **Adrián.** Casi todas las sesiones una de sus preguntas básicas hacia nosotros era la de **qué se pretende saber de lo arquitectónico desde la investigación que cada uno de nosotros elaboramos.** Como un recordatorio semanal de que nuestra tesis no es por mero antojo, en parte sí, pero debe anclarse a lo arquitectónico desde algún punto.

Me pareció demasiado acertada la nueva estructura del taller, que espero así siga de aquí en adelante, puesto que la encontré muy funcional tanto para alumnos como gurús espirituales. Que en una sesión podamos ver el tema de la red temática y después –o antes- el avance de cada quien, es genial. Nos obliga a trabajar

en el avance de nuestra tesis, a compartirlo y a escuchar lo que otros desean decir al respecto.

Creo que afuera se piensa que nuestro taller es de los más lentos en cuanto a producción de documentos y a veces creo que tienen razón, puesto que usábamos toda una sesión en tocar las mini investigaciones, lo cual nos adiestraba en la investigación y al mismo tiempo, **siempre... pero siempre, cualquier tema que se vea como mini investigación le servirá a los del taller para sus temas.** Por algo es una red temática, incluso desde las mini investigaciones. Ahora con esta nueva dinámica, no se pierde lo anterior y lo que nos permite estar en constante ejercicio de cuestionamiento sobre lo arquitectónico y al mismo tiempo, avanzamos realmente en la elaboración del documento.

Por otro lado, el que nos dieran un “guion” para presentar el trabajo final del semestre, creo que ya debe ser utilizado de aquí en adelante dentro del taller. Nos obliga a aterrizar todo lo que traemos volando de nuestro tema, a sentarnos y ver qué tan elaboradas tenemos esas preguntas de investigación, a ver cómo va la hipótesis y algunos etcéteras más que le dan forma al documento a elaborar. Creo que el taller ira por mucho mejor rumbo con esta dinámica y requerimientos de trabajo final del semestre.

Finalmente, **no me queda más que agradecer el permitirme ser parte de este taller.** Es una de las mejores vivencias de mi vida, conocí muchísimo de mí, aprendí un poco a jugar de investigadora, los conocí a todos ustedes, a los de la otra generación también. Inevitablemente hubo un cambio total de pensamiento, de esa segunda adolescencia creo que por fin empiezo a salir. **No puedo dar por terminado este proceso y seguir actuando de “arquitecta” tal cual lo hacía antes, debo parar un momento y ver qué sigue y qué haré con todas estas transformaciones interiores.**

Me llevo un montón de cosas, disfrute mucho la colectividad, tuvo un sentido enorme dicha palabra en mi vida. **Lo que he llegado a producir desde mi experiencia en el taller les pertenece a todos ustedes,** a los de mi generación, la generación pasada y los que ahora van para tercer semestre. **Nada es mío y eso es algo de lo cual aprendí mucho y al mismo tiempo disfrute.**

Algo que me fascino fue la unión que tuvimos como generación en este último semestre. **Valia, Michelle, Berenice y Cristian son mis compañeros de aventura desde un inicio y hasta el final.** Somos una especie de hermandad ñoña muy disfrutable y ahora, creo más unida que antes. **Las dos generaciones que estuvieron a nuestro lado jugaron papeles bien importantes,** de la primera destaca, de manera personal la presencia de **Ismael y Ulises,** me gustaba mucho platicar estos temas con ellos, ver lo que entendían sobre esto y siempre daban pie a seguir hablando al respecto. De los nuevos, me encanto su apertura, su frescura, la participación de todos, son una generación muy interesante y me muero por ver cómo cerraran en un año su propio proceso.

Creo que no pude tener mejores guías en esto, tanto **Héctor, como Miguel y Adrián fueron fundamentales.** **A los dos primeros les debo mucho de lo que ahora puedo decir que soy,** les he aprendido infinidad de cosas, tanto en lo académico como en su condición humana. **Sinceramente creo que no hubiera sido la misma experiencia y resultado final si hubiera estado en otro taller, y si me dan a elegir, mil veces prefiero a este taller.** Igual hago mal, pero creo que llevaré para siempre conmigo esa necesidad por defender al taller y por hacerlo notar en otros ámbitos de mi vida personal y profesional. **Admiro mucho el trabajo que han hecho dentro del taller, la dinámica que han generado, lo que piensan sobre lo que es la investigación, la manera en la cual nos transmiten todo eso.**

Como una vez dijo Miguel, **esto es escuela Montessori y pues sí,** ellos **nos permiten avanzar, equivocarnos, retroceder o volver a empezar tantas veces sean necesarias.** Lo autodidacta no deja de estar presente en cada uno, cada quien tiene su propio proceso y manera de presentar el resultado final. Y eso

creo que no precio, **el dejarnos ser nosotros mismos, no limitarnos, dejar que lleguemos hasta donde debemos con lo que tenemos, creo que eso es lo mágico del taller**, además de esa colectividad tan importante para todo este proceso.

Así que hasta aquí la dejo, hay un documento final que terminar y solamente termino con el último párrafo de aquel primer reporte de mi experiencia en el taller. **Les agradezco infinitamente todo lo que me compartieron cada uno de ustedes** y espero no haber sido demasiado gorrosa o algo similar, con lo poco que llegue a aportar al taller.

“Creo que es necesario que me grabe en la mente que aquí aprenderé a investigar y que mi tema de investigación, lo que alcance a abordar, solo será una parte de lo mucho que podría indagarse de mi tema en particular y que yo solo daré o intentaré dar otra mirada sobre el mismo, entendiéndolo que nada es correcto ni incorrecto, que depende de cómo se quiera mirar y abordar, y que la investigación sobre algo nunca terminará, siempre habrá algo nuevo que investigar sobre cualquier tema, por más antiguo que este sea. Pero que estoy aquí porque existe algo en mi interior, como una cosquillita que no me deja en paz, que me da la sensación de que dentro de la investigación encontraré la respuesta de algo que aún no sé cómo transformar en pregunta, porque a veces ni yo misma lo entiendo, pero que sé que está aquí”.

CIUDAD UNIVERSITARIA
VERANO 2015

